

PEREDA PINTADO POR SÍ MISMO
(1851-1906)

UN EPISTOLARIO
VOLUMEN IV

Salvador García Castañeda

Pereda pintado por sí mismo (1851-1906)

Epistolario

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Salvador García Castañeda, 2025

Primera edición: 2025

DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsm.45>

*Para Susana, mi mujer, sin cuya cariñosa y eficiente colaboración
y sus indispensables conocimientos electrónicos no habría podido
yo dar fin a este trabajo.*

«Lo malo» — escribía Emilia Pardo Bazán — «es que entre las postales, el telégrafo y el teléfono, la carta se muere, la carta desaparece, la carta pasa a ser un recuerdo histórico, un cachivache de antaño, y la generación nueva acabará por no saber cómo se redacta una carta, pues ha prescindido completamente de ese medio de relación». (*La Ilustración Artística*, 14 de octubre de 1901).

Me he permitido reproducir esta cita por su oportunidad, aunque en estos días los adelantos electrónicos han dejado muy atrás a las inocentes tarjetas postales, al telégrafo, al teléfono, y al mismo correo, (al que los americanos llaman «snail mail»), que preocupaban a doña Emilia. Como autor de muchas cartas y receptor de tantas otras entrañables de gente ya ida, y como lector y editor de epistolarios, reacciono siempre con tristeza cuando llego a saber que alguno de estos testimonios de tanta historia personal y literaria ha desaparecido por incuria o en un auto de fe.

Índice

Introducción	11
Narcís Oller.....	12
Gumersindo Laverde	60
Josep Yxart.....	76
Antonio Susillo.....	78
Antonio de Trueba	80
Teodoro Guerrero	81
José Zorrilla.....	82
Juan Zorrilla de San Martin	84
Juan Francisco Muñoz y Pabón	85
Arturo Reyes.....	87
Carlos de Borbón y Austria-Este.....	89
Antonio Maura.....	91
Aureliano Fernández Guerra.....	93
Salvador Rueda.....	95
Eclesiásticos.....	99
José Cueto Díaz de la Maza.....	101
Familiares	106
Eduardo Bustillo.....	107
Cartas.....	111

Introducción

En la primavera de 2023 hallándose en prensa mi edición del Epistolario *Pereda pintado por sí mismo*, un descendiente del autor de *Sotileza*, don Fernando Garrigues Sainz de Tejada, donó al Archivo Histórico Provincial de Cantabria¹ 230 cartas autógrafas de diversos autores, dirigidas a Pereda y hasta ahora desconocidas. Es un legado muy significativo pues lo forman 108 de Narcís Oller, 32 de Gumerindo Laverde, 13 de José Yxart y otras de Antonio Maura, de Salvador Rueda, del novelista Muñoz y Pabón, del Cardenal José María de Cos y de Aureliano Fernández Guerra, entre otros. Teniendo en cuenta las cartas perdidas, en muchas ocasiones conocíamos las escritas por Pereda pero no las de sus correspondientes, que al entrecruzarse con las suyas nos dan una imagen epistolar de estos y de sus afinidades y contrastes con el autor de *Sotileza*. Además de revelar sus opiniones estas cartas descubren y confirman no pocos datos, y contribuyen a nuestro conocimiento del panorama social y literario de la España de su tiempo.

Algunos de los temas tocados en estas cartas lo habían sido ya en *Pereda pintado por sí mismo* y aquí surgen de nuevo. Cito las cartas que provienen de ese Epistolario por el número que llevan en él (e.g., carta 123); las llegadas al Archivo Histórico Provincial de Cantabria se citan por el número del legajo (e.g., Leg. 17.33). No corrijo en las transcripciones errores de puntuación o gramática.

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a mis colaboradores la profesora Susan Paun de García y D. Fernando Vierna, que han contribuido a hacer posible esta edición. Y a D. Francisco García Díaz, Director del Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

Narcís Oller

Conocemos las cartas de Pereda a Narcís Oller, ya publicadas en mi *Pereda pintado por sí mismo*. Estas 108 nuevas cartas son de Oller a Pereda; se advierte la falta de varias, entre ellas, las escritas después de la de Barcelona del 30 de junio de 1900; la última de su amigo Pereda está fechada el 4 de febrero de 1906, poco antes de su muerte. A juzgar por la signatura de otra mano que las encabeza, formaron parte de un archivo que en cierto momento — y esto es una conjetura — se dividiría entre los herederos de Pereda; algunos las conservaron y otros, no.



Figura 1. Narcís Oller. Retrato por Ramón Casas

Sabemos que en el otoño de 1883, Pereda entró en relación epistolar con Narcís Oller a través de Apeles Mestres.² Antes de conocer personalmente a su autor, Pereda ya había leído las *Notas de color* y los *Croquis del natural*, que consideraba en su primera carta a Oller, del 27 de febrero de 1884, «un riquísimo muestrario de las excepcionales facultades de narrador y de novelista. Pocas cosas conozco más delicadamente hechas en ese género tan difícil en el cual sabe V. unir, con arte maravilloso lo más real que cabe dentro del idealismo, y lo más ideal que se concibe dentro de la realidad» (carta 246).

En la primavera de 1884, cuando Pereda visitó Barcelona con su esposa Diodora y su cuñada Tula, avisó a Oller de su llegada el día 9 de mayo por la noche; se alojaron en el Hotel Falcón, y este cuenta que al mediodía siguiente se les encontró en la calle Ferrán, que reconoció a Pereda por un retrato; se dio a conocer, se abrazaron y desde entonces estuvieron juntos hasta el día 19 que los Pereda volvieron a Santander (Oller: 2014: 61-65).

Desde entonces comenzó un frecuente carteo en el que se entrecruzan las expresiones de afecto entre ambas familias, las noticias sobre las publicaciones propias y las ajenas, sobre la salud y los estudios de sus hijos, y los grandes y pequeños encargos. Son cartas largas en las que Oller va describiendo las alarmas que produce el cólera en Barcelona y la emigración de sus atemorizados habitantes a la montaña y al campo. Pereda, que ya tenía relaciones amistosas con el marqués de Comillas y con Eusebio Güell, estableció de inmediato una estrecha y duradera amistad con Oller y a través suyo se relacionó con otros escritores y artistas catalanes. Era muy sensible al halago; en ellos halló una acogida mucho más cálida que en Madrid, y tuvo gran entusiasmo por una Cataluña representada por su literatura y por sus escritores. Este epistolario muestra, entre otras cosas, cómo a lo largo de los años, don José se esfuerza por leer en catalán, escribe al menos una carta en esa lengua y traduce un cuento de Oller. Fue un entusiasta panegirista y difusor de la obra del autor de *La Papallona* entre sus amigos., y recomendó la lectura de sus obras a Clarín, a Menéndez Pelayo y a Galdós.

² Apeles Mestres (1854-1936), escritor, caricaturista, ilustrador y una destacada figura de la cultura catalana. Acerca de su carácter hay varias referencias en estas cartas.

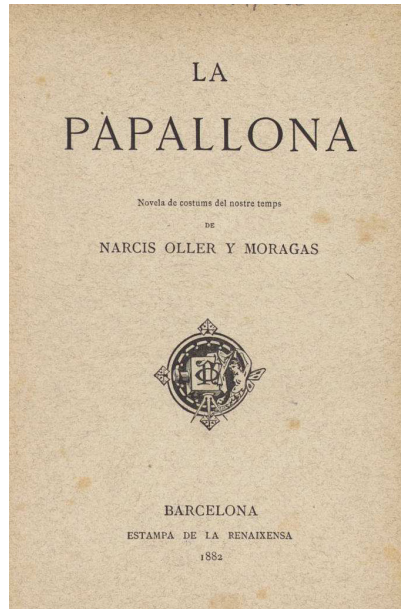


Figura 2. *La papallona*.

Don Narcís tenía trece años menos que Pereda pero la relación entre ambos no era la de maestro y discípulo; cada uno admiraba sinceramente la obra del otro. Sin embargo este tuvo el papel de consejero del novelista catalán, quien era genuinamente modesto, y a lo largo de este epistolario el montañés insiste repetidamente en animar y alabar entusiásticamente las obras de su inseguro amigo, que estaban a la altura de las de los novelistas castellanos.

En una carta a Oller del 21 de junio de 1884 le anunciaba Pereda que tres días antes había comenzado a trabajar en *Sotileza* (carta 265) y pocas semanas después desde La Garriga, donde estaba con los suyos por temor al cólera, don Narcís le enviaba *L'Escanya-pobres*, que encomendaba a «su probada benevolencia» (Leg. 19.4). A don José le pareció esta novela «un primoroso estudio al natural» y en su respuesta del 31 de julio destacaba su originalidad pues no le recordaba a ningún avaro desde los de Plauto a Balzac y Conscience (carta 269). Y cuando años después, ya en 1897 leyó «de una sentada» la traducción castellana de *L'Escanya-pobres*, le pareció «uno de los estudios más acabados e interesantes que ha hecho del corazón humano el ingenio feliz de V.», y ponía objeciones a la traducción de Rafael Altamira,

en la que abundaban catalanismos y frases forzadas (carta 1022). Más adelante, le agradeció un ejemplar de la traducción francesa de la misma novela por Albert Savine y la bella edición por Gustavo Gili de Barcelona (carta 1088).

Pereda temía que *Sotileza* resultara algo semejante a *El sabor de la tierruca*: «Sospecho, por lo que voy viendo, que a todo tirar, saldrá algo que sea a la gente marinera de Santander, lo que es a la campesina de por aquí: un poco de color y algo de sabor, y nada en sustancia» (carta 265) pero para don Narcís,

Qué importan en la novela las filosofías, las tesis, ni el trascendentalismo. Yo soy de los del arte por el arte y no lo entiendo de otra manera, con lo cual no pretendo levantar banderín de exclusivista [...] Si del asunto escogido resulta enseñanza tal cual la dan todos los actos del hombre para su buen observador, venga; si *a pesar* de la tesis la obra resulta artística y ofrece por lo mismo toda la ilusión de realidad que yo busco, venga también; (Leg. 19.4)

Unos meses después, a fines de octubre de 1884, Oller agradece a Pereda el regalo de la segunda edición de *El buey suelto*, lamentando a la vez su propia redacción del «desventurado *Vilaniu*», al que «tengo aborrecimiento, me dá asco y con toda sinceridad digo á Vd. que, á no tenerle prometido en letras de molde, no vería la luz» y le preocupa que cuanto más tarde en salir más se discutirá su originalidad, pues conoce tres ó cuatro coincidencias ya publicadas y que *La Regenta* aparecerá pronto (Leg. 19.7).

A instancias de Pereda, Oller había enviado sus obras a Galdós y a Menéndez Pelayo, y le cuenta que le contestaron

cuatro grandes caras del primero, diez carillas del segundo. Pero más que las dimensiones de esas cartas, hincháronme de gozo la cordialidad con que en ellas me tratan sus insignes autores y el encomio con que tratan mis obras. Usted que me conoce, comprenderá la impresión gratísima que ha debido producirme, la franqueza con que me honran esos señores. Pérez Galdós llegó á entermecerme, Menéndez Pelayo me entusiasmó. (Leg. 19.9)

Estos elogios alegran a Oller, «la verdad es que entre todos Vds. habré de creer en fin que no soy un zote, y la verdad es también que no salgo de mi asombro [...] y con los alientos que me infunden esos elogios, trabajaré más y más, pero poniendo sumo cuidado para no hacerme indigno de ellos, que es mi temor de hoy» (Leg. 19.10).

En contraste con su acogida a las obras de Oller, Pereda quedó escandalizado tras la lectura de *La Regenta*, pero la reacción de don Narcia es matizadamente cauta: «paréceme *La Regenta* más obra de un crítico que de un artista. No sé si cambiaré de parecer á medida que adelante en la lectura» (Leg. 19.12). Pero un mes después, comienza a hacerlo: «he debido volver sobre mi acuerdo y reconocer que esa obra, con ser lánguida y machacona en muchos pasages [*sic*], está bien escrita y observada y es un magnífico debut» (Leg. 19.14). Al terminar su lectura confiesa que «me ha producido una impresión hon-dísima [...] Porque aún cuando Vd. censurará la tendencia y ciertos detalles, no dudo convendrá conmigo en que la obra de Alas es una novela de primera magnitud y suficiente para colocar á su autor entre los de 1ª fila» (Leg. 19.20).

El último día de 1884 escribía Pereda a Oller haber acabado *Sotileza* (carta 281), que se pondría a la venta «quizás pasado mañana» y que le enviará el ya consabido cajoncito con ejemplares para que los distribuya entre los amigos catalanes. Cuando acusó recibo del paquete Oller se excusó de que por imperativos de trabajo no había podido leer todavía *Sotileza*, que «trae trastornados de contento y admiración a cuantos lectores me han hablado de ella» (Leg. 19.15). Ha debido perderse alguna carta con su reacción tras la lectura de esta novela pues en la próxima ya se refiere al viaje a Portugal de Pereda, Galdós y Andrés Crespo³ en la que lamentaba no poder acompañarles y así abrazar a Pereda y conocer a Galdós, de quien tenía *Lo prohibido* sobre la mesa. Lo que sí había terminado era *Germinal* de Zola, «cuya lectura recomiendo eficazmente á Vd., por más que sea Vd. tan intolerante, como buen católico, para con el novelista francés. Prescinda Vd. por unos momentos de sus sentimientos y opiniones y créame Vd., amigo Pereda, lea Vd. (en francés, se entiende), lea Vd. ese libro, que es, para mí, el primero de su autor» (Leg. 19.16).

³ Andres Crespo, comerciante y banquero santanderino, uno de los íntimos de Pereda.



Figura 3. *Le Papillon*. Traducción de Savine. Prefacio de Zola.

A través de Savine, Zola se había ofrecido a escribir una carta prólogo a la traducción francesa de *La Papallona*. Al saberlo, en el otoño de 1885 Oller escribe a Pereda para informarle que agradeció a Zola su prólogo y le cuenta que Zola «contestóme con una [carta] tan ingenua y cariñosa que á buen seguro le reconciliaría á Vd. con él» (Leg. 19.16). Y desde Puigcerdá le pide consejo sobre la traducción al castellano del título de *La Papallona* pues el traductor Felipe B. Navarro duda entre el de *La Mariposa* y *El Mariposo*: «La opinión de Vd. mucho más autorizada que la del traductor, me serviría de mucho» (Leg. 19.20). En carta del 22 de noviembre del mismo año, Oller suponía ya en manos de Pereda la traducción francesa de *La Papallona* con la carta de Zola, para mí más lisonjera de lo que merezco. Cuando la leí se me humedecieron los ojos y bendije una vez más á Dios que con amistades tan honrosas como la de Vd. y atenciones tan grandes como las de aquel ingenio francés me colma de dichas. Se lo digo á Vd. puesta la mano sobre el corazón, cada uno de esos triunfos me sorprende, me maravilla, porque nunca he creído yo valer tanto ni he quedado jamás contento de mis engendros. (Leg. 19.21)

En su respuesta a Oller del 3 de diciembre de 1885, Pereda le escribe que *La Papallona* le pareció una «bellísima novela», que

«me enamora, no solo por su hermoso laconismo, sino porque lo que [Zola] dice de V. y de su novela, es lo mismo que diría yo si supiera decirlo como él. El naturalismo de V. podrá ser pariente del famoso novelista francés, pero no hijo legítimo ni hermano carnal» (carta 336).

No he hallado más referencias anteriores al proceso de redacción de *Vilaniu* que en una carta de Oller a Pereda desde Puigcerdá con fecha del 16 de agosto de 1884, contándole que no había escrito más que «poquísimas cuartillas» (Leg. 19.5); un año después le decía que acababa de escribir *Vilaniu* «el sábado último» y que aún le duraba «la violenta agitación por que he pasado durante la lucha [...] Ustedes verán la obra y con más serenidad y más talento que yo, la juzgaran el próximo invierno» (Leg. 19.19) y al cabo de unos meses le mandaba un ejemplar de la novela (Leg. 19.22). A principios de 1886 Pereda elogió «el arte delicadísimo con que están representados en ella, sus resabios, vicios y virtudes, interiores y paisajes de una comarca que cada lector reconocerá muy bien, porque, con ligeras variantes, existe en su tierra. ¡Con qué vigor de colorido y valentía de líneas están trazados algunos cuadros, o mejor dicho, todos ellos! ¡Cuánta verdad en aquellos personajes». Y le recrimina una vez más su «criminal modestia» (carta 348).

Había pasado un año desde la publicación de *Sotileza* y su éxito motivó la iniciativa de Eusebio Güell⁴ de regalar a Pereda el día de su santo un precioso estuche de piel de Rusia dentro del que iban tres obras suyas, *El sabor de la tierruca*, *Pedro Sánchez* y *Sotileza*, e incluía un pergamino con las firmas de numerosos escritores y artistas catalanes. El inesperado regalo sorprendió y conmovió a Pereda, quien en marzo de 1886 escribió a Güell el mismo día de San José una emocionada carta (carta 358) y la noticia se difundió con rapidez en la prensa, especialmente en la de Santander y en la catalana. Le contaba Oller que el regalo se había preparado en secreto pero que alguien, faltando a lo acordado, se lo hizo saber anticipadamente a Pereda, y le aconsejaba no darse por enterado y contestar al «excelente amigo Güell, verdadero iniciador», aumentando la importancia del obsequio, «que, no lo dude Vd., es sincero, entusiasta y cariñoso cuanto puede serlo» (Leg. 19.23).⁵

⁴ Eusebio Güell y Bacigalupi (Barcelona, 1847-1918), primer conde de Güell. Economista, industrial y publicista, estaba casado con Isabel, hermana de Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas.

⁵ Para más información sobre este regalo, ver *Pereda pintado por sí mismo*: 94-98.

En la misma carta don Narcís le preguntaba cómo iba su novela *Los de Pas*,⁶ terminaba contándole que pasaría quince días en París con Pepe Yxart, y que irían probablemente al Hôtel d'Orient, rue Dounou, en el que se hospedaba Da. Emilia Pardo Bazán: «Allí tendré el gusto de conocer personalmente á esa dama y á Zola á quien tanto debo» (Leg. 19.23).

Desde el gran éxito de *La Papallona* en 1884 Oller se carteaba con Emilia Pardo Bazán, y con una carta de presentación suya y por mediación de Savine, esta conoció entonces a Isaac Yakolevich Pavlovsky (1853-1924), emigrado político ruso que vivía en París como corresponsal de varios periódicos, a Zola, a Daudet y a Edmond de Goncourt, que estuvieron muy amables (carta 300).⁷

En el invierno de 1886, Yxart y Oller estuvieron en París un par de semanas, y a su llegada a la Gare d'Orléans les esperaban el ruso, Savine y una señora «rodanxona i agraciada, que ens acollí somrient», que Pavlovsky presentó como su hermana pero a poco se descubrió la broma: era la novelista gallega. No la podían decir que les pareció menos guapa, ni menos joven ni más delgada que en las fotos que les había enviado (Oller: 2014: 81-92).

Los catalanes se hospedaron en casa de Pavlovsky (Oller: 2014: 80-81), y lo pasaron muy bien todos juntos aquellos días: acudieron a museos, paseos y teatros con doña Emilia, y visitaron por las noches espectáculos característicos de París como aquellos cabarets y otros lugares que Oller menciona en *La febre d'or*.⁸

Esto lo cuenta muy bien Oller en sus *Memòries*, y es de suponer que algo le contaría a Pereda, incluyendo lo del peculiar carácter de Doña Emilia, pero esa posible carta no ha llegado hasta nosotros. A ella respondió Pereda en mayo del 86, convencido de que la no-

⁶ El día de los Inocentes de 1886 un periódico local dio la noticia de que Pereda estaba escribiendo la novela *Los de Pas*, lo que desdijo pues «como todo lo estúpido ha dado la vuelta a toda la prensa de España» (carta 365).

⁷ Albert Savine. Editor, traductor y crítico literario. Traductor al francés de *La Atlántida* de Verdaguer y de diversos autores extranjeros. Publicó obras de Narcís Oller, de Fernán Caballero, de Emilia Pardo Bazán y de Juan Valera. Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

⁸ El nuevo rico catalán Foix y su amante Mimí visitan en Montmartre una maloliente taberna frecuentada por gente de mal vivir, y después «Le Mirliton» el famoso cabaret del poeta Aristide Briand, favorito de la bohemia, e immortalizado por Toulouse-Lautrec (*La febre d'or*, 1890-1892: capítulo IV, volumen III).

velista gallega «había de causarle a V. la impresión que me describe, porque esa es la que causa a todo el que la ve por primera vez... y por la segunda. Desde ese punto de vista es insufrible» (carta 365). Las cartas de doña Emilia a Oller, que este recoge en sus *Memòries*, son mucho más frecuentes, más familiares y cariñosas y de tono mucho menos ceremonioso que las dirigidas a Pereda, y en ellas hablan de amigos y de experiencias vividas en común.

El novelista Gaietà Vidal de Valenciano⁹ envió un ejemplar de su libro *Rosada d'estiu* a Pereda, quien lo alabó como «una de las más bellas entre las novelas de su género» (carta 363), un juicio que se apresuraron a publicar *La Dinastía* (25 de abril de 1886) y *La España Regional* (año I. tomo I. 225-226). Vidal se quejó a Pereda de la tibia acogida dispensada a su novela por la prensa y los escritores catalanes, una queja que éste transmitió a Oller (carta 376), quien contestó aclarando la situación: no había enemistad ni rivalidad alguna entre ambos aunque tampoco intimidad. En su crítica de la novela, Oller decía que Vidal exageraba sus quejas por desconocer sin duda la índole de nuestros periodistas y de nuestro público a quienes no causó la sensación que en algunos países causa la aparición de una buena novela, y que para muchos tenía el defecto de su estilo: «Para mí, aquel amigo es una buena persona pero de talento solo mediano, que una vanidad excesiva compromete á menudo. Así se le aprecia también en la mesa del Pelayo y dicho se está que los entusiasmos relativos que pueda producirnos nunca los verá en su justa medida, porque el lente de la vanidad se los disminuirá siempre» (Leg. 19.25).

Cuando Pereda leyó *El Drama de Vallestret* no terminó de gustarle por parecerle que estaba dentro de la tendencia de «los flamantes criminalistas [que] andan poniendo de moda los delincuentes honrados» (carta 384). Pero en carta del 30 de noviembre del 86 don Narcís le aclaraba que el asunto de su novela era completamente real, incluso el detalle de la muerte del reo, a quien trató durante mucho tiempo cuando fue fiscal de su causa: «Yo no admito en manera alguna la teoría de los delincuentes honrados, pero creo sí, después de haber visto de cerca muchos centenares de presos, que desdichadamente aunque pocos, hay casos como el del pobre Pedro Montseny en los

⁹ Gaietà Vidal de Valenciano, catedrático de la Universidad de Barcelona, uno de los primeros novelistas de la Renaixença.

que es necesario profundizar ó descubrir los grados de la responsabilidad individual para graduar también el castigo» (Leg. 19.26). Y en la misma carta animaba al autor de *Pedro Sánchez* a desechar sus temores de abordar una novela fina, y le contaba que llevaba muy atrasada *La Febre d'or*: «Necesito los pleitos para vivir ya que las letras no me dan ni para comprar zapatos.» (Leg. 19.26).

Pereda le escribió ensañándose con el «Prólogo» de *Los pazos de Ulloa* (carta 390) pero don Narcís, siempre mesurado, consideraba que estaba conforme «con lo de la auto-biografía de la Pardo. La 1ª parte de Los Pazos me parece desequilibrada, según dije á la autora; pero hay que leer la 2ª para juzgar, y el momento se acerca» (Leg. 19.26).

Daba prestigio a los escritores tener sus obras traducidas aunque las editoriales nacionales o extranjeras pagaban muy mal. Perdía Oller la esperanza de ver traducido su *Vilaniu* porque no le daban más de 3.000 reales de los 4.000 y la exclusiva durante cinco años que pedía, y comentaba indignado «la vergonzosa explotación de que somos víctimas, en este país más que en ningún otro» (Leg. 19.27). Sin embargo, Pereda consideraba que Oller podría haber aceptado la traducción de *Vilaniu* al castellano por 3.000 reales por convenirle «popularizarse en Castilla, que sigue resuelta a no tragar el catalán ni en los libros de los catalanes» (carta 410).

Siempre entusiasta lector, Oller preguntaba a Pereda: «No conoce Vd. nada de Tolstoi? Estoy leyendo ahora con asombro su obra *La guerre et la paix*. Para mí es ese un autor asombroso por más que su arte no pueda avenirse con el gusto meridional» (Leg. 19.27). Más adelante le confiaba haberse leído «tres tomos de la última obra de Galdós [*Fortunata y Jacinta*] con un entusiasmo que rayaba en delirio. El segundo tomo, sobre todo, me parece lo mejor de lo que ha escrito nuestro cien veces ilustre amigo. Si todavía está por ahí, agradeceré á Vd. tenga la bondad de trasmitirle la noticia, añadiendo que por ignorar su paradero, no le escribiré hasta setiembre» (Leg. 19.28).

El 8 de abril de 1888 se inauguró la Exposición Universal de Barcelona a la que concurrieron veintidós países y tuvo dos millones y medio de visitantes. Fue organizada por el alcalde de Barcelona Francesc de Paula Rius i Taulet con un grupo de empresarios y presidida por la Reina Regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, viuda de Alfonso XII. La Exposición potenció el movimiento cultural de la

Renaixença y el estilo artístico del Modernisme y dio lugar a múltiples exposiciones industriales, congresos, expresiones culturales y actos públicos. Tuvo gran éxito y se clausuró el 9 de diciembre de 1888 con un Te Deum en la catedral.

Ni que decir tiene que los catalanes estaban muy orgullosos de ella, y entre ellos don Narcís, quien animaba a Pereda a visitarla (Leg. 19.31). Pereda no fue, pues además de los ajetreos y disgustos causados por *La Montálvez*, tenía que atender a su hermano, que estaba gravemente enfermo; pero no dejó pasar la ocasión de presentar los productos de *La Rosario* en la Exposición (carta 476). Con este fin envió a un empleado suyo con el encargo de visitar a Güell, a Oller y a otros amigos y de recomendárselos reiteradamente por carta (cartas 473, 477, 480, 483). Fruto de estas gestiones fue una Medalla de Oro. Sus cartas se cruzan con las de don Narcís, quien excusa su tardanza en contestar porque «se han pasado tres semanas de vida agitada, de movimiento continuo y desordenado» porque había que atender a amigos tan queridos como Galdós, Menéndez Pelayo y Pavlovsky y de acompañar casi todo el día «á nuestra amiga Da. Emilia» (Leg. 19.32). En sus *Memòries* escribe Oller que fue con Yxart a recibirla a la estación, que desde su llegada les mareó con sus caprichos; pero cuando estaban visitando la exposición de pintura, el joven Lázaro Galdiano, apuesto y rico, pidió a Oller que se la presentara. Intimaron tanto y tan rápidamente que no la volvieron a ver hasta que vino a despedirse (Oller 2014: 111-112).

Hay otras cartas con noticias sobre la Exposición (Leg. 19.33; Leg. 19.34; Leg. 19.35) que revelan el entusiasmo de Oller. Y una vez clausurada escribía a su amigo montañés que «Por fortuna estamos otra vez en cauce y animados de mayores bríos para coadyuvar á la gloria y progreso del país, después que hemos visto con lágrimas de entusiasmo lo que podríamos hacer en su favor trabajando sin descanso y resistiendo esa guerra insensata de nuestros *desgobnantes*» (Leg. 19.36).

Entre tanto, Pereda estaba en Polanco escribiendo *La puchera* (carta 480), que dio fin pocas semanas después, según carta a Oller del 4 de noviembre de 1888: «Anoche acabé *La puchera*» (carta 483). Y a principios de 1889 le contaba la buena acogida y venta que había tenido (carta 509). Siguen cruzándose cartas con noticias como la derrota de Galdós en la Academia (carta 496); en julio de 1888 el envío por Oller de su «último librejo» [*¿El drama de Vallestret?*], que no

es más que «otra de tantas manifestaciones de mi cariño siempre inferiores á lo que debieran ser» (Leg. 19.33); y su intención de continuar escribiendo la *Febre d'or*; saludos a la familia y a los amigos, entre ellos a Galdós, cuya novela *Miau*, «recibí y leí con entrañable placer» (Leg. 19.33). Hay otras cartas con noticias del envío y recepción de libros (Leg. 19.34, Leg. 19.35, Leg. 19.36).

De la primavera del 89 es una extensa carta de don Narcís en la que le explica los motivos de su prolongado silencio: «La carrera me absorbe, no escribo una página literaria ni me ha ocurrido en todo ese tiempo nada que sea digno de ocupar la atención de Vd.» Le pide noticias sobre «el exitazo» de *La puchera*, sobre su futuro libro y lo que prepara para *La España Moderna* y que le comunique sus impresiones sobre el movimiento literario de este invierno «y me sacará Vd. un momento de la insípida sosería en que me tienen metido los pleitos» (Leg. 19.37). Pero a mitad de mayo hizo con su esposa Esperanza una excursión a París «que fué larga y felicísima» (Leg. 19.38).

La profunda antipatía de Pereda por doña Emilia también alcanzó a *La España Moderna* y a Lázaro Galdiano, a quien no conocía personalmente, y le había invitado varias veces a colaborar en ella. Para Oller, Lázaro «no pasa de ser un muchacho muy cariñoso, muy agradable y la directora se vuelve cada día más marimacho y más apestosa con sus atrevimientos pueriles y su vanidad insoportable. En Madrid la han perturbado y acabará por hundirse con el prurito de hablar de todo, aun de lo que no entiende, verbi gracia de artes plásticas» (Leg. 19.38).

En la misma carta don Narcís agradece a Pereda su cariñosa invitación de visitarle en Santander:

Tanto Esperanza como yo deseamos mucho conocer la Montaña y las provincias vascas, y si no las conocemos ya es por la pereza que dá viajar en trenes que no andan y parar en fondas donde se come y duerme mal. Ya sé que no sucede esto en el norte, pero sí en Aragón que conozco algo, y, según noticias, también en Burgos, cuya capital, de todos modos, quisiera yo ver. En fin, mil gracias, y ya hablaremos de eso. (Leg. 19.38)

Le cuenta que sus dolores de estómago le han hecho aplazar una vez más *La febre d'or*, de la que solo ha escrito 350 cuartillas: «Estoy desalentado y agotado. Cuando escribía tenía un entusiasmo y una

salud que no tengo ya. Usted entre otros buenos amigos la dieron en creer que yo había nacido escritor; pero yo nunca lo creí y ahora lo estoy viendo» (Leg. 19.38).



Figura 4. Isaac Pavlovsky

Oller había puesto a Pereda en relación con Isaac Pavlovsky, «excelente amigo mío años ha, y escritor ruso de nota que conoce bastante el español, como sabe Galdós», quien le había pedido que le enviara *Sotileza* «para poder hablar con más conocimiento de Vd. ante los rusos y guardar entre sus buenos libros esos ejemplares» (Leg. 19.48). Pereda le mandó una carta y cuatro novelas suyas (cartas 627 y 628) pero la relación entre ambos comenzó con mal pie. Como el ruso no le contestaba, Pereda escribió a Oller que su actitud no le sorprendía «después de haberme enterado por la revista de la Sra. Pardo que en opinión de aquel ruso, no hay en España más novelista que ella, ni otro escritor de este género que deba mencionarse. Salud se les vuelta a ella y a él» (carta 633).

Y es que cuando en 1889 Pavlovsky publicó *Ocherki sovremennoi Ispanii 1884-1885* [*Esbozos o apuntes de la España contemporánea*],

Ernesto Bark¹⁰ hizo una reseña del libro en *La España Moderna*, según la cual el ruso consideraba a Da. Emilia como la primera novelista de España. Quintanilla la leyó y avisó a su maestro, quien sospechaba que aquella y otras omisiones habrían sido hechas por encargo expreso de la Pardo, o por espontáneo afán de ensalzarla más y más. «Hay que ver ese libro para salir de dudas. Todo es creíble en esa mujer y sus adherencias ¡Qué tarasca!» (carta 630). González Herrán estudia detenidamente este episodio, que dio lugar a varios artículos de «Pedro Sánchez» en exaltación del Maestro, y a la renovada inquina de Pereda contra su detestada doña Emilia (González Herrán: 1988).

Pero Oller salió en defensa de Pavlovsky achacando a una mistificación de Bark, «que es un perdido», para adular a la Sra. Pardo, y prometía aclarar el asunto (Leg. 19.42). Una carta de Pavlovsky del 3 de octubre que no tenemos disipó las inquietudes de Pereda, quien le respondió agradeciendo su «franca y leal declaración» y le rogaba que le enviara traducido al francés, lo que había dicho en ruso de su libro, un deseo que era «algo más, mucho más que un antojo vanaglorioso y de personal complacencia y por eso me atrevo a pedirle ese favor, con el mayor encarecimiento» (lo que dejaba traslucir su desconfianza) (carta 639). Le enviaba el resto de sus libros y le autorizaba a traducir los que le parecieran bien, basándose siempre en las ediciones de sus *Obras Completas*, «donde están todas corregidas y expurgadas». Pavlovsky hacía semblanzas en su libro de varios escritores contemporáneos españoles, alababa la obra y la persona de Pardo Bazán, y era correcto y elogioso con Pereda (Chamberlin y Weiner: 1984).

Pereda escribió a Oller acusando recibo de la carta del ruso y de otra suya del 29 de septiembre, satisfecho de saber que «fue pura invención cuanto se dijo de su libro en la revista de la Pardo» (carta 640). Agradecía a Pavlovsky su traducción al francés que había hecho de lo principal que había escrito sobre él en su libro, y para que no hubiera lugar a dudas, concluía pidiéndole «una lista de los novelistas españoles a quienes menciona V. en su libro, con más o menos extensión y aun con elogio» (carta 643).

No parece que la desconfianza de Pereda hubiera terminado tras este intercambio de cartas pues un año después escribía a Oller que

¹⁰ Ernesto Bark (Ernst von Bark Schultz), de origen báltico o ruso, residía en España, donde publicó numerosos libros y artículos de contenido socialista y formó parte de la bohemia de su tiempo.

«el Sr. Pavlovsky, a quien, como dije a V. en mi anterior, escribí y mandé mi retrato certificado, no ha tenido la bondad de avisarme el recibo de él ni de la carta que iba en sobre aparte. Si por ventura tiene V. que escribirle con algún otro motivo, pregúntele si se perdió la fotografía» (carta 713).

A fines de verano de 1892 don Narcís le escribía desde Puigcerdá, donde había pasado «un par de meses», que volvía a Barcelona, que había escrito de un tirón más de 3000 cuartillas en mes y medio [de *La Febre d'or*], «dejando la obra terminada en el tomo tercero cual deseaba yo. ¿Cómo habrá quedado eso? No lo sé porque el aplastamiento y el mareo no me lo dejan ver» (Leg. 19.63). Y le pregunta si ha comenzado a escribir *El patache*, una obra sobre la que habían discutido Fernando Camino, Pereda y él paseando por la Rambla, y que resultaría una obra «originalísima y muy bella. Si no ha escrito Vd. *El patache* no ha emprendido Vd. otra obra? Espero que me dirá Vd. que sí»¹¹ (Leg. 19.63).

Como demuestran sus cartas, Oller padecía de depresiones y de falta de confianza en su capacidad de escritor y confió repetidamente a Pereda su propósito de abandonar las letras. El pensar que lo hiciera, y en plena producción, entristecía e irritaba al montañés: «no tiene perdón de Dios cuando declara que va a dejar el oficio, porque no sirve para él» (carta 589). Y calificaba de «criminal modestia» las desconfianzas de Oller y le negaba el derecho de retirarse a la vida de modesto *procurador* «porque no le tiene, ni debe ni puede tenerle un hombre que ha alcanzado, entre los novelistas contemporáneos, el altísimo y merecido lugar que se ha conquistado V. a lo mejor de su vida» (carta 730).

Estos no eran sus únicos problemas. Estando Pereda en Madrid, le escribió el afligidísimo Oller que su hija mayor de la noche a la mañana «contrajo un histerismo nervioso que nos alarmó de modo horrible [...] una manía religiosa que no cesa de causar terrores y cavilaciones absurdas al débil entendimiento de una niña de 16 años». Según los médicos de Barcelona era algo pasajero y propio de su edad, y Oller se excusa de «este desahogo de un padre» (Leg. 19.47). Como la niña se

¹¹ Es posible que hablan de la que luego fue *Marinucas* (1894), una novelita de Camino, en la que un patache tiene un papel predominante. Ver *Marinucas*. Estudio y notas de Salvador García Castañeda, edición de Fernando Vierna. Santander: Sociedad Cántabra de Escritores, 2008.

encontraba mejor sus padres la llevaron a entretenerse a París donde a los pocos días tuvo una recaída; allí pudieron consultar con Mr. Maiganan, una eminencia europea en el conocimiento de aquellas enfermedades, quien coincidió en su diagnóstico con los médicos de Barcelona (Leg. 19.48).

Como sabemos, Pereda hacía sus compras en Barcelona pues en Santander no había cosas de su gusto y en Madrid solo excepcionalmente, que sepamos, compró algo para sí o para su casa. En cambio, desde su primera visita quedó encantado con la floreciente industria y el comercio de Barcelona, y allí encargó los muebles, alfombras, cortinones, azulejos y otros enseres cuando la familia se mudó a la calle de Hernán Cortés, así como delicados trabajos artísticos como la construcción del marco para un retrato del hijo Juan Manuel o de una cruz de metal. Ni que decir tiene que don Narcís y su hija María se entregaron de lleno a satisfacer estas demandas que con frecuencia incluían medidas exactas y determinados colores y estilos. Pereda, a pesar de ser tan detallista y tan exigente, dejaba todo ello a elección de Oller y de María, que a don José y a su propia hija les parecía siempre muy bien y elogiaban su buen gusto.

Pereda y Oller eran amigos desde principios de enero de 1884, y a través suyo aquél se había relacionado con otros escritores y artistas catalanes. En sus cartas Pereda se mostraba como un decidido defensor de aquella lengua y de aquella cultura. En 1891 apareció *Nubes de estío*, en cuyo capítulo XIII, «*Palique*», toca dos temas que volverá a repetir con insistencia en sus cartas: los ataques a «los desdénosos madrileños» y la defensa de la literatura catalana como parte de la nacional española. Y justifica que los catalanes escriban en su lengua madre, en términos muy semejantes a los que expresa siempre en sus cartas (Pereda: 1999: 645-647). Por este capítulo, escrito como un homenaje personal a sus amigos de Barcelona (carta 602), le felicitaron *La Veu de Catalunya*,¹² Josep Pin i Soler, Vidal i Valenciano, Joan Sardà y Josep Yxart.

¹² *La Veu de Catalunya* publicó «*Palique*» el 14 de agosto de 1899. *La Veu de Catalunya* era un periódico en lengua catalana que salió en Barcelona desde el 1 de enero de 1899 hasta el 8 de enero de 1937. *La Veu*, nombre con el que era conocido popularmente, había nacido como semanario literario y político el 11 de enero de 1891, siendo sus fundadores Narcís Verdaguer, Joaquim Cabot i Rovira y Jaume Collell. En 1899 se convertiría en diario y tribuna política de la Lliga Regionalista, bajo la dirección de Enric Prat de la Riba.

Pereda no esperaba la agradable sorpresa de que correspondieran nombrándole Mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona de 1892. Un telegrama firmado por Lluís Domènech¹³ y por Josep Pin i Soler¹⁴ le anunció el nombramiento, cuya iniciativa partió de Eusebio Güell y del marqués de Comillas así como de Yxart y de Oller. Y siguen otras cartas con Oller y con otros amigos de Barcelona referentes a detalles de la ceremonia, traducción del discurso, el «parlamento de gracias» y otros detalles. Don Narcís le ofreció quedarse en su casa, que Pereda no aceptó por haber en Barcelona familias montañosas y porque le acompañaría su hijo mayor, «que tiene verdadera ansia de conocer a Barcelona, no sé si por lo que ha oído y oye a menudo a sus padres, o porque, como lo voy sospechando, le hierve el catalanismo en la masa de la sangre» (carta 657).¹⁵

El de Pereda era de índole estrictamente lingüística y cultural y, como se recordará, el regionalismo catalán fue el modelo de quienes lanzaron *La Tertulia* y la *Revista Cántabro-Asturiana* (García Castañeda: 2004: 114-118). Pereda rechazó radicalmente el regionalismo político que se estaba imponiendo en Cataluña a partir de las Bases de Manresa, y en sus cartas a Oller mostraba su disgusto con las manifestaciones antiespañolas de los universitarios, y a Quintanilla de los catalanes en general. Y le duele «en el alma que sólo en esa comarca

¹³ El arquitecto Lluís Domènech i Montaner (1849-1923) fue uno de los creadores más destacados del Modernismo catalán, a quien se deben, entre otras muchas obras, el Palau de la Música y el Hospital de Sant Pau en Barcelona. Fue amigo del segundo marqués de Comillas y de Eusebio Güell, para quienes hizo y restauró obras en Comillas. Autor, asimismo, del edificio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santander. Tuvo un destacado papel en el movimiento nacionalista catalán, presidió la Lliga de Catalunya (1888) y la comisión que aprobó las Bases de Manresa (1892).

¹⁴ Josep Pin i Soler (1842-1927) fue un destacado novelista y el renovador del teatro catalán al que incorporó el realismo de la comedia burguesa. Traductor también de los clásicos europeos al catalán y autor de libros de viajes. De tendencia conservadora y españolista, perteneció a la Academia de Bones Lletres de Barcelona.

¹⁵ Estuvo en Barcelona con Juan Manuel y su cuñado Aurelio de la Revilla cuatro semanas, desde fines de abril hasta el 25 de mayo de 1892, una visita cuya interpretación y significado ha analizado Laureano Bonet en su ya clásico estudio *Literatura, Regionalismo y lucha de clases*. (Galdós, Pereda, Narciso Oller y Ramón D. Perés (1983), que yo resumo en mi Introducción, vol. I de *Pereda pintado por sí mismo* (174-188).

española, a la que tanto quiero, se grite y se escriba, por fas o por nefas, contra España y su integridad territorial» (carta 682). Don Narcís simpatizó en su juventud con el partido demócrata y luego llegó a un tolerante escepticismo (Beser: 1965) pero sus amigos y allegados eran catalanistas; en sus *Memòries* comparte sus quejas sobre los políticos y la política centralista del gobierno, y deja bien claro con quién están sus simpatías.

El ser más joven que Pereda, el escribir en catalán y por consiguiendo ser menos leído y vender menos libros que sus admirados Pereda, Clarín y Galdós contribuirían a la falta de confianza que tenía Oller en sí mismo y a su tentación de abandonar el oficio. Tardaba en acabar *La febre d'or* pero la quería publicar parcialmente porque era una novela «de bolsa» y Zola iba a dar el mismo invierno *L'Argent*, un asunto también de bolsa, y «si no me anticipo, van á decir que el más chico plagia al mayor. El mundo es así, D. José, y como ya sé que mi librote no ha de valer de mucho lo que el del gran novelista francés quiero que siquiera tenga para el mundo el mérito de la *originalidad*» (Leg. 19.43).

Y sus cartas de por aquellos días, como la del 3 de noviembre de 1890, reflejan su desconfianza en sí mismo y su decaído estado de ánimo.

Yo quisiera componer como Vds. componen, figurar en el mismo rango en que Vds. figuran, y de no poder ser así, más valdría tirar la pluma. Por esto digo yo que con *La febre d'or* me despediré del público. Doy esta obra por cumplir el compromiso contraído; pero después? A qué y por qué pasar otra vez las torturas y trabajos que me habrá costado este libro? Ustedes siquiera cosechan gloria merecida y, aunque no tanto como se debiera, dinero. Yo no saco un céntimo y dudo siempre de la sinceridad del elogio, porque soy el primero en ver los defectos de mis obras. (Leg. 19.44)

Y le promete que una vez acabada esta novela, si le quedan ilusiones, no escribirá más que obras de poco empeño, «que es además lo único que aprecia y comprende este público tan atrasado. Así al autor de *Vilaniu* y ahora de *La febre d'or* seguirán llamándole autor de *La Papallona*, aún los que se precian de críticos inteligentes» (Leg. 19.46). Seguía trabajando en *La febre d'or*, que tendría cuatro tomos

(Leg. 19.47), «con anhelos y ánsias de concluir para siempre esta larguísima obra» (Leg. 19.51).

Ya desde Barcelona en carta del 20 de octubre de 1892 Oller le cuenta que el 19 o 20 del pasado ha terminado su «novelón» (Leg. 19.64); que acabará de imprimirse dentro de 5 o 6 días pero «como no podré darlo al público hasta que empiece la de la traducción que ni terminada está todavía, no sé cuando podré mandarle á Vd. su ejemplar» (Leg. 19.64). El 8 de noviembre le escribe que «La impresión de *La Febre d'or* habrá terminado hoy, supongo, y cuando haya ejemplares cosidos mandaré á Vd. el suyo» (Leg. 19.65).

Pereda siguió con gran interés la progresiva aparición de los tres volúmenes de *La febre d'or*; le gustó el primer tomo, que era «un hermoso primer cuerpo del sólido y gallardo edificio que se presiente y se espera», destacaba elogiosamente algunos episodios y personajes — «Aquello es de primera, de primerísima calidad — y para que V. vea que no lo echo hoy todo en sahumerios [...] no hallaba ‘puesta en carácter’ la primera acometida del acompasado y solemne Foix a la institutriz de su hija» (carta 589). E insistía en que «no tiene perdón de Dios cuando declara que va a dejar el *oficio*, porque no sirve para él» (carta 589). En el segundo volumen va «marchando el asunto como una seda [...], dejando muy tirante la curiosidad del lector y muy regalado su gusto» (carta 612), y la tercera y última parte, le parece «una magistral novela» (carta 713), que «se pega a las manos con una fuerza de atracción irresistible» (carta 713).

Y su agradecido autor le escribe que

Esto y el juicio por demás benévolo que ha formado Vd. de mi libro son nueva muestra del acendrado afecto que Vd. siente por mi modestísima personilla y que yo le agradezco con todas las fuerzas de mi alma. Sea más ó menos sereno este juicio, resientase más ó menos de la exageración que el cariño dicta, por venir de quien viene lo estimo como el mejor premio á mis afanes de escritor y me hace exclamar emocionado: Dios se lo pague. (Leg. 19.66)

Y se lo agradecía aún más en esta ocasión, en la que la crítica, exceptuando *La Renaixença*, había acogido el libro con silencio (Leg. 19.66). Oller no veía posibilidades de publicar la traducción de *La*

febre d'or pues «Miquel y Badía,¹⁶ cuyas tendencias redentoras conoce Vd. ya, calificó de inmoral la obra á los S^{res} Espasa H^{os.}, editores de *La Ilustración Moderna* y naturalmente esos S^{res} tuvieron que desistir de sus propósitos». Debido a los reparos de aquel «crítico sacristán» tampoco se atrevieron a adquirirla los editores de *El Nervión*, a quienes sugirió que consultasen el caso con Pereda, aunque pensaba que no lo harían pues debieron encontrar caras las 3.000 pesetas que pedía por la traducción (Leg. 19.67).

Pereda, quien ya había sufrido los ensañados remilgos morales del reseñador de *La Montálvez*, respondió poco después a su amigo que «no he hallado en *La febre* pasaje alguno que escandalice» (carta 722). Y don Narcís le confiaba deprimido que

Es pues seguro que *La febre d'or* no se traduce ya y va á seguir la misma suerte que *Vilaniu*. ¿A que será debido esto? Una parte creo yo, que á sus dimensiones, y otra á sus escasos méritos. De todos modos resulta que la obra ha muerto en flor, abriendome los ojos en el momento en que yo, desorientado por las múltiples y divergentes tendencias que ha tomado en Europa el arte de novelar, lleno de desalientos y dudas, iba á condenarme voluntariamente al silencio que deben guardar las medianías. Excuso decir á Vd. que este fracaso acaba de determinarme á no publicar ya nada más y en Dios y en mi juicio fio que esta determinación sea irrevocable. En adelante escriba Vd. pues á Oller, procurador. El mal novelador *hic jacet*. (Leg. 19.68)

Pero cuando Joaquim Cabot i Rovira pidió a Pereda su opinión sobre *La febre d'or* para publicarla en *La Veu de Catalunya*, le respondió tras desautorizar modestamente su propio valor crítico, alabando entusiásticamente la novela, «a la buena de Dios [...] por su hechura magistral y por el fondo que mide, dentro de las modernas tendencias del género, una de las más notables que se han publicado en España... y aun fuera de España en estos últimos tiempos» (carta 732). Y en carta del 19 de diciembre de 1894, al recibir un ejemplar de *Navidad*, regalo del escultor Josep Llimona, que incluía «el precioso artículo» de Oller

¹⁶ Francisco Miquel y Badia, crítico de arte y literario en el *Diario de Barcelona* y otros periódicos. Muy conservador y opuesto al movimiento modernista.

le felicitaba porque «Ni las dificultades de una lengua poco usada, le impiden a V. hacer las cosas bien. Milagros del arte» (carta 821).

Le aconsejaba que publicara la traducción de *La febre*, aunque fuera gratis, para dar a conocer la novela fuera de Cataluña (carta 730), y más adelante le iba poniendo al tanto de los festejos que preparaba para él y para María cuando estuvieran en Santander (carta 731). Tales muestras de afecto conmovieron a Oller, quien le declaraba una vez más «mi entrañable cariño, mi imperecedera gratitud y mi admiración entusiasta» (Leg. 19.70).

Cuando años después leyó Pereda «de cabo a rabo» *Figura i Paisatge* (1897), del que ya conocía algunos relatos, le escribía que en ellos «en todo, hasta en lo más ligero, le hallo a V. hondo, artista, riguroso y, especialmente, bueno» (carta 1001).

De fines de 1891 hay una carta a Oller en la que Pereda recomienda encarecidamente a un joven amigo de su grupo, el «afamado pintor montañés Fernando P. del Camino», quien llegará próximamente a Barcelona (carta 657),¹⁷ y al cabo de algunos meses, Camino y Oller llegaron a ser amigos inseparables, de lo cual, decía Pereda, «me felicito por haber sido yo la causa eficiente de ello» (carta 681). Fernando era 6 años menor que Oller y pasó frecuentes temporadas en Cataluña, donde estuvo pintando. A partir de entonces en la correspondencia entre Oller y Pereda abundan las referencias a sus andanzas.

En octubre de 1892 Pereda había comenzado otra novela (carta 705), lo que alegraba a Oller (Leg. 1-19.65) aunque al saber por Camino que estaba enfermo de «uno de esos dolores intestinales que tanto le hacen á Vd. sufrir», y como don Narcís también padecía de ellos, le enviaba una receta de su propio médico (Leg. 19.66).

¹⁷ Fernando Pérez de Camino (Santander, 1859-1901) formó parte del grupo de jóvenes íntimos de Pereda (carta 713); tenía una sólida posición económica y aunque había estudiado medicina, se dedicó a la pintura. Fue discípulo de Carlos de Haes en Madrid y uno de los paisajistas montañeses de su tiempo. Gran aficionado a la mar y dueño del yate «Mechelín», según Eduardo Huidobro asesoró a Pereda cuando escribió *Al primer vuelo* pues era «tan yatchman como marinista» (Huidobro: 1906: 26-28). Para celebrar el éxito de *Sotileza*, los santanderinos regalaron a su autor el cuadro «¡Jesús y adentro!», pintado por Camino. Con el paisajista Victoriano Polanco (1853-1890) publicó el álbum de dibujos *La Montaña. Paisajes, costumbres y marinas de la provincia de Santander* (1889); y Pereda felicitó a los autores con una carta que se publicó en su forma autógrafa al frente de la edición (carta 514).

Cuando Camino llegó a Barcelona poco después le contó que Pereda estaba escribiendo *Peñas arriba*, «otra de sus hermosísimas novelas montañosas», pero que había suspendido sus tareas (Leg. 19.67). Y unos meses después en abril de 1893 don Narcís se alegraba de saber que se dedicaba al nuevo libro, que «esperamos ya con irreprimible anhelo todos los admiradores de Vd., que son todos los españoles de buen gusto» (Leg. 19.69).

Sabemos que Pereda había invitado varias veces a Oller y a su familia a visitar a la suya en Santander, y este aceptó muy agradecido en principio pero «he de concluir *La febre d'or* y me falta dinero. El año que viene, Dios mediante, será otra cosa» (Leg. 19.62). Al fin, tras los correspondientes planes y cruce de cartas se decidió el viaje de Oller y de María a Santander y el de Esperanza y los chicos a Cerdeña a mediados de julio. «María y yo no soñamos ya en otra cosa que en nuestro viaje á Santander» (Leg. 19.70); «un acontecimiento tan gordo como inesperado» que llenó de satisfacción a Pereda (carta 731).¹⁸ No irán durante las fiestas de agosto pues «María gozará como su padre más, mucho más, viendo Santander en estado normal, los campos y las villas con la poesía de su quietismo y tranquilidad ordinaria, que no en la barahúnda de las multitudes y en el brillante aspecto de salones y teatros» (Leg. 19.70). Le daba las fechas y los planes del viaje, y el haber reservado en Santander habitaciones en el Gran Hôtel de Francisca Gómez; que querría ver en Santander al ilustre Galdós, y echar con él una buena parrafada y visitar su casa. «Ya en Polanco, á la disposición de Vds. quedamos, y allí Vd. manda y gobierna á su antojo sobre nosotros hasta el 5 de julio, que los negocios me obligarán á partir para arreglar una serie de asuntos antes de trasladarnos con Esperanza y los chicos á la Cerdeña» (Leg. 19.71).

Pereda pidió a Alfonso Ortiz que al paso de los viajeros por Madrid, «le visite V. de mi parte y ‘se ponga a sus órdenes’» (carta 735). Allí conoció personalmente Oller a Rafael Altamira, se vieron todos los días y entablaron una gran amistad. Altamira era entonces secretario de Salmerón y redactor del periódico *La Justicia*, donde colaboraba Oller. Se hospedó con su hija en el Hotel de las Cuatro Naciones, en el que vivía don Marcelino, con quien charlaba un rato todas las mañanas en su cuarto. Conoció también a Salvador Rueda, y con

¹⁸ Me ocupé de esta visita en *Pereda pintado por sí mismo: 174-188*, basada en las cartas cruzadas entonces y en lo que escribió Oller en sus *Memories* años después.

María visitaron museos y paseos, jardines y teatros, e hicieron una excursión a Toledo (Oller: 2014: 1)

En la estación de Santander les esperaban la familia Pereda y los amigos, que les llevaron al Gran Hotel en el Muelle. En todo momento recuerda Oller en sus *Memòries* la afabilidad y la franqueza de los santederinos, la cariñosa acogida de la prensa local, y el gran prestigio de que gozaba Pereda. La visita a Santander tuvo ecos en la prensa nacional y en la catalana (Oller: 2014: 154-155). Según las *Memòries*, don Narcís y María fueron a Bilbao en un vaporcito, que entonces era la comunicación más fácil y más rápida. Los bilbaínos les recibieron con gran amabilidad, visitaron la ciudad, que a Oller le hizo pensar en la industriosa Inglaterra, y les llevaron a Guernica.

Como, según los diarios, se esperaba al novelista catalán en San Sebastián para homenajearle con actos oficiales, María fue del parecer de su padre de pasar directamente a Burgos donde visitaron «con verdadera fruición las maravillas de la catedral, de la Cartuja y de San Nicolás y sufrimos una verdadera decepción en las Huelgas, al menos por lo poco que de ello vé el viajero. Como la fortuna que hasta entonces habíamos tenido debía reanudarse, tuvimos en el resto del viage, que hicimos de un tirón hasta aquí, una temperatura gratisima que por feliz casualidad continúa aún» (Leg. 19.73).

Entre tanto ya les había escrito en julio de 1893 su impaciente amigo, ansioso de sus noticias hasta recibirlas la noche anterior. «¡Si viera V. como les echamos de menos! Y lo que hablamos de V.V. principalmente en la mesa y en los ratos de paseo» (carta 739).

El 30 de Julio de 1893 Oller le enteraba de la profunda y sincera gratitud de los catalanes:

Cuantos me hablan de ello, ensalzan como es merecido la hidalguía de Vd. y hablan con cariño y admiración de la nobleza de todos Vds. Todos los periódicos de Barcelona, sin distinción de colores, reprodujeron más ó menos integra la descripción de la gira á la Fuente del Francés y las frases cariñosas que Vds. tuvieron para Cataluña, y mayor resonancia hubiera tenido aún el acto si la noticia de él no hubiese coincidido con la inauguración de S^{ta} Maria de Ripoll¹⁹ á donde

¹⁹ El monasterio benedictino de S^{ta} Maria de Ripoll fue fundado alrededor del año 800 por el conde Wilfredo el Velloso. Tenía una notable colección de manus-

habían acudido los elementos que nos son más afines, entonces preocupados por rencillas y luchas que allí se suscitaron con el elemento oficial. (Leg. 19.74)

Tras el regreso de don Narcís y de María, Pereda escribía a Oller que «Me hallo con deseos de hacer algo este verano, entreveo algunos materiales aprovechables, y sin embargo, nada de ello surge tan claro en las negruras del cerebro, que me anime a coger la pluma para darle forma y color» (carta 698) pero entrado el otoño le confirmaba que «Ya me he metido en barro: hace ocho días puse la quilla a una novela [*Peñas arriba*], y otros tantos que no se por dónde voy con la tarea ni qué fines persigo en ella. Verá V. qué pisto manchego va a salir, si es que sale algo en limpio» (carta 705).

A fines del verano, en carta con fecha del 1 de septiembre, Pereda comentaba a Oller las «tareas feroces que me estoy dando de la novela» y su irritación por no darla fin: «cuanto más hago más me falta y más obstáculos acuden a interrumpirme; y quiera Dios que no sobrevenga alguna interrupción que sea más insuperable que las pasadas». Su hija María, «sin hartarse de conciertos y zarzuelas está con nosotros desde el lunes último» y Juan Manuel está «demasiado laciote y melancólico, hasta el punto de no hacerme gracia maldita ese estado, aunque en él es casi el ordinario durante el estío, desde anteayer» (carta 744).

Al día siguiente aquel joven de 23 años se suicidó, víctima, al parecer, de una depresión nerviosa. *El Atlántico* del 7 de septiembre dedicó la primera plana, «En Polanco», a los solemnes funerales celebrados el día anterior en la iglesia del pueblo por «el virtuoso alma del joven cuya inesperada muerte lloramos [...] por terrible accidente que nos es penoso recordar». Según las primeras noticias en *La Atalaya* (4 septiembre 1893) y *El Aviso* (5 septiembre 1893), «hallábase el joven Pereda limpiando una escopeta de dos cañones, la cual se disparó, con tan mala fortuna, que toda la carga de perdigones fue a clavarse en el

critos y era el lugar de enterramiento de los Condes de Barcelona. Estaba en ruinas en 1846 tras la Desamortización de Mendizábal; al innovador obispo José Morgades se debió que el monasterio volviera ser propiedad de la Iglesia y contrató al arquitecto Elias Rogent para su reconstrucción. La última consagración oficial del monasterio fue en 1893.

pecho del desgraciado, dejándole muerto en el acto», aunque pronto se supo que había sido un suicidio.²⁰

El 4 de septiembre, estando de veraneo en Puigcerdá recibió Oller un telegrama de Sinforoso Quintanilla: «Juan Manuel, hijo de nuestro amigo, murió víctima de un accidente desgraciado» (Oller 2014: 163-164). Oller ofreció por telegrama ir a Santander pero Sinforoso respondió con otro: «Pereda más tranquilo. No aceptaría su ofrecimiento. Si se necesitase yo sería el primero en exigírselo. Escribí a Puigcerdá el lunes». Dos días después (el 6 de septiembre) enviaba Oller «A D. José M^a de Pereda y Sra. D^a Diodora de la Revilla» una sentidísima carta, escrita antes de recibir la de Sinforoso, en la que le contaba la verdad de lo sucedido. En ella el estupefacto don Narcís le preguntaba «Qué accidente fué ese, dónde tuvo tan mala fortuna el pobre, estaban Vds. ó no con él y cómo han tomado Vds. ese golpe rudísimo» y ofrecía «que si puede servirles de consuelo ó de alguna utilidad mi presencia, volaré á darles esta prueba de amistad». La carta incluía unas líneas de Yxart en el mismo sentido (Leg. 19.76).

Oller recordaba a Juan Manuel como «un jove tan tímid, tan despullat d'ambicions, tan religiós i fins tan extremadament humil» (Oller: 2014: 164), y reproducía en sus *Memòries* la carta que recibió de Sinforoso Quintanilla del 7 de octubre de 1893, en la que le contaba de modo circunstanciado y veraz la muerte del desdichado joven (carta 746). Y al mismo Oller debemos otra carta de José Zumelzu del 7 de septiembre de 1893 con estos escalofriantes detalles: Juan Manuel se suicidó a las 10 de la mañana:

Pensar en la escena que siguió al tiro que destruyó el corazón de Juan Manuel, espanta. Diodora oyó la detonación, corrió desolada al cuarto de su hijo, le halló en el suelo, le recogió en sus brazos ya cadáver, su sangre empapó el vestido, la cara y las manos de su madre, que se moría de dolor, y en esa situación los halló Pereda que, momentos antes, había ido a ver las obras de la Iglesia. (Oller: 2014: 415)

²⁰ Laureano Bonet consultó en la casa de Polanco el manuscrito de *Peñas arriba* en el que estaba marcada con lápiz rojo la cruz que señalaba el momento de la muerte de Juan Manuel (Bonet: 2006: 499 nota 7.3).

Oller hacía referencia al complejo de inferioridad que sufría Juan Manuel por su tartamudez y «la gota que féu sobreixir el vas fou l'insolent esclat de rialles amb que unes operàries de la fàbrica, que es veié obligat a reptar el día 29 o el 30 d'agost, choregaren les dificultats de rompre del tartamut reptador» (Oller: 2014: 409). [La gota de agua que colmó el vaso fue cuando el 29 o el 30 de agosto el joven tartamudo tuvo que reprender a unas empleadas de la fábrica, que le respondieron con insolentes carcajadas]

Según Pin i Soler, «Era mes alt y ferm qu'el seu pare, hermós de visatge, modest, senzill. Parlaba ab certa dificultat, consecuencia visible d'ordre cerebral y'l seu petit defecte, qu'l feya restar silenciós, l'entristia fins a l'estrém de que, segons sembla, fou la causa única de la seva trágica mort» (Oller, 2014: 409-410). [«Era más alto y robusto que su padre, guapo de cara, modesto y sencillo. Hablaba con cierta dificultad como consecuencia visible de un desorden cerebral, y este pequeño defecto, que le hacía estar callado, le entristecía hasta el punto de que, como parece, fue la única causa visible de su trágica muerte»]

Escribía Sinforoso a Oller (Oller: 2014: 163-134), que el 2 de septiembre a las 10 de la mañana Juan Manuel se mató de un tiro. Tan solo casi dos meses después se atrevió don José a escribir a su amigo Oller una carta desolada, dolorosa y sentida que muestra la firmeza de su fe religiosa (carta 747). Tras el largo silencio de Pereda, la respuesta de Oller del 1 de noviembre fue por demás cariñosa; no se había atrevido a escribirle «ante el temor de ser inoportuno con razonamientos inútiles ó vaciedades que debian saberle á profanaciones». Le ponía al corriente de sus gestiones para conseguir de los obispos las indulgencias para los recordatorios de Juan Manuel; y que su amigo Riquer,²¹ «que es para mí el artista de Barcelona más indicado y celebrado para orlas y demás dibujos análogos», prepararía » (Leg. 19.77).

Dos meses después de la muerte de Juan Manuel sucedió la explosión del vapor *Cabo Machichaco* en la tarde del 3 de noviembre de 1893, que fue la mayor catástrofe que sufrió Santander en su historia. Pereda oyó la explosión, y vio los resplandores del incendio desde su casa del número 4 del Muelle. Pereda tenía al tanto a Oller de los detalles del siniestro, y de su intención de marcharse todos a Polanco hasta el fin del peligro (carta 751).

²¹ Alexandre de Riquer (1856-1920). Pintor, ilustrador, diseñador y escritor, una de las figuras más destacadas del *Modernisme* catalán.

La segunda e inesperada explosión tuvo lugar el día 21 a las 9 y media de la noche; destruyó a los diez y ocho infelices que trabajaban en las bodegas, y sembró el espanto en la población que huyó en todas direcciones. Como don Narcís conocía personalmente a la familia y a los amigos de Pereda le preguntaba si la explosión había afectado a alguno de ellos (Leg. 19.87). Pereda calculaba que no menos de 20.000 almas saldrían de Santander antes de la voladura final de los restos del *Machichaco* (carta 794), y en noviembre de 1893 Oller celebraba la extracción del resto de la dinamita «alejando de esa infortunada Ciudad todo peligro» (Leg. 19.79).

Casi medio año después, a pesar de sus protestas de esterilidad literaria, en abril de 1894 Oller enviaba a Pereda el relato *Recort de noy* sobre la revolución de septiembre, porque les había gustado mucho a Yxart y a Sardà y porque creía que la sinceridad que respira agradaría a su amigo, «*La b[r]usa* es sencillamente una humorada que se me ocurrió escribir para hacer rabiar á los ultra-modernistas de *L'Avenç*» que «aplaudian frenéticamente *La Intrusa* como nueva fórmula felicísima del arte dramático [...] A ellos iba dirigido principalmente también, el pseudónimo *Metsjaustinch*, que quiere decir Memos ya os cogí» (Leg. 19.91).

Mediado el verano de 1894 le contaba desde Puigcerdá que escribía cinco ó seis horas diarias pero como le faltaban las ilusiones y los entusiasmos de la juventud no acabaría más de dos ó tres capítulos de su nueva novela *Pilar Prim*. Y como si la productividad de Pereda le animara, le pregunta: «Dígame V. si ha reanudado V. la suya y cuando nos la va á dar en justo premio á lo mucho que la deseamos» (Leg. 19.100).

Como es sabido, el anarquismo fue una de las formas de protesta en España contra las condiciones de vida y de trabajo principalmente de los campesinos andaluces y de los obreros catalanes, y comenzó a manifestarse con atentados por los años 90. En Cataluña, a mediados de mayo de 1892 estalló una bomba en la Plaza Real de Barcelona; y el 24 de septiembre del año siguiente, el día de la Mercé, durante un gran desfile militar por la Gran Vía presidido por Arsenio Martínez Campos, Capitán General de Cataluña, el anarquista Paulino Pallás arrojó dos bombas que causaron varias víctimas. Apresado en el acto, Pallás fue fusilado pocos días después. Lo inusitado del delito, la osadía y frialdad del asesino hacía vivir alarmados a los barceloneses

ante «la amenaza de una conspiración tenebrosa que puede volver a estallar mañana» (Oller: 1962: 231-232).

Algunas semanas después, el 7 de noviembre de 1893, Santiago Salvador Franch tiró otras dos bombas en el Teatro del Liceo, lleno aquella noche de un selecto público, que causaron veintidós muertos y treinta y cinco heridos, entre ellos varios amigos de Oller (Oller: 1962: 232). Pereda se enteró por los periódicos de «la bárbara hazaña de esas hienas anarquistas», y el 11 de noviembre de 1893 le escribió de inmediato para saber si había habido víctimas entre los amigos (carta 751). «Aquí» — le confiaba Oller — «el espíritu público sigue aplastadísimo»:

La salvaje hazaña de los dinamiteros en el Liceo, tan inmediata al atentado de Pallás, prueba que estamos rodeados de malvados, y nadie confía en la eficacia de los procedimientos ordinarios que, para perseguir á esas fieras, se empeña en seguir estúpidamente el Gobierno [...] Los horrores del Liceo han revelado á la multitud lo que venia viendo ya hace tiempo todo hombre sensato y esta revelacion sostiene el pánico que se ha apoderado de Barcelona entera. (Leg. 19.79)

En enero de 1894 Oller le enteraba del curso que seguía el proceso del Liceo:

Contra lo que era de esperar de autoridades y polizontes españoles, al fin han logrado descubrir todo el espantoso complot de ese puñado de malvados que tenían en jaque las vidas y haciendas de los honrados barceloneses y prenderlos á todos para darles el debido castigo y vengar con ello el ultraje inferido á la civilización. [...] Catalanes é italianos son sus cómplices y encubridores igualmente encarcelados, con centenares de locos que han simpatizado más ó menos públicamente con aquella docena de fieras. (Leg. 19.83).²²

La creciente amenaza del anarquismo llevó al gobierno a aumentar las medidas de seguridad y al encarcelamiento y torturas de anarquistas en el castillo de Montjuich. Pereda, burgués, capitalista y patrono,

²² Para más detalles ver *Pereda pintado por sí mismo* 2023: 205-208.

desea ver fuera de la ley «a todo linaje de anarquistas, platónicos o de acción, y a perseguirlos sin piedad como a las fieras dañinas» (carta 753). Y más tarde insiste obsesivamente en que ante la debilidad del Estado y la «sensiblería del periodismo» va a ser preciso implantar en España los linchamientos, y dar batidas a todo lo que trascienda a anarquismo, aunque sea platónico, como se dan de tiempo en tiempo a las bestias feroces» (carta 948). Y en junio de 1896 escribe a Oller: «Ni para defender su propio pellejo tienen ya fuerza estos gobiernos parlamentarios. Es una mala vergüenza esto; y no va a quedarnos otro remedio a los indefensos gobernados, que apelar a los linchamientos, de gobernantes inclusive» (carta 950).

No parece haber otras cartas de Oller ni de Pereda con sus reacciones al asesinato de Cánovas en el balneario de Sant Agueda en 1897 y a otras manifestaciones anarquistas.²³

Por su parte, Santander sufría una decadencia económica y paralización de los negocios en la última década del XIX, a la vez que un auge de los movimientos obreros. En 1887 se creó la primera agrupación local del partido socialista. Aquel tranquilo mundo de clases sociales inamovibles y de costumbres tradicionales que tanto añoraba Pereda se deshacía y, a fines del siglo eran más patentes aquellos cambios que se manifestaron abiertamente en el siguiente, como las reivindicaciones laborales de los obreros, los atentados anarquistas y el creciente poder de socialistas y republicanos. Y por otro lado, se hacía sentir la agitación independentista en Ultramar y en aquella amada Cataluña de los Juegos Florales. La trágica muerte de Juan Manuel, seguida de la catástrofe del Machichaco habían dado un nuevo sesgo a su vida, y en breve, la pérdida de las Colonias, la desaparición de allegados y amigos y el progresivo deterioro de la propia salud afectarían profundamente a Pereda. Desde entonces se acrecentó su decadencia: tenía solamente 61 años.

La familia Pereda había decidido mudarse desde el piso del Muelle a otro en la calle de Hernán Cortés, 9, lo que requería un largo proceso de renovación de muebles, cortinajes y alfombras. A juzgar por sus en-

²³ Como con los atentados no conseguían sus propósitos, los anarquistas recurrieron a las huelgas generales, entre ellas la gran huelga de los metalúrgicos en Barcelona el 6 de diciembre de 1901. Para un estudio del anarquismo internacional véase el excelente capítulo «The Idea and the Deed. The Anarchists: 1890-1914» de Barbara W. Tuckman en *The Proud Tower. Before the War 1890-1914*: 67-126.

cargos y comentarios parece que apenas había en Santander cosas modernas y elegantes ni artesanos y obreros especializados; el comercio de muebles, de telas y de ropas así como el de objetos de artesanía y de adorno era mejor y más variado en Barcelona, y a lo largo de los años, Pereda compró en la Corte pocas cosas, y eso, en casos de necesidad (recuerdo un sombrero hongo y un quinqué encargados a Ortiz de la Torre). En cambio, le atraían mucho las cosas que vió en Barcelona, donde compró ropa e hizo muchos encargos más al pacientísimo don Narcís, como no pocos muebles, azulejos, cortinones y varias cosas más para su nuevo piso. A su vuelta de este viaje habrá un rosario de extensas cartas en las que le encarga el ajuste de precios y el envío de muestras, transferencias bancarias, pago de facturas y gestión de los envíos por ferrocarril a Santander. Pereda confiaba en el buen gusto de Oller y dejaba a su elección las compras, por las que le felicitaba. Siempre, eso sí, acompañando cada carta del convencional *mea culpa* por causarle tantas molestias. Así, en junio de 1892, apenas llegado le encarga unos azulejos para la casa de Polanco como los que vieron en el Museo de reproducciones; le manda las medidas y la manera en la que habrán de colocarse (cartas 687 y 694).

En cartas de febrero de 1894 especificaba lo que querían tanto él como su hija en detalladísimas cartas que don Narcís y su propia María se encargaban de comprar con tanta eficacia como buena voluntad. En una extensa carta le da instrucciones con medidas y un plano para construir otros muebles, para la compra de cortinones y de unas «sillas de fantasía», y con preguntas sobre sus precios, acerca de un barniz para suelos de madera y de un betún inglés para dar negro a los hierros y canastillas de las estufas o chimeneas. Justifica tantos encargos porque «parece que Dios, apiadado de mis dolores incesantes, me ha deparado esta ocupación de la mudanza que me obliga a ratos a separar la atención del cuadro afflictivo de mi desventura sin remedio humano; mientras me ocupo de estas nimiedades, me duele menos la herida, o parece, que no me duele tanto» (carta 779).

Y entre enero y mayo de 1894 menudean las cartas, cada vez más apremiantes (cartas 776, 782, 784, 786, 788, 791, 792, 793, 799, 800, 802 y 803). Pero don Narcís ruega a su amigo que «no insista en pedirme perdones ni en suponer que me ocasiona molestias con sus encargos cuando es todo lo contrario, pues ha hecho V. tanto por mi que, para pagárselo, todo esto que acabo de hacer significa muy poco» (Leg. 19.86).

El 1 de marzo de 1894 tuvo lugar la mudanza «sin aquel pedazo de nuestro corazón que ya no hemos de hallar nunca en la tierra» (carta 786). Y en la misma carta expresaba a Oller el agradecimiento de su familia pues «no sabemos cómo pagar la prontitud con que lo va V. despachando todo, y la suma de bondad y de paciencia que representa ese trabajo indigno de tan alto ingenio como V.» (carta 786). No parece que el paso del tiempo atenuara el dolorido recuerdo de Juan Manuel, y rara es la carta en la que no hay mención a sus íntimos de aquella ausencia.

Pereda se había propuesto imprimir unos recordatorios con las indulgencias concedidas²⁴ por «todos los Prelados de España, porque raro será el obispado donde no tenga yo que enviar algún recordatorio. Obispo hay que se ha anticipado a enviarme las indulgencias sin que yo se las pidiera» (carta 750). Fue una verdadera obsesión a la que dedicó no poco tiempo, y para cuya gestión pidió frecuente ayuda a sus amigos, especialmente a don Narcís, a Teodoro Llorente, a Polo y Peyrolón y a Jacinto Verdaguer (cartas 750, 752, 753, 764, 765, 767 y 776).

Otra preocupación es la de construir un marco para el retrato del hijo que motiva nuevas cartas y detalladísimas instrucciones: «Espero los diseños del marco que usted me ofrece, dándome, según costumbre, mucho más de lo que pido. Me bastaba con el gusto exquisito de usted, y téngalo en cuenta por si quiere ahorrarse ese trámite» (cartas 750). Y entre la información pedida no falta la del precio; 500 pesetas le parece caro; pide a Oller que gestione el precio definitivo y concluye con una de sus habituales fórmulas exculpatorias. «¡Cuándo será la hora, mi bondadoso amigo, en que se vean V. V. libres de mis imper tinencias!» (carta 753).

Don Narcís le va informando de sus gestiones, de las consultas con los artesanos que harán este marco

en madera tallada, dorado, con entonaciones metálicas y con las variantes que Vd. desea, [que] costaría 550 pesetas y en pasta con la misma decoracion, 350, añadiendo que la desproporción aparente de costo entre este marco y el que tiene Vd. de Vidal, estriba no solo en la mayor dificultad de talla que ofrece el dibujo de Riquer, sino también en la necesidad de

²⁴ Para más información sobre el proceso de conseguir las indulgencias, ver *Pereda pintado por sí mismo*, vol. 1: 199-204.

hacer moldes nuevos para flores, que no son, como las hojas de laurel y roble, de aplicación corriente (Leg. 19.80).

Pocos meses después en marzo de 1894 le comunicaba que el marco estaría acabado «mañana» y esperaba que «le gustará á Vd. muchísimo y que llamará la atención de todas las personas de buen gusto. Es un trabajo primorosisimo y de una originalidad feliz» (Leg. 19.85).

También decidió hacer una cruz con el metal de los cañones de la escopeta con la que Juan Manuel se quitó la vida, y acompañado de las acostumbradas excusas por molestarle, en julio del mismo año encargaba a don Narcís este nuevo proyecto. «Yo tengo, meses hace, dos barritas de hierro dulce, que miden cada una 0,40 de largo, por 0,02 ½ de ancho y 0,01/2 de grueso. Con ellas quería yo hacer una cruz, pero con la seguridad de que no había de entrar en ella otro metal, en poco ni en mucho, que el de las barras» (carta 807). De redactar el texto se encargó Menéndez Pelayo (carta 808), quien le respondía: «Ahí va la inscripción latina, en que no ha habido más dificultad que evitar la palabra arma, que en latín es siempre plural sin singular, por lo cual he preferido *telum*, añadiendo *igniferum* para que se comprenda la calidad del arma» (carta 809). La inscripción viene en otra carta: *Procussa ferro igniferi teli a quo occisus fuit Iosephus Emmanuel a Pereda et Revilla postridie kalendas septembris anni Domini MDCCCXCIII* (carta 810). Como atestiguan numerosas cartas el laborioso proceso de fabricación de la cruz duraría año y medio; «esa, para mí, sagrada reliquia» (carta 849), que destinaría al oratorio o a su despacho.

La fundición de la cruz requirió numerosas y detalladas cartas entre 1894 y 1896 con instrucciones de Pereda y las no menos numerosas y detalladas respuestas con informes, precios, consultas y citas de Oller con su amigo, el arquitecto modernista Antoni Maria Gallissà, diseñador del modelo. El coste de la mano de obra no pasaría de mil pesetas. Gallissà admiraba a Pereda y no «quiso cobrar un céntimo». (Leg. 19.103) pero su pereza desesperaba a Pereda, quien discutía y consideraba precios: «Carilla me parece la labor de ese artífice, con ser el más barato de los dos, por más que yo no piense regateársela por hacer los debidos honores al dibujo, y sobre todo, por tratarse de lo que se trata» (carta 821). Había que enviar las barritas a Barcelona por alguien de confianza y al final, tras varias consultas y dilaciones, se encargó de llevarlas Fernando Camino, quien no

terminaba de aparecer por Barcelona (Leg. 19.105). A mediados de diciembre de 1895 estaba terminada la cruz y en manos de Eusebio Güell (carta 897).

La cruz llegó por fin a casa de Marañón en Madrid, a quien le gustó mucho. Pereda pidió que la bendijera el Nuncio y que se le enviase por conducto seguro pues «ardo en deseos de poseer esa triste reliquia» (carta 893). Cuando llegó a Santander a principios del 96 causó gran impresión a los amigos. «Es toda una obra de arte delicadísima ejecutada, y que luce mucho más que el dibujo por la diversidad de tonos que a este le faltan» (cartas 903 y 906). Y escribió dando las gracias a los artesanos que tuvieron parte en la confección de la cruz (carta 907; carta 908) y a Antoni María Gallissà (carta 909).

En una carta del 6 de junio y en otras Pereda va confiando a Oller el proyecto de continuar escribiendo aquella novela que había interrumpido la trágica muerte del hijo. «Como no tuve en qué ocuparme terminado el entretenimiento de la mudanza, acometi por la necesidad de defenderme del enemigo de mi negra imaginación, el trabajo mecánico de remendar unos capítulos de los primeros de la novela, que quedó a más de medio hacer el año pasado» (carta 804). A fines de 1894 le contaba que «El libraco mío se acabo como Dios me dio a entender. A mediados de enero le conocerá V.» (carta 821) y el anuncio del envío de la cajita con ejemplares de *Peñas arriba* revela que ya se había impreso.

Varias cartas de Pereda a Oller revelan su estado de depresión desde que acabó la publicación de *Peñas arriba*. En la del 28 de mayo de 1895 se queja: «no se qué hacerme ni cómo desvanecer los espesos nublados que han vuelto a invadir mi cerebro, vacío de toda idea moldeable. Pobre de mí si este recurso llega a faltarme en absoluto» (carta 862). Y en otra del 5 de noviembre de 1896 escribe que «Había para volverme tarumba, si yo fuera supersticioso, con lo que está pasando en el círculo de mis amigos de aquí y de todas partes, desde que Dios visitó mi casa con aquella gran desventura!» (carta 968).

No fue el único en ver afectados a sus amigos. Oller veía con angustia la progresiva enfermedad de su mejor amigo, el crítico literario Josep Yxart. Este y el escritor y abogado Joan Sardà eran más jóvenes que Oller pero les consultaba en materias literarias y con ellos hizo viajes y compartió amistades, especialmente con Yxart, de quien era inseparable. Este admiraba mucho la obra de Pereda y le encargó la

novela *Al primer vuelo*. En su correspondencia con Pereda, mediado 1893, Oller comienza a hacer referencias a la «ligera indisposición» del futuro autor de *El arte escénico en España* (carta 739), una afonía de mal carácter pues el Dr. Sojo, veía en la laringe de Yxart tumores tuberculosos. «De esto á la muerte yo no sé ver más que un camino más ó menos breve, pero siempre dolorosísimo para el enfermo, para sus desdichados padres y para cuantos queremos entrañablemente á esa gloria de la familia» (Leg. 19.73). Días después se ha decidido que le vea otro doctor y hacer frente resueltamente a la enfermedad. A fines de julio escribe Oller: «Por fin, consolandome con la idea de que, estando tan atrasada la enfermedad, quizás lleguemos á tiempo para curarle, y viendole partir muy animado para Eaux Bonnes²⁵, á donde le mandan por de pronto» (Leg. 19.74). En aquel balneario le conoció Adolfo de Aguirre²⁶, quien, dice Pereda en carta del 1 de septiembre de 1893, «viene encantado de su talento y de su trato, y asegura que no halla ningún síntoma alarmante en él. Fuera de su afonía, que no es tampoco cosa del otro jueves, le hubiera tomado por un hombre que se quejaba de vicio» (carta 744).

En las siguientes cartas aumentan las noticias sobre el curso de la enfermedad de Pepe que revelan la dolorida preocupación de Oller, más aguda por estar al tanto del verdadero estado de su primo, quien seguía padeciendo sin dolores y en carta del 1 de noviembre de 1893 revela:

como ni sus padres ni él saben de ella lo que yo, ni se prestan, por este y otros motivos, á ensayar en Suiza el único tratamiento que para esa tuberculosis ofrece, al parecer de algunos médicos, probabilidades de éxito, aquí me tiene Vd. luchando inútilmente con el puñal clavado en el pecho. Tengo pues perdidas todas las esperanzas de salvar á esa lumbrera de la familia, gloria de Cataluña y de España, á quien he querido y con quien he vivido siempre como un hermano queridísimo. (Leg. 19.77)

A principios de noviembre de 1893 le convencieron para ir a un sanatorio en Davos Platz (Leg. 19.77). Un mes más tarde escribe que

²⁵ La estación termal de Eaux Bonnes está en Francia, en el Parque Nacional de los Pirineos.

²⁶ Adolfo de Aguirre y Bengoa (1832-1875). Poeta montañés y vascongado.

«los médicos que yo tengo por más entendidos insisten en su fatídico pronóstico, si no se decide pronto [...] Lo más triste para mi es ver que ni él por pereza, ni sus padres por no creer en ello, toman la determinación necesaria» (Leg. 19.80). En marzo surgió «una complicación gravísima que se presenta en las cuerdas vocales interceptando el paso del aire y promoviendo sofocaciones verdaderamente alarmantes» (Leg. 19.86). A juzgar por este caso, por el de Fernando Camino y por el del propio Pereda después, parece que, comenzando por los médicos, era costumbre ocultar a los enfermos su verdadero estado.

Pereda seguía con creciente preocupación este proceso: «Me ha impresionado y nos ha impresionado a todos hondamente la noticia de que V. me da de la agravación del pobre Yxart, y de la calidad de esta» (carta 794). A Oller le parecía que «Con el tratamiento quirúrgico que se le aplica actualmente ha experimentado Pepe algún alivio, pero su situación sigue siendo harto grave para dár por solucionado el conflicto» (Leg. 19.88).

Entre tanto, Yxart continuaba corrigiendo las últimas pruebas del primer tomo de su libro *El arte escénico en España* y los artículos que sobre la Exposición de pinturas publicaba en *La Ilustración Artística*. Comenta Oller que *El Arte Escénico* «es para mí lo mejor que ha escrito en su vida y espero que, al leerla la [sic], reputará V. de verdadera importancia. Dios quiera que si mi pobre primo está condenado á sucumbir á los efectos de su actual enfermedad, tenga siquiera el tiempo de vida que necesita para escribir el segundo tomo y dejar á las patrias letras el monumento que las está labrando» (Leg. 19.93). Según Pereda, «Es desconocida en España esa crítica serena y honda, y más tarde o más temprano el libro ha de subir a la altura que le corresponde de justicia en el mundo literario» (carta 807).

A pesar de aquella visita al Balneario de Eaux-Bonnes en los Pirineos y de la esperanza puesta en unas inyecciones de nueva invención (carta 849) su estado se agravó y el 25 de mayo de aquel año falleció «mi idolatrado primo José Yxart», a quien «admiraba como maestro y mi mejor guía en mis trabajos literarios» (Oller: 1962: 234). Murió a los 43 años, en la plenitud de su talento. Pereda le quería y le admiraba mucho, y su carta de pésame a Oller, sentida y sincera, abunda en las consideraciones religiosas y morales tan presentes en las de Pereda en aquellos años. (carta 861 y 862).

La Vanguardia dedicó un número en homenaje a Yxart, en el que Oller invitó a colaborar a Pereda, quien no lo hizo por culpa de «esta

condenada dispepsia que, ocho días hace, me tiene incapacitado en absoluto, entre vascas [*sic*] continuas y desfallecimientos tales, que hasta me veo mal para escribir estos renglones. Es ya un censo irredimible esta plaga, que no me falta dos o tres veces al año, y lo menos que puede colarse por el tejado de mi vida, tan lleno de goteras.» Y le agradecía la publicación en el mismo periódico del artículo necrológico con el que contribuyó Pepe Quintanilla (carta 866).

En las cartas de los años 95 y 96 Pereda detalla reiteradamente a Oller sus dolencias: «Estoy preso por la tenaza dura de mis achaques» (carta 897); siguen preocupándole las gestiones por acabar la cruz, que al fin llegó a sus manos, y le pareció preciosa (carta 903); el comienzo de la carrera universitaria de sus hijos Pepe y Salvador en los jesuitas de Deusto; y que ha escrito «un libruco» sobre la catástrofe del Machichaco (carta 899); y en febrero del 96 le anuncia el envío de una cajita con ejemplares de *Pachín González* (carta 911). A principios del 96 hizo una traducción al castellano del cuento «Natura» de Oller (cartas 904, 905 y 906). Y en abril le anunciaba su próximo viaje acompañado de su hija, «que dicen que necesito, ha de ser por Andalucía precisamente» (carta 921), del que ya estaban de vuelta en junio (carta 948).

Antes de comenzar aquel viaje le había enterado don Narcís de la enfermedad del brillante Joan Sardà, otro inseparable suyo, quien había contraído también tuberculosis, aquella enfermedad que Joaquín Bartrina llamó «el vampiro de las razas meridionales» (Oller: 2014: 169-170). Falleció el 4 de diciembre del 98 (Oller: 2014: 186-188) y al conocer su muerte Pereda, de quien fue también viejo amigo, envió una sentida carta de pésame a Oller pues no conocía a la familia de Sardà; tampoco esta vez fue la acostumbrada carta formal de pésame sino unas tristes reflexiones personales sobre la presencia de la muerte en su propio círculo. En diciembre de 1898 escribe Pereda: «La frecuencia con que suceden esos hechos, y otros aún más dolorosos ¡cómo nos demuestran que este pícaro mundo a que tan apegados somos, no es más que un lugar de purificación y de castigo! [...] Esos íntimos que se van y han sido para nosotros como una segunda familia» (carta 1075).

Otro amigo entrañable que iba a perder era Fernando Camino. Era de carácter despreocupado y bohemio, y Oller en más de una ocasión preguntaba a Pereda si sabía por donde estaba, como vemos

en su carta del 13 de diciembre de 1893: «Hace dos meses que están Vds. anunciando su venida, he preguntado ya no sé cuantas veces á la portera de su casa y, ya ultimamente, la buena mujer se me echa á reir como diciendo: ¿pues qué? ¿Cree Vd. que esos señores, saben ellos mismos cuando vendrán?» (Leg. 19.80).

Se presentaba a exposiciones en Madrid y en Barcelona pero sus cuadros no tenían el éxito deseado. En una ocasión por carta con fecha del 11 de mayo de 1894 confiaba Oller a Pereda que su mutuo amigo le había escrito para saber qué había dicho la prensa del cuadro que había presentado a la Exposición de Barcelona, «muy pulidito y algo flojillo» y le contestó enseguida mandándole periódicos y diciéndole lealmente lo que veía en su cuadro pero «como ese amigo peca de susceptible, temo que le hayan disgustado los pocos y medrosos reparos que sobre el cuadro le hacía» (Leg. 19.93). Un mes después le contaba que Camino,

haciéndose eco de murmuraciones y paparruchas que como siempre han inventado esta vez los artistas no premiados, me parece que está sulfurado contra la Exposición de aquí y el Jurado calificador: pero la verdad es que el cuadro de nuestro amigo ha interesado tan poco que no lo he visto mencionado ni en los periódicos más benévolos [*sic*]. Lo deploro como V. puede figurarse, pero esta es la verdad, y como es una verdad amarga no se lo diga V. (Leg. 19.96)

Camino era muy aprensivo y desaparecía a temporadas, recluso en casa curándose de enfriamientos y catarros, más o menos imaginarios, amorosamente cuidado por su mujer y por su suegra. A mediados de 1895 Pereda le encuentra «muy desmejorado y exageradamente aprensivo, en los límites ya del enfermo de comedia, y comienzo a dudar muy seriamente si su estado es obra de su aprensión, o si esta es hija legítima de aquel. Quiera Dios que sea lo primero» (carta 876). Volvió después de haber tomado las aguas de Cestona «y peregrinado por varios pueblos y comarcas, buscando una salud que en realidad le falta. Le encuentro demacrado y macilento» (carta 882). Pero seguía trabajando en dos cuadros que pensaba mandar a la Exposición de Madrid (carta 1001). Y comentando a Vial lo desanimada que estaba la tertulia afirmaba Pereda que, aparte de un constipado, Camino estaba como nunca (carta 1151).

Pero los temores se confirmaron y en el otoño de 1900, don José daba la mala noticia a Oller de que habiendo notado un bulto en la región del hígado Camino fue operado por el Dr. Ortiz de la Torre, el hermano de Alfonso, quien halló un enorme tumor canceroso en el hígado imposible de operar. Al pintor y a su familia se les dijo que se le había extraído un quiste benéfico que con adecuado tratamiento iría curándose (carta 1195).

Don Narcís le contestó de inmediato desolado ante tan tristes noticias de nuestro inolvidable amigo Fernando, de quien conservamos tan buenos recuerdos [...] Considero el caso tan apurado ya, que no me atrevo á escribir á Ermitas por temor de que lo que yo ahora dijese, hablando del amigo vivo, resultara más doloroso si entre tanto él hubiese muerto. Tenga V. pues la bondad de hablar V. por mí y decirle á la familia del enfermo cuanto sentimos lo que ocurre y lo muy hondamente que nos interesa cada uno de sus individuos. Un amigo más que perdemos, D. José! Que triste es este desfile! (Leg. 19.108).

Desde Santander Pereda contó a Oller que el enfermo, como era de esperarse, continuó sintiendo cada vez más agudizados los dolores intestinales, y por último, hubo necesidad de sacramentarlo (carta 1203). Por otras cartas conocemos su lento deterioro, felizmente sin dolores (cartas 1207, 1210 y 1212).

Mediado enero del año siguiente falleció, sin «dolores agudos ni grandes molestias; y esto salió ganando el infeliz en medio de su desgracia amén del sosiego y tranquilidad con que pudo arreglar sus cuentas con lo eterno y lo temporal. Téngale Dios en su gloria». (carta 1216). Murió a los 42 años, y don José confesaba a Oller que «No por prevista deja de dolerme esta muerte en lo más hondo. Ya sabe V. cuán digno era de ser querido, y además fué uno de los de mi segunda familia, de mis íntimos, bien mermados ya» (carta 1216).

De Fernando Camino hizo de su gran amigo Oller una cariñosa semblanza:

el seu caràcter suau, la seva educació esmerada, la seva delicadessa impecable, la seva extensa i discretíssima ilustració i la seva conversa, sobretot en la intimitat, plena d'humorisme de bona ley [...] Pero indolent per naturalesa com a bon contemplatiu a qui la necessitat no empaïta, i exhalat de més a més per una modèstia extremada, consumí molta mes grand part de la

vida observant, llegint, rumiant i dubtant, que no pas donant de si el que hauria pogut donar-nos (Oller: 2014: 344).

[su carácter suave, su esmerada educación, su impecable delicadeza, su ilustración, tan amplia y tan discreta, y su conversación, sobre todo en la intimidad, llena de humorismo de buena ley [...]. Pero era indolente por naturaleza, como un buen contemplativo a quien no acucia la necesidad, y combinada además con extremada modestia, pasó la mayor parte de su vida observando, leyendo, reflexionando y dudando, y no dando de sí todo lo que podría habernos dado].

A pesar de estas tristeza y de sus propias inseguridades, Oller seguía escribiendo. El 4 de septiembre de 1894, a punto de volver del veraneo en Puigcerdá, contaba a Pereda que estaba escribiendo otra novela.

Esta vez pretendo hechármelas [*sic*] de psicólogo y van á pagar el pato las viudas. Pilar Prim es una buena señora debilísima de carácter que para asegurar el bienestar de sus padres se deja casar con un viejo brutazo y que cuando á la muerte de este se enamora, lo hace con tan mala suerte que dá con un jóven casado á quien la circunstancia de tener á su esposa encerrada en un manicomio le dá ocasión de aparecer como soltero. En fin una tontería de la que no sé como lograré salvar el ridículo. Antes no he valido nada pero me salvaba la frescura de estilo que los entusiasmos imprimen; pero ahora que ni esos entusiasmos tengo, no debiera escribir porque no daré más que mamarrachos. (Leg. 19.101)

Pero siempre que recibía estos lamentos respondía Pereda animándole con firmeza: «No le admito ni le tolero, porque los creo fuera de toda razón los desalientos y tristezas que declara V. en vista de su imaginaria decadencia. Ni V. ha decaído ni decaerá ni puede decaer» (carta 816). Tras recibir *Figura i Paisatge* el 28 de abril de 1897 don José escribió a su autor diciéndole que «He leído de cabo a rabo *Figura i Paisatge* y aun releído mucho de ello [...] y todo me interesa y me cautiva [...] porque con todo, hasta en lo más ligero, le hallo a V. hondo, artista, riguroso, y, especialmente, bueno» (carta 1001).

Sin embargo, las pérdidas de los amigos tenían su efecto. Pereda tenía una consciencia cada vez mayor de la vejez y del paso del tiempo,

sus cartas lamentaban el fin de las alegres tertulias de antaño y desgarraban los nombres de amigos fieles a los que arrebató la muerte. Especialmente la pérdida del hijo Juan Manuel en circunstancias trágicas, y la de las colonias entristecen sin remedio los años que le restan de vida. A fines de marzo del 98 escribe: «Desde hace dos meses, no ceso de visitar y enterrar amigos, parientes y conocidos: ha sido esta una racha fúnebre que mete miedo» (carta 1034).

Aunque deseaba volver a Barcelona, en abril de 1898 escribía a Oller que «con harta pena mía, habrá que aplazarle hasta tiempos mejores, si para entonces queda vida... y con qué viajar» (carta 1038), pero «al fin he cortado el nudo con el filo de mis grandes deseos de abrazarles a V. V.», y anunciaba a Oller la salida para Barcelona el 3 de mayo acompañado de su cuñado Jesús y que se hospedarían en el Hotel Continental, en la Plaza de Cataluña. (carta 1042).

Sin embargo, a juzgar por la carta a Quintanilla del 13 de mayo de 1898 Pereda estuvo en Barcelona; pasó antes por Madrid, y no ofrece más datos que estuvo con Oller y que llevaba una vida muy activa, «no dejándome parar en casa estas gentes porque por la tarde y por la noche, no me queda tiempo disponible antes de la salida del correo más que para desayunarme, vestirme, y poner cuatro renglones o un telegrama a mi casa. Me cansa mucho este ajeteo que no puedo evitar» (carta 1045).

Continuaba decaído y sin gana de trabajar, y en carta del 19 de diciembre de 1899 confiaba a su amigo Narcís que «apenas se ya con qué mano se coge la pluma para escribir una triste carta [...] raya en lo inverosímil el extremo a que ha llegado esta aridez de espíritu que poco a poco me va robando hasta las fuerzas físicas» (carta 1137).

A pesar de ello, Pereda seguía animando a Oller. Alabó incondicionalmente *La boguería* (1899) pero ni analizó la novela ni entró en particulares pues, como en otras ocasiones, se centró en un tema que le irritaba. Esta vez,

Alguien ha dicho que en *La bogería* ha querido V. plantear problemas de alta importancia. [...] ¿Problemas de qué ni para qué? ¡Es mucha manía esa de los problemas preconcebidos en las obras de arte!

Yo prefiero creer que V. nos ha presentado el caso de una familia tristemente pintoresca y novelable; y desde este punto de vista, la obra responde fielmente a los alientos artísticos del autor, sin que para nada se echen de menos en ella las sensiblerías artificiosas del filósofo. (carta 1089)

Y en los despreciados «lince del análisis» se adivinaría a quienes pretendían ver en *La boguería* una novela naturalista. «Y no le digo más, porque creo que no lo necesito para que me entienda» (carta 1089). En aquel mismo año, el ya achacoso don José envidiaba su actividad: «Dichoso V. que trabaja y produce y vive todavía en las altas regiones del arte! Nunca me han parecido más hermosas que ahora, que las voy perdiendo de vista, no sé si porque se me han cerrado sus puertas, o porque me faltan ya los alientos necesarios para llegar hasta ellas» (carta 1089).

Pero otra causa de preocupaciones y de penas fue para Pereda el curso que tomaron los acontecimientos en Cataluña,²⁷ y en carta del 24 de octubre de 1899, escribía «[...] ya sabe V. como pienso en esta compleja cuestión» (carta 1131). Tienen razón los catalanistas en quejarse de Silvela y del Madrid oficial pero «por lo mismo que les quiero a V.V. de todo corazón, me duelen en el alma [...] las manifestaciones antiespañolas o separatistas que ahí se hacen. [...] Viva, pues, el regionalismo, pero dentro de la unidad nacional, cuyo quebrantamiento no admito yo ni en hipótesis» (carta 1137).

Entre tantas desdichas y preocupaciones se celebró la boda de María, la hija de Pereda. Dirigiéndose a Oller el 25 de octubre de 1903 como uno «de los que figuran a la cabeza de la no muy larga lista de los que más adentro me llegan y llegan a todos los de esta su casa» le participa en su nombre y en el de Diodora el casamiento de su hija María con D. Enrique Rivero, de Jerez de la Frontera (carta 1286). Evidentemente Oller le contestó, pero como don José no había tenido más noticias, temía que su amigo le olvidase «un poquitín». Aclarado el equívoco del extravío de la carta, le contaba que la boda se celebró el 19 de junio con poca más gente que la familia y alguna de Jerez (carta 1309).

El 20 de abril de 1904 anunciaba Pereda a Enrique Menéndez el viaje de la familia a Andalucía; estarían en Sevilla tres o cuatro días y de allí irían a Jerez, y le daba sus señas, calle de San Marcos, 1 (carta 1324). Según «Pedro Sánchez», salió el 14 de abril con intención de

²⁷ Se refiere al «cierre de cajas» con el que los industriales y comerciantes catalanes decidieron no pagar la contribución, respondiendo así a la subida de impuestos del gobierno de Francisco Silvela y de su ministro de Hacienda Raimundo Fernandez Villaverde, obligados por la crisis creada por la pérdida de las colonias. En Madrid vieron la protesta de los catalanes como un movimiento separatista, que al fin fracasó.

apadrinar a su primer nieto, estuvo seis días en Madrid atacado de un reuma muy fuerte, y al llegar a Jerez el día 29, una apoplejía le inmovilizó el lado izquierdo («Pedro Sánchez»: 1906: 10). Y así se lo comunicaba a Oller, José, uno de los hijos de su amigo, quien le agradece su interés en nombre de la familia (carta 1325).

A lo largo de estos últimos años Pereda continuó su correspondencia, a la que tan aficionado había sido toda su vida, sobre todo, a cargo de amanuenses. Cuando en 1906 apareció *Pilar Prim*, la novela sobre la que le había ido dando noticias a lo largo de aquellos años, Oller le envió de inmediato un ejemplar, que Pereda «esperaba con ansiedad» (carta 1348) y que agradecía en una carta del 4 de febrero de 1906, aunque no la podría leer tan pronto como quisiera, «en el estado de debilidad en que se halla siempre mi cabeza para la lectura» (carta 1349). Pereda falleció el 1 de marzo y esta última carta lleva una nota de Oller: «esta es la última que recibí de el meu admiradissim amic Pereda». Debemos a sus *Memòries literàries* un animado y sincero retrato del autor de *Sotileza*, de sus opiniones y de sus costumbres, así como no pocas observaciones y anécdotas vividas durante más de medio siglo.

Pereda vivió para la familia y para los amigos, a quienes consideraba parte de ella. Como sabemos, fue un hombre de amistades y enemistades profundas y duraderas. La de Oller fue la amistad más tardía y quizás la más entrañable. Esta es una correspondencia muy diversa a la mantenida con otra gente de letras pues en ella al intercambio de noticias, críticas y opiniones propio de toda correspondencia literaria, se añade un mutuo e intenso sentimiento personal, familiar y humano.

Don Narcís era trece años más joven que Pereda pero la relación entre ambos no era la de maestro y discípulo; cada uno admiraba sinceramente la obra del otro aunque el novelista catalán en más de una ocasión se dirige a él como «querido maestro». Don José fue su consejero y a lo largo de este epistolario insiste repetidamente en animar y alabar entusiásticamente las obras de Oller, que estaban a la altura de las de los castellanos, y que el ser menos conocido que ellos se debía a escribir en una lengua que contaba con un número considerablemente menor de lectores. «[N]ada tiene V., como novelista, que envidiar a nadie de dentro ni de fuera; y que si el ruido y el lucro no coronan el éxito de sus libros, consiste pura y simplemente en que es limitadísimo el público que habla, lee y siente la lengua en que V. escribe y piensa» (carta 582).

Narcís Oller, con quien cruzó más cartas que con cada uno de sus más íntimos, fue el enlace entre Pereda y los literatos catalanes y el confidente en los casos de la vida diaria que le preocupaban. Además de comentar sus propias publicaciones y las de su amigo, le contaba detalladamente, de un padre de familia a otro, los arreglos que estaba haciendo en casa, las enfermedades de los niños, sus disgustos, y los síntomas de sus propias enfermedades. Don Narcís debió ser hombre de singular modestia, de gran bondad y de ejemplar paciencia, a quien Pereda abrumó siempre con encargos tan engorrosos como frecuentes y prolijos.

Padecía de depresiones y de falta de confianza en su capacidad de escritor y confesó repetidamente a Pereda su propósito de abandonar las letras. El pensar que lo hiciera, y en plena producción, entristecía e irritaba al montañés: «no tiene perdón de Dios cuando declara que va a dejar el oficio, porque no sirve para él» (carta 589). Y lamenta de nuevo que el reducido ámbito del catalán «impida volar tan lejos como merece esa hermosa muestra del arte esquisito y vigoroso talento de su autor, honra legítima de las esclarecidas letras catalanas» (carta 732).

Califica más de una vez de «criminal modestia» las desconfianzas de Oller y le niega el derecho de retirarse a la vida de modesto *procurador* «porque no le tiene, ni debe ni puede tenerle un hombre que ha alcanzado, entre los novelistas contemporáneos, el altísimo y merecido lugar que se ha conquistado V. a lo mejor de su vida» (carta 730).

Y a estas repetidas alabanzas correspondía Oller siempre con un extremado agradecimiento y una humildad que revelarían la inseguridad que sentía ante Pereda. Y cuando este alaba *L'escanya-pobres* su autor le agradece en una carta del 11 de diciembre de 1892 «el juicio por demas benévolo que ha formado V. de mi libro [que] son nueva muestra del acendrado afecto que V. siente por mi modestísima personilla y que le agradezco con todas las fuerzas de mi alma» (Leg. 19.66).

Ambos son padres amantes, angustiados por las peripecias de los hijos y orgullosos de sus triunfos profesionales y académicos. Tanto Pereda como Oller parecen haber estado muy afectivamente unidos a sus hijas, quienes les acompañaron en sus viajes y tuvieron mucho que decir en la elección de muebles, alfombras y otros enseres caseros. María Pereda se casó bien y pasó a ser, como le correspondía, una próspera ama de casa de la buena sociedad jerezana. María Oller Rabassa, que había crecido en el mundo artístico y literario de la Barcelona del *Modernisme* y de los viajes a París, tenía inquietudes y sabemos que

fue pintora, Reina de los Juegos Florales de 1897 y que formó parte del movimiento modernista catalán. Pero el gran amor de Pereda fue sin duda su primogénito Juan Manuel, cuyos problemas psicológicos apenas mencionó hasta un par de días antes de su muerte (carta 744).



Figura 5. Maria Oller - Reina dels Jocs Florals 1897

Don Narcís venía de un medio burgués acomodado y la familia Moragas tenía su origen, «la casa pairal», en Valls. Se licenció en Derecho, fue Secretario de la Diputación de Barcelona y en 1881 se acreditó como Procurador de los Tribunales para tener una profesión más independiente. Aunque en más de una ocasión se queja de falta de dinero, hay referencias en estas cartas a sus posesiones y a su administrador en Valls, a los tan frecuentes viajes a París con Yxart, o con su esposa Esperanza o con toda la familia, que en algunas ocasiones duraban dos meses, a las largas vacaciones veraniegas familiares en Puigcerdá en el Pirineo y a sus curas de aguas en Vichy. Y aunque desdeñaba repetidamente su prosaica profesión de «humilde *procurador*» sus ingresos le permitieron vivir con desahogo, dar carrera a sus hijos y escribir largas horas: «Hoy por hoy, me he pasado quince días encerrado en casa, escribiendo [*L'escanya-pobres*] con verdadera fiebre» (Leg. 19.1).

A lo largo de este epistolario está presente la frecuente amenaza del cólera, ese «peregrino del Ganges», que atemoriza a todos y que lleva a

quienes pueden hacerlo, como los Oller y los Pereda, a buscar refugio en los lugares más apartados de la montaña y del campo. Y las cartas revelan la aprensión de estos padres de que sus hijos contraigan otras enfermedades como la tos ferina, la difteria, el dengue, infecciones y fiebres.

En contraste con su admirado Pereda, a Oller le interesaba lo que ocurría fuera de España, iba con gran frecuencia a París, donde estuvo con Albert Savine, con Isaac Pavlovsky y con Pardo Bazán, conoció a Edmond de Goncourt y a Zola, quien prologó *La Papallona*; fue un ávido lector de autores extranjeros, tradujo obras de Tolstoi, de Goldoni, de Alexandre Dumas y de Pavlovsky, y sus mesurados juicios críticos son los propios de una mente liberal y aperturista.

Formó un trío cerrado con el historiador del teatro José Yxart y el crítico literario Joan Sardà, ambos más jóvenes que él pero a quienes consideró sus asesores literarios y con quienes mantuvo una cariñosa relación de hermanos. Simpatizó en su juventud con el partido democrata y luego llegó a un tolerante escepticismo (Beser: 1965) pero sus amigos y allegados eran catalanistas, en sus *Memòries* comparte sus quejas sobre los políticos y la política centralista del gobierno, y deja bien claro con quién están sus simpatías.

Estas cartas son las de un gran novelista en lengua catalana que escribió en castellano hasta los 30 años y luego ya no volvió a hacerlo.²⁸ Parece que don Narcís no acababa de aclimatarse a la que se hablaba «al sur de l' Ebre» y estas cartas muestran en ocasiones el uso un tanto forzado de expresiones y frases hechas castellanas como «hago de todo caso omiso como cualquier hijo de vecino a quien no toca la china» (Leg. 19.6), el uso inapropiado de expresiones como «el oficial que tenía amaestrado» (Leg. 19.3); «Me estoy haciendo sobon con tanta noticia inarticulada» (Leg. 19.6); «No tengo a dos dedos de la imprenta mi Febre d'or» (Leg. 19.26); «había desbuchado ya 300 cuartillas» (Leg. 19.5); «Mi novela en fábrica» (Leg. 19.70). Y su vocabulario acusa la influencia del francés, como «otramente» (Leg. 19.58); «retardo» (Leg. 19.1); «he retardado el envío» (Leg. 19.60); «que puede retardarse» (Leg. 19.71); «La afección que profesa a las literaturas de España» (Leg. 19.6); «No crea V. que sienta por ese chico ninguna desafección» (Leg. 19.10); «Las hostias o cachets» que

²⁸ Sin embargo no hay que olvidar que Oller escribió diversos artículos periodísticos en castellano y que buena parte de los documentos relacionados con su profesión de Procurador de los Tribunales estaba en esa lengua.

le ha recetado el médico (Leg. 19.66); «El cólera se declara en derrota por evidente modo» (Leg. 19.20), y también catalanismos como el uso frecuente del verbo «padecer» [«patir»] en lugar de «sufrir» y «me sabe mal», traducción de «em sap greu». Y por un momentáneo olvido, en un par de ocasiones Oller llama a su respetada Diodora, «Ediodora» y «Eliodora».

Como sabemos, a la Exposición Universal de Barcelona de 1888, presidida por la Reina Regente María Cristina de Habsburgo, concurrieron 22 países y hubo 2.240.000 de visitantes. Su éxito dio gran prestigio internacional a Cataluña y a España, y fomentó el orgullo de los catalanes por su propia tierra. Al igual que sus compatriotas Oller sentía «el orgullo de quien participa en algo grande y patriótico» y como escribía a don José en octubre de 1888, «Es —dispense Vd. la inmodestia del patriota —un prodigio esa obra; dejen pues que la acabemos bien» (Leg. 19.35)²⁹.

Oller vivió y escribió sus obras en unos años de gran desarrollo industrial y expansión económica de Cataluña, del triunfo de la *Re-naixença* y de los Juegos Florales al que sucedió el del *Modernisme*, del despertar del regionalismo y del incipiente independentismo que surgió en Cataluña desde la declaración de las Bases de Manresa, pero también de las amenazas del anarquismo y de las crecientes reivindicaciones de la clase obrera.



Figura 6. «Victor Català» (Caterina Albert i Paradís)

²⁹ El capítulo VII de las *Memòries* está dedicado a esta Exposición.

El estilo y el tono de estas cartas es muy diverso al de las pretendidamente dirigidas a su amiga «Víctor Català» en sus *Memòries*, escritas en su lengua entre 1913 y 1918, y publicadas póstumamente en 1962.³⁰ Tienen un estilo directo, en ocasiones coloquial, menos ceremonioso y atildado, mucho más vivo que las dirigidas a don José María. Sin la sombra del montañés surge ahora un Oller liberal, con sentido del humor, que observa y cuenta con gracia las cosas y pinta muy bien a la gente, aficionado a las excursiones por las montañas y a los viajes, amante de la buena vida y de los buenos libros; y que rememora en ellas algunas cosas sobre Santander y el grupo perediano que habrían soliviantado al ilustre polanquino.

En el prólogo de Gaziell a las *Memòries* de 1962 y el de Enric Cassany a las de 2014 hay amplias menciones a la relación que mantuvo Oller con Pereda pero no a la de su actitud voluntariamente subordinada a pesar de las protestas de su amigo. Algo que ambos prologuistas y los estudiosos de Pereda creo que desconocíamos hasta la aparición de estas cartas. Me permito citar unas líneas de este pasaje de las *Memòries* pues me parecen significativas.

Més que una vera amistat, regnà de llavors ençà, entre nosaltres, una intimitat molt major que la que molt cops sol guardar-se entre ben pròxims parents. Home senzill y casolà com jo mateix, plavia-li, al bon Pereda el meu tracte, fins al punt d'arribar a fer-li gràcia els meus apassionaments i fanatismes literaris, la impetuositat i ardor amb què jo escometia sempre a qualsevol que, davant meu, es permetés posar peròs a la doctrina realista. Deposità en mi preuadíssimes confidències sobre els autors d'aquells temps i les obres que apareixien; confià a mon gust i cura l'elecció i remesa d'una pila de mobles i efectes amb què volgué adornar sa casona de Polanco i son pis de Santander. (Oller: 2014: 142)

[Desde entonces, más que una amistad reinó entre nosotros, una intimidad mucho mayor que la que suele haber entre los miembros más próximos de una familia. Al igual que yo, el buen Pereda era un hombre sencillo y le agradaba

³⁰ *Memòries literàries. Història dels meus llibres*. Pròleg de Gaziell. Barcelona: Editorial Aedos, 1962; *Memòries. Història de mos llibres i relacions literàries*. Pròleg d' Enric Cassany. Valls. Cossetània Edicions, Biblioteca Narciso Oller, 2014.

tanto mi trato que llegaban a hacerle gracia mis apasionamientos y fanatismos literarios, el ímpetu y el ardor con los que yo acometía siempre a quienes se permitieran ponerle peros a la doctrina realista. Depositó en mi privadísimas confidencias sobre los autores de entonces y las obras que se publicaban, y dejó a mi gusto la elección y envió de gran cantidad de muebles y de efectos con los que quiso adornar su casona de Polanco y su piso de Santander]

El lector de este pasaje recibe dos imágenes simultáneas: la auto-imagen del inseguro Oller y la que él ha construido de un Pereda en el Olimpo de las letras. Me parece lo más cercano a su interpretación de su relación con Pereda: agradecimiento de Oller a un condescendiente maestro por haberle encomendado innumerables y engorrosos recados; que le distinguía con su cordialidad hasta «al punt d'arribar a fer-li gràcia els meus apassionaments» (Oller, 2014: 142); y que «deposità en mi preuadísimes confidències sobre els autors d'aquells temps i les obres que apareixien» (Oller, 2014: 142); es decir, una situación de favor que el magnánimo Pereda se dignaba concederle.

En una carta del 17 de diciembre de 1884, muy poco después de conocerse, Oller le confesaba que «la simpatía que despertó Vd en mí, apenas tuve el gustazo de tratarle de cerca, explotaba en mis adentros envuelta en esta forma: '¡como me gustaría ser hijo de ese señor!'». Y le contaba que a los dos años perdió a su padre y que vio en Pereda las perfecciones que un hijo puede apetecer. (Leg. 19.9).

¿Contribuiría esto a explicar tan voluntario sometimiento?

Gumersindo Laverde

El catedrático Gumersindo Laverde Ruiz³¹ (Estrada, 5 de abril de 1835-Santiago de Compostela, 12 de octubre de 1890) era conocido en el mundo académico y en el literario de su tiempo y su perfil humano, su labor de maestro, sus proyectos, sus opiniones y sus prejuicios quedan reflejados en su correspondencia con Pereda, con Menéndez Pelayo, con don Juan Valera y con tantos otros.³²

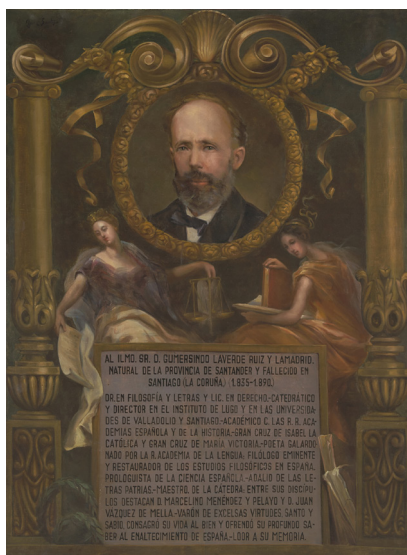


Figura 7. Gumersindo Laverde.

Aunque tenía dos años menos que Pereda, el tono de las primeras cartas cruzadas entre ambos a partir de 1864 muestra la relación que había entre un mentor maduro y un joven admirador y discípulo. Se consideró siempre montañés y asturiano, tuvo gran empeño en estrechar las relaciones entre las provincias de Santan-

³¹ Con el título «Maestro de maestros: Gumersindo Laverde, una semblanza y unas cartas a Pereda» esta parte dedicada a Laverde se publicará en versión más reducida en el *Homenaje a la profesora Marisa Sotelo Vazquez* (eds. Marcelino Jiménez, Ana González y Blanca Ripoll). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 2024.

³² Ver Cossío «Autobiografía», *Estudios*, II, 1973: 388-91.

der y Asturias, luchó para traer el ferrocarril del Norte a Santander, e invitó a la gente de letras de estas dos provincias a colaborar en la publicación de su *Almanaque de las Dos Asturias*. José María de Pereda había comenzado su carrera literaria en *La Abeja Montañesa*, un semanario de carácter conservador y literario, y con sus amigos fundó *El Tío Cayetano*, un semanario festivo, que duró tres meses, y al que no hay referencias en estas cartas. Entre 1858 y 1864 Pereda había ido publicando en estos periódicos varios artículos que reunió luego en el volumen de *Escenas montañesas* (1864). Según carta, hoy perdida, del 8 de octubre de 1864, Laverde le pidió a Pereda un artículo para su *Almanaque*, y este agradeció tal consideración para «los pobres rasguños de mi pluma» (carta 7). Así comenzó una amistad, fundamentalmente epistolar, que tan sólo cesaría con la muerte del primero.

Imposibilitado por una grave enfermedad que le impedía cada vez más las actividades escolásticas normales, Laverde dedicó tanta perseverancia como entusiasmo a su papel de mentor de Pereda y de Menéndez Pelayo, a cuya disposición puso sus amplios conocimientos y sus consejos. Un magisterio constante, desinteresado y generoso, que reflejan las cartas cruzadas entre ellos.

Como escribió Manuel Revuelta, don Marcelino «conservaba cuidadosamente todos los papeles que tuvieran relación con su vida, y naturalmente las cartas, incluso aquellas — citemos por ejemplo, algunas de las conservadas de su tutor José Ramón Luanco — que cualquier otro hubiera roto con enfado nada más leerlas» (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XVI). Al morir, su hermano Enrique «dejó una extensa colección que forma la casi totalidad de la correspondencia que mantuvo su hermano Marcelino durante largos años, con multitud de personas, en gran parte literatos y hombres de ciencia» (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XXII). Y según carta a Miguel Artigas de Da. María de Echarte, la viuda de Enrique, esta deseaba entregarlas cuanto antes a la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XXII-XXIV).

Ignacio Aguilera Santiago, el director de la Biblioteca anterior a Revuelta, comenzó a publicar el *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo. 1874-1890*, pero al saber que la Fundación Universitaria Española iba a editar el *Epistolario* completo de Menéndez Pelayo, decidió suspender la publicación del suyo, del que solo vieron

la luz dos volúmenes. En su «Prólogo» escribió Manuel Revuelta que «La mayor parte de las cartas que aquí se publican conservadas en la Biblioteca son las manuscritas por sus autores. De algunas, sin embargo, principalmente de Menéndez Pelayo, no se conserva el original, sino solo el texto recogido de alguna publicación en libros o periódicos. [...]» (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XII). Los *Índices* (Menéndez Pelayo, 1991, p. XXIII) revelan la tan copiosa correspondencia cruzada entre don Marcelino y Laverde desde el principio de su amistad hasta la muerte del último.

Don Antonio Graiño escribió en 1912 a Enrique Menéndez Pelayo que estaba negociando la compra de «243 cartas, dirigidas todas a don Gumersindo Laverde desde 1874 a 1887» (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XVIII-XIX), y que «al hijo, según creo, de este señor se las he comprado» (Menéndez Pelayo, 1982, I, p. XX-XXI). Estas cartas pasaron después a ser propiedad del diplomático y político conservador chileno Sergio Fernández Larrain, quien se las prestó a la Biblioteca Menéndez Pelayo para su transcripción e incorporación al *Epistolario de Menéndez Pelayo*. De ellas solo poseemos la transcripción mecanográfica, realizada en la Biblioteca, del paquete de los originales conseguidos, pues «Desgraciadamente no se hizo entonces una reproducción fotomecánica de las cartas antes de devolvérselas a su propietario. Por el cotejo con otras cartas de Menéndez Pelayo observamos que la transcripción se hizo con bastante fidelidad en cuanto a grafía» (Menéndez Pelayo, 1982, I, pp. XXVII-XXVIII).

En 1991 el profesor Anthony H. Clarke publicó otro paquete de cartas de Pereda a Laverde, sobre las que escribió:

Desde que empecé a manejar estas cartas me preocupó—y me sigue preocupando—la lógica pregunta de todos los peredistas: —¿Dónde se encuentran las cartas recíprocas de Laverde a Pereda? De momento, la respuesta tiene que ser negativa, pero ¡ojalá que pudieran leerse y estudiarse algún día en un futuro número de este mismo *Boletín*! Hasta que se cumpla aquel deseo tendremos que continuar haciendo referencia a las «cartas» o la «colección de cartas», puesto que no se trata de un epistolario. (1991: 159)

Escribía yo en mi *Epistolario* que «sorprende que quien tan aficionado fue a guardar papeles relacionados con su producción literaria no se conserven apenas las cartas que recibía, referentes muchas de ellas a la intrahistoria de sus obras» (García Castañeda, 2023, I: 264). La presente donación confirma que Pereda no solamente las conservaba sino que incluso para algunos corresponsales como Laverde, apuntaba la fecha en la que las había contestado. Nos han llegado solamente 32 de don Gumersindo a Pereda, escritas entre el 31 de enero de 1875 y el 16 de marzo de 1890, sin que sepamos lo que haya podido suceder con las anteriores. Junto con estas cartas hay otra de su nieto Ramón Buide Laverde, desde Villalba (Lugo) el 6 de septiembre de 1930, dirigida a Vicente de Pereda, con quien se cartea para recuperar las de su abuelo o conseguir información sobre ellas. Tras expresarle su agradecimiento por las que le ha ido facilitando, advierte que

...faltan muchas de la colección, acaso desordenada en el momento de pedirla yo.

Ha motivado en mí la sospecha de muchos otros e interesantes autógrafos de Laverde, las referencias de mi madre amantísima a puntos tratados en las mismas, tales como, a propósito de la *Montálvez* y otros, ya literarios, ya íntimos; y también las lagunas de fechas que quedan en algunas ocasiones entre unas y otras cartas, (por ejemplo, de 1878 a 1884), cuando con tanta frecuencia se comunicaban sus ideas y sentimientos, sus dolores y publicaciones, mal se desprende del texto mismo de las cartas consultadas. (Leg. 1-17.33)³³

Esto es lo que hay; bien poco, aunque estas 32 cartas, las únicas manuscritas de Laverde que conozco, son muy valiosas pues ocupan los últimos quince años de la vida de don Gumersindo y revelan su progresiva decadencia y el deterioro de su escritura, su estado de ánimo, su militancia, su sentido del humor y su amor a la literatura. Y sobre todo, su aceptación de lo inevitable, su resignación y su admirable fe cristiana. Las de Pereda a Laverde, en cambio, van desde el 16 de octubre de 1864 hasta el 10 de febrero de 1890, ocho meses antes

³³ «Cartas de Pereda a Laverde», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXVII, 1991: 157-270.

de morir Laverde; la dirigida a su viuda dándole el pésame es del 15 de octubre de 1890.

En las cartas de Pereda recogidas en mi *Epistolario* hay notables claros y aún se interrumpen desde mediados de los años 60 hasta mediados de los 70 pues la cantidad de cartas conservada es harto escasa. No queda ninguna de 1863; de 1864 hay cuatro a Mesonero Romanos, una a Hartzenbusch, y siete a Laverde; en 1865 hay seis, cinco de ellas a Laverde; solo queda una carta de 1866, a Laverde; dos en 1867, también al mismo; de 1868 hay cuatro a Laverde; las nueve de 1869 son todas a Laverde; así como las seis de 1870; y la única de 1871. No hay ninguna de 1873 ni de 1874; y quedan dos de 1875, una de ellas también a Laverde. Las cruzadas con este tienen que ver casi exclusivamente con el *Almanaque de las Dos Asturias* y con *La Abeja*, y en una Pereda confía «inter nos» a Laverde que el próximo otoño quiere publicar otro tomo de cuadros montañoses. En otra carta admira en los *Ensayos Críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública* de Laverde «los primores de estilo que luce [...] la claridad [...] y sobre todo, por la erudición sólida que V. revela» (carta 27).³⁴

En los primeros años de su relación con Laverde las cartas de Pereda son frecuentísimas y están escritas en el tono de un humilde admirador y discípulo, pero a medida que el novel escritor va dejando de serlo la frecuencia epistolar disminuye y el tono, sin dejar de ser cariñoso, es ya el propio de un colega. Podemos seguir fácilmente los temas tratados entre él y quien fue su maestro y ya su entrañable amigo. Y en una, del 21 de febrero de 1870, Pereda menciona por primera vez la enfermedad de Laverde que, como le escribía a este, «le ha anticipado la vejez e incapacitado para dedicarse por ahora a trabajos literarios» (carta 41). Gumersindo tenía entonces 35 años. Era catedrático en la Universidad de Valladolid en 1874 cuando conoció al joven Marcelino, todavía estudiante, y desde entonces establecieron una gran amistad y una nutridísima correspondencia, nacidas de su comunidad de intereses y creencias. Y cuando Pereda se enteró de que era amigo de «este humano prodigio, ... honra ya de la Montaña, y futuro orgullo de ella» (carta 55), el profesor y sus dos discípulos formaron desde entonces un estrecho trío epistolar y amistoso.

³⁴ Mi *Pereda pintado por sí mismo* recoge 79 cartas de Pereda a Laverde, fechada la primera el 16 de octubre de 1864, y la última el 10 de febrero de 1890; dos de ellas no llevan fecha.

rrido que podría v. describir una de estas ma-
 tallas entre los rapaces de Lumerales y Rin-
 coneta y enlazarla con los demás chugues y
 discordias de un lugar con otro. V. verá.
 Salve v. en un entrañablemente
 le quiere su amigo
 G. Laverde

Figura 8. Firma de Laverde (Leg. 1-17.16, 1884)

Las cartas de Laverde a Pereda en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria revelan el imparable y progresivo descenso vital de aquél precisamente cuando sus amigos comienzan una rápida carrera literaria. Pereda está empezando a escribir novelas y Marcelino, autor ya del libro sobre Trueba y Cosío, está en viaje de estudios por Europa, durante el que mantiene una intensa correspondencia con Laverde y con Pereda. En las dirigidas al último incluyó también las cartas sobre Portugal, y sobre Italia, que fue publicando *La Tertulia*. Contrastan las dirigidas a Laverde con las que escribía a Pereda, quien a pesar de la gran diferencia de edades, era ya confidente y amigo (y quien al correr de los años, sería discípulo a su vez de Marcelino). Laverde era un gráfomano que proyectaba en su joven y entusiasta amigo sus ideas y sus proyectos en cartas tan frecuentes como prolijas. En ellas apenas hay espacio para todo lo que no sean datos de carácter bibliográfico y ni a Laverde le interesaba saber nada sobre la vida y costumbres de aquellos desconocidos países, ni su corresponsal se molestaba en ilustrarle.

Laverde ejerció una gran influencia sobre Menéndez Pelayo, a la que se deben la realización de grandes proyectos como los *Heterodoxos* y *La Ciencia Española*. A raíz de un artículo que Gumersindo de Azcárate había publicado en la *Revista de España* Laverde animó a Marcelino a entablar una polémica que mantuvieron desde la primavera de 1876; escribió y le corrigió algunos textos y le facilitó numerosos datos. En

los *Ensayos Críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública* de Laverde estaba ya el germen del plan que seguiría Menéndez Pelayo en esta polémica, de la que resultó la publicación de *Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la ciencia española*, con una «Advertencia. A guisa de prólogo» de Laverde, que este consideró su testamento literario. Pereda publicó una reseña en la que resumía de manera esquemática y en tono irónico y despectivo el proceso de la polémica.³⁵

Las frecuentes *lacunae* no nos permiten establecer la frecuencia con la que se cruzan estas cartas; la primera de Laverde a Pereda que ha llegado hasta nosotros es del 31 de enero de 1875 desde Valladolid, escrita con una caligrafía regular, en la que le confiesa que «Aunque mis fuerzas han decaído tanto y el buen humor me tiene punto menos q. abandonado del todo, sin embargo, todavía me queda bastante vigor de ánimo y puño para escribirle», y le agradece las invitaciones a pasar una temporada en Polanco (Leg. 17.1). Pero ya a fines de diciembre del mismo año describía «unos dolores vivos que me punzan por varios puntos del cuerpo, incluso al lado izquierdo del vientre, y que a menudo se convierten en una especie de terribles calambres, pasados los cuales suelo experimentar un corto rato de alivio. Parece como que un fluido quemante circula por mis nervios, se acumula en sitios determinados y, por fin estalla» (Leg. 17.2).

No sé si Pereda estaba verdaderamente al tanto de la enfermedad de su amigo o fingía quitarle importancia cuando le aconsejaba simples remedios caseros. Esperaba que llegarían horas de luz y de bonanza, y le animaba una vez más a tomar «sanos alimentos y a horas regulares [...] Nada de medicinas de la botica: algún tónico pero casero, como la yerbaluisa y pocas veces; aire puro cuando se pueda y ejercicio» (carta 82). Pero Gumersindo no se hace ilusiones. «Tendría por un milagro el verme sano. No son solo los dolores y contracciones tetánicas; es la falta de virilidad y de energía, que las

³⁵ Ver la Introducción de mi *Pereda pintado por sí mismo*: 45-51 /I, 2024: 45-50). En medio de este proceso batallador y bibliográfico, don Marcelino recibió una conmovedora carta de Da. Josefa Gayoso, la esposa del maltrecho Laverde, escrita a sus espaldas, en la que le rogaba que apartara a su marido de los trabajos intelectuales pues temía que le produjeran la muerte (Menéndez Pelayo, 1982-1991: II: 162-163). Pereda no conoció a Da. Josefa ni a su hija hasta 1885 cuando junto con Galdós y Andrés Crespo visitó Portugal, Galicia y Asturias (Leg. 17.16).

sostiene. En fin, Dios bien sabe lo que se hace; y bendigo sus rigores como bendeciría sus dulzuras» (Leg. 17.6).

«Sé lo que V. medita, lo que trabaja y lo que proyecta solo y en colaboración con este portento», escribía Pereda a don Gumersindo cuando le anunciaba que estaba acabándose de imprimir *Estudios críticos* «de este imberbe sabio. ¡Qué juicio sobre las obras de Trueba y Cosío! ¡Qué erudición... y qué criterio!» (carta 57). Y el entusiasta Laverde comenta que «Parece q^c. tiene una varita mágica para descubrir lo que á todo el mundo se le oculta. ¡Qué falta hacía una docena de Marcelinos! En pocos años cambiarían por completo la faz de nuestra ciencia y de nuestra literatura» (Leg. 17.6).

Son los tiempos de *La Tertulia* y de *La Revista Cántabro-Asturiana* (1876-1877); Laverde había tenido la idea de formar una sociedad bibliográfica para publicar las obras desconocidas de autores montañeses, que Pereda y Menéndez Pelayo acogieron con entusiasmo; y le animaron también a publicar su proyectada historia crítica de las poetas españolas antiguas, por si acaso el público había olvidado sus *Ensayos críticos* que no circularon lo que debían.

Fundamentalmente esta es una correspondencia literaria en la que Laverde es muy tenido en cuenta por Pereda, de quien recibe consultas y a quien devuelve opiniones y juicios críticos. Pero a lo largo de estos años son evidentes su deterioro, su progresivo aislamiento y el mundo literario cada vez más reducido en el que vive, como muestran sus cartas de los últimos años, más o menos largas y escritas por diversas manos, en las que sugiere naderías y están firmadas con un patético garabato.

A Laverde le gustaron los *Ensayos dramáticos*, que le parecieron muy comparables a las *Escenas* y a los *Tipos y Paisajes*; tan solo les faltaba la parte narrativa y descriptiva que hacen tan atractivos los cuadros de costumbres y le sugería como un posible tema de novela alguno de los tratados en los *Ensayos*. Como el de *Tanto vales tanto tienes*, en el que podría incluir «diversidad de escenas rústicas, urbanas y aun ultramarinas, con algo de masonería, espiritismo, y otras cosas no menos divertidas que debemos al *Progreso*» (Leg. 17.3). Y dejándose llevar de su celo, «¿por que no ingertar también la correspondiente pua de nuestro incipiente protestantismo?» (Leg. 17.3). Y en la misma carta le cuenta irónicamente que en Valladolid hay un litógrafo que es obispo protestante y tiene bastantes seguidores, algunos de los cuales llevan rosario a los divinos oficios.

En 1876 Pereda está pensando en escribir una novela bibliográfica, tomando por motivo el afán de adquirir un libro raro, del cual hubiera escasos y contradictorias noticias; y haciendo viajar al bibliófilo, que podría ir conociendo y tratando a esa multitud de tipos extravagantes que hay en el *gremio*. Y cree que con la erudición de Laverde y con la de Marcelino podría hacerse algo en este género, hasta hoy inexplorado. «Con lo que de útil, de cómico y hasta de grotesco hay en el género ¿no vé V. algo como *Quijote* de esas *caballerías*?». Y ha hablado largamente con Marcelino, que está muy animado a emprender la obra. A don Gumersindo le parece «felicísima» la idea pero él es incapaz de llevarla á cabo; en cambio, Marcelino con su erudición y con su ingenio es «aptísimo» para el caso, y ya le ha hablado de ello aunque no ha insistido «por temor de que su cuerpo se resienta y le suceda lo que á mí, que estoy hecho una lástima» (Leg. 17.4).

Pereda quiere escribir algo, pero no se le ocurre nada y pide a Gumersindo, «un proyectista tan consumado», que le sugiera un tema cualquiera, que le indique algunas fuentes (carta 58). Como llevaba algún tiempo pensando en escribir una novela sobre la vida de un solterón le pregunta si, además de *Les petites misères de la vie conjugale*, de Balzac, conoce alguna obra española contemporánea por ese estilo pues teme ser plagario inconscientemente. Laverde no ha leído ese libro ni conoce obras españolas por el estilo (Leg. 17.6); y según Pereda en el mismo caso está Marcelino (carta 97). Pero como sabemos, poco después Pereda escribió *El buey suelto*.

El catedrático de Oviedo don Fermín Canella había propuesto hacer de *La Tertulia* el eco científico y literario de las Dos Asturias. A Pereda le pareció muy bien y pensaba que también le parecería bien a don Gumersindo, quien se encargaría de la redacción del prospecto y de divulgar esta publicación entre los literatos de Asturias (carta 97). Pero este le respondió que

ni física, ni moralmente estoy para tal trabajo con no ser de gran monta. Metido en un cilicio de nervios que sin cesar me taladran, sin un momento de reposo, pobre de ideas el cerebro y más pobre aun de medios expresivos, sudando la gota gorda para zurcir un par de frases, y, á mas de esto, severamente amonestado por los médicos y solícitamente vigilado por mi familia para q^e. no me caliente los cascos, cosa q^e., con

razon, consideran altamente nociva para mi enervada naturaleza ¿como hacer nada q^e. valga dos maravedís? ¡Si hasta para escribir una simple y desordenada carta me veo y me deseo! Y V. perdone... (Leg. 17.7).

Laverde le ofreció un plan de novela y un graciosísimo episodio electoral, que Pereda agradeció «y a la hora menos pensada les verá V. sirviendo de lema o de adorno a algún prosaico engendro mío» (carta 82). Al mes siguiente don Gumersindo celebraba que reimprimiera las *Escenas montañosas* y que coleccionara sus bellísimos *Tipos trashumantes* (Leg. 17.6).

Pocos meses después le propuso hacer un libro sobre Covadonga pero don José María se excusó aduciendo su «completa incapacidad para ello», y proponía a Amós de Escalante, «si por esta vez prescindiera de sus torcimientos de lenguaje y afinaduras de conceptos [...] Propóngaselo V» (carta 103). Para Laverde, «Sería un gran escritor si acertase a prescindir de tantos perfiles y controaduras [*sic*]» (Leg. 17.7).

Habían pasado unos seis años desde la última carta conocida de Laverde, por lo que no es posible seguir el paulatino deterioro de su caligrafía. La carta del 22 de mayo de 1884, en papel de cartas rayado barato, es de otra mano, escrita muy cuidadosamente en letra muy clara por alguien no muy acostumbrado a escribir, sin acentos y con faltas de ortografía, y tan solo la firma es de Laverde. En ella le dice que no le extraña el éxito que alcanza *Pedro Sánchez*, aunque se permite llamarle la atención por «aquel beso incendiario que entre él y Clara media al fin de un capítulo. Parecióme desde luego peligroso el tal pasage [*sic*]; pero no le dije á V. nada, temiendo pecar de nimiamente escrupuloso, mas después otras personas me han hablado en el mismo sentido» (Leg. 17.13).

Gumersindo compartía con Pereda la antipatía por Doña Emilia, cuya última novela [*El cisne de Vilamorta*, 1885] no conocía,

pero tengo entendido que no es V. el único que la juzga desfavorablemente. A esta Señora [*sic*] la tienen mareada con su incienso los *draperillos*, aunque todavía dista mucho del grado de despreocupación á que ha llegado Rosario Acuña, colaboradora de *Las Dominicales*. Esta sola calamidad nos faltaba; la de las literatas Jorge-Sandias. (Leg. 17.13)

Pereda le había pedido su opinión sobre la nueva distribución de los artículos que formaban las *Escenas Montañesas* y los *Esbozos y Rasguños*, y Laverde le responde que halla acertados los cambios que le indica. Opina que el mejor orden de materias en esta clase de colecciones es el de las fechas; en cuanto a las reflexiones suprimidas en *La Leva*, en general, es poco amigo de que se interpolen filosofías en las obras novelescas (Leg. 17.18).

De año y medio después data otra carta en que le dice que no conoce *Los Pazos de Ulloa* pero que ha oído hablar de esta novela a varias personas ilustradas, y que su juicio acerca de ella coincide con el de Pereda. Que ha formado de memoria el adjunto catálogo de los libros y periódicos en los que se publicaron sus propias cosas y que «Como aquellos edificios en que hay variedad de estilos arquitectónicos, en el tal catálogo verá Vd. letras de los diversos amanuenses que me ayudaron á trasladarle al papel». Cree que es bastante completo; y aunque no poco minucioso, todavía le queda mucho en que trabajar al Sr. Pedraja³⁶ (Leg. 17.22).

La salud de Laverde continúa empeorando. Para que pudiera acudir a sus clases (carta 182) Pereda se encargó de gestionar en París la compra de un cochecito y le pidió permiso para pagar los gastos de transporte desde Santander (carta 184). A principios de 1883 «sus achaques apenas le consienten coger la pluma entre los dedos» y la carta viene escrita de otra mano (carta 225). A fines del año 1887 ha tenido «un otoño malísimo» y una fiebre catarral, «Por eso no verá V. mi letra ni aun en la firma de esta carta»; pero eso no le impide sugerir que «Sería bien recibida una novela en que jugase la masonería. León Taxil³⁷ le suministrará á V. cuantos datos quiera sobre la parte técnica (Leg. 17.25).

No sé si atribuir a falta de tacto, lo que no es probable, a sentimiento de culpabilidad por gozar de buena salud o por el afán de consolar

³⁶ Eduardo de la Pedraja, coleccionista y erudito santanderino cuyos papeles se conservan en el Fondo Pedraja de la Biblioteca Municipal de Santander.

³⁷ León Taxil (seudónimo) fue un autor francés de obras anticatólicas que en 1885 renunció solemnemente a sus creencias. Sus publicaciones denunciando la masonería y el culto del Diablo tuvieron gran éxito entre los católicos franceses, los cardenales y el papa León XIII pero en 1897 declaró públicamente haber sido todo un tejido de falsedades y una broma a costa de la credulidad de los lectores. La venta de sus libros le produjo grandes ingresos. Laverde estaba entre los engañados por Taxil.

al pobre Laverde mostrándole que no estaba solo en sus dolores es por lo que Pereda insistía en sus cartas en describir sus propios padecimientos, y en mencionar desgracias, enfermedades y muertes ajenas. Son cartas de creyente a creyente, deseándole que Dios le conservara la resignación necesaria para soportar sus dolores. En la Introducción a mi *Pereda pintado por sí mismo* comentaba yo el morboso interés de ambos en dar y recibir noticias de enfermedades, fallecimientos y pésames en estas cartas hasta poco antes de morir Laverde. Me pregunto si la gran pesadumbre que expresan estos condolidos pésames es sincera o es propia de la elaborada retórica propia de aquellos tiempos. Y a sabiendas de la precaria salud de su amigo y ocho meses antes de su muerte, le escribía Pereda excusando su «larguísimo silencio» porque le había impedido contestar antes la repentina agravación de su cuñado precisamente desde la noche en que murió su hermano (carta 546).

Siempre interesado en los trabajos de Pereda a pesar de sus achaques, en agosto de 1888 Laverde acusaba recibo del tomo de las *Obras Completas* que contenía los *Bocetos al temple* y los *Tipos trashumantes*. «Escuso [*sic*] decir á V. cuan de corazón le agradezco esta nueva expresion de su cariño, tanto más estimable cuanto más desprovisto me veo de todo medio y aun de toda esperanza de corresponder á ello.» (Leg. 17.26).

Poco después le agradeció la segunda edición de *Sotileza*, y celebraba que *Pedro Sánchez*, una novela por la que no parece sentir entusiasmo, hubiera sido traducida al francés. «Es una de las obras de V. que mejor se prestan á ello» (Leg. 17.27). Y a fines de aquel mismo año le alegraba saber que Pereda había acabado la *Puchera*, que esperan con ansia «cuantos tenemos noticia de esta nueva creación de «su maravilloso ingenio» (Leg. 17.28).

En estas cartas Laverde no menciona a Galdós, quien tampoco sería santo de su devoción. Cuando se enteró a través de Valera de que Marcelino estaba encargado de contestar a su discurso de recepción en la Academia, comentaba a Pereda que «Dadas las tendencias de Galdós, que Marcelino no puede aprobar, necesitará este no poca habilidad para elogiarle sin aprobar sus ideales» (Leg. 17.30).

A juzgar por las cartas de Pereda dirigidas a Laverde desde los primeros tiempos de su amistad, no parece que este último entre sus recomendaciones y sugerencias contase anécdotas sobre personajes y

situaciones que le parecían graciosas y dignas de que aquel las usara en sus novelas, aunque luego lo hace con cierta frecuencia. Así, Don Justo, «un memorialista de Valladolid, que es el secretario universal de las criadas...» (Leg. 17.4); «una *novela de costumbres electorales* en la que se entretejesen los lances más cómicos, dramáticos y melodramáticos á que la *lucha* periódica en virtud de la cual se *confeccionan* las Cortes, há dado, dá y dará lugar. Algunos hartos notables, podría referir á V.» (Leg. 17.5); «Conozco un tipo q.^e no hé visto y desearía ver pintado á la pluma. Es una soltera de 45 años, frescota, de buena índole, un si es no es *susceptible*, ...» y sigue una larga descripción del personaje y de sus costumbres (Leg. 17.9). Y pocas semanas más tarde, «Ahora, á falta de otras cosas mejores, voy á contarle un caso q.^e vi en Valladolid y me cayó en gracia, por si V. se la halla y quiere ingerirla en alguno de sus futuros libros. El Cura de un pueblo de la provincia de Zamora ...» (Leg. 17.10). «Y puesto q.^e aun queda papel, vayan otros sucedidos. Hay en Lugo un sujeto muy visitero [...] En Oviedo había un pasiego ...» (Leg. 17.10). Imagino que las cartas perdidas también contendrían semejantes sugerencias.

El paso del tiempo no modera este afán y mediado 1889 sugiere a Pereda hacer «una coleccioncita de *Tipos estantes* que con los *Tras-humantes* formasen un tomo de la nueva [*sic*] edición [*sic*]. Aquí conocemos dos muy Pronunciados, el Costurero, y la Cotorróna. Supongo [*sic*] que tampoco faltaran por allá» (Leg. 17.29). Y pocos días después, «le aconsejaría» ir haciendo una colección de narraciones breves por el estilo de las del P. Coloma, «que son por cierto muy bellas», que podría ir haciéndola á ratos perdidos, «sin calentar tanto la cabeza ni tener en tan fuerte tensión el sistema nervioso y no por eso valdria menos que una novela de mayor extensión» (Leg. 17.30).

Sus consejos no se limitaban a asuntos literarios sino que, conociendo el interés de Pereda por la horticultura y las flores, le ofrecía sugerencias y soluciones. A José María le irritan «los condenados *lumiacos* que no me dejan una planta viva» (carta 60) y parece aceptar el consejo de Gumersindo, quien se revela como un consumado arbitrista en asuntos hortícolas y campestres. Le recomienda combatirlos con *estorninos*; pero Pereda le pregunta «¿cómo me las arreglo para que no se me escapen de la huerta? ¿Podrán vivir en ella cortándoles las plumas de las alas?» (carta 62). Laverde le contesta de inmediato:

...ignoro los procedimientos acreditados, pero se me figura que lo más conveniente ha de ser llevar algunas parejas cuando se acerque la época de la procreación, tenerlas encerradas y alimentadas con abundancia de limagos y otros bichos de la huerta, y luego que hayan hecho sus nidos y puesto huevos, dejarlas en libertad. El cortarles las alas sería bueno, si no hubiese peligro de que los coman los gatos o los milanos. Pero yo creo que há de haber libros donde se den reglas sobre este punto. (Leg. 17.4)

Dos años después Laverde le sugiere una industria: «¿Tiene V. algún robledal? Pregúntoselo porque hé leído q^e. en las provincias vascongadas se há ensayado con buen exito la cría de gusanos de seda alimentándolos con hoja de roble» (Leg. 17.11). Y vuelve al viejo tema de los estorninos, «¿Se acordó V. de llevar á su casa de campo estorninos para exterminar los limiagos y demas bichos q^e. destruyen las hortalizas? Pues ahora me parece la época de verificarlo....» (Leg. 17.11).

Y en otra carta le propone otro negocio campestre: «En el papelito adjunto que debe abrir [con] cuidado para que no se caiga su contenido, que es muy menudo envió á V. unas semillas de *eucalitos caobo*, que me han facilitado de las remitidas de la Australia por el P. Salvado á esta sociedad económica. Es árbol que crece muchísimo y su madera parecida á la de la caoba. Se siembra en un tiesto...». (Leg. 17.19). E insiste un año más tarde: «Deseo saber que ha sido de la semilla de Eucaliptus, que le mandé el año pasado. Si no pereció, ya deben de estar crecidos los arbolitos...» (Leg. 17.24).

En conclusión, Laverde fue el guía y consejero de sus amigos hasta los últimos años en los que su agilidad mental contrastaba con la invalidez casi total de su cuerpo. Era un maestro que no podía reprimir sus impulsos didácticos y cuyos amplios conocimientos y su catolicismo combativo le impulsaban a la polémica y que progresivamente llegó a ser un sincero admirador de sus antiguos discípulos, a quienes sugería nuevos personajes y nuevos temas. Estas cartas forman parte de una correspondencia literaria ilustrada con los datos propios de una estrecha amistad y con la dolorosa crónica de su vida. Según los panegíricos estudios de Cossío sobre el tan manoseado «varón de dolores», la vida de Laverde fue «al parecer frustrada, pero en realidad fecundí-

sima» (Cossío, 1973, p. 391). Lo fue como consejero y sugeridor de temas a los demás, pero frustrada para sí mismo pues le impidió llevar a cabo sus propios proyectos. Y quien se llamó «Mecenas platónico» escribía a Menéndez Pelayo en 1877 que «He sido el hombre de más proyectos y de menos obras que se conoce» (Cossío, 1973, p. 394).³⁸

Pero estas relaciones son por carta y Laverde revela en pocas líneas a Marcelino su irremediable soledad. «Mis afectos a Pereda. Si al menos tuviera yo el gusto de veros y hablar con vosotros diariamente! Pero aquí nada, o casi nada. A solas siempre con mis dolores y mis cuitas» (Menéndez Pelayo, 1983, X, carta 58). Pero en ningún momento le falta la conformidad. «Yo continúo con mis contracciones cada vez más generales y dolorosas. Y sin embargo, contra lo que yo creía, cuando estaba mejor, aun vivo. Hágase la voluntad de Dios» (Leg. 17.22).

Es penoso ver cómo aquel entusiasta escritor de cartas, a veces de tres o incluso de cuatro carillas, tiene que depender ahora de manos ajenas. Era físicamente incapaz de creatividad literaria, estaba alejado ya del mundo de las letras, y participaba con estas cartas en las que solía contar cosas de poca monta su deseo de ser útil y de ser tenido en cuenta.

Aunque son contemporáneos, Laverde y Pereda siguen tratándose de usted y sus cartas tienen el tono cordial pero formal ausente en las cruzadas entre Laverde y Marcelino, mucho más personales y cálidas. En su carteo se tratan de «carísimo amigo» hasta que en fecha tan temprana como el otoño de 1877 Gumersindo le propone tratarse de tú debido a «las estrechas y afectuosas y entrañables relaciones» que les ligan (Menéndez Pelayo, 1982, II, carta 233). Creo que en estas cartas asoma el verdadero Laverde más que en las cruzadas con Pereda, pues sin formulismos epistolares fluyen la información, los comentarios y los datos sobre temas que apasionan a los dos y que además constituyen para Gumersindo una huida de la triste realidad.

Laverde falleció el 12 de octubre de 1890, no sé si de esta enfermedad, tras 20 años de padecimientos. Tres días después, en respuesta a un telegrama de Da. Josefa Gayoso, su viuda, Pereda le respondió con una elaborada pero sentida carta de pésame.³⁹ Para entonces Marcelli-

³⁸ Y Cossío da una extensa nota con los proyectados trabajos de Laverde (1973, pp. 394-402, nota 2).

³⁹ Santander, 15 octubre 1890 (carta 578). Las más completas notas necrológicas sobre Laverde están publicadas en *la Gaceta de Galicia* y *El Pensamiento Galaico* (ambos de Santiago de Compostela), lunes 13 de octubre de 1890, y también

no era una figura destacada en la política y en la vida cultural española, y Da. Josefa le escribió exponiéndole la «tan afflictiva situación» económica de la familia (Menéndez Pelayo, 1986, X, carta 597) por lo que acudió «al amigo querido de Gumersindo para que ampare a esta desgraciadísima viuda» con dos hijos y una hija, el mayor ya en tercero de Derecho, y conseguir ayuda oficial. Menéndez Pelayo lo resolvió rápidamente según carta de Da. Josefa desde Santiago el 15 de noviembre de 1890 (Menéndez Pelayo, 1986, X, carta 637), quien reaccionó vertiendo «lágrimas de gratitud por su generosa protección en nuestra desgracia. Dios premie a V. el bien inmenso que nos hace».

El Eco Montañés de la Habana, 16 de noviembre de 1890, y *La Unión Católica*, 17 de octubre de 1890. Los datos que proporcionan de la vida y la carrera profesional de Laverde coinciden con los que publicaría más tarde Cossío, es decir, que reproducen los datos apuntados por el propio Laverde y conservados ahora, en su versión original autógrafa, entre la colección de papeles de Laverde en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Josep Yxart

Pereda mantuvo una cariñosa relación con el crítico literario Josep Yxart (1852-1895), primo, mentor y amigo inseparable de Narcís Oller, uno de los principales teorizadores de la Renaixença y autor, entre otros libros, de *El arte escénico en España* (1894-1896). Sus amigos santanderinos estaban al tanto de sus publicaciones y en una ocasión unos artículos de Yxart se leyeron «a claustro pleno» en las Catacumbas (carta 607).



Figura 9. Josep Yxart

Escribiendo estaba Pereda *Nubes de estío* cuando Yxart le pidió una novela para la editorial Heinrich, de Barcelona, a cuyas negociaciones de la novela *Al primer vuelo*, según las cartas de Pereda, me referí anteriormente (García Castañeda: 2023: 163-166). Las presentes son de Yxart a Pereda sobre el mismo asunto. Concluida la novela, Pereda temía que no fuese del gusto de los editores y que entonces la editaría por su cuenta (carta 566), lo que reiteraba a los pocos días (carta 568) pero Yxart y los editores quedaron muy satisfechos con ella.

Destaco entre estas cartas una que entre otras cosas comenta una crítica de «la celeberrima revista crítica de Orlando (podía añadir Furioso)», cuyo verdadera identidad ni Yxart ni sus amigos pudieron identificar. En ella se lamentaba de que los catalanes escribieran en catalán e Yxart se excusa por tratar de nuevo un asunto «ya bastante manoseado y del que no puede hablarse sin que nos crean inspirados por un patriotismo estrecho y ridículo». El que los catalanes hablen en catalán «es la cosa más natural del mundo, instintiva, casi fatal como el respirar y el dormir». El castellano es una lengua que los catalanes sólo conocen por los libros, «con frases hechas y aprendida penosamente en la gramática, donde no se halla ni una palabra pintoresca ni la denominación del más pequeño utensilio de los que usamos comunmente». Y se refiere irónicamente a aquellos escritores catalanes «que escriben el castellano cervantesco sin moverse de la Rambla. Siempre á caza de modismos trasnochados, y más empeñados en guardar la pureza del idioma que Vds., luego les divierten á Vds... y á nosotros con sus trabajosas parrafadas» (Leg. 16.1).

En otra carta cuenta a Pereda que *La Puchera* ha tenido muchísimo éxito en Barcelona: «A mí me gusta extraordinariamente y la pongo en la lista de las mejores de Vd. [...] daré á ‘La España Moderna’ un estudio tan detenido y digno de la novela, como á mí me sea posible» (Leg. 16.6).

Y tan solo en la última de estas cartas se refiere a su enfermedad, que combate desde el clima «seco y benigno» de Tarragona. Me parece que tampoco aquí he de lograrlo. Me he puesto gordo y colorado como un tudesco, pero la ronquera persiste. Veremos.» (Leg. 16.13).

Antonio Susillo

Durante la estancia de Pereda en Sevilla en el otoño de 1886 el famoso escultor Antonio Susillo le hizo un busto de tamaño natural, «que habla» y que le gustó mucho. En su carta de gracias pensaba que «hay en el conjunto de la escultura algo más que mi retrato físico; y de este parecer son muchos que aquí han admirado la obra por el testimonio de la fotografía.» (carta 937).



Figura 10. Antonio Susillo

Poco después, el 5 de septiembre de 1896, Susillo le mandaba dos fotografías, una de la estatua definitiva de D. Miguel de Mañara «que he hecho este verano y cuyo boceto, si mal no recuerdo vió V. en mi estudio», y la de una canéfora en proyecto. Y diciéndole que se ocupaba del Caballete para sustentar el busto y en cuanto lo terminaran se lo enviaré y enseguida iría el busto en bronce (Leg. 9.1). Un mes después le enviaba un paquete certificado con unas fotografías de obras ejecutadas durante el verano, «después que tuve la fortuna de conocer a V.» (Leg 9.2).

Pereda deseaba tener el busto fundido en bronce, así como el consejo de Susillo para colocarle y «hacer los debidos honores a una obra de arte tan merecedora de ellos y que tanto aunque inmereci-

damente, me honra a mí» (carta 947). A Eduardo de la Pedraja⁴⁰ le gustaría tener un vaciado en yeso del busto y a través de Leguina se lo pidió a Pereda, quien le permitió hacerlo (carta 952).

Pocos meses después el escultor se suicidó, y Pereda, que había sufrido una tragedia semejante, escribió a su viuda una sentidísima carta, «no se qué decirle porque el dolor que a estas horas la aflige está, por su naturaleza y por su magnitud, fuera de los alcances de todo consuelo humano [...] que solo la misericordia y la omnipotencia de Dios pueden calmarle» (carta 975).

Cuando Susillo se suicidó el 22 de diciembre de aquel mismo año llevaba entre otros objetos personales otra carta de Pereda, fechada en Santander (que no ha llegado hasta nosotros), y un recorte de prensa titulado «El busto de Pereda» (Fernández Lera y del Rey Sayagués: 2017a: 39).

⁴⁰ Eduardo Manuel de la Pedraja Fernández (Lienres, 1839-1917) tras recibir una esmerada educación marchó en 1863 a Méjico, donde hizo fortuna. Viajó por Europa antes de regresar a Santander hacia 1870. Allí realizó una ingente labor de recopilar y coleccionar todo género de materiales impresos relacionados con Cantabria. Autor de trabajos de investigación, arqueólogo y bibliófilo.

Antonio de Trueba



Figura 11. Antonio de Trueba

Dos cartas, una de 1883 y otra sin fecha de «Antón el de los cantares», el autor de cuentos y periodista Antonio de Trueba, entonces gran admirador de Pereda en las que responde a sus recomendaciones de que atienda al poeta Zorrilla cuando llegue a Bilbao a dar una lectura de sus poemas. El tono es muy cordial, promete hacer todo cuanto esté en su mano y se firma «su cariñoso amigo». Como se recordará, Trueba fue el autor del prólogo a la 1a edición de *Escenas montañosas* (1864), en el que revelaba sus prejuicios contra sus vecinos de Cantabria, y que Pereda suprimió en la 2a edición de 1877. (Ver *Obras Completas*, I, Santander: Tantin, 1980: XX-XXI).

Teodoro Guerrero

Hay dos cartas de Teodoro Guerrero, quien como representante del editor de la revista *La Ilustración gallega y asturiana* anuncia a Pereda que desde el 1º de enero de 1882 llevará el nombre de *La Ilustración Cantábrica*; y que en todos los números, publicará los nombres de las preeminencias literarias patrocinadoras en sus provincias. Y pide a Pereda, de acuerdo con D. Alejandro Chao⁴¹, que represente la sección de Santander (Leg. 11.1).

Pereda, siempre cauto, al parecer no quería comprometerse antes de saber que tipo de publicación era aquella, su respuesta no ha llegado hasta nosotros, y en una segunda carta, Teodoro Guerrero le anunciaba el envío de un número de la revista para que

desvanezca sus temores; nunca ví en la revista nada que pudiera alarmar el ánimo de V. pues ya sabe cómo pienso yo, de acuerdo con V. El periódico no es político ni religioso, sino de interés para las regiones que representa; examínelo y resuelva, anticipándome yo á dar á V. las gracias por su bondad y á asegurarle que cuando pusimos en V. los ojos es porque lo merece. (Leg. 11. 2)

⁴¹ Alejandro Chao Fernández, periodista y editor gallego establecido en la Habana donde fundó periódicos, estableció una librería y una editorial que publicó obras de autores gallegos. *La Ilustración gallega y asturiana* se publicó en Madrid.

José Zorrilla



Figura 12. José Zorrilla

Aquel José Zorrilla al que se había festejado tanto, el que contaba con tantos amigos y con la admiración popular, pasó los últimos años de su vida, viejo y con mala salud, dando lecturas de sus obras por las ciudades españolas para ganarse la vida. A pesar de su patética situación las prometidas pensiones no llegaban como tampoco a realizarse los proyectos de montar su propia editorial en Barcelona, como parecen indicar estas cuatro cartas de los años 1882 y 1883. Por entonces recorría España dando sus recitales y escribía a sus amigos para que con su influencia contribuyeran a llenar los teatros de las ciudades que recorría. En 1884 se inauguró el Teatro Zorrilla en Valladolid,

donde permaneció hasta 1889. Pero volvió a girar por España hasta que, aquejado de un tumor cerebral, fue operado en Madrid. Al fin se le concedió la pensión pero murió en 1893. Zorrilla afrontó la adversidad con entereza y con buen humor, y sus cartas, donosamente escritas, revelan la entereza de su carácter.

José María de Pineda 1
 leg. 1-2, 4
 Llanos, B. - Madrid
 en 3 de Mayo

Con el pie en el estribo, mi querido amigo
 te acuno el recibo de la leyenda del 16-
 y te digo que en H. que vivió con el Mar-
 quis de Valera por precio del album...
las mas expensas gracias

Hagarte sea fijo que en motivo de las de-
 gracias de Madrid, y la pobreza de ciertas
 provincias, no era ocioso que por el con-
 to para mi, contra los cuales llamaria la aten-
 ción - Que el número de tres forma la admisión
 de hacer una especie de comités para
 crear trece pensiones de 800 mil y de tres mil
 duros, de la cual una sería para mi. Como
 presbí, y comprenderá H. fácilmente, que lo
 que no se quiere exclusivamente es la creación
 una distinción, y se prefiere fundar un apo-
 solato: más claro; batone trece paraf -

Quedase esto entre los dos y ántes de la ge-

Figura 13. Carta de Zorrilla

Juan Zorrilla de San Martín



Figura 14. Juan Zorrilla de San Martín

No se conservan cartas de Pereda a Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), «el Poeta Nacional del Uruguay», autor de *Tabaré* y *La leyenda patria*. Imagino que ambos se conocerían en Madrid, cuando San Martín estaba en España, y posiblemente a través de Menéndez Pelayo, con quien se trató y cruzó cartas. Estas del poeta uruguayo revelan, además de su admiración por la obra perediana, su afecto por el autor de *Sotileza* en ocasión de su sincera carta de pésame por la muerte de Juan Manuel (Leg. 3.3).

Juan Francisco Muñoz y Pabón



Figura 15. Juan Francisco Muñoz y Pabón

Ha debido perderse más de una carta al autor de las celebradas obras de costumbres andaluzas, Juan Francisco Muñoz y Pabón (1866-1920), a quien se considera como el primer novelista andaluz que denunció las desigualdades sociales y la miserable situación laboral de los trabajadores del campo. Fue un ferviente admirador de Pereda, a quien envió *Justa y Rufina* (1900), su primera novela, junto con la carta fechada en Sevilla el 29 de septiembre de 1900, donosamente escrita, en la que se presentaba como un incipiente novelista y le pedía su opinión crítica (Leg. 6. 1).

En carta del 6 de marzo de 1901, Pereda alabó sinceramente *Justa y Rufina*, «en alto grado ameno e interesante, no sólo por la gracia y color de sus cuadros de costumbres y de sus diálogos populares [...] y por estar escrito en superior castellano, y en el estilo de las buenas tradiciones de la novela regional española.». Tan solo le disgustaba que algunas veces estuviera «algo extremada la nota realista» (carta 1222).

De unos meses más tarde (Sevilla, 30 de Abril de 1901) es otra carta de don Juan Francisco al «Venerado señor y maestro mío», en la que le agradece su amable acogida y sus consejos. «Descuide: procuraré no extremar la nota realista: y, si el libro llegara á merecer los honores de segunda edición, habrán de ser suprimidas las líneas que V. me señala.» (Leg. 6. 2). Y le envía otra novela, *El buen paño*, para que señale sus defectos que, según Pereda, «ha evitado en viveza en el colorido local, con la ventaja de ser más variados los caracteres y los cuadros populares que entran en juego.» (carta 1235).

A fines de aquel mismo año este aplaudía otra novela, [*Paco Góngora*], cuyos personajes y situaciones discutía, como hizo con las anteriores, mostrando así su conocimiento e interés por estas obras. «La novela española va hoy por mal camino y necesita el contrapeso de otras de linaje honrado y castizo como las de V., que nunca pasarán de moda» (carta 1259).

Y en la última carta de las tres que han llegado hasta nosotros, fechada el 7 de enero de 1902 (Leg. 6. 3) en respuesta a otra de Pereda (carta 1259), Muñoz y Pabón agradece de nuevo sus consejos y la alabanza de sus obras y le pide permiso para dedicarle *La Millona*, que fue la novela que le dio la fama, y que estaba escribiendo todavía.

Arturo Reyes



Figura 16. Arturo Reyes

De la correspondencia con Pereda del escritor malagueño Arturo Reyes (1864-1913) se conservan cuatro cartas fechadas entre 1890 y 1904. Prologado por Salvador Rueda, el 3 de julio de 1890 Reyes le envió un libro a Pereda—que no nombra [*Ráfagas?* 1899]— con una carta (Leg. 13. 1). Rueda era gran amigo de don José María y, como otras veces, el estar de acuerdo con lo escrito por el prologuista, evitaba a Pereda enjuiciar el libro. Le gustaban los relatos como «felices tentativas» y, usando la terminología pictórica a la que era tan aficionado, le aconsejaba pintar cuadros «de reducido tamaño, dado que no valen menos que la gran pintura cuando son copia artística, amena y fiel de las costumbres castizas de una comarca» (carta 567).

En carta del 9 de julio de 1891 Reyes le pidió de nuevo su opinión sobre el libro de versos «Yntimas» (Leg. 13. 2) pero no conocemos la respuesta de Pereda ni la de Reyes en la que remite a Pereda *Desde el surco* (1892), dedicado y con prólogo de Núñez de Arce, pero sí la respuesta del autor de *Sotileza* quien, tras su lectura, recomienda al poeta que en lugar de desesperarse, las contrariedades y amarguras de la vida son

un pedestal para elevarse hacia Dios [...] Es V. muy joven, y se lo que influye la retórica de los desencantos en esa edad; llegué a conocer personalmente en la madurez de la suya a alguno de los melenudos del romanticismo del tétrico Espronceda, que se reía y admiraba de aquellas negras y patibularias fantasías de sus mocedades. (carta 927)

Faltan las cartas de Reyes correspondientes al envío de sus novelas *Cartucherita* (1898) y *La Goletera* (1900). Tras la lectura de *Cartucherita*, el 20 de abril de 1897 Pereda le envió

un aplauso tan espontáneo, tan cordial y tan sin reservas [es un] sencillo, primoroso cuadro, legítima y activamente [?] andaluz por su pasión, por su gracia, y sobre todo, por el sol que lo ilumina y lo caldea; y reputo por de lo mejor, entre tanto bueno, los diálogos, que son magistrales, y el capítulo final, cuya vigorosa sobriedad dobla el efecto dramático. (carta 1000)

Las dos últimas cartas conocidas de Arturo Reyes son de la primavera de 1904; en una pide a Pereda una tarjeta con su firma para su hija Carmela, que colecciona autógrafos (Leg. 13. 3), y al enterarse de la enfermedad y mejoría del Maestro le testimonia sus mejores deseos y su cariño (Leg. 13.4).

Carlos de Borbón y Austria-Este



Figura 17. Carlos de Borbón y Austria-Este

Al enterarse de la muerte de Juan Manuel, don Carlos de Borbón y Austria-Este envió una carta de pésame a Pereda a través del capellán o secretario, F. M. Melgar. La carta del rey no ha llegado a nosotros pero sí la de Melgar, con fecha del 10 de septiembre de 1893, que la acompañaba (Leg. 18.1). Don José le contestó agradecido (carta 745) y en su respuesta, Melgar escribía que «S. M.»,

conmovido por la expresión de la pena desgarradora que embarga el corazón de V., ha agradecido doblemente el que haya V. dado tregua a tan legítimo dolor para escribirle.

Me manda decírselo así y reiterarle la seguridad de que á las de toda la desolada familia de V. se unen de todo corazón sus oraciones y las de sus augustas hijas, admiradoras fervientes de V. (Leg. 18.2).

Hay otra carta de pésame de Pereda a Don Carlos, hoy perdida, a la que el 30 de septiembre de 1895 contestó Melgar, «su admirador

apasionado», agradeciéndosela en nombre de el Rey y de la Reina⁴² y que «de verdadero consuelo le han servido [sus oraciones], y tanto la Reina como el Señor se las agradecen de todo corazón á V. y á su familia». Y añadía que «Con el propósito de distraer la imaginación de la Señora, y más todavía de cansar su cuerpo, llevamos una larga temporada saltando de un monte á otro por Suiza y por el Tirol, y esa ha sido la causa de que tarde tanto en escribirle». (Leg. 18.3). No se indica el porqué de este nuevo pésame; es posible que fuera por el fallecimiento de un hijo.

⁴² Tras enviudar en 1893, el Pretendiente al trono de España Don Carlos de Borbón y Austria-Este se casó de nuevo con la princesa María Berta de Rohan, con la que no tuvo descendencia.

Antonio Maura

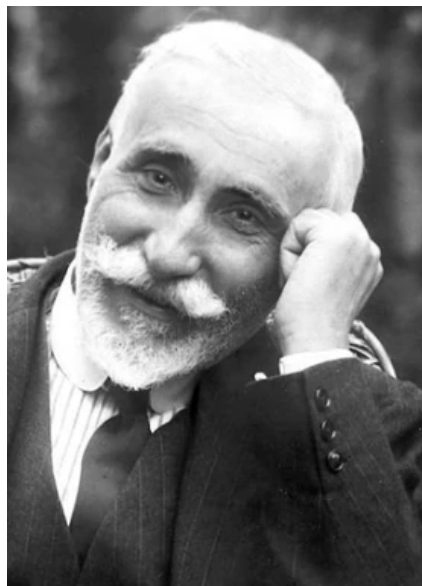


Figura 18. Antonio Maura

Pereda mantuvo una relación muy amistosa con el político Antonio Maura, quien se encargó de defender el pleito mantenido para obtener de la poderosa Compañía del Ferrocarril del Norte la construcción de un ramal desde Torrelavega hasta el puerto de Requejada. Maura ganó el pleito y a pesar de las protestas de Pereda, en carta del 29 de marzo de 1892, se negó a cobrar sus honorarios. (Leg 8.1).

Al año siguiente, siendo ya Maura Ministro de Ultramar, hay una carta de julio en la que este celebra contar con la amistad de Pereda (Leg. 8. 2) y otra desde Santander, lamentando no haber podido encontrarse con él allí, pues don José estaba entonces en Polanco escribiendo «medio quintal de cuartillas» [*Peñas arriba*]. (Leg. 8.3).

Tenía lugar entonces un ruidoso proceso en la Audiencia de Santander en el que el Fiscal acusaba de falsificación de documentos públicos a un señor conocido por su integridad, y Pereda escribió a Maura rogándole que, de ser posible, interviniera en su favor. Don Antonio seguía siendo ministro y en carta del 3 de agosto de 1893 desde el Sardinero le hacía ver que «Toda recomendación ó ingerencia

mía en estas circunstancias sería censurable con razón» y que conocía a alguno de los magistrados «para confiar en que prevalecerá la Justicia» (Leg 8.4).

Al mes siguiente de haber escrito esta carta se suicidó Juan Manuel y don Antonio escribió a su amigo desde Madrid una carta breve y sentida.

Ahora que acabo de leer la noticia de la tremenda desgracia que inopinadamente ha enlutado esa morada y traspasado el corazón de V. y de su Señora y de sus hijos, pienso que aquel mismo vivo sentimiento cristiano que le movía en favor del extraño fortalecerá su espíritu y aplicará á la tremenda herida de ahora el sólo bálsamo que aprovecha á las almas afligidas.

Y en la misma carta celebraba el feliz desenlace del pleito (Leg. 8. 5).

Tras recibir *Peñas arriba* en enero del 95 confiaba a su autor que en este libro «buscaré yo un poco de aire sano, limpio y vivificador, que harto necesitado de ello está quien vive entre tanta pasión innoble desenfrenada y tanta gangrena de los corazones», y aunque vive «desterrado de su frecuente trato personal, V. no olvide ni dude jamás del sincero y firme afecto que le tiene su admirador y amigo» (Leg. 8.6). Y mediado el año, lamentaba no haber podido verse y le deseaba que «la Tierruca» le devolviera la salud (Leg. 8. 7).

Aureliano Fernández Guerra



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 19. Aureliano Fernández Guerra

Don Aureliano Fernández Guerra fue una influyente figura en el mundo intelectual de su tiempo y, entre otras cosas, académico de la Real Academia Española y Director General de Instrucción Pública, con quien Pereda mantuvo una relación amistosa y profesional durante varios años.

Eran tiempos de recomendaciones y en el epistolario de don Jose María abundan las más diversas, entre las que pide para sí y las que le piden que gestione para otros. Hay una carta en la que don Aureliano acusa recibo de la recomendación de una instancia de su hijo Juan (Leg. 14.1); otra contestando a Pereda sobre una instancia de un hijo, que no se nombra. (Leg. 14.3), y una tercera en la que le asegura del «interés vivísimo que yo tengo en que salga airosa la recomendación» de don Ricardo Olanar, que le hace Pereda (Leg. 14.5).

En otra, del 25 de febrero del 85, don Aureliano le agradece el ejemplar dedicado de *Sotileza*: «Estoy seguro que me ha de hacer deli-

ciosísimas las noches, pues soy de los que no van ni al café ni al teatro y dedican un par de horas á la lectura hasta que las rinde el sueño» (Leg. 14.2); en 1887: «me encuentro sobre la mesa el tomo VI de las obras de V. ¡Cómo con los Tipos y Paisajes me he de indemnizar de la sequedad literaria veraniega!» (Leg. 14.4); y en septiembre del 91 le agradece el envío del tomo XII de «sus excelentes obras, las cuales leo y releo con verdadero interés y gusto» (Leg. 14.6).

Salvador Rueda

El joven poeta malagueño Salvador Rueda (1857-1933), precursor del Modernismo y autor de novelas de ambiente andaluz, fue un gran admirador de Pereda, quien gustó mucho de sus obras y mantuvo con él una cordial amistad.

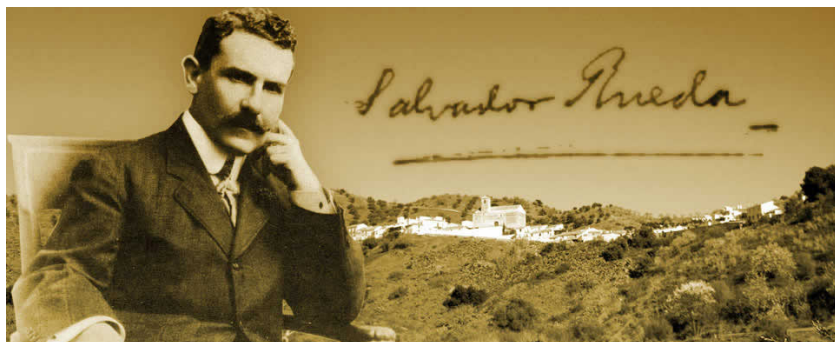


Figura 20. Salvador Rueda

Las pocas cartas que se conservan suyas revelan un temperamento cálido, vehemente e impulsivo que exterioriza con facilidad sus sentimientos. No llevan fecha, excepto un par de ellas, por lo que teniendo en cuenta la publicación de las novelas mencionadas aquí y la de las respuestas de Pereda a las de Rueda, me he permitido darles unas fechas lo más aproximadamente posible, a fin de que figuren en el Índice Cronológico.

Tras la lectura de *El patio andaluz. Colección de cuadros de costumbres*, en carta del 27 de abril del 86 Pereda descubrió en él «un pintor de veras [...] por la corrección del dibujo, la brillantez del colorido, el poder de observación y, sobre todo, por la galanura y donaire con que maneja la lengua castellana y la pliega y adapta a las exigencias artísticas del asunto». Y le confirmaba «el señaladísimo placer que me ha proporcionado la lectura de *El patio andaluz*» (carta 364).

En una carta de Rueda de marzo de 1887 dirigida a «Mi amigo y mi dios» le avisaba de haberle remitido hace días su último libro, *El Cielo Alegre*, y le pedía su opinión. Había conocido al «gran Menéndez Pelayo», con cuya amistad estaba muy contento. (Leg. 12.1). Pereda enjuicio el libro de modo tan ditirámico como impreciso en carta del 6

de abril: «En la paleta de V. hay colores para todo, hasta para el átomo, y lo que es más raro aun, para sus vibraciones» (carta 401).

Un mes después, el 19 de abril de 1889, Rueda le contaba haber recibido una gran alegría con el juicio de Pereda sobre *El cielo alegre*. «Puede V. creer que en más estimo su juicio, con el de Alas y el M. Pelayo, que el del resto entero del público». (Leg. 12.4). Le remitió un ejemplar de su último libro *Bajo la parra*, publicado en 1887 «para que me haga la honra de aceptarlo y de leerlo». (Leg. 12.9). No se conoce la respuesta de Pereda.

En otra carta (¿19 abril 1889?) Rueda había acabado de leer una novela de Pereda que no nombra pero que sin duda era *La Montálvez*, y que le causó profunda impresión:

«Ayer decía á V. cuánto valor y cuánto mérito encuentro en su última obra. Después de leerla se siente uno con ganas de confesarse y de echar una raya sobre lo vivido, para ver mejor en adelante, tal es el sentimiento moral y [*ilegible*] que encierra. El libro me parece un espejo trágico por el cual vemos pasar toda la procesión de nuestros pecados. Dos días después de su lectura sentía aun la vibración de la cuerda que ha sido golpeada con excesiva fuerza.»

Contribuiría a fijar la fecha de esta carta la pregunta de Rueda sobre la aparición de *La Puchera*. (Leg. 12.8)

El 28 de noviembre de 1888, Salvador Rueda enviaba a Pereda *El gusano de luz* (1889), que había terminado, «agitadísimo, febril» porque

Después de impresa, me parece de una audacia inconcebible sobre todo por el crudo, por el crudísimo realismo de algunas escenas, que mi amor á la verdad del modelo, no he podido descargar de color. [...] Yo he querido hacer algo como el canto de la tierra y de la carne todo desenvuelto en medio de la vendimia andaluza y con olores, colores y sabores á mi país. (Leg. 12.3)

A Pereda *El gusano de luz* le pareció «una novela pornográfica de la peor especie». En carta del 6 de diciembre de 1888 le daba sus razones y se excusaba de hablarle con tanta franqueza por «la grandísima estimación en que le tengo y la pena que me da verle claudicar de

ese modo, tan extraño a sus temperamentos de escritor al principio de su brillante carrera» (carta 487).

No debió tardar la respuesta del poeta malagueño en la que lamentaba haber disgustado a su Maestro y le explicaba que

Hice *El gusano de luz* por variar y hacer de todo á fin de no caer en monotonía. Pero, prescindiendo del asunto, (y esto es para mí lo principal:) *El gusano de luz* ¿es una novela? ¿acusa que su autor puede ser un novelista? ¿hay algún carácter bien apuntado en el libro? ¿se ve que el autor podrá trazar seres de carne y hueso cuando tenga más práctica?.

No hace contrapeso á lo feroz del libro la parte artística que tenga? (Leg. 12.7)

E insistía en «la adoración, y el respeto, y la grande, la grandísima estima en que yo tengo esa franqueza misma de V. y su alto y recto carácter, me hacen sufrir por el temor de que pueda volver á molestarle con esta carta» (Leg. 12.7). Y como Pereda había mencionado que *El gusano* era una obra propia de las de López Bago⁴³, el atribulado Rueda le respondió en una breve posdata, que «Si fuera cierto, era capaz ... de podarme la cabeza» (Leg. 12.7).

Pereda leyó *La Reja* en capillas y se publicó en 1900. En una carta sin fecha, que yo tentativamente fecho en el 1 de abril de 1890 (Leg. 12.5) Rueda anuncia que va a enviarle a Pereda un ejemplar. Conocemos la respuesta de Pereda en la que lamentaba bromeando que los libros no formaran parte de la lotería de Navidad porque entonces

ya le había caído a V. el premio gordo. *La Reja* me gusta, y no así como quiera, sino mucho, muchísimo, hasta por la sencillez de su trama, que permite recrear la atención, sin menoscabo del interés, en los hermosos fondos del cuadro cuya riqueza de colorido en unas partes y de racional [poesía, tach] y honda poesía en otras, no tiene precio. (carta 555).

⁴³ Eduardo López Bago fue un naturalista radical, creador de la novela médico-social, en la que trataba del problema de la explotación sexual de la mujer, lo que le dio la reputación de autor erótico. Influyó sobre el grupo «Gente nueva» y sus novelas fueron muy populares entre los años 1880 y 1900.

Pereda puso un prólogo a la novela *La Rreja* y su autor se excusaba en una carta sin fechar por no haberle remitido las pruebas de su carta-prólogo porque la imprenta se le adelantó imprimiéndola.

Calcule V. mi disgusto, yo que por no darle á V. el menor sería capaz de todo [...] La carta ha gustado aquí extraordinariamente á cuantos la han leído: dicen que está de mano maestra, que es sincera en extremo, y que se le ve á V. en ella con sus gustos y tendencias artísticas. Le conceden bastante importancia literaria y la colman de elogios. (Leg. 12.5)

Estas cartas de Rueda, reveladoras de su emotivo carácter entusiasta, varias sin fecha, no facilitan conocer el proceso de publicación de sus obras. El 10 de diciembre de 1887 el poeta anunciaba a Pereda que se iba a imprimir su libro *Granada y Sevilla* (Leg. 12.2), pero en otra carta posterior, sin fecha, le pedía un prólogo para la edición de *Granada y Sevilla*, «una edición de las mejores hechas» (Leg. 12.6), y en Leg. 12.9 habla de esa misma edición «de grandísimo lujo», ilustrada por los mejores artistas andaluces. No parece que tan ambicioso proyecto se llevara a cabo pues la única edición conocida es la de 1890 (Madrid: Fuentes y Capdevila), que ni es de lujo ni lleva prólogo de Pereda.

En carta de 29 de marzo de 1890 Pereda dice que vio en *Granada y Sevilla* «La misma galanura de *pincel*, el mismo chisporroteo de colores brillantes, y la misma alma de poeta embelleciéndolo todo, hasta las puñaladas feroces en la fragua de Lorenzo, que es cuanto se puede decir». Desearía verle escribir una novela realista: «pintura franca de las cosas lícitas y corrientes del mundo», y concluye con que «escribiéndole o callado, *riñéndole* o aplaudiéndole como ahora, le tengo muy presente en la mente» (carta 551).

Eclesiásticos

Conocida es la gran relación personal y amistosa que tuvo Pereda con numerosos eclesiásticos. Los Jesuitas fueron en Santander los confesores de su familia, y mandó a estudiar con los de Deusto a sus hijos Salvador y José María. Y especialmente personal y literaria fue la amistad que mantuvo con el P. Coloma.

También a través de la literatura se relacionó con los agustinos y recibía sus revistas *La Ciudad de Dios* y *El Buen Consejo*. Uno de ellos fue el P. Conrado Muiños Saenz (1858-1913), profesor en los estudios del Escorial, director de *La Ciudad de Dios* y autor de obras dedicadas a educar a la juventud, que Pereda tenía en alta estima.

Todavía más íntima parece haber sido su relación con Fray Manuel F. Miguélez, destacado estudioso de la historia y la literatura de Asturias, quien correspondió con Pereda a lo largo de varios años. El P. Miguélez residió en el Colegio de los Agustinos Filipinos de Valladolid y después en el Real Colegio de El Escorial; era carlista y admirador sin límites de Pereda. Tras la lectura de «las pajinas [sic] terriblemente hermosas» de *Pachín González*, le escribía que «Si Manzoni inmortalizó con su pluma *La peste de Milán*,⁴⁴ creo que V. ha hecho otro tanto y acaso más con la nunca bien llorada catástrofe de Santander». Y tras la lectura «con entusiasmo» de la noticia de su recepción en la Academia de la Lengua, le felicitaba: «¡Ya era hora! No es V. el honrado con ese nombramiento sino que la honra redunde en favor de la Academia y de la lengua patria» (Leg. 5.5).

Miguélez y Pereda tenían amigos comunes como Eduardo de la Pedraja, quien solía visitar al agustino para charlar. Por Pedraja supo Miguélez que Pereda ya tenía noticia de la reseña que había escrito de *Al primer vuelo* y que había remitido «á nuestra Revista y no sé si el P. Conrado será esta vez tan bondadoso que se atreva á publicarlo [...] Ármese V de paciencia para cuando lo lea; y no eche á prurito mi afición á la lectura de sus obras; pues de haberme dejado llevar del entusiasmo que esta última me ha producido, será cosa de descolgar el botafumeiro de Santiago y causarle á V. una asfixia a fuerza de incienso» (Leg. 5.1).

En octubre de 1891 el P. Miguélez estuvo en la casa de Polanco y, agradecido, en noviembre le envió dos escapularios, obra de unas

⁴⁴ Referencia a los capítulos sobre la peste de Milán en *I Promessi Sposi*.

monjas, «el de la Virgen del Carmen para su buena y excelente Señora; y el de la Inmaculada para la señorita hija de VV.- Espero de la bondad de V. lo reciba en testimonio del cariño que conservo hacia todos VV.» (Leg. 5.3).

Pereda tenía otros amigos agustinos como el P. Tomás Cámara, futuro obispo de Salamanca, y el joven P. Francisco Blanco García, autor de *La literatura española en el siglo XIX*, en tres volúmenes (1891-1894), que fue muy bien recibida por la crítica, y de quien el P. Miguélez le daba noticias (Leg. 5.4).

Otro admirador de la obra de Pereda era el Arzobispo de Burgos D. Anastasio Rodrigo Yuste, teólogo y canonista, quien en carta del 28 de febrero de 1879 le agradecía el envío de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, que había leído «con vivo placer» y le felicitaba muy cordialmente por haber escrito un libro «de tanta utilidad en los tiempos que atravesamos, cuya lectura puede producir en muchos saludables desengaños» (Leg. 4.2).

Como sabemos, la inesperada y trágica muerte de Juan Manuel llevó a Pereda a reunir para sus recordatorios las indulgencias concedidas por todos los obispos de España y hasta nosotros han llegado las respuestas de algunos de ellos. Excepto en algunos casos, no los conocía personalmente y encargó a algunos amigos de solicitarlas.

José Cueto Díaz de la Maza

También amigo era el Dr. José Cueto Díaz de la Maza, de la orden de Misioneros Dominicos de Filipinas, un catedrático y cronista montaños con el que se carteaba Pereda y a quien, en una ocasión agradece el envío de *Tipos y paisajes*, de *Escenas montañosas* y *El sabor de la tierruca*, y está leyendo *Al primer vuelo*. En carta del 30 de octubre de 1882 le desea a Pereda que al terminar el veraneo en la aldea antes de volver a Santander, presencie «El día 4 de Octubre en ese concejo, uno de los que desde tiempo inmemorial tiene derecho a enviar la cabaña a los puertos» (Leg. 4.5). En otra ocasión le advierte que tenga en cuenta algunas erratas que se han de corregir en la reseña que le había enviado. (Leg. 4.6).



Figura 21. José Cueto Díaz de la Maza, Obispo de Canarias

^Fray José Cueto fue nombrado Obispo de Canarias y mes y medio después de llegar a su nueva sede el 4 de enero de 1892 escribía a Pereda contándole que «Tiene V. aquí bastantes admiradores y poseedores de sus libros: con algunos paso muy buenos ratos hablando de V.; que como soy entusiasta suyo, me regocija muy mucho verle admirado y querido» (Leg. 4.7).

En respuesta a otra carta del obispo Cueto del 14 de enero, que no conocemos, Pereda acusaba recibo de esta, de la Pastoral a sus diocesanos, del Boletín de la diócesis y de un ejemplar de *El Liberal* de Las

Palmas, en los cuales se daba minuciosa cuenta de su entrada, «que bien puede llamarse triunfal». En esta extensa respuesta del 21 de enero de 1892 Pereda elogiaba la Pastoral, además de su fondo, como «un exquisito modelo de elegante y castiza sencillez, como, en mi concepto, deben ser esas obras cuyo destino es ingerirse con facilidad y hacer sentir hondamente en el corazón del pueblo», le complacía además el entusiasmo de *El Liberal*, teniendo en cuenta las ideas políticas que sustentaba. Deseaba que Dios le colmara de salud para regir la Diócesis por muchos años «para bien de su rebaño y honra de la Montañuca» y concluye dándole las gracias «por haberse acordado de mí en tan señalada ocasión para V.» (carta 661).

Cuando el obispo Cueto se enteró por *El Atlántico* de «la terrible prueba á que le ha sometido á V. la Divina Providencia» el 22 de septiembre de 1893 le escribió extendiéndose en consoladoras consideraciones. «Pero esto no obsta para que el corazón de padre sufra inmensa pena: tan inmensa y honda que sólo puede ser mitigada por Aquel que en sus santos é inescrutables juicios la ha permitido y es el Único que del corazón dispone» (Leg. 4. 8).

Poco despues lamentaba la reciente catástrofe del *Machichaco*, y le remite el documento que acreditaba la concesión de las indulgencias que le pedía (Leg. 4. 9).



Figura 22. Luis Felipe Ortiz Gutiérrez, Obispo de Zamora

El montañés don Luis Felipe Ortiz Gutiérrez, Obispo de Zamora, agradeció a Pereda su carta de pésame por la pérdida de su llorado hermano (Leg. 4.10) y pocos meses después era él quien sinceramente acompañaba a Pereda y a su familia en aquellas «circunstancias de mayor aflicción» y pedía al Señor concediese el descanso eterno «al llorado Juan Manuel» (Leg. 4.11). Hay una tercera carta, en la que responde a otra de Pereda del 28 de octubre, que no conocemos, en la que le remite las indulgencias pedidas (Leg. 4.12).



Figura 23. Santos Zárate y Martínez, Obispo de Almería.

Don Santos Zárate y Martínez fue Canónigo Lectoral en la catedral de Santander hasta su consagración como obispo de Almería en 1887. Sus cartas revelan conocimiento previo y una cierta intimidad con Pereda, como vemos en la del 7 de enero de 1890 en que Don Santos le da el pésame por la muerte de su suegra y de su hermano Manuel y manda recuerdos a su esposa y a sus hijos, en particular «al que lo fué mío espiritual Juan Manuel» (Leg. 4.3).

Tras la muerte del joven, el 2 de septiembre del 90 el obispo Santos escribió a Pereda lamentando aquella desgracia «porque amaba de veras al noble y excelente Juan Manuel, q.s.g.h., como aprecio á sus padres, hermanos y las dos familias de que formaba parte, y á quienes debo atenciones que jamás olvidaré» (Leg. 4.4).

Y al enterarse por los periódicos de Santander de la triste noticia del fallecimiento del hijo de Pereda, el Obispo de Santander entonces,

don Vicente Santiago Sanchez de Castro, le envió una sentida carta de pésame desde Castro-Urdiales el 6 de septiembre de 1893 (Leg. 4.13).

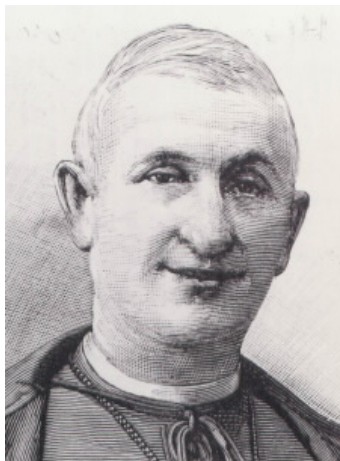


Figura 24. José María de Cos, Arzobispo-Obispo de Madrid

El Arzobispo-Obispo de Madrid D. José María de Cos, un montañés que hizo una brillante carrera dentro de la Iglesia, y Pereda no se conocían personalmente y en esta carta enviada a un amigo de ambos, con fecha del 30 de octubre de 1893, Cos le mandaba las indulgencias del Nuncio y de los Obispos de Sion, Avila, Tenerife y Osuna, juntamente con las del de Madrid advirtiéndole que teniendo las del Nuncio casi holgaban las de los demás, pero que se pedirán á todos.

Yo sin tener el gusto de tratar al Sr. Pereda, he tomado parte en su inmensa pena y he pedido á nuestro Señor el descanso para el muerto y el consuelo para los vivos. Quiero al Sr. Pereda, y le respeto y admiro, no solo porque es una gloria verdadera y legítima de la tierra; sino porque es una eminencia católica, que sabe ser novelista de primer orden sin irse tras las corrientes racionalistas, ni por los senderos del naturalismo moderno. Es decir, que flota y descuella á pesar de luchar contra la moda literaria, que es la más tiránica de todas. (Leg. 4. 14)

Al cabo de unos meses el Arzobispo Cos se dirigía ya directamente a su coterráneo enviándole las indulgencias del Obispo de Menorca

y unas palabras de consuelo (Leg. 4. 15). Y pocos días después, en respuesta a otra de Pereda, el 24 de febrero del 94 Cos se dirigía a «Mi muy respetable paisano y distinguido amigo» indicándole que podía poner en el Recordatorio la concesión de todos los Obispos de España, si le indicaba las pocas que faltaban (Leg. 4. 16).



Figura 25. José Morgades, Obispo de Vich

Por su activa labor pastoral, el Papa propuso a Don José Morgades, Obispo de Vich, para el Arzobispado de Burgos, que este no aceptó por hallarse tan identificado con su labor y con su tierra que «he creído poder servir mejor desde aquí que desde Burgos á Dios y á la Patria, objeto único de mis exclusivos amores». Morgades dedicó sus esfuerzos en conseguir la reconstrucción del monasterio de Ripoll del siglo XII, uno de los símbolos de la identidad y de la tradición catalana, que estaba en ruinas tras la Desamortización.

Morgades y Pereda se habían conocido cuando este fue Mantenedor de los Juegos Florales en Barcelona, y su carta de pésame del 3 de enero de 1894 por la muerte de Juan Manuel, a quien había conocido entonces, aúna a las acostumbradas fórmulas de consuelo y la promesa de rogar por el alma del finado, el afectuoso deseo personal de volver a ver al amigo montañés para «commemorar en lápida de mármol su visita» (Leg. 4. 17).

Familiares

Las cartas de Pereda cruzadas con su familia son escasas y en mi epistolario *Pereda pintado por sí mismo*, publiqué algunas, la mayoría a parientes difíciles de identificar. Las recibidas en esta donación al Archivo Histórico Provincial de Cantabria son muy pocas y de escasa importancia. Hay una breve nota del 3 de enero de 1884 que acompaña al manuscrito de *Pedro Sánchez*, que Pereda regaló a su cuñado Fernando de la Revilla, quien solía poner en claro para la imprenta los manuscritos de sus novelas: «Puesto que deseas poseer este Autógrafo de *Pedro Sanchez* cuyo asunto conociste antes que el público, yo tengo un señaladísimo placer en que le conserves no por lo que literariamente vale, sino como prenda del entrañable cariño que te profesa tu hermano / Pepe» (Leg. 20.1). Hay carta con fecha de 22 de septiembre de 1901 a su hijo José María, con noticias acerca de sus exámenes (Leg. 1.1); otra a su hijo Vicente del 5 de junio del mismo año, preocupado por no tener noticias de Salvador (Leg. 1.2); y otra a su hijo Vicente, del 21 de abril de 1904, anunciándole que aliviado de su ataque de lumbago «saldremos mañana para Sevilla y Jerez» (Leg. 1.4).

De esa misma fecha hay una sola carta de Diodora a sus hijos Pepe y Vicente desde Madrid, en la que escribe: «Mi vida en esta es como en Santander hasta ahora, ir por la mañana á misa, hacer algún recado de lo que me hace falta, y después meterme en casa hasta el día siguiente [...] No dejéis de enterarnos de todo lo que ocurra á vuestro desdichado hermano, que es nuestra pesadilla constante» (Leg. 1.3). Se refiere probablemente a Salvador, y lo mismo hace Pereda en las cartas anteriores. Parece que este estaba viviendo libremente en Madrid sin contar con el permiso de sus padres.

Eduardo Bustillo



Figura 26. Eduardo Bustillo

Eduardo Bustillo, periodista y poeta, fue un gran amigo de Pereda en los tiempos santanderinos de *La Abeja* y a esta temprana relación corresponde la extensa carta del 15 de enero de 1865 que aquél envió a Bustillo desde París, la única por la que conocemos sus impresiones sobre la capital del Segundo Imperio, en la sola ocasión en que la visitó (carta 17).

En mi estudio introductorio al epistolario *Pereda pintado por sí mismo* hay abundantes noticias acerca de su vida y de su relación con Pereda. En este paquete de cartas la única aportación de Bustillo son dos poesías tempranas, una «Epístola Epitalámica» fechada en Madrid el 5 de abril de 1869 (Leg. 10.1), y otra «Epístola» del 27 de marzo de 1871 (Leg. 10.2) celebrando su elección como Diputado a Cortes. Parece que no se publicaron.

*

No quiero concluir esta Introducción sin mencionar la publicación de otro epistolario publicado en 2023, el año que podría llamarse de los epistolarios peredianos. Me refiero a *Las cosas de la vida. Cartas de Pereda a Manuel Marañón (1877-1897)*, edición e introducción de Jaime Olmedo Ramos. Sabido es que Manuel Marañón y Gómez Acebo fue uno de los jóvenes amigos montañeses de Pereda que hizo sus primeras armas literarias en *La Tertulia* y en *La Revista Cántabro-Asturiana*. Tras doctorarse en Derecho ejerció en Madrid como abogado con gran éxito. Fue autor, junto con León Medina, del popular compendio de *Leyes civiles, penales, administrativas, de hacienda y notariales*, magistrado de la Audiencia de Madrid, diputado, consejero del Banco de España y miembro de la Real Academia de Jurisprudencia. Con todo, no cesó de ocuparse activamente de los constantes encargos de Pereda, era su intermediario con Tello, el impresor de sus obras, y con el librero Suárez, pues Pereda publicaba sus libros en Madrid, y se encargaba de tantos asuntos y tan diversos que alguien le nombró humorísticamente «Cónsul de Polanco» en Madrid.

Estas 264 cartas de Pereda a Marañón provienen del archivo de la Fundación del Cigarral de Menores en Toledo, están fechadas entre el 5 de diciembre de 1877 y el 18 de marzo de 1897 en Santander excepto 29 desde Polanco y tres de Barcelona, Sevilla y Jerez, respectivamente (Olmedo Ramos 2023: XII).

Escribe Olmedo Ramos que «El asunto de las cartas es principalmente literario y en ellas se ve a Pereda afanado en la gestación y gestión de sus obras, cubriendo el proceso literario del principio al fin, hasta los últimos detalles incluyendo labores de difusión entre el público lector y la crítica literaria del momento» (XII). Y enumera su intervención personal y atenta a la compra del papel y su precio, el tipo de letra, la maquetación y la portada (XIII); los planes para la difusión y publicidad de sus novelas (XIX) y el diseño de los carteles que las anuncian. Está al corriente de las ventas (XVI) y de las reseñas, y pide a Marañón que «si algo se publica en cualquier otro de ahí sobre el libro, y V lo ve, mandeme un ejemplar para el expediente» (28.I.1895); XIX).⁴⁵

⁴⁵ En la Biblioteca Municipal de Santander se custodia una colección de recortes de reseñas en la prensa de sus obras, recogidas por Pereda. Ver Rosa Fernández Lera, y Andrés del Rey Sayagués, eds. 2006. *Papeles de Pereda. El autor en la prensa de la época*. Santander: Biblioteca de Menéndez Pelayo. (DVD)

La relación familiar entre los Marañón y los Pereda fue muy cariñosa y estrecha. A su casa venía Juan Manuel cuando estaba en Madrid (XXXII), y Pereda apadrinó a Javier, el hijo que tras su alumbramiento falleció la infortunada Carmen Posadillo. En una carta del 23 de noviembre de 1891 Pereda consideraba a Marañón como «el más querido de todos [sus amigos]», «quizás el más querido de los que tengo» (XXXVII)

Como es natural, Pereda no se limita en estas cartas a tratar asuntos editoriales sino que comenta sobre su relación con otros autores, sobre nuevas publicaciones, sus quejas de «los chicos de la prensa» madrileños, los sucesos del día, recomendaciones que pide y que le piden, enfermedades y fallecimientos y otros encargos de carácter extraordinario como el de las indulgencias para los recordatorios del desdichado Juan Manuel y la cruz hecha con el metal de la escopeta. Noticias, con sus variantes, que son muy semejantes, escritas a veces casi con las mismas palabras a las que cuenta a otros íntimos.

Una limitación propia de los epistolarios parciales (y yo he editado algunos) es la de que al no incluirse sus cartas con las que forman parte de un epistolario inclusivo, como el de Menéndez Pelayo, o el de mi *Pereda pintado por sí mismo*, es la carencia de una perspectiva general del trasfondo cultural y social de la época y de la relación del autor con sus correspondientes. En *Las cosas de la vida* se echan de menos los Índices, tan necesarios en publicaciones de este género y la numeración de las cartas.

Esta edición de Jaime Olmedo Ramos de las cartas de Pereda a Manuel Marañón constituye una apreciable aportación a la bibliografía perediana y contribuye a reunir el todavía incompleto mosaico de su correspondencia.

CARTAS

Leg. 1.1

MEMBRETE

J. M. DE PEREDA

Santander, Set^c. 22/901

Querido hijo Pepe: recibí tu parte de llegada y los cuatro renglones de Vicente. Mientras espero noticias de la fecha, aproximada siquiera, de vuestros exámenes, os pongo estas líneas para que sepais que no hay novedad en casa ni en el resto de la familia. De Salvador no sé nada 10 días hace, ni, lo que más me choca, de su profesor desde el 2 del mes corriente, y según noticias, los exámenes serán el 27. Ya comprendéis la inquietud en que estoy.

Los de Jerez se marcharon á Ruiloba el Jueves.

Mem^s a todos, y no dejéis de escribir aunque solo sea para que sepamos de vuestra salud, de v^{tro} af^{no}. padre.

J. M. de Pereda

Leg. 1.2

MEMBRETE

J. M. DE PEREDA

Madrid 5 de junio/901

Querido hijo Vicente: recibí tu carta del 2, y anoche un telegrama en que me participas haber aprobado la asignatura que más miedo te daba. Sea enhorabuena, y Dios te dé tanta suerte en el fin de la batalla como has tenido al principio.

No sé nada de Pepe después de la tarjeta que le mandé para el profesor de Procedimientos á quien habia sido recomendado con empeño. Quisiera estar al corriente de la marcha de esos vuestros asuntos, y debeis tener presente que yo continúo en mi propósito de salir de aquí el domingo próximo, o á lo más el lunes.

Tu madre se ha enterado de que Valmaseda no ha podido acompañarnos á Valladolid. Creo, como tu, que no habreis perdido gran cosa en ello, pues no deben pesar mucho sus influencias en esos tribunales de examen.

Salvador está bueno y estudiando mucho, es decir, empezando á estudiar, cuando, si lo hubiera hecho antes, debiera empezar á descansar. Este es un problema harto más grave y complicado que el vuestro.

En espera de más noticias tuyas y de tu hermano, quedo tu af^{mo}. padre

J. M. de Pereda

SOBRE

Sr. D. Vicente Pereda y Revilla

Hernán Cortés, 9

Santander

Leg. 1.3

Madrid 15 de Abril 1904

Queridisimos hijos Pepe y Vicente. Como habreis visto por el parte que os pusimos ayer, llegamos sin novedad, aunque retrasados una hora más que de costumbre, y yo con el «trastorno» como de costumbre desde Venta de Baños, pero lo peor es que á las pocas horas de haber llegado [*palabra ileg.*] tu padre del [*palabra ileg.*] ropa que le hacia falta le dio al inclinarse el dolor á los riñones, que ya recordais que otra veces ha tenido, y que se llama, si mal no recuerdo lumbigo [*sic*]; es cosa de poco, pero lo bastante para no poder salir de casa quiza en unos dias, esto le contraria mucho, por los quehaceres que aqui tiene. Segun Pepe Ortiz que hace un momento ha estado aqui á vernos (obrando no como medico sino como de familia), me ha mandado darle yódo en sustitucion al cloroformo que yo le daba, pues dice que es mas enérgico [*sic*] que lo primero y cree que se ha de poner enseguida bien, mucho me alegrare, pues sabeis como tenemos el tiempo justo y tiene bastantes asuntos á que atender.

Ya me direis si os cuidan bien las chicas, como se lo dejé recomendado. ¿que tal os hallais solos? muchisimo me acuerdo de vosotros, me parece un sueño el que esté fuera de mi casa, y me encuentro desorientada completamente. No dejeis de enterarnos de todo lo que ocurra á vuestro desdichado hermano, que es nuestra pesadilla constante. Lo propio te digo de las cartas que lleguen para tú padre ponerlas la direcion para el Hotel Sevilla Alcalá 33 y 35

Mi vida en esta es como en Santander hasta ahora, ir por la mañana á misa, hacer algun recado de lo que me hace falta, y despues meterme en casa hasta el día siguiente; porque no es posible que pueda hacer otra cosa mientras tú padre no pueda salir de casa: fortuna que no nos falta gente á todas horas y de ese modo esta vuestro padre algo mas distraido. Da recuerdos cariñosos á vuestra tia Dolores y sobrinos, lo mismo que á mis hermanas, y á Tula que otro dia las escribiré; para vosotros despues de los abrazos de vuestro padre, los muy apretados de vuestra madre que ni un momento os olvida

Diodora

Leg. 1.4

MEMBRETE

J. M. DE PEREDA

Madrid Abril 21/904

Querido hijo Vicente: debes haber recibido un Telegrama firmado por Alfonso González que se hallaba en esta casa cuando llegó tu carta del 16 y se brindó á ponerla de mi parte en los términos que deseabas. Después acá ha seguido mi alivio hasta permitirme dos dias hacer salir á la calle. Con este motivo he podido despachar los pocos asuntos que aquí me urgían algo, y hemos dispuesto la salida para Sevilla para mañana, martes, a las 7.10 de la tarde. Os telegrafiamos la llegada á aquella ciudad en la que nos detendremos cuatro ó cinco dias, con consentimiento de Maria, que nos le ha dado en su última carta muy á mi placer.

Poned estas noticias en conocimiento de vuestra tia Dolores, de nuestra parte y con nuestras memorias, y lo mismo en el a la demás familia.

Desde las cartas que recibí de Blanch y la que me mandó Vicente de Worms, no he vuelto á tener noticias del desdichado fugitivo. Este asunto, como podeis figuraros, es el clavo que llevo conmigo y va con vuestra madre incesantemente. Por eso os encargo mucho que cualquier noticia que adquirais ó se adquiera en el escritorio, me la transmitan en seguida á Sevilla durante estos cuatro o cinco

dias, á D. Ramon de la Sota y Lastra para mí, Calle del Conde de Ybarra, 9; y a Jerez, donde sabeis.

Que le haga la misma advertencia Pepe á Vicente, con mis recuerdos.

Entre tanto, el tiempo, desde que llegamos, infernal, como el más crudo de los que por ahí se acostumbran, y sospecho que el de Andalucía no debe de ser mucho más risueño.

Aquí no pasa nada que merezca contarse sino la muerte de Camino (q.e.p.d.) cuyo cadaver acompañamos ayer tarde al tren del Norte, y la de La Montalvez, drama, en el Español á mano airada; y no del público, que le recibió muy bien, sino de la canalla rotativa que es así por naturaleza.

A Pepe que tenga esta por suya, y á los dos, que la consideréis como de vuestra madre tambien; memorias encarecidas á los tios y amigos, y os abraza vuestro af^{mo}. padre

J M. de Pereda

Leg. 2.1

Madrid 14 Dic[iem]bre [1882?]

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi querido amigo: llegué ayer á esta Noble Villa del oso y el alcornoque, con nieve desde Bárcena; pero no sentí mucho el frio, porque además de que yo viajo siempre con capa y manta, el jefe del tren me trajo un capote, tan consistente y abrigador como una choza de un Esquimal. Con esto, dos calentadores uno para cada pié que me metieron en el coupè que para mí solo reservaron, y el ausilio [*sic*] de un pollo y una botella de Bordeaux, que me trajeron en Venta de Baños, llegué de un Sueño hasta el Escorial-

Pero, mi querido W. Scott montañés,

Madrid la osaria,

cercada de fuego, fundada sobre agua, que decia Juan de Mena, está hoy hecha una Siberia. ¡Ayer 11º bajo cero! hoy tres mil barren-deros limpiando las calles, y el cielo plumizo amenazando más nieve y el cierzo cortando las narices y acatarrando al lucero del alba. El más pintado se descrisma de un resbalon, y se cuentan por docenas los

brazos rotos y los tobillos dislocados. Ni un carruaje en la estacion: me acredité de equilibrista subiendo á pié desde la estacion á la puerta del Sol; y bien me avino, porq^e traia las piernas entumecidas- todavia ardía el Ministerio de la guerra; de cuyo incendio nada le digo, porque ya tendrá por los periódicos pormenores de él.

No me quedó tiempo de escribir á V. ayer mismo, porque tuve que echarme á la calle en cuanto llegué, y no volví á casa hasta las cinco. Hoy es lo primero que hago en cuanto me levanto, para darle á V. noticia de mi exigua persona, y las gracias escritas por las deferencias y agasajos de que he sido objeto en su casa. Yo procuraré corresponder como sepa á tan cariñosa acogida; y espero que Dios me conserve la inteligencia hasta mi última hora, para no olvidarla usque ad mortem. No se encuentran en el viaje de la vida tan agradables paradas, ni tan valiosos amigos, para exponerse á perderlos. Mi intencion es hacer á V. una visita en la próxima primavera: pero vienen sobre mí tales trabajos y tan asiduos, tengo tan poca esperanza de que el gobierno me asegure la pension, y tengo el corazon tan apretado con un anillo de pesadumbres, que no sé si podré realizar mi propósito.

Me tomaré la libertad de escribir á V. de cuando en cuando, en cuando: no podré muy frecuentemente, porque no me dejará la ocupacion asidua en q^e voy á meterme; pero tenga V. entendido que el número de mis cartas no expresará nunca el guarismo de los quilates de la estimacion en que le tengo.

Saludeme V. á Diodora y á sus hermanas; dé V. muchos besos á los pequeños, recuerdeme a la Sorrentina, y mande á su amigo

J. Zorrilla

Hotel de Embajadores-
Victoria 1
Madrid

Leg. 2.2

MEMBRETE [en relieve]

J. ZORRILLA

Barcelona 31. Dic[iem]bre 82

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi querido amigo: quiero concluir el año con algo agradable y de buen agüero- y lo más grato que me ocurre es dirigir á V. cuatro palabras para desearle un año nuevo.

El 82 ha sido para mí una serie de pesadumbres, y si no estuviera ya desengañado á mi edad sería un imbécil, por lo cual no añado á las pesadumbres los desengaños. Para el 83, me preparo doce meses de trabajo y de afan literario, que al menos me distrae y me ocupa, impidiéndome buscar un arbol en que ahorcarme. Ayer firmamos la escritura de asociacion, y el martes comenzaré a recoger fondos para instalar mis prensas en la casa que ya tengo tomada.

Como ya no me dan la pension, si salgo bien de la operacion de los lupux, haré una gira de deshonor por algunos teatros de provincia, para allegar unos reales y realizar suscripciones, y puede que dé un salto á dar á V. un abrazo en su casa de campo.

Los del Imparcial no me contestan (segun su costumbre) á aceptar ó nó unos artículos de recuerdos de mi paso por Asturias y Santander. Me temo que siendo gallegos, me pongan dificultades; pero si no puedo obviarlas, escribiré en otro periódico mis impresiones y mis gracias á la Montaña.

Me avisa mi muger [sic] que van a dar las 12 y que no llegaré al Correo.

Buen año nuevo - felicidades á las buenas mozas, besos á los chiquitines y Suyo el ultimo recuerdo del 82- de su amigo

José Zorrilla

C^e. de Láuria- 66 y 68- 2º

(ensanche)

Barcelona

Leg. 2.3

MEMBRETE [en relieve]

J. ZORRILLA

Barcelona febrero 6. 83

S. D Jose M^a de Pereda

Mi querido amigo: mil perdones por mi tardanza en escribirle; pero las dificultades que tropiezo para plantear mi empresa me ocupa más de lo que yo quisiera para darme el gustazo de hablar con V. Hoy, mientras mi mujer se va con las chicas á que vean las máscaras, yo me encaro con V. y le digo:

Que dejando á mi cuñado el encargo del cobro de las acciones, que Gumá, Girona y otros millonarios andan reacios en aprontar, como sucede siempre en estos pequeños negocios con ellos, yo pienso ir á Bilbao á dar dos lecturas, y seguir á los puntos que mis ya flacas fuerzas me lo permitan. Necesito pues que me envíe una, dos ó tres cartas para amigos de V. y de sus amigos de ahí, para que no crean los Bilbainos que soy un clown presentado por un Barnum. El saber por allá que V. me estima y me recomienda, tengo para mí que me ha de abonar mejor que todos los carteles del empresario.

No sé si dije á V. que por ahora no hay esperanza de que me aseguren la pension: Nuñez de Arce estaba encargado de presentar un proyecto para establecer 12 pensiones, entre las cuales una seria para mí (y otra para él mas tarde ó mas temprano); pero ahora ya él atrapó los 30.000 r^s de cesantías de ministro, y yo contra una esquina.

En cambio sus frases cariñosas de V. en su última me dan un poco de ánimo para ir adelante en mi paseo á la vergüenza por esos teatros y Casinos, como el verdadero trovador errante del siglo XIX. Convencido de que estoy condenado á morir sobre el trabajo, he aceptado éste, que me producirá poco porq^e no quiero entrar en cuentas de teatro, y me he contentado con viajes y manutencion pagadas y pocos duros en pasta: me servirá, empero, para recordar que vivo, y para juntar algunas suscripciones que sirvan de base á mis pobres versos viejos

Los de Valladolid me escribieron anteayer diciendome que todavía resta que mi sueldo sea aprobado [*sic*] en el presupuesto, hasta cuya aprobacion no me pueden pagar. He desistido, pues, de ir por ahora á Valladolid á perder el tiempo divirtiéndolos de valde.

No sé si me las podré componer para dar una escapada á esa y pasar cuatro dias en Santander. Quisiera de todos modos que me enviase V. su dirección á Santander y á su finca de Campo, para escribir á V. directamente.

Yo saldré de aqui del 14 al 16- para estar en Bilbao el 20: sírvale á V. de gobierno para enviarme sus recomendaciones y que pueda recibirlas antes de salir de aqui.

Los banqueros costosos Mengíbar, de Madrid no concluyen hasta marzo de imprimir y encuadernar mi tomo 3º de los recuerdos del tiempo viejo, y entonces enviaré juntos los tres tomos; porque pienso ajustar cuentas y retirar los libros de su casa, por cuyo motivo no me conviene pedir ejemplares.

Se me acaba el papel. Mis cariñosos recuerdos á las buenas mozas, besos a la Sorrentina y demás muñecos y suyo siempre su viejo amigo
Zorrilla

Leg. 2.4

Lunes 18 [1883] Madrid

Con el pie en el estribo, mi querido amigo le acuso el recibo de la suya del 16 y le digo que Su A. me envió con el Marqués de Nájera por precio del album...

las mas espresibas [*sic*] gracias.

Sagasta me dijo que con motivo de las desgracias de Manila, y la pobreza de ciertas provincias, no ve ocasion de pedir dos mil duros para mí, contra los cuales clamaría la oposición. Que Nuñez de Arce tenia la comisión de hacer una especie de considerandum para crear doce pensiones de dos mil y de tres mil duros, de las cuales una seria para mí. Comprendí, y comprenderá V. facilmente, que lo que no se quiere resueltamente es hacerme una distinción, y se prefiere fundar un apostolado: más claro, darme once pares.

Quedese esto entre los dos y sírvale de gobierno. Hoy mismo, si puedo y sinó mañana me voy para Barcelona; y como mi empresa no me produce inmediatamente, tendré que gobernarmelas dando algunas en dos o tres teatros que me lo proponen, porque más vale rebajarse que hacer deudas.

De V. para mí, mi plan es montar mi especulacion en Barcelona, hacerla marchar para la quincena 1ª de Enero proximo: volver a Madrid al fin del mes y dar una lectura en el Ateneo, otra en el Casino Asturiano con la leyenda, y otra en el fomento de las artes para los obreros, y caer en Valladolid á tomar posesion de mi cargo de Cronista, y mi sueldo que me hará falta- y en Abril ó Mayo hacer mi entrada en la academia

Mis señas en Barcelona son Calle de Bilbao- 104- piso 3º- yo le escribiré á V. desde allí encunto el mucho trabajo que he aceptado de pane lucrando me lo permita.

Es muy tarde y temo no llegar al correo, con otras muchas cartas.

Mi vejez leyente se pone á los pies de las buenas mozas y buenos mozos de su familia; un beso á la Sorrentina y a los muñecos y suyo siempre agradecido amigo

Zorrilla

Anoche comí con Menendez Pelayo en casa de Guaqui.

Otro) Su artículo de V. de las Visitas, el de la Buena Gloria y á las Indias no tienen par. Bravo y mi enhorabuena he tomado la costumbre de leerle á V. antes de dormirme.

¡Bendito sea V. y la madre que lo parió!- (estilo flamenco que es lo que priva)

Leg. 3.1

MEMBRETE en tinta azul historiadas iniciales JZdeSM

Madrid 5 de Febrero 93

Sr. Dn. Jose M. de Pereda

Mi distinguido amigo:

He recibido su retrato. Muchas gracias. Lo conservará como preciosa joya su amigo siempre affº. y admirador

Juan Zorrilla de Sº Martin

Leg. 3.2

MEMBRETÉ en tinta azul historiadas iniciales JZdeSM

Sr. Dn. José M. de Pereda

Mi ilustre amigo:

Necesito, como uno de mis grandes recuerdos de España, su retrato con su autógrafo. Hágame el favor de mandarmelo. No crea que al mandarle el mio lo hago creyendo q^e asi habrá favor recíproco, aceptelo solo como testimonio del deseo que tiene de vivir en su memoria su amigo aff^o. y admirador

Juan Zorrilla de Sⁿ Martin
Madrid 26 de Febrero 93

S/C Felipe IV-Nº 7

Leg. 3.3

MEMBRETÉ en tinta azul historiadas iniciales JZdeSM

Madrid 6 de Agosto 93

Sr. Dn. José M. de Pereda

Mi queridisimo amigo:

La indeleble impresion de verdadero cariño que Vd. dejó en mi alma cuando lo conocí hace hoy mio su dolor. La triste noticia me hirió de lleno en el corazon y pedí a Dios consuelo y resignacion para Vd.

Dios se los concederá. Todo cuanto tenemos incluso los seres queridos los tenemos de Dios que nos los da con el alegato de que se los devolvamos cuando á El le parece bien. Esa es nuestra mision.

Vd. tenia pues que devolverle, mas tarde ó mas temprano, el hijo que le habia dado. ¿Que ha sido muy temprano? ¿Que ha sido en terribles circunstancias?

Siempre hubiera sido temprano para eso, mi querido amigo, y siempre terrible.

Y eso se lo ha reservado Dios para nuestro bien seguramente.

Acatemos, pues, su voluntad, seguros de que el dolor que es nuncio de sus misericordias: hagamos de nuestro dolor holocausto satisfactorio y propiciatorio, y esperemos firmemente en El.

Y si entre los débiles consuelos humanos esta la participacion honda y sincera del amigo en las amarguras del amigo, crea que, con un fuerte abrazo, se la envia desde el fondo del corazon su apasionado amigo y admirador

Juan Zorrilla de Sⁿ Martin

Leg. 4.1

MEMBRETE

Escudo episcopal

Leon 6 de Febrero de 1879

Sr. D. José María Pereda

Mi estimado amigo y pariente: recibí por el correo el ejemplar que V. se sirvió enviarme de su nueva obra D. Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera. Desde luego había escrito á V. acusando el recibo, y dandole un millon de gracias por este obsequio; pero deseaba leer antes el libro quitando algunos ratos á otras ocupaciones mas graves; y así he podido hacerlo terminando ayer la primera y rápida lectura. Me apresuro por lo tanto á escribir á V. no solo para manifestarle mi gratitud, sino para felicitarle cordialmente por el fondo y forma de la obra. El asunto que V. se ha propuesto no puede ser mas verdadero ni mas práctico; y como es V. un gran fotógrafo, y Dios le ha concedido tan buen estilo, la cosa está que canta, y los cuadros llenos enteramente de vida. Sería de desear que el libro fuera muy leído por toda clase de personas para que los borregos aprendiesen cual es el fruto de ciertos sermones, y los tunos y farsantes se avergonzasen al contemplar su retrato al natural. Procure V. pues, que se propague tan buena lectura, que ella es uno de los medios más eficaces, que deben emplearse hoy para contrarestar [*sic*] los males que aquejan á la actual sociedad.

Tenga V. la bondad de saludar en mi nombre á su señora, y á mi amigo el Sr. D. Juan, como igualm^{te} á Gertrudis é Ynocencio; y reite-

rando á V. mi agradecimiento y mi felicitacion ordene lo que guste á su af^{mo}. am^o. pariente y paisano, que le bendice y

B.S.M.

Saturnino, Obispo de Leon

Leg. 4.2

MEMBRETE

Escudo arzobispal

Sr. D. José María de Pereda

Muy Señor mio, de mi consideracion y mas distinguido aprecio: Doy á V. gracias muy espresivas [*sic*] por la bondad con que se sirvió remitirme un ejemplar de su bellísima y oportuna obra «D. Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera,» que he leído con vivo placer, y al mismo tiempo le felicito muy cordialmente por haber empleado su reconocido talento en escribir un libro de tanta utilidad en los tiempos que atravesamos, cuya lectura puede producir en muchos saludables desengaños.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer á V. el testimonio de mi sincero aprecio y distinguida consideracion con que queda de V. af^{mo}. S.S.Q.B.S.M.

Anastasio, Arzob^o. de Burgos

Búrgos 28 de Febrero de 1879

Leg. 4.3

MEMBRETE

Escudo episcopal

7 de Enero de 1890

S^{or}. D. José M^a. de Pereda.

Muy S^{or}. mio y querido amigo: Le considero á V. lleno de pena con las pérdidas que acaba de sufrir; la de su S^{ra}. madre política primero, y despues la de su buen hermano D. Manuel, Q.S.G.H.

Me asocio á su justo dolor y le prometo rogar por los finados, asi como tambien pedir al cielo consuele á V. y su familia en este periodo de amargura, aunque supongo, como debo hacerlo, su completa resignacion ante la voluntad divina.

Guárdese V. de los rigores del invierno y especialmente de la peste innominada que tanto da que hacer en el mundo, y saludando en mi nombre á su S^{ra}. é hijos, en particular al que lo fué mio espiritual Juan Manuel, vea V. en que puede complacerle su af^{mo}. S.S. y C. que á todos bendice

Santos, Obispo de Almería

Leg. 4.4

MEMBRETE

Obispado de Almería

Particular

2 de S^{bre} de 1893

S^{or}. D. José María de Pereda.

My Sr. mío y querido amigo: cuente V. al que suscribe entre lo que más de corazon lamentan la desgracia ocurrida, porque amaba de veras al noble y excelente Juan Manuel, q.s.g.h., como aprecio á sus padres, hermanos y las dos familias de que formaba parte, y á quienes debo atenciones que jamás olvidaré.

Nada digo á V. de paciencia y resignacion en tan tristes circunstancias, limitándome á recordar que Jesus Nuestro Señor se llamó á Sí mismo el Paracleto, el Consolador obligándose con esto á dulcificar las grandes amarguras.

Acójanse pues al Sacratísimo Corazon, y les acompañará con sus oraciones quien, aunque por tan lamentable motivo, se repite de V., apenada Sra. é hijos, siempre af^{mo}. S.S. y C. que les bendice

Santos, Obispo de Almería

Leg. 4.5

MEMBRETE

Misioneros Dominicos de Filipinas

Colegio de S^{to} Tomás

Avila

Sr. D. José M. de Pereda

30 de Ag^{to} de 1882

Mi muy considerado y distinguido paisano y amigo: Un millon de gracias por los libros que ha tenido V. la generosidad de mandarme por D. Esteban Baroja y la honra que me dispensa con su dedicatoria en Tipos y paisajes [*sic*], Escenas montañosas y El sabor de la tierruca. Pensé cumplir con este deber así que recibí su grata del 23 —que conservaré como especial recuerdo de V., por demás hermoso para mi— pero me pareció más oportuno dejarlo para despues de recibidos.

¿Y cuando nos visitará Pedro Sanchez? Que Dios le conceda a V. despacharle con toda felicidad y a satisfaccion suya.

Por si acaso: no se crea V. en el deber de contestarme, si diere la casualidad que alguna vez me ocurriese tener que molestarle con atrevimientos como el del otro dia.

Participo a V. que el Sr. Obispo de Córdoba, que ha pasado aquí unos dias, tenia con frecuencia en sus manos un ejemplar de El sabor de la tierruca, comprado en Madrid.

Que V., querido y distinguido paisano y amigo mio, termine su temporada en esa aldea con toda satisfaccion y felicidad, y vuelva sano, salvo y contento, en union de su apreciabilísima familia, a la residencia de la capital, despues de haber presenciado El dia 4 de Octubre en ese concejo, uno de los que desde tiempo inmemorial tiene derecho a enviarla en cabaña a los puertos.

Suyo af^{mo}. paisano, am^o y Cap. y SS.

Fr. Jose Cueto

Leg. 4.6

Sr. D. José M. de Pereda

Mi muy distinguido paisano y querido amigo: Aquí me tiene V. otra vez. Por una copia que de nuevo han hecho de mi borrador me sospecho ha debido ir la que le mandé á V. el otro dia con bastantes dislates. El mayor que he advertido es la alteracion de un período en la reseña del Sr. Riaño. Comienza: «A sus multiplicadas tareas,» etc. Pues bien: me sospecho que en la copia que mandé a V. habra un punto final que no debe haber, despues de «administrando los santos sacramentos.» No hace sentido el período con semejante punto final. En vez de él debe ponerse coma, y continuar con estas palabras: «para lo cual erale preciso,» etc.

Por eso decía á V. en mi última que se tomase la molestia (caso de imprimirla) de «quitar y modificar,» etc. y ahora vuelvo á hacerle encarecidamente la misma súplica, pues por la premura del tiempo, no pude yo revisar la copia detenidamente; y por precisión han debido ir en ella algunos garapillos de ortografía por lo menos.

Perdóneme V. la molestia, como lo espero de su bondad; y cuente siempre con la inutilidad de este su admirador y af^{mo}. paisano, am^o. cap. y S.S.

Fr. José Cueto

Ocaña, 21 de Mayo, 90

Leg. 4.7

MEMBRETE

Obispado de Canarias

Particular

4 de Enero, 92

Mi muy querido y distinguido amigo y paisano: Muy felices Pascuas y año nuevo y que se repita muchos.

Tres días tardamos de Cadiz aquí con un mar fuerte de proa que nos molestó mucho.

En el mes y medio que llevo me prueba muy bien, gracias á Dios N.S.; y si no tuviera tanto en que pensar y ocuparme, estaría como

el paraíso. Gente pacífica y muy religiosa y amante de sus Prelados. Son por lo general muy listos; y gozo mucho viendo que tiene V. aquí bastantes admiradores y poseedores de sus libros: con algunos paso muy buenos ratos hablando de V.; que como soy entusiasta suyo, me regocija muy mucho verle admirado y querido. Tengo prestado, «Al primer vuelo» a dos canonigos que aun no le terminan.

El clima este es admirable: ni frío ni calor en demasia: una primavera perenne.

Vengase V. y lo vera.

Mientras se repite muy suyo af^{mo} am^o y pais.

q.s.m.b.

[Fr. Jose Cueto]

O de Canarias

Leg. 4. 8

MEMBRETE

Obispado de Canarias

Particular

Las Palmas, Sept^o. 22, 93.

Mi muy distinguido paisano y querido amigo: Acabo de leer con referencia a «El Atlantico» la terrible prueba á que le ha sometido á V. la Divina Providencia, sin duda porque se ocupa de V. con predilección. Pero esto no obsta para que el corazón de padre sufra inmensa pena: tan inmensa y honda que sólo puede ser mitigada por Aquel que en sus santos é inescrutables juicios la ha permitido y es el Único que del corazón dispone. Por mi parte desconfío mucho de que mis pobres reflexiones puedan llevar eficaz consuelo al ánimo de V. tan rudamente combatido y acerbamente apesadumbrado por tamaña desgracia.

No obstante, es V. hombre de fé á la antigua, y esto me anima para recordarle el ejemplo del S^{to}. Job que de un solo golpe experimentó [*sic*], entre otras, la pérdida de siete hijos sepultados bajo las ruínas del edificio en que moraban, sin que ni éste ni otros infortunios como este le hicieran perder la conformidad con la voluntad de Aquel que, segun el mismo Job, es el dador de los bienes y de los males. Diós N.S.

prueba á los suyos cuando estos son dignos de Él, y V. merece ser enviado porque el Señor le acaba de distinguir con la muestra mas señalada de su predileccion haciendole participante del calíz de amargura que bebía Él.

No quiere decir esto que la flaca naturaleza deja de hacer su oficio, y por eso queda pidiendo cada vez que por el descanso eterno de su hijo de V., por el alivio de la inmensa pena que á V. y demas de esa casa aflige este su af^{mo}. cum paisano y S.S.

Fr. José Obispo

Leg. 4. 9

MEMBRETE

Obispado de Canarias

Particular

Las Palmas, Dic^c. 10, 93.

Mi muy querido y distinguido amigo y paisano: Acabo de regresar del concilio provincial de Sevilla y Congreso de Valencia. Por ser invierno he dejado para mejor estacion mi ida á esa.

Mucho he pensado en V. con motivo de la catastrofe de Santander. Quiera Dios N. S. que [no] le haya tocado á V. nada. Dios N.S. no sólo nos manda contratiempos por nuestras culpas, sino tambien para probar mas á los justos y darles ocasion de merecer, «Porque eras agradable á Diós, fué necesario que la tentacion (la ceguera) te probase», dijo el angel del Señor á Tobias. No se sigue, pues, que Diós N.S. le haya dispuesto el contratiempo o desgracia que á V. sobrevive por la que V. le «haya hecho.» Pudo ser (y así lo creo yo) por probarle á V. mas y darle una nueva muestra de lo que V. le agrada.

Con mucho gusto remito á V. adjunto el documento que acredita la concesion de las indulgencias que me pedía en su grata última. No recuerdo el nombre de su malogrado hijo, y por eso he dejado claro para que V. le añada en el formulario.

Deseando á V. tranquilidad, salud y mucha gracia de Dios N.S., me repito suyo af^{mo}. am^o. pais^o. y S.S.

Fr. José Obispo

Leg. 4.10

Orla de luto

Madrid 28 de Abril de 1893.

Sr. D. José Maria Pereda

Mi amigo carisimo: yo y toda esta desolada familia estimamos mucho la sentida carta de pésame que V. me ha dirigido con motivo de la pérdida de mi hermano inolvidable, y le damos tambien gracias por las señales de estimacion que me expresa hácia su persona.

Era buenisimo como una excepcion, y por eso yo lloro cada dia más su pérdida. En medio de la afliccion nos ha dejado un gran consuelo, el de su muerte llena de resignacion humildisima y de esperanza, espirando [*sic*] con envidiable paz como un justo.

Quedo siempre de V. af^{mo}. amigo S.S. q.b.s.m.

[de otra mano]

Luis Felipe

Ob^{po} de Zamora

Leg. 4.11

ESCUDO EPISCOPAL

Orla de luto

Sr. D. José Maria de Pereda

Mi querido amigo: me asocio con todo mi corazón al dolor inmenso que aflige á V. y su familia, por la terrible desgracia sufrida en su excelente hijo, que han perdido Vds. con circunstancias de mayor afliccion. Para dolores cómo ese no hay en la tierra consuelos proporcionados, y yo le pido al Señor que sea El quien consuele á Vds. y les otorgue abundantes gracias de resignacion y de fortaleza, con esperanzas firmes de compensaciones muy abundantes por tan terrible prueba sufrida con paciencia; y á la vez, que conceda el descanso eterno al llorado Juan Manuel.

Siempre de V. af^{mo}. amigo y paisano

Luis Felipe Ortiz

Op^o de Zamora

Zamora 11 de Setiembre de 1893.

Leg. 4.12

MEMBRETE

Escudo episcopal

Zamora 3 Nov^e 93

Sr. Dn. José M. Pereda

Mi querido paisano y amigo: he leído con grande interes su carta de 28 del pasado, y no estraño [*sic*] que le duren á V. y á su familia las dolorosissimas impresiones producidas en su ánimo por la desgracia de su querido hijo. Los dolores del alma tienen su mejor cura y remedio en la fé, y no dudo que Dios por su parte atenderá mucho al espíritu de su mision con que V. lleva tan grande tribulacion é infundirá sus eficaces consuelos que le serenen y tranquilicen como le conviene y yo deseo.

Tengo mucho gusto, ademas de pedir á Dios por Ustedes y por el llorado difunto, en enviar á V. la patente de indulgencias que desea por sufragios á favor del inolvidable Juan Manuel, y con mis afectos a su familia, á quien con V. bendigo cordialmente, quedo suyo muy amigo y S.S. q.b.s.m.

Luis Felipe

O. de Zamora

Leg. 4.13

Sr. Don José María Pereda

Castro-Urdiales 6 de S^{bre} de 1893

Muy respetable y querido Señor mio: al llegar á esta villa he leído en los periodicos de Santander la triste noticia del fallecimiento de su hijo, (q.e.p.d.).

Considero la inmensa pena de que VV. se hallan afligidos, y quisiera poder llevarles algun alivio. Bien sé q[ue] en tales casos el consuelo ha de venirle de Dios; pero, si para alcanzarle pueden servir de algo mis pobres oraciones, cuenten con que, al par de las suyas suben ante el acatamiento divino, pidiendo el eterno descanso p^a. el finado, y p^a. VV. fortaleza y gracia p^a. hacer meritorio el sufrimiento.

Juntamente con el concurso de mis pobres oraciones, sírvase V. aceptar la espresion [*sic*] de mi sincero pésame; y disponga de la inutilidad de su af^{mo}. S.S. y a^{go}. q.b.s.m.

V. Santiago, Obispo de Santander

Leg. 4.14

MEMBRETE

El Arzobispo-Obispo
de
Madrid
Particular

30 de Octubre de 1893

Sr. D. Pedro de la Vega-Cagigas.

Amigo mio: Tengo el gusto de enviar la concesion de indulgencias del Nuncio y los Obispos de Sion, Avila, Tenerife y Osuna, juntamente con las del de Madrid. Todos los residentes en la Corte, que es lo que yo dije, ó almenos quise decir, á su hermano. Teniendo las del Nuncio, cuya jurisdiccion se estiende [*sic*] á toda España, casi huelgan las de los demás; pero, no obstante, si V. insiste en que se pidan, se pedirán á todos. No hay dificultad.

Yo sin tener el gusto de tratar al Sr. Pereda, he tomado parte en su inmensa pena y he pedido á nuestro Señor el descanso para el muerto y el consuelo para los vivos. Quiero al Sr. Pereda, y le respeto y admiro, no solo porque es una gloria verdadera y legitima de la tierruca; sinó porque es una eminencia católica, que sabe ser novelista de primer orden sin irse tras las corrientes racionalistas, ni por los senderos del naturalismo moderno. Es decir, que flota y descuella á pesar de luchar contra la moda literaria, que es la mas tiránica de todas.

Cuando fué á Oviedo en Mayo de 1885 quise yo darme la honra de recibirle y rodearle de la gente de letras mas sana y mas notable de aquella ciudad; pero un viaje concertado de antemano con un amigo no me permitió realizar mi plan. Ruego pues á V. que le salude en mi nombre.

Queda de V. af^{mo} s.s. y cappⁿ.

q.s.m.b.

El Arzobispo-Obispo

Leg. 4.15

MEMBRETE

El Arzobispo-Obispo
de
Madrid
Particular

19 de Febrero de 1894

Sr. D. Jose M^a. de Pereda

Mi respetable y distinguido amigo: Ayer recibí las últimas Indulgencias, q^c. han sido las del Obispo de Menorca.

Faltan, como es natural, las de las Diócesis vacantes, porque los Vicarios Capitulares no tienen potestad para concederlas. Adjuntas las envío todas.

Rogando á V. me dispense la tardanza y deseando que estas concesiones derramen una gotita de consuelo en su corazón afligido, tiene el mayor gusto en repetirse de V. muy afecto y muy seguro servidor, cappⁿ q.s.m.b.

El Arzobispo-Obispo

Leg. 4.16

MEMBRETE

El Arzobispo-Obispo
de
Madrid
Particular

24 de Febrero de 1894

Sr. D. José M^a. de Pereda

Mi muy respetable paisano y distinguido amigo: Con mucho gusto recibo su carta de acción de gracias por mi insignificante obra de afecto y caridad. No era necesaria.

Me ocurre decir á V. que puede poner en el Recordatorio la concesión de todos los Obispos de España; pues, cuando se provean las

Sedes vacantes, nos será muy fácil conseguirlas, si V. se toma la molestia de indicarme entonces las pocas que faltan.

Tendrá mucho gusto en recibir el Recordatorio su afmo s.s. y cappn q.s.m.b.

El Arzobispo-Obispo

Leg. 4.17

ESCUDO EPISCOPAL

Orla de luto

Sr. D. José M. Pereda.

Vich 3 de Enero de 1894

Mi muy querido y respetable amigo: acabo de recibir su favorecida que me obliga doblar mis oraciones á favor de V. para que cicatrice [sic] su llaga y le llene de bendiciones. Ya sabe V. que prueba á quien estima y que el dar á alguien mas estimado que era su Hijo, fue el mas probado sobre la tierra, y despues de El, la Virgen Santisima á la cual estimaba despues de Jesus. Adhuc modicum, pues como dice S. Pablo, y non sunt condigne passionis á la gloria que aguarda á los que adoran su santisima voluntad.

Atendidas todas las circunstancias, he creido poder servir mejor desde aqui que desde Burgos á Dios y á la Patria objeto unico de mis exclusivos [sic] amores. Lo he hecho procurado con esposicion [sic] o motivos á Su Santidad de quien habia procedido la iniciativa y á S.M. y á su Gobierno y todo hace esperar se habrán persuadido y me dejarán tranquilo en este rincon. Así sea.

Cuydese [sic] V. mucho y mantengame la esperanza de que he de verle por aqui y commemorar [sic] en lapida de mármol su visita, repitiendose ante todo de V. apasionado amigo y bendiciendo de corazon su afmo. amigo

El Obispo de Vich

[José Morgades]

Leg. 5.1

MEMBRETE

Colegio

de

Agustinos Filipinos

de

Valladolid

Particular

26 de Mayo de 1891

Sr. Dⁿ. Jose Pereda

Mi respetable amigo: Ayer estuvo en este Colegio D. Eduardo y charlamos largo y tendido acerca de V. y de mil cosas más, pues es tan agradable la conversación del bueno de Dⁿ. Eduardo, que paso con él el tiempo tan guapamente. Por la carta de V., que él me enseñó, vi que ya V. tenia noticia de mi inédito articulejo acerca de su última y preciosísima obra de V.- Lo he remitido á nuestra Revista y no sé si el P. Conrado será esta vez tan bondadoso que se atreva á publicarlo. Le hablo á V. con franqueza despues de emborronar 27 cuartillas me parece que no digo nada, y que lo mejor se me queda por decir; mi duda porque todo cuanto sale de su pluma de V. tiene mucho meollo. Cuando terminé la lectura de Al primer vuelo, quise escribir á V. por único comentario aquello de Clarín cuando le gusta una obra: «que sea enhorabuena» Palabras que en su mordicante estilo significan mucho. Pero á mi me parecio poco eso; y ¡zas!... un artículo.

Ármese V de paciencia para cuando lo lea; y no eche á prurito mi aficion á la lectura de sus obras; pues de haberme dejado llevar del entusiasmo que esta última me ha producido, sera cosa de descolgar el botafumeiro de Santiago y causarle á V. una asfixia a fuerza de incienso.

Mucho me alegro, y nos hemos alegrado todos los Padres de que haya pasado V. un día bueno en El Escorial por los gratos recuerdos que en V. haya suscitado aquella maravilla de su paisano Herrera.

Y hubieramos tambien deseado que honrase V. este Colegio algo parecido en el estilo de la fábrica al del Escorial; pero por lo visto tiene V. horror a la prosa que abunda tanto en Valladolid. Dios se lo perdone.

Vea V. en que puede serle útil su entusiasta admirador

Fr. Manuel F. Miguélez

Leg. 5.2

MEMBRETE

Colegio

de

Agustinos Filipinos

de

Valladolid

Particular

23 de Octubre /91

Sr. Dⁿ. Jose M^a de Pereda

Mi respetable y queridísimo amigo: Ya me vá dando vergüenza por tanta demora en escribirle, á fin de darle un millón de gracias por el inmerecido agasajo con que, en su hermosa casa de Polanco, V. me obsequió. Y he ido también dejando de escribirle por esperar á que concluyesen de elaborar unas monjas de aqui cierto recuerdo insignificante que pienso remitir para su Señora de V.

El Sr. Redonnet venia en el tren mismo que yo tomé en Torrelavega; pero no pudo asomarse á las ventanillas por ser deferente con unas señoras. Al apearme yo en Venta de Baños, hizo lo mismo Redonnet que me conoció enseguida, y sintio mucho no haber podido saludar a V. en Torrelavega. Dijo que le escribiria enseguida de llegar á Madrid.

Con Dⁿ. Eduardo de la Pedraja estuve hablando un par de horas el martes último acerca de V. No sé cual de los dos estimaremos á V. más. Por mi parte nunca olvidaré las deferencias que V. ha tenido conmigo, y que en el alma le agradezco.

Ayer me escribió el P. Blanco diciendo que su libro va muy despacio y que ahora se convence no podrá ver la luz publica hasta fines del mes que viene, porque el 2º tomo es más abultado que el primero: y añade también que el primer ejemplar será remitido y dedicado á V.

Para que V. vea no he echado en olvido lo de «La Ciudad de Dios» de S. Agustin, le adjunto la carta de Gregorio del Amo para que V. vea si le conviene esa edición que dice ser la mejor.

Si V. no quiere molestarse, yo se la pediré y enviaré a V. desde aqui bien encuadernada, pues á mi me cobran muy barato por las encuadernaciones, y muy buenas.

Dígnese V. saludar en mi nombre á su excelente Señora manifestándole mi gratitud y lo mismo a los simpáticos retoños.

Y V. ya sabe que le estima mucho el más entusiasta de sus admiradores de V.

Fr. Manuel F. Miguélez

Leg. 5.3

MEMBRETE

Colegio

de

Agustinos Filipinos

de

Valladolid

Particular

23 de Noviembre /91

Sr. Dⁿ. Jose M. de Pereda

Santander

Mi respetable y queridísimo amigo: Le pido á V. mil perdones por mi tardanza en contestar á su grata; aunque tampoco he querido hacerlo hasta tener el gusto de remitirle La Ciudad de Dios de S. Agustin y las Confesiones que ahora le envio. El Sr. del Amo me remitió los libros de La Ciudad de Dios en rústica y en tal mal estado, que me daba pena verlos; pues algunos tomos tenían las hojas comidas por la humedad, y he mandado al inteligente encuadernador de aqui que no solo las encuadernase con esmero (como para quien son), sino tambien que satinase todas las hojas; de suerte que el conjunto ha quedado á mi gusto y desearía que al de V.

Tambien tengo el gusto de enviarle esos dos escapularios: el de la Virgen del Carmen para su buena y excelente Señora; y el de la Inmaculada para la señorita hija de VV.- Espero de la bondad de V. lo reciba en testimonio del cariño que conservo hacia todos VV.

Debo manifestar á V. en disculpa de mi atrevimiento, que la carta del Sr. del Amo que remití á V. por conducto de nuestro buen amigo Dⁿ. Fra^{co}. Aparicio, no fué la misma que yo había enviado antes, sino otra que dicho Sr. del Amo me escribio, y que yo creí conveniente que V. leyese para decidirme á pedir los libros.

El dador de esta, y que lleva tambien los encargos para V. es persona de mi confianza, y gran servidor de Dⁿ. Carlos VII. He querido aprovechar su ida á esa, en vez de remitirle á V. los libros por el ferrocarril.

Hagame V. el obsequio de hacer presentes mis cariñosos respetos á su familia, sin olvidarse del simpatico Dⁿ. Aurelio; y ordene V. como guste á su mas entusiasta admirador. Q. B. S. M.

Fr. Manuel F. Miguelez

Leg. 5.4

MEMBRETE

Colegio

de

Agustinos Filipinos

de

Valladolid

Particular

12 de Di[ciem]bre /91

Sr. Dⁿ. Jose M. de Pereda

Mi distinguido amigo: Recibi hoy su grata que me trajo noticias autenticas de V. y su amable familia. Respecto á «La Ciudad de Dios,» celebro sea de su buen gusto, y acepto por de pronto y de muy buena gana la moneda legal de su agradecimiento, que es de oro fino y bien acrisolado. La otra clase de moneda á que V. se refiere... ni corre prisa ni puedo por hoy satisfacer su curiosidad ó deseo, excepto lo del Sr. del Amo, á quien yo tampoco he satisfecho.

Esta tarde ha estado aquí nuestro buen amigo Sr. de la Pedraja y se enteró de lo que V. decía para él. La conversación, como es justo, recayó gran parte sobre V. y el buenísimo Dⁿ. Aurelio; me encargó les dijese á VV. de su parte... cuanto se me ocurriera. Él siempre trabajando en su obra que yo siento no se publique pronto, porque es de oro.

Le supongo á V. enterado de los exabruptos del bueno de Clarin contra los PP. Muiños y Blanco; éste último me dice que le hubiera contestado de una vez para siempre; de no haberselo prohibido los Superiores que con buen acuerdo juzgan no deben contestarse nunca los insultos, aunque sean literarios.

Al Sr. de Aparicio mis afectuosos recuerdos; y tanto V. como toda su excelente familia tiene siempre á sus órdenes á este se afmº amigo y admirador

Q. B. S. M.

Fr. Manuel F. Miguélez

Leg. 5.5

MEMBRETE

Corona Real

Real Colegio de Estudios Superiores

de

Maria Cristina

Escorial

5 de Marzo de 1896

Sr. D. José M. de Pereda

Mi siempre respetado amigo: Con el gusto que V. puede suponer he devorado las pajinas [*sic*] terriblemente hermosas de Pachin, agradeciendole en el alma el ejemplar y la ocurrente dedicatoria con que se ha dignado V. honrarme. Si Manzoni inmortalizó con su pluma la peste de Milán, creo que V. ha hecho otro tanto y acaso más con la nunca bien llorada catástrofe de Santander. Es cosa de pedir á Dios que no se vea V. precisado en lo sucesivo á escribir de acontecimientos tan horribles, aunque pierda la literatura patria una nueva joya, sobre todo teniendo V. en su imaginación horizontes más amenos y agradables á todo buen español.

Hemos leído aqui con entusiasmo en la prensa diaria la noticia de la promoción de V. para Academico de la lengua. ¡Ya era hora! No es V. el honrado con ese nombramiento, sino que la honra redunda en favor de la Academia y de la lengua patria.

Repitiendome de V. su mas entusiasta admirador, sabe V. cuanto le estima y venera su afmo. amigo y capellan

Q. L. B. L. M.

Fr. Manuel F. Miguélez

Leg. 6.1

MEMBRETE

Iglesia Parroquial

del

Sr. Santiago el Mayor

Sevilla

(a mano) Particular

Sr. D. José M^a. de Pereda

Señor mio: Ayer puse en el correo, dirigido á V. un ejemplar de una novela, «Justa y Rufina», que acabo de hacer imprimir.

Si he hecho mal en meterme por los vericuetos y escabrosidades de ese género de literatura, V. dará cuenta á Dios y á los hombres; pues no he tenido otro acícate que las obras de V. que son el pan de cada día para mi insaciable hambre de bellezas escritas.

Y si á fuerza de leer á V. me he sentido novelista sin serlo, como á fuerza de leer libros de caballerías se sintió caballero el de La Mancha, apaleenme en buen hora como á él; pero no vengan encantadores que me tapien el aposento en que guardo como oro en panes los libros de Pereda que me han sorbido el seso.

Ni crea que he escrito lo que antecede para inclinar su ánimo á la benevolencia; pues ni se adular á nadie, ni V. es de los que se huelgan de las adulaciones: es lisa y llanamente descargarme ó hacer por descargarme de responsabilidades, compartiendo con otro la culpa que haya en ello.

Si no fuese demasiado pedir pedirle una carta y en ella su parecer acerca de la obra y su consejo para lo porvenir, quizá me atreviera á ello; pero, pareciéndome hartó para lo que merezco, le apunto el deseo, para que, si á bien lo tiene, lo satisfaga.

Sepa que tiene en mí un servidor muy rendido que le besa las manos.

Juan F. Muñoz Pabon

Sevilla, 29.9.1900

Leg. 6.2

Sevilla, 30 de Abril de 1901

Sr. D. José M. de Pereda

Venerado señor y maestro mio: De inmenso regocijo fué para mí recibir y leer su hermosísima carta del día 9 del pasado; tanto más, cuanto que ya había perdido la esperanza de que V. se dignára de favorecerme con letras suyas, holgandome lo que no es decible de que mi pobre ensayo de novela Justa y Rufina no hubiera sabido á bazofia á paladar tan exquisito de suyo y tan bien educado como el de V.

Más que sus parabienes, con ser tan de agradecer, viniendo de donde á mí pecador han venido, agradézcole en manera sus sabios consejos: y, pues tiene la caridad de dármelos los tendré muy en cuenta para lo porvenir, pues no veo veo otra suerte de correspondencia al desinterés que los dicta, sino es seguirlos á pies juntillas. Descuide: procuraré no extremar la nota la realista: y, si el libro llegára á merecer los honores de segunda edicion, habran de ser suprimidas las líneas que V. me señala.

Como en su mencionada carta me dijera V. que deseaba nuevas ocasiones de aplaudirme, envié á V., á los dos días de recibirla, un ejemplar de otra novelita mía titulada El buen paño... Nó ciertamente para que me aplaudiera; sino para que me senalara, como en la anterior, los defectos, lo cual habrá de ser tenido por mí como merced muy señalada. Pero esto, cuando V. buenamente pueda, y nó antes; que no se trata de puñalada de pícaro.

Queda muy reconocido al maestro y le besa las manos con respeto y cariño su más ferviente discípulo y reverente servidor

Juan F. Muñoz

Su casa: Abades, 3

Leg. 6.3

MEMBRETE

escudo con cruz / IFM

Sevilla, 7 de Enero de 1902

Sr. D. José María de Pereda

Venerado Señor y maestro: Su carta de V. del 28 de Dbre. pasado, vale más que mi libro; y yo no sé, señor mio, cómo manifestar á V. toda mi gratitud por ella.

Más que sus aplausos, con venir de quien vienen, le agradezco yo los alientos que en ella V. me presta: seguiré trabajando, ya que el arte me arrastra con invencible fuerza, y que asesores de la competencia y de la probidad de V. me aseguran que no voy descaminado.

Traspaso á Dios la deuda de gratitud que tengo contraída con V. para que Él se la pague, como puede. Quiere decir que Él pagará y que yo seguiré agradeciendo.

¿Será indiscrecion por parte de mí poner el nombre de V. al frente de la dedicatoria de La Millona?

No tiene V. que darse prisa en contestarme, pues todavía está casi toda la obra en la mente de Dios.

Es de V. reverente amigo, agradecido servidor y admirador entusiasta
q.l.b.l.m.

Juan F. Muñoz

Leg. 7.1

MEMBRETE

El Imparcial

Diario Liberal

Plaza de Matute 5

Madrid

Redaccion

Sr. D. José Pereda

Muy Sr. mio y queridísimo amigo: el Sr. D. Aniceto Pagés de Puig, representante de la casa editorial de Barcelona de los S^{res}. Montaner y Simon, me piden una carta de recomendacion para V. Desean articulos de V. para una Revista de gran mérito literario y artistico que van a publicar. El Sr. Pagés es amigo mio y ruego a V. que atienda su petición como mía.

Se repite de V. su sincero admirador y amigo.

J. Ortega Munilla

Leg 8.1

MEMBRETE

Antonio Maura

Sr. D José M^a Pereda

Mi distinguido amigo: lo era V. antes de poner, por vez primera, mi nombre á la cabeza de la carta que acabo de recibir, pues me escribió cuantas veces colocó su pluma sobre la primera cuartilla de cada una de sus obras, q^e no califico ahora que le tengo á V. delante para no desdorar la justicia con apariencias de lisonja. Para estimarle á V. como amigo basta ser español y conservar alguna sensibilidad literaria; yo, además, soy algo intruso en montañés, y sin haber tenido ocasion de tratar á V. personalmente ya me ufanaba con mi amistad unilateral con el autor de Sotileza y de tantas otras maravillas.

Solo Dios sabe si mi intervencion en pleito del ramal de Requejada fué ó no parte en el buen éxito; pero cuando este se me debiese todo entero, y no hay tal cosa, ya fuera leonina recompensa p^a. mi acumular al gusto de complacer á tan buenos amigos como los que veía interesarse en el negocio, el nuevo y no esperado gusto de recibir su carta.

Desde el principio fué cláusula que yo puse y dije [*sic*] al amigo Quijano, que de honorarios no se me hablase nunca. Ha quebrantado V. esta cláusula, tal vez ignorandola; pero la ha quebrantado y no hay otra reparacion del daño mío abstenerse de reincidir por sí y por interpuesta persona. Quede pues cancelado y archivado este tema.

No es fácil que mi buena suerte depare otra ocasion en que poder mostrarle con obras mi deseo de servirle; pero si llegase á ofrecerse, ponga V. entonces á prueba la sincera estimacion de quien se honra tanto como yo me considero honrado al titularme su affmo. amigo

Saludos

A. Maura

Madrid 29 Mo 92

Leg. 8.2

MEMBRETE

El Ministro de Ultramar

Amigo Pereda: p^a Pisto, el que se dá con tener la fina amistad de V. su devotísimo

A. Maura

Madrid 17 Jul 93

Leg. 8.3

MEMBRETE

El Ministro de Ultramar

Sr. D. J. M. de Pereda
Polanco

Mi que^{do} amigo: en todo es desafortunada ogaño mi temporada de carena; hubiera pues, quebrado el juego si las ocupaciones de V. le llegan á permitir la visita. Ya el solo propósito y el cariñoso recuerdo de V. y esos minutos sisados al medio quintal de cuartillas, p^a. consagrámelos son demasias de su bondad que agradezco mucho.

Dios querrá que cuando las cuartillas queden vaciadas en letras de molde una piadosa cesantía permita leerlas y entonces vengarse del balduque y los membretes oficinescos á su affmo amigo

Saludos

A. Maura

Sardinero 24 Agt 93

Leg 8.4

MEMBRETE

El Ministro de Ultramar

Sr. D. José M^a Pereda

Mi que^{do} amigo: es como de V. su carta, impresionado su ánimo recto por la acusacion fiscal contra un hombre que conoce V. y estima por honrado.

Ignoro cómo sentenciará el tr^{al} este ruidoso proceso cuyos pormenores desconozco; pero la acusacion del Fiscal no presupone un fallo condenatorio y conozco algunos de los Magistrados lo bastante para confiar en que prevalecerá la Justicia relativa, única posible en lo humano, subordinada al éxito de las pruebas de cargo y descargo, sin prevenciones hostiles, ni benévolas. No sé del acierto; creo poder confiar en la rectitud é imparcialidad del proposito de los juzgadores por el conocimiento antiguo que tengo de algunos.

Toda recomendacion ó ingerencia mia en estas circunstancias seria censurable con razon, y por fortuna aquello que podria yo pedir, severidad en el juzgar y estricta rectitud en el fallar, me parece asegurado por las calidades de los jueces y por la indole misma del proceso.

Dios quiera iluminarles y que haya resplandecido en el juicio la inocencia del procesado, p^a. que el desenlace acabe de tranquilizarle á V.

Sé, por una conversacion reciente, el cuidado con que en la Audiencia miran el asunto; de modo q^e si no acertaran no seria por falta de acuciosidad en procurarlo.

Ofrezca V. mis respetos á su Sra. c. p. b. y sabe V. que soy su affmo.
a [ilegible]

A. Maura

Sardinero 3 Ag^t 93

Leg. 8. 5

MEMBRETE

Ministro de Ultramar

Sr. D. José M^a de Pereda

Querido amigo: no ha muchos días su gran corazón de V. le dictaba una carta en favor de persona con quien no tiene V. otro vínculo que la estimación recíproca de los hombres de bien, sólo porque la veía V. amenazada de un revés de la adversidad y poco después adiviné su regocijo de V. por ver que prevalecía la justicia en aquel caso.

Ahora que acabo de leer la noticia de la tremenda desgracia que inopinadamente ha enlutado esa morada y traspasado el corazón de V. y de su Señora y de sus hijos, pienso que aquel mismo vivo sentimiento cristiano que le movía en favor del extraño fortalecerá su espíritu y aplicará á la tremenda herida de ahora el sólo bálsamo que aprovecha á las almas afligidas.

Dios, que ha acogido al que tomó la delantera, querrá dar á todos Vdes. la entereza necesaria en ese trance. Yo se la pido y tomo mi parte en su duelo porque de veras soy su affmo. amigo

[ilegible]

A. Maura

Madrid 6 Sept^{bre}- 93**Leg. 8.6**

MEMBRETE

EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

PARTICULAR

Exm^o Sr D José M^a de Pereda

Mi querido amigo: gracias le doy, de corazón, por su buen recuerdo y la dedicatoria del ejemplar que me envía de «Peñas Arriba». Bien veo que siguen abiertas las heridas de su alma; Dios hará de la sensibilidad que las agrava bálsamo que mitigue sus dolores. Sería cruel que á V. sólo faltase el bien mismo que V. prodiga á los lectores, conocidos ó ignorados, de sus libros.

En el de ahora buscaré yo un poco de aire sano, limpio y vivificador, que harto necesitado de ello está quien vive entre tanta pasión innoble desenfrenada y tanta gangrena de los corazones.

Aunque desterrado de su frecuente trato personal, V. no olvide ni dude jamás del sincero y firme afecto que le tiene su admirador y amigo

A. Maura

30 Enº 95

Leg. 8.7

MEMBRETE

El Presidente

Del Consejo de Ministros

PARTICULAR

Amigo Pereda: siento la esclavitud oficial que me impide verle; pero no impide desear, como lo espero, que la Tierruca le devuelva en salud la gloria que á V. debe.

Suyo affº

A. Maura

31 Mayo

Leg. 9.1

Sr D José M.^a de Pereda

Muy Sr. mio y distinguido amigo: recibí sus ultimas y a trueque de pasarme de listo me encargo de que aquí hagan el Caballete para sustentar el busto.

Ya lo estan haciendo y en cuanto lo terminen se lo enviaré y enseguida irá el busto en bronce.

Hoy me permito enviar a V. dos fotografias una de la estatua definitiva de D. Miguel de Mañara que he hecho este verano y cuyo boceto si mal no recuerdo vió V. en mi estudio.

La otra es de una anfora en proyecto hecha entre otras cosas mientras descansaba un poco del trabajo de Mañara.

No me olvido de la reproducción en yeso de la cabeza para el Dr. Sota. eso no vale la pena de que V. se ocupe de ello. En cuanto el molde esté en condiciones se hará y la tendrá en su casa al momento.

Del pedestal de el busto de bronce me encargo yo si resulta mal tiene V. derecho para decirme Sr. Susillo allá va eso (devolviendo) y tenga V. mejor gusto en otra ocasion.

Suyo affmo. amigo y admirador q. b. s. m.

A Susillo

Sevilla 5 Septiembre 1896

Leg 9.2

Sevilla 2 Octubre 1896

Sr. Dⁿ. José M^a de Pereda

Mi distinguido amigo: confirmo á V. mi anterior y el objeto de esta despues de saludarle, es en primero avisar á V. el envío de un paquete certificado que contiene unas fotografias las que al lado derecho llevan unos guiones pequeñitos son de obras ejecutadas en este verano después que tuve la fortuna de conocer a V.

Hay una que es de un proyecto que hice por encargo de un empleado de las Trasatlánticas con presupuesto casi libre, porque aunque me dijo que solo contaban con 20,000 pesetas para llevarlo á cabo. Me dió á entender que podía extenderme hasta el doble. Hize [*sic*] el proyecto de un metro, concluido proyectado á/ octavo de su tamaño definitivo, y con ocho metros de altura parecio caro, sin dignarse siquiera á dar opinion ni menos a devolverme el proyecto. Trabajé mes y medio, hize [*sic*] gastos y vaya V. a paseo, / todavía dicen los criticos que hacemos poco, y que nos dedicamos á tal o cual genero.

«Non ragionar di loro ma guarda é passa»

...Con mucho gusto veré que el busto se exponga en esa en el lugar que V. designe, seguro de que no hará mal papel !! voy tan bien acompañado

El Caballote pedestal del busto irá muy pronto.
Su affº admirador y amigo.

A Susillo

Leg. 10.1

MEMBRETE

La Iberia

Diario Liberal

Dirección

A Pepe Pereda

Epístola Epitalámica

La nueva recibí por el correo,
clara tu carta está, tu firma lleva,
y más me admira cuanto más la leo.
Que aunque la nueva para mí no es nueva
alguna novedad en ella hé visto
para que tanto, Pepe, me conmueva.
Y es que á creerlo ya no me resisto
porque me anuncias tú cumplido el plazo,
y al lance, al fin, con la intencion asisto.
Desde Madrid envíote un abrazo,
y á que estreches el lazo no te apremio,
pues no puede estrecharse más el lazo.
Tú del amor recibirás el premio
y, honrando á la mujer con quien te casas,
honra serás de nuestro santo gremio.
Bromas tendrás de amigos y no escasas
en esa que de miel llamamos luna,
que dulcemente y sin cuidados pasas.
Pero, con tanta broma inoportuna,
tu fortuna no amenguan los amigos
que envidiarán solteros tu fortuna.

Ellos que de tu afán fueron testigos,
no desoirán á Amor cuando los llame,
Si, cansados de andar por esos trigos,
En los ojos de aquella que los ame
hallan la hermosa luz que al fin desmiente
aquello de «El buey suelto bien se lame».
Quien sed de dicha duradera siente,
no en esa libertad que yo no envidio
puede encontrar la suspirada fuente.
A todos esos bueyes sueltos lidio
y les pruebo, con capa de maestro,
que el más bravo se muere de fastidio,
Que se comen las moscas al más diestro,
y que el que más se lame y es mas libre
suele morir al fin como un cabestro.
Y es esta una verdad de gran calibre
que te juro has de hallar mucho más clara
cuando á tu oído suave y dulce vibre
La voz de una mitad que nunca es cara
si, en su buen corazón, nuestro cariño
sabe constante y fiel guardar avara:
Cuando contemples el prolijo aliño
con que (si un niño por tu amor te ofrece)
atiende entre sus brazos á tu niño.
Verás qué triste entonces te parece
la del soltero vida borrascosa,
que ni el nombre de vida te merece:
Y verás cómo al lado de tu esposa,
del Santo amor en el bendito Seno,
te parece la vida más hermosa,
Y, hallando tu cercado siempre lleno,
es para tí su fruta, dulce y rica
más que la fruta del cercado ageno [sic].
Esto se siente, Pepe, y no se esplica [sic],
y esplicártelo [sic] en vano yo hé querido
cuando tu amor en matrimonio pica.
Tu gozarás el bien, y á Dios lo pido,
ansiendo que Diodora se consagre

á hacer un dulce y ejemplar marido
de un soltero con cara de vinagre.

Eduardo Bustillo

Madrid 5, de Abril, 1869

Leg. 10.2

Orla de luto

A Pepe Pereda

Epístola

Ya se que eres el faro, la lucierniga
que lucirá el carlista poderío
del muy noble distrito de Cabuérniga.
¡Tú diputado, Pepe amigo mio!
Tú mezclado por arte del demonio
de las futuras Cortes en el lío!
Vas á encontrar al fín el testimonio
de que con estas luchas no se aviene
la dulce y santa paz del matrimonio.
Que el que salud, riqueza y amor tiene,
sí al Congreso no viene por su gusto,
por el bien de la patria quizás viene.
Y de la patria el bien está en lo justo
que encontrar pensarás en tus ideas
que te han de producir mas de un disgusto,
Pues, por mas que severo y digno seas,
Tu banda sobre tí tendrá dominio
al crecer las políticas mareas.
Y al fin maldecirás el escrutinio
que produjo tu triunfo si es que hallas
realizado mi triste vaticinio.
Y pues has de reunir, aunque lo callas,
por unirte al carlismo fuertes lazos
con mi gente políticas batallas,

Hoy te anuncio, en poeticos bromazos,
que en esta Corte á recibir me apresto,
al escritor Pereda con mis brazos,
al carlista adalid con muy mal gesto.

E. Bustillo

27 Marzo de 1871

Puerta del Sol - 3. 3º dra
Ó - Palacio-Direc^{on}. Gral del Real Patrimonio.-

Recuerdos a todos los amigos

Leg. 11.1

Sr. D. José M^a. Pereda

Madrid 9 de Febº. de 1882

Mi muy estimado amigo:

El editor de «La Ilustración gallega y asturiana» ha ensanchado el horizonte de su gran revista, que aparece desde 1º. de Enero con el nombre de La Ilustracion Cantábrica; al frente del prospecto, y en todos los números, publica los nombres de las preeminencias literarias, como patrocinadores en sus provincias; Romero Ortiz representa á Galicia, Campoamor á Asturias, Trueba á Vizcaya, y yo deseo, de acuerdo con D. Alejandro Chao, que el nombre de V. represente la sección de Santander. Para ello, es preciso que me escriba V. una carta que sirva de conformidad al editor, por quien me intereso. Y de paso envíe V. su retrato y apuntes biográficos, que Chao desea publicar, y se lo agradecerá.

Mucho gusto tendrá en estrechar su mano en Julio su ap^{do}. amigo y compº

Teodoro Guerrero

Serrano, 72, pr^{al}

Leg. 11. 2

Sr. D. José M^a. de Pereda
Madrid 14 de feb^o. de 1882.

Mi muy estimado amigo:

Recibo la grata de V. y ahora mismo la mando al Sr. Chao para que remita á V. «La Ilustracion Cantábrica» y desvanezca sus temores; nunca ví en la revista nada que pudiera alarmar el ánimo de V. pues ya sabe cómo pienso yo, de acuerdo con V. El periódico no es político ni religioso, sino de interés para las regiones que representa; examínelo y resuelva, anticipándome yo á dar á V. las gracias por su bondad y á asegurarle que cuando pusimos en V. los ojos es porque lo merece.

Su buen amigo y compañero
Teodoro Guerrero

Leg. 12.1

MEMBRETE
Ministerio de Fomento
Dirección General
de
Instrucción Pública
Particular

S^{or}. Don José M^a. de Pereda.

Mi amigo y mi dios.

Hace días tuve el gusto de remitirle un ejemplar de El Cielo Alegre, último libro mio; con la precipitacion, no tuve tiempo de escribirle, y hoy lo hago, para suplicarle lo acepte en prueba de cariño, y me de su opinion sobre él, por que me interesa vivamente su voto.

He conocido hace pocos días al gran Menendez Pelayo, que me dijo habia hablado con V. de mí tiempo atras. Gracias por la ausencia. Con la amistad de Menendez, á quien quiero como á cosa propia estoy loco de contento. Me gustan ante todo los hombres serios.

En los puntos de la pluma se me acumulan miles de cosas sin lógica, que mi pasion artística por V., me quiere dictar siempre que le escribo; pero ni una sola le digo, porque á nada conduciría ya que V. sabe cuanto le admira, quiere y respeta, su af^{mo} y agradecido amigo q. s.m.b.

S. Rueda

Dispense mi alborotada manera de escribir cartas; no tengo el método ni el arte de la epístola.

5-3-87

S/c Valenzuela 6-bajo derecha

Mis señas, El Globo

Leg. 12.2

S^{or}. Don José M^a. de Pereda.

Mi amigo y maestro. He estado de viaje, un viaje á las provincias de Levante en representacion de El Globo que me ha llevado cerca de un mes, razon por la cual no he contestado antes á su última cariñosa carta.

Esta revelaba el estado de mi espíritu, cuando me escribía, despues de haber puesto punto final á su novela; comprendo perfectamente aquel estado en el cual estoy casi de continuo á causa de mi enfermedad nerviosa, que, le confieso a V. mi sospecha; creo ha de llevarme á la chifladura; le hablo con formalidad

Espero como aquello que yo tengo en la mas alta estima, su opinion prometida acerca de mis libros, ya que le es imposible hacer aquel trabajo, que, abusando de la confianza que me inspira, le pedí. Me arrepiento de haberle molestado; ya se ve por su sincera carta que V. hubiera tenido el mayor gusto en complacerme, estimo el buen deseo en cuanto vale.

Ahora me imprimen Granada y Sevilla, y como ya son dos los libros que llevo en esta temporada, dejo la novela para la próxima; no conviene abusar del público.

Me devano los sesos y rabio por querer adivinar el contenido de su última novela; no paro de leerla hace un mes. ¿De que trata?

Le escribo sin tiempo y volando, por que á causa del viaje, pesan sobre mí porcion de asuntos atrasados.

Le admira y besa la mano con que escribe, su indigno discípulo
Salvador Rueda

Quedo en espero de la suya.

Madrid 10 Di^{brc} 87

Leg. 12.3

MEMBRETE

Ateneo de Madrid

S^{or}. D. José M^a. de Pereda.

Mi querido maestro y amigo.

Antes de mandarle hacer la cubierta, deseo conocer el juicio de V. sobre mi novela El gusano de luz, de la cual va un ejemplar por el correo. Estoy agitadoísimo, febril, con la obra. Despues de impresa, me parece de una audacia inconcebible sobre todo por el crudo, por el crudísimo realismo de algunas escenas, que mi amor á la verdad del modelo, no he podido descargar de color.

Dígame V. su juicio. Ya se que cobra V. horror á las cuartillas despues de terminar una novela, pero vea V. que se decide ahora mi suerte y que estoy en un caso de angustia inmenso, extraordinario.

Yo he querido hacer algo como el canto de la tierra y de la carne todo desenvuelto en medio de la vendimia andaluza y con olores, colores y sabores á mi pais.

Luego ¡ya ve V. si es expuesto! Trata el libro de la aberracion amorosa, bien que presentada en un caso no del todo negro.

V. dirá lo que le parece mi obra: lo que le suplico, por el extraordinario éxito de La Puchera, es que me conteste lo antes que pueda á la redaccion de El Imparcial.

No sabe V. en qué estado de agitacion se encuentra mi ánimo.

Observará que á veces empleo la hipérbole en la obra: Andalucía es eso, una hipérbole, y si hubiera pintado á mi pais solamente, creo yo que no hubiera resultado el retrato, sino la fotografía de otra region.

Para no cansarle más, pongo punto.

V., que por vivir en la Montaña no tiene trastornada la cabeza con estos miasmas literarios de Madrid, deme, como siempre, su juicio honrado, y perdone los defectos que encuentre á su indigno discípulo q.b.s.m.

Salvador Rueda

No se si irá escrita esta carta de modo que se pueda entender; hoy no tengo raciocinio.

Leg. 12.4

S^{or}. Don José Maria de Pereda.

Mi querido maestro.

Con una alegría perjudicial, recibo, en idéntica situación que el año pasado, su carta sobre mi libro «El cielo alegre.» Digo en idéntica situación, porque también este año me encuentro en Sevilla pasando Semana Santa y Feria. Todo en estos días han sido goces para mí; á ello han contribuido el cariño de mis paisanos, que esta vez no han sabido que hacer conmigo, tan de veras me quieren, y el juicio de V. sobre mi libro.

Quisiera yo que V. supiera hasta qué punto estoy desconfiado de lo que escribo, (siempre por necesidad de escribirlo) y en cuánto estimo y considero un juicio de V. sobre una obra literaria, para que comprendiera lo que se revive mi espíritu y se anima y prepara para la lucha, con sus palabras.

Puede V. creer que en más estimo su juicio, con el de Alas y el M. Pelayo, que el del resto entero del público, y puedo decir, que al trazar mis pobres líneas, me acuerdo siempre de estos nombres, no sabiendo como hacerlo para agradecerles.

Pero V. no sabe de qué buena gana yo no escribiría, ó mejor dicho, no escribiría á la carrera como siempre lo hago, sin poder evitar defectos y sin lograr hacerme dueño de mí mismo. Mi ideal sería escribir cuando yo quisiera, y dar un libro de vez en cuando.

Luego yo no sirvo para estar en un periódico, donde se despedaza el cerebro y hasta se [palabra ilegible tachado] deshace el corazón; esto, unido á mis atroces excitaciones nerviosas, que presumo me van á conducir á mal punto si no veo de curármelas, me hacen la vida más amarga y en contra de mi gusto que se pudiera imaginar.

Pero veo que le hablo de cosas tristes, y no quiero seguir por este terreno.

Dice V. que no trabaja en ningún nuevo libro y esto me desazona, por que una de mis mayores alegrías consiste en leer cosas de V.

Otros podran abarcar mejor que yo su mérito y cuanto vale su talento, pero sentirlo y entenderlo como entiende la intuición me atrevo á asegurar que no hay quien me eche la zancadilla. La sensibilidad artística de V. no se parece á nada de lo que hoy tenemos; es V. un poeta antes que todo, pero un poeta de tal afinación que es capaz de oír en el aire hasta el roce de las moléculas (y ya ve V. si es disparate).

Parece que la pluma de V. está erizada [?] de tentáculos que palpan en lo moral y en lo físico cuanto hay, y esta por haber, por delicado y sutil que fuese. Lo que dice V. del átomo refiriéndose á mí, sería aplicable á V., si á la finura de su retina, un átomo se le antojara navio de cuatro puentes.

Y nada de esto es hablar por hablar (Dios me libre) ni echarla de pedante (que sería lo mas ridículo,) es que yo lo siento así por que V. es así también. Quien pudiera llegarle á V. con el tiempo á una zapatilla. Pero lo que V. posee está en el temperamento y en la personalidad artística, y esto no se adquiere.

V. dirá que hablo sin orden ni concierto, y así es la verdad, pero prefiero decir disparates cuando en ellos comunico mi impresion.

Me dice que le doy importancia á sus elogios; á nada suyo se le puede dar mas importancia de la que tiene; luego, la gente es necia por completo, cree lo que ve escrito, aunque lo haya dictado la benevolencia, y á mí, que marco á la vida de las letras, me da sombra, que yo estimo como la que nos presta [palabra tachada] el arbol que rodea nuestra casa. Le abraza su cariñoso discípulo que desea conocerle y b.s.m.

Salvador Rueda

Sevilla 19 Abril 1889.

Leg. 12.5

S^{or}. Don Jose M^a. de Pereda

Mi querido Don Jose.

Cuando me mandaron de la imprenta las pruebas de su carta, dije al que me las trajo: «ahí van perfectamente corregidas, pero necesito enseguida otras limpias para mandarlas á Santander; diga V. en la imprenta que aligeren por que hace falta que se terminen pronto algunos ejemplares.»

Este recado dí, y efectivamente, al siguiente dia me remiten, no solo la carta de V. tirada ya, sino incluida en doscientos ejemplares de La Reja.

Calcule V. mi disgusto, yo que por no darle á V. el menor sería capaz de todo. No creo, dado lo bien escrito de la carta, (es admirable) que hubiese nada que corregirle, pero mi deseo vehemente, claro, fue mandársela.

Perdóneme por Dios este detalle de que yo no tengo culpa ninguna. Yo ví, como le digo, unas pruebas, y antes habian visto otras en la Imprenta, y yo no creo que tenga la carta errata alguna: cada palabra allí está allí ocupando un puesto en el período por su propia ley de gravedad en el sentido, y no hay adjetivo que no este encajado en su sitio.

La carta ha gustado aquí extraordinariamente á cuantos la han leído: dicen que está de mano maestra, que es sincera en extremo, y que se le ve á V. en ella con sus gustos y tendencias artísticas. Le conceden bastante importancia literaria y la colman de elogios.

A ninguno le ha parecido errata nada de ella

Mañana le enviaré por el correo un ejemplar de La Reja, cubierta por bandera tan ilustre como es su nombre de V.

Estoy que no quepo en mí de gozo, y si no fuera por el temor de que V. se disguste por el incidente que yo no he podido remediar, sería casi, casi feliz. He vendido 800 y pico de ejemplares en los tres primeros días, y ya saqué mi modesto capitalillo expuesto y he ganado algo. Todo esto reunido y el ver, sobre todo, el nombre de V. en la portada de mi libro, me llenan de alegría.

Solo falta que no desate su enojo contra mí como antes digo.

Cierro esta apresuradamente por que sale el correo. Gracias de todo corazón por sus deferencias que no se cómo agradecer.

Su discípulo

Salvador Rueda

Mis señas más seguras son

Jovellanos 5-bajo. Madrid

Leg. 12.6

S^{or}. Don José M^a. de Pereda.

Mi querido amigo y maestro.

Hace varios días escribí á V. desde la cama donde estuve enfermo hasta hoy, solicitando de su bondad inagotable para conmigo un prefacio ó prologo, y mejor que estas dos cosas un escrito de V. muy largo sobre literatura, novela, sobre mis libros, o sobre lo que V. quiera, para que sirva de portada y amparo á mi nuevo libro Granada y Sevilla (impresiones de viaje) que será una edición de las mejores hechas en España, al decir del editor.

Tengo un empeño total en ser tratado por su pluma de V. como escritor si es que así puede llamárseme, y hoy que el continente puede ser algo digno de contenido pido á V. el favor expresado. Tambien le remití hace varios dias un nuevo libro mio que no se si habra llegado á sus manos.

Estoy muy disgustado con las críticas que empiezan á hacer de esto, como de las que hacen de casi todos mis libros. Mucho elogio, eso sí, excesivo elogio, pero á mi juicio no interpreta ninguno el sentido de los libros. Si hay en ellos algo de microscopio y de genial á estilo moderno, (aunque sean cosas que nada valgan,) ninguno sabe decirlo.

Ahora acaba de decir un crítico en medio de inmerecidos elogios, que soy incorrectísimo y que no se manejar las palabras; no es que yo crea que las manejo, pero procurando como procuro que ellas sean pinceles antes que letras y que hagan la sensacion de olor, color etc., me entristece que no vean siquiera el intento.

Dispénsese estas quejas de hijo á padre, pero V., como entiende ¡¡ya lo creo!! lo que escribo, comprende mi desconsuelo de no ser entendido.

Tengo todavia la cabeza muy debil de la cama y no se coordinar las ideas.

Dispense mis incoherencias, y en espera de dos letras tuyas para saber yo si va V. á complacerme en lo que le ruego, se repite como siempre de V. admirador apasionado y entusiasta hasta la locura q.b.s.m.

S. Rueda

s/c Valenzuela 6-bajo d^a

Leg. 12.7

S^{or}. Don José M^a. de Pereda.

Mi queridísimo amigo.

Siento tanto y de manera tan honda que se haya V. disgustado por causa mio, que casi no me ha lastimado lo que me dice ocupado en sentir lo de V.

Hice El gusano de luz por variar y hacer de todo á fin de no caer en monotonía.

Pero, prescindiendo del asunto, (y esto es para mí lo principal:) El gusano de luz ¿es una novela? ¿acusa que su autor puede ser un nove-

lista? ¿hay algun caracter bien apuntado en el libro? ¿se ve que el autor podrá trazar seres de carne y hueso cuando tenga más práctica.

¿No hace contrapeso á lo feroz del libro la parte artística que tenga?

La adoracion, y el respeto, y la grande, la grandísima estima en que yo tengo esa franqueza misma de V. y su alto y recto caracter, me hacen sufrir por el temor de que pueda volverle á molestarle con esta carta.

Si as así, crea que es contra mi voluntad, pues no quisiera sino conducirme segun su gusto de V.

En espera de la suya, es el primer admirador de su caracter y de su talento su amigo Q. b.s.m.

Salvador Rueda

¿Pero es verdad que yo tengo algo que ver con Lopez Bago? Si fuera cierto, era capaz ... de podarme la cabeza.

Leg. 12.8

MEMBRETE

Ateneo de Madrid

S^{or}. D. José M^a. de Pereda.

Amigo y maestro.

La carta de V., que acabo de leer, y otra mía que ayer dirigí á V., se han cruzado en el camino.

Tiene V. razon para estar estrañado de que hasta ayer no le haya dado las gracias por su recuerdo que yo pongo por cima de todos los que puedan consagrárseme, pero el periódico que siempre está con la boca abierta pidiendo original, un viaje de solo varios dias que he hecho, y lo mucho que tengo que escribir, han retrasado mi contestacion, contra mi gusto, pues hallo siempre un placer sumo en escribirle.

Ayer decía á V. cuánto valor y cuánto mérito encuentro en su última obra. Despues de leerla se siente uno con ganas de confesarse y de echar una raya sobre lo vivido, para ver mejor en adelante, tal es el sentimiento moral y [*ilegible*] que encierra. El libro me parece un espejo trágico por el cual vemos pasar toda la procesion de nuestros pecados. Dos dias despues de su lectura sentía aun la vibracion de la cuerda que ha sido golpeada con excesiva fuerza.

Lo que me ocurre es que yo prefiero lo bello simplemente á lo que se presente con caracter docente. Puede ser que en la serie de cambios que uno experimenta constantemente llegue á prevenir lo que hoy no me agrada, pero me parece difícil.

Volviendo á felicitarle por libro que tanto ha de dar que pensar a la crítica, le reitero mi carta anterior y le pido que de vez en cuando me escriba; gozo mucho cuando recibo carta suya.

V. mande en absoluto á su cariñoso discípulo q.s.m.b.

Salvador Rueda

¿Cuando sale «La Puchera»? Quisiera que saliese en seguida. ¡Es tan de V. este libro!

Leg. 12.9

S^{or}. Don José M^a. de Pereda.

Querid^o D. José.

Ante todo, dispénseme que le escriba en papel tan poco formal como una cuartilla; no tengo otro á mano.

Por este correo le remito un ejemplar de mi último libro titulado Bajo la parra, para que me haga la honra de aceptarlo y de leerlo.

Me dicen, y ademas lo se por Clarin, que está V. acabando una novela: ¡qué ganas tengo de leerla!

Naturalmente, porque se encuentra V. muy ocupado será muy difícil obtener de V. una atencion, y por lo mismo que es difícil yo deseo que V. me complazca; las cosas sencillas cualquiera las obtiene.

Estan al empezar á imprimirme otra obra que se titula Granada y Sevilla, (cuadros artisticos de ambas poblaciones), libro que sera de grandísimo lujo, y el cual, los pintores andaluces tomaron como cosa regional el ilustrarmelo. Ya lo hicieron y lo hicieron bien, aunque no vinieron todas las firmas prometidas. Y ahora digo yo; tengo un absoluto interes, un gusto grandísimo, una especie de orgullo que me pesaría mucho ver disatendido [*sic*], que V. me hiciera un introito, pero introito largo, muy largo, larguísimo, sobre todos mis libros, y si quiere sobre mí, para que al alzarse la primera hoja del libro tan lujoso, se encontrara el lector con escrito de V.

La amistad de V. hacia mí es ya como legendaria entre los escritores que me llaman el Pereda andaluz ¡gran sacrilegio!; así, considere V. cuanto sentiría no ser atendido en mi demanda.

De este modo se publicaría su trabajo en mi libro, y ganaría este lo indecible.

Espero contestacion suya, y le suplico perdone mis garabatos pues estoy en cama, cojo, y no puedo escribir. Saluda á su maestro, su discípulo

Rueda

S/c Valenzuela 6-bajo 2ª ¡Corre tanta prisa la cosa!

Leg. 13.1

Málaga 3 Julio 1890

S^{or} Dⁿ José M^a de Pereda

Santander

Muy S^{or} mio; y de mi consideracion mas distinguida.

Confiado en su benevolencia me permito acompañarle un ejemplar de mi libro de novelas cortas, por si quiere dispensarme la honra de leerlo.

Tal vez sea mucho pedir y mucho molestar su atencion, pero quisiera merecer de su amabilidad me diera por escrito su valiosa opinion sobre mis humildes trabajos.

Si esta peticion le enfada, yo le ruego encarecidamente me perdone y acepte el libro como testimonio de admiracion y respeto.

De su at^o s s q b s m

Arturo Reyes

s/c Convalecientes. 2-

Leg. 13. 2

Málaga 9 Julio 1891

S^{or} Dⁿ José M^a de Pereda

Polanco

Muy S^{or} mio de mi mas respetuosa consideracion.

Aun á riesgo de que me califique V. de impertinente me voy á permitir reiterar mi solicitud rogándole me de su valiosísima opinion sobre los versos que me tomé la libertad de enviarle.

Comprendo que mis «Yntimas» no deben aspirar á tanto honor y por lo mismo ál mismo tiempo que lo solicito le ruego me perdone esta molestia que le causo, confiado en la bondad con que me acogió ¡Estaba Escrito!

Aprovecho esta ocasion para reiterar á V. el homenaje de mi gratitud y respetuosa amistad.

B S M

Arturo Reyes

s/c Convalecientes 2

Leg. 13. 3

Málaga 29 Marzo 1904

S^{or} Don José M^a de Pereda

Ylustre y querido maestro:

Hace mucho tiempo que mi hija Carmela viene rogandome escriba á V. suplicándole le firme una postal para enriquecer con ella su coleccion.

Yo me he defendido heroicamente durante mucho tiempo, no atreviendome á molestar á V., pero tanto y de tal manera ha insistido en conseguir sus propositos que por fin me decido á escribir á V acompañándole una tarjeta por si quiere hacer el favor que por conducto mio solicitan de su amabilidad.

Y espero no me guarde V enojos por esta nueva molestia que le proporciona su agradecido admirador y afmo. q. b. s. m.

Arturo Reyes

Leg. 13. 4

Membrete
Círculo Mercantil
Málaga

15 Mayo 1904
S^{or} D José M^a de Pereda

Ylustre y querido maestro:

Por la prensa he seguido con el mayor interés la marcha de su enfermedad por no tener amigos en esa a quien poder dirigirme en suplica de que me informaran y hoy que ya creo se encuentra felizmente casi restablecido me dirijo á V tan solo por reiterarle el testimonio de mi consideracion y cariño y hacerle presente mi júbilo por su mejoría.

Y sin mas se repite de V agradecido amigo y admirador apasionado.
q. l. b. l. m.

Arturo Reyes

Leg. 14.1

MEMBRETE
Ministerio de Fomento
Dirección General de
Instrucción Pública
Particular

8 Julio 1881

Señor Don
Jose M. de Pereda

Muy Señor mio y amigo: En contestacion á su carta del 6, tengo el gusto de manifestarle que ha sido registrada la instancia de su hijo D. Juan Pereda y Revilla: en vista del natural interés de V. veré si encuentro medio de complacerle: devolviendole adjunta la cédula personal.

Con este motivo queda de V. atento aff^{mo}. amigo. SS

q. b. s. m.

Aureliano F. Guerra

Leg. 14.2

MEMBRETE

Ministerio de Fomento

Dirección General de

Instrucción Pública

Particular

25 Febrero 85

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy distinguido amigo y compañero: doy a V. las gracias mas expresivas por llamarme a la parte en disfrutar con un afectuoso autógrafa suyo su última produccion literaria intitulada «Sotileza». Estoy seguro que me ha de hacer deliciosas las noches, pues soy de los que no van ni al café ni al teatro y dedican un par de horas á la lectura hasta que las rinde el sueño.

Siga su feliz ingenio de V. produciendo tan sazonados frutos para gloria de España y satisfaccion de sus amigos.

Su muy apasionado

q.b.s.m.

Aureliano Fz. Guerra

Leg. 14. 3

MEMBRETE

Ministerio de Fomento

Dirección General de

Instrucción Pública

Particular

5 Agosto 85

Señor Don

José M. de Pereda

Muy Señor mio y amigo: Nada concreto me es posible decir á V. acerca del resultado que pueda tener la instancia de su Sr. Hijo; solo sé que hará cuanto pueda en su obsequio su aff^{mo}. amigo SS y compañero

q. b. s. m.

Aureliano Fz. Guerra

Leg. 14. 4

MEMBRETE

Aureliano F^z Guerra y Orbe

Real Academia Española

26, Valverde, 26

Madrid

27 de Setiembre de 1887

S^r. D. José M^a. de Pereda

Mi ilustre amigo y compañero: después de dos meses y medio que no he leído ni escrito más que cartas en Alzola y en las guipuzcoanas riberas, vuelvo á mi zaquizamí de la calle de Valverde y me encuentro sobre la mesa el tomo VI de las obras de V. ¡Cómo con los Tipos y Paisajes me he de indemnizar de la sequedad literaria veraniega!

Mil plácemes; gracias mil de su aficionadísimo.

Aurelio Fz. Guerra

Leg. 14.5

MEMBRETE

Aureliano F^z Guerra y Orbe

Real Academia Española

26, Valverde, 26

Madrid

11 Marzo 1889

Señor Don José M^a. de Pereda

Mí querido amigo y compañero: en la brillantísima junta pública de ayer en la Real Academia de la Historia para dar posesion al electo Señor Hinoj[os]a y donde Marcelino volvió á lucir su mucho entendimiento. Evacuaré el encargo de V. Ocupamos el mismo escaño el Señor Rada y Delgado y yo; y recordé á mí cariñoso paisano el nombre de Don Ricardo Olarán y el interes vivísimo que yo tengo en que salga airosa la recomendacion de V.

Ayer no debía yo haber salido á la calle por lo quebrantado de mi salud; pero se trataba de tres amigos y yo no me podía estar quieto en la casa. Por fortuna me hallo mas aliviado.

Cuidese mucho y sabe que le quiere de veras su apasionado

q. b. s. m.

Aurelio Fz. Guerra

Leg. 14. 6

MEMBRETE

Aureliano Fz Guerra y Orbe

Real Academia Española

26, Valverde, 26

Madrid

11 Sep^{bre} 1891

Señor D. José M^a. de Pereda

Mi muy querido amigo y compañero: mil gracias por el tomo XII de la Colección de todas sus excelentes obras, las cuales leo y releo con verdadero interes y gusto.

Sabe cuanto es suyo apasionado amigo y servidor

q. b. s. m.

Aurelio Fz. Guerra

Leg. 15.1

Sr D José Maria de Pereda

Billbao 14 feb^o 1883

Querido amigo: su carta de V es para mi doblemente gratisima, por ser de quien es y por traerme una gran nueva: la de que voy a tener dentro de breves dias el gusto y la gloria de estrechar la mano de nuestro gran Zorrilla y va a tener el pueblo donde resido y amo mucho apesar de algunos pesares, una gran honra, me saca de mis casillas.

Sin embargo de esto una cosa me apena, y es la de que, por efecto de mi caracter natural e invenciblemente retraido, por mis constantes é indispensables ocupaciones y hasta por circunstancias privadas de mi familia, la principal el tener á mi mujer enferma hace semanas, no podré dedicarme á rendir al gran poeta ni una milesima parte del homenaje que merece.

A pesar de todo esto contribuiré publica y privadamente en cuanto pueda a que el insigne cantor peregrino (peregrino no tanto por su condición de viajero como por no tener igual en merecimientos) no encuentre ingrato su paso por Bilbao donde aseguro a V que acudiran a oirle y aplaudirle cuantas personas permita el local donde resuene su gloriosa voz y donde irradie su divina inspiracion.

Lo mas eficaz que podre hacer en su obsequio sera decir al publico desde el periodico mas leído en estas provincias (El Noticiero bilbaino) algo acerca de Zorrilla que no se le haya alcanzado al vulgo ni a la muchedumbre de los que piensan estar mucho mas altos que el vulgo.

Esto es todo lo que puedo decir y ofrecer a V en cuanto al egregio cantor castellano.

¿Que anda por su magín? Un totum revolutum de cosas inconexas, de opuestisimo orden y principalmente una decima coleccion de cuentos a cuya preparacion me anima la envidia de verlos ilustrados e impresos por el estilo del Sabor de la tierruca que ha hecho ultimamente mis delicias por saber a V y aun al pedazo de tierruca de [palabras ilegibles] de Otañez.

¿Sequia le llama V a la que siente de octubre aca? Yo le llamo descanso de un gran parto.

Ando tan atareado que me falta tiempo hasta para cumplir un poco machaconamente los mas indispensables deberes de cortesia y de amistad. Ya no me atrevo a trabajar de noche porque no sienta bien a mi salud y repugna a mi vista. De nueve de la mañana hasta cerca de las tres de la tarde en el archivo de la Diputacion sin sosiego para escribir una mala carta; luego un articulejo diario desde hace cinco años para el susodicho periódico; luego mil y una impertinencias sino diarias venidas de fuera y de dentro y así. Voy pasando la vida cada vez mas atascado y cada vez con mas aficion a decir al publico mas insustancialidades de las muchas que le he dicho. De modo que yo mismo me admiro de que no haya muerto ya para los trabajos literarios. ¡Dichoso V que al ver brotar las flores de las ramas y de los

endrinos en esas callejas que aquí llamamos estradas estara pensando en Polanco y la descansada y patriarcalmente que va a dar allí otro hermoso y robusto hermano a El sabor de la tierruca.

No se si acertara V a leer de corrido lo que le deja dicho su cariñoso amigo

Antonio de Trueba

Leg. 15.2

Sr D José M^a de Pereda

Mi querido amigo: ¡rara coincidencia! precisamente algunas horas despues de haber leído en familia su ultimo y hermoso libro de V. recibo su estimadisima carta. No crei yo que por carambola hubiese llegado a poder de V lo que me dio la humorada de dirigir a V por conducto del Noticiero bilbaino, pues le envíe el numero en que se publico con faja escrita por mi mismo y direccion «Santander - Polanco». Cuando los hombres padecen frequentisimos estravios [*sic*] de corazon y entendimiento no es extraño que se extravie la correspondencia en letras de molde.

Estoy en un todo conforme con V., despues de saber lo que V me dice, en que el proceder del bicho al que V llamó deslenguado fue inaudito. Al menos Sanchez Silva y su compinche El Imparcial no tuvieron [*sic*] el descaro de decir publicamente que atacaban a sabiendas de que atacaban a un inocente. Si yo le contara a V las infamias que conmigo ha hecho Gasset y Artime puede ser que reconociera en él un competidor del deslenguado.

Hizo V perfectisimamente en dar el merecido que dio a su difamador: con eso probó publicamente, aunque no necesitaba probarlo, hasta que punto tiene V sensible la entraña del pundonor y la dignidad. Hasta en dar materialmente a navajadas en la calle es licito y aun hermosisimo cuando se ha [sido?] blanco de una tan infame como la dirigida a V.

Sigo a V. cariñosamente en la senda literaria que tan gloriosamente sigue desde 1864 y aprovecho esta ocasion para darle a V la mas entrañable enhorabuena por sus grandes triunfos que son tantos como sus grandes libros (y aqui pondria yo el signo igual si fuera matematico).

Siempre sera, como es su cariñoso amigo y admirador de su talento y honradez

Antonio de Trueba

No me atrevo a hacer uso en el periodico de su carta porque considero a esta puramente confidencial.

Leg. 16.1

Orla de luto

Sr. D. José M^a Pereda.

Barcelona 28 de Oct[ub]re 1884.

Mi estimado y distinguido amigo: Oller me dijo que deseaba V. algunos ejemplares de la segunda edición de El Sabor; se lo indiqué al Sr. Cortezo y creo que los ha remitido ya por conducto del librero de esa, Cayuela. Ignoro cuantos ván; como no son hacienda mia y V. no indicaba cantidad alguna, me limité á manifestar á dicho Sr. el deseo de V, pero presumo que habrá tratado de complacerle. Por mi parte, no dude V. que en todas ocasiones tendré singular gusto en ello.

Hubiera querido contestar a su tiempo su muy grata del verano pasado, pues nada hay que me complazca é interese tanto como la correspondencia epistolar de las personas que estimo de veras. Por desgracia, mis continuas tareas, la zozobra en que hemos pasado el verano y q^e. me obligó á salir al fin de aqui, y la enfermedad de un hermano mio que aun hoy me trae inquieto, todo hizo que fuera aplazando para el eterno mañana, que nunca llega, el escribir á V. ¡quien sabe ahora, cuando podré hacerlo otra vez! Espero que V. me excusará y no me privará ahora de sus noticias, y de las de su muy apreciable familia.

Aqui hemos leído el último libro de Mr. Savine, que supongo habrá llegado también á sus manos, la Bucólica de la Sra. Pardo; y la celeberrima revista crítica de Orlando (podía añadir Furioso) en que se lamenta de que escriban en catalán los catalanes. Si no fuera este un asunto ya bastante manoseado y del que no puede hablarse sin que nos crean inspirados por un patriotismo estrecho y ridículo, hubiera sido ocasion de explicarle á este Sr. Orlando que el hecho que tanto le choca

es la cosa más natural del mundo, instintiva, casi fatal como el respirar y el dormir. ¡Cuidado que yo no soy de los fanáticos! Se me ocurre siempre que se trata de esto una comparacion. Si en España se hubiese declarado lengua oficial la francesa, aunque pasaran doscientos años, por mucho que estimara las excelencias del francés, y aunque no tuviese empeño en rehusarlo ¿qué hablaría Orlando con su respetabilísima familia, si le hubiesen enseñado el castellano en la cuna? Y si tomara la pluma para describir las costumbres de su país, las rancias costumbres de Castilla, y no las de Francia, cuanto subsistiese y viviese todavía á su alrededor ¿en qué lengua las describiría? ¿en castellano ó en francés? Se ha querido atribuirnos una obstinacion antipática, cuando obedecemos á una simple necesidad más poderosa que todas las teorías. Aunque el fomento de la lengua y la literatura catalanas sean debidas al deseo de conservarlas, todavía podría sostenerse, repito, que actualmente, dadas las corrientes literarias contemporaneas, son lo que ya he dicho; un fenómeno naturalísimo contra el cual no valen sermones ni críticas. ¡Vaya V. á expresar lo que siente y lo que piensa, espontaneamente y sin retóricas, que es lo que ahora se quiere, en una lengua que sólo conocemos por los libros, con frases hechas y aprendida penosamente en la gramática, donde no se halla ni una palabra pintoresca ni la denominacion del más pequeño utensilio de los que usamos comunmente ¿no es verdad? Pero estos señores, sin duda porque escriben ellos así, se figuran que el hablar y escribir es tarea que se aprende leyendo los clásicos y apuntando palabras y giros en un libro de memorias para usarlos cuando convienen. Asi se lucen tanto nuestros escritores catalanes que escriben el castellano cervantesco sin moverse de la Rambla. Siempre á caza de modismos trasnochados, y más empeñados en guardar la pureza del idioma que Vds, luego les divierten á Vds y ... á nosotros con sus trabajosas parrafadas. En suma, el Sr. Orlando es de aquellos que escribe sin reflexionar por cuenta propia y llama preocupacion á la opinion ajena sin ocurrírsele q^e. él pueda estar preocupado á su vez.

Hasta aqui llegué casi sin sentirlo. V. dispensará la digresion.

Supongo que Narciso ha contestado ya á V; por si no lo hubiera hecho le saludo muy afectuosamente en su nombre. Póngame á los piés de su señora esposa y hermana tambien en nombre de toda mi familia y disponga como guste de su afmo. y sincero amigo.

J. Yxart

Leg. 16.2

Sr. D. José M^a Pereda

Barcelona 6 Octubre 1885.

Mi distinguido amigo: Apenas llegado de regreso á Barcelona, despues de unos meses de ausencia, me sorprende su muy estimada que desgraciadamente no puedo llamar grata porque no lo son las noticias que me da Vd. de su Sr hermano y de Vd mismo. No tiene Vd por qué excusar nunca su silencio ni la tardanza en escribirme, pero mucho menos ahora con tan poderosos motivos.

Dá la coincidencia de que tambien yo me encuentro en un caso análogo, tambien yo me pasé el verano viendo sufrir á un hermano mío gravemente enfermo, y he perdido el humor y el brío para todo. Como no hay como pasar estos disgustos para comprenderlos bien y compadecer de veras al que tiene que soportarlos, excuso decir á Vd en cuánto estimo sus disculpas, dado que Vd las necesitara, que sinceramente no lo creo, pues, si los amigos son para molestar al atribulado reniego de la amistad. Lo que yo deseo con toda el alma, como para mí es que su hermano de Vd se alivie ó acierte con el remedio y Vd y toda su familia conserven la necesaria fortaleza de ánimo con que hacer frente á tales contrariedades, las mayores de la vida.

No sé cómo estarán Vds de cólera en Santander y Polanco; de Barcelona, se vá muy despacio y aunque prescindimos de él cuanto podemos está esto muy raro todavia. De modo que no puedo dar á Vd ninguna noticia de artes y literatura que le distraiga un rato. Proyectos, muchos; pero falta la animacion general y la seguridad absoluta de que el cólera ha desaparecido. Algunas familias, no se dan prisa á regresar y hacen bien. Oller y Esperanza con sus niños son de este número. Ayer le escribí á Puigcerdà y cumplí el encargo que Vd me daba.

Recuérdeme Vd muy afectuosamente á su Sra esposa y hermana y reciba Vd tambien un abrazo de su afectísimo

J. Yxart

Leg. 16.3

Sr. D. José M^a Pereda
Barcelona 19 Enero 1886

Mi distinguido amigo: He tenido el gusto de remitir á Vd un ejemplar de mi obra «El Año pasado-- Letras y Artes en Barcelona», que acabo de publicar y espero habrá Vd recibido.

Con mil recuerdos afectuosos á su Sra esposa y familia, se despide de Vd afmo amigo

Q B S M

J. Yxart

S/C Pelayo-2-3º

Leg. 16.4

MEMBRETE

J. Yxart
Pelayo, 2, 3º
Barcelona

12 Febrero 1887
Sr. D. José M^a Pereda

Mi distinguido amigo: Supongo en su poder un ejemplar de mi segundo Año pasado, que tuve el gusto de remitirle días atrás y espero que me proporcionará ocasion de ver letra de Vd. y saber algo de su vida, de su apreciable familia, y de sus libros.

De nada tengo noticia hace tiempo, y Narciso me dice que tampoco la recibió de algunos meses á esta parte. Ya sabe Vd cuánto le queremos sus buenos amigos de esta, y con cuanto gusto leemos cuanto á Vd se refiere y cuanto Vd hace.

De su afmo amigo Q B S M

J. Yxart

Leg. 16.5

Sr. D. José M^a Pereda

Barcelona 18 Marzo 1888

Mi distinguido y estimado amigo: Ayer entregué el artículo á La Vanguardia; hoy recibo su muy grata del 15. El artículo se publicará el martes y se lo remitiré á Vd inmediatamente. No ha ido antes porque, despues de haber escrito á Vd, sobrevinieron algunas ocupaciones perentorias, que me robaron el tiempo. No lo sienta Vd; vale muy poco, poquísimo y no es pura y exclusivamente literario, como debiera ser. Vá escrito además para el reducido público de esta y es contestacion indirecta al de Miquel y Badía más que directa y positiva crítica de la obra. En fin, Vd lo verá.

Devuelvo á Vd su cariñosa felicitacion, y siento que no llegue á tiempo, aunque en realidad todos los días son buenos para manifestar cordialmente á un amigo el sincero y profundo afecto que siente por Vd este Q B S M

J. Yxart

Leg. 16.6

Sr. D. José M^a de Pereda.

Barcelona 21 Marzo 1889

Mi distinguido amigo: Tuve el gusto de recibir á su tiempo el ejemplar de La Puchera que me remitió; supongo que Vd habrá recibido á su vez mi «Año pasado» que puse en el correo para Vd hace cosa de una semana.

Para agradecerle el envío, deseaba poder anunciarle á Vd al propio tiempo que había remitido á «La España Moderna» el artículo acerca de la novela. Por desgracia no he tenido tiempo para ello. He mandado sí la primera parte que supongo irá en el número de Marzo, pero hablo en ella del libro de la Sra Pardo De mi tierra, reservándome para más adelante discurrir con extension sobre la última obra de Vd. Ya verá Vd en el artículo las razones que he tenido para ello. He sentido mucho que mis ocupaciones y otros obstáculos me hayan impedido cumplir mi compromiso con oportunidad, pero la cosa no ha tenido remedio.

La novela ha tenido en Barcelona muchísimo éxito y ha sido muy elogiada. A mí me gusta extraordinariamente y la pongo en la lista de las mejores de Vd. Supongo que verá el artículo de Miquel y Badía; se me pasó sin leerle. Por mi parte, me pondré á la obra dentro de muy breves días, y aunque tarde, (¡no puede Vd figurarse cuanto me duele la tardanza!) daré á «La España Moderna» un estudio tan detenido y digno de la novela, como á mi me sea posible. Interinamente le doy a Vd el más cumplido parabien.

Siempre suyo afmo Q B S M

J. Yxart

Leg. 16.7

Sr. D. José M^a Pereda

Barcelona 3 Dbre 1889

Mi muy estimado amigo: Voy á pedirle á Vd un favor. Imagine Vd desde luego que se lo pido con toda la eficacia y encarecimiento de quien tiene singular interés en alcanzarlo.

Vd se edita sus novelas por su cuenta ó entregándolas á un solo editor, que es lo mismo ¿no es eso? Pues bien: ¿podría Vd establecer una excepcion por una sola vez, en pró de los sucesores de Ramírez y C^a de esta? Esto se lo pregunto á Vd por mi cuenta y en calidad de amigo. Verá Vd: estoy encargado de la direccion literaria de la casa; estamos publicando una serie o coleccion de novelistas españoles contemporáneos, exclusivamente españoles, y sería para mí una honra contar con la colaboracion de Vd. Hemos publicado hasta ahora dos novelas de la Sra Pardo, contamos con otras de los tres Alas, Palacio Valdés y Picón y la promesa ineludible del Sr Valera. Desearía una novela de Vd; no es necesario que sea muy larga; la edicion sería esmeradísima, con monos por supuesto, pero bien hechos. Supongo que ha visto Vd las ediciones anteriores de Insolacion y Morriña: no son de pacotilla. Ciertó que no cito esas obras ni á su autora (acá para los dos) para animarle á Vd ni mucho menos; pero temería lo contrario, pero, en fin, mi objeto es alcanzar que figuren en la coleccion los mejores novelistas y que Vds no nos dejen sin su cooperacion. La de Vd particularmente la agradecería, y esos señores editores lo mismo, de modo que por su parte y en

cuanto á las condiciones económicas (que no son de mi incumbencia) espero que no tropezaríamos con ninguna dificultad.

Le ruego que me conteste con toda libertad y franqueza, y me repito siempre su afmo amigo Q B S M

J. Yxart

El tomo Los Meses, donde vá la Bucólica montañesa, vá á salir por fin dentro de un més á más tardar.

Leg. 16.8

Orla de luto

Sr. D. José M^a de Pereda.

Barcelona 16 Julio 1890

Mi muy estimado amigo: Celebro que tenga Vd tan adelantada la obra para los Sres Henrich, á quienes les anuncié el estado de la misma. Puede Vd remitirla, en efecto, en cuanto se halle terminada y asi adelantaremos la ilustracion y quizás la publicacion.

Me figuro que, como de Vd, y á pesar de lo que me dice acerca del asunto, será excelente. En cuanto al tamaño, si, sobre tener yá la extension de Morriña sin grabados, hay qué añadirle todavia cinco capítulos, me parece que no quedarán defraudadas las esperanzas de esos señores que son muchas. Respecto del asunto, veo que Vd insinúa dos veces que le parece trivial. Si es rico en accesorios, y en accesorios como los de Vd y que á Vd mismo tan riguroso fiscal de lo propio, no le disgustan; siendo todo así, repito, lo demás ¿qué importa? No obstante, yo le suplicaría que, si mirándolo despacio, y siempre dentro de lo posible en casos tales, creyera necesario reforzar o realzar el argumento, lo hiciera. Le hago esta indicacion por lo que pudiera valer y sin ánimo alguno de perturbarle en su labor. Más claro: no entiendo bien si ha querido Vd insinuarme en su carta que la obra puede parecer de compromiso y labrada como un juguete que se hace á ratos perdidos, por la sencillez de la trama. Si esto es lo que Vd cree y vé claro en la obra, propongo lo que digo; si nó, no digo nada. Y añadido si lo que propongo, es factible sin esfuerzo alguno, se lo suplico; si nó déjelo sin

que mis líneas le preocupen un solo instante. La obra estará perfectamente como esté.

Y añadido más. Cuanto digo, lo digo con entera sinceridad y franqueza, al correr de la pluma. Soy delicadísimo en estas materias: quisiera que en cuanto intervengo salieran todos complacidos, y, al propio tiempo, me pesa insistir en mis súplicas y mucho más dirigiéndome á Vd á quien tanto y tanto considero en todos sentidos.

Desde luego, me honrará mucho la carta de Vd remitiendo la obra.

Lo que me dice Vd de Mestres, no me coje de sorpresa. Ya me figuré que, en realidad, partía de él y no de Vd el deseo de ilustrar la obra. Esto no obstante, le escribí (porque nos vemos poco) lo mismo que á Vd decía, esto es, que habíamos pensado en él como dibujante, pero que si deseaba ilustrar la obra de Vd, por mi parte haría cuanto de mí dependiese, como efectivamente estoy haciendo. Y así estamos. Cuando llegue el manuscrito, veremos si nos ponemos de acuerdo; me temo que no. En suma: no tiene Vd qué sentir escrúpulo alguno porque la cuestion está en punto de resolverse como planteada entre él y los editores exclusivamente.

Dentro de muy breves días salgo para Tarragona y de allí al campo. Si algo me manda, escíbame á mi nombre La Canonja.

Oller, que saluda á Vd, sale tambien para Puigcerdà.

Siempre suyo afmo.

Yxart

Leg. 16.9

Orla de luto

Sr. D. José Pereda

Barcelona 27 Junio 1890

Mi muy estimado amigo: Supongo que habrá Vd recibido un ejemplar de mi quinto Año pasado que hace pocos días puse en el correo para Vd. Recíbalo Vd como nuevo testimonio de mi consideracion y sincero afecto.

Vamos á otra cosa. He sabido que Vd desearía que ilustrara su novela nuestro comun amigo Apeles Mestres. Haré cuanto esté de

mi parte, como siempre, para complacer á Vd en este punto, aunque no respondo en absoluto de lograrlo de un modo porque Mestres, con harta razon, es en el día uno de los dibujantes más exigentes y careros de esta. De acuerdo con el editor, habíamos pensado en él para ilustrar algunas de las obras que la casa publica; sin embargo, —debo decírselo á Vd con franqueza— no se me hubiera ocurrido encargarle una obra de Vd, precisamente. Con todo, aunque no en el modo que yo entiendo, puede ilustrarla bien, como suele, y por consiguiente repito que no veo inconveniente en ello, máxime si á Vd le complace su colaboracion.

Sin más, por hoy, me repito suyo afmo amigo Q B S M

J Yxart

S/C Rambla de Cataluña, 25, 3º

Leg. 16.10

Sr. D. José M^a Pereda

Barcelona 3 Octubre 1890

Mi muy querido amigo: Hasta ayer no dejamos ultimado el asunto de la ilustracion con Apeles Mestres. Aquí tiene Vd por qué no le escribí antes sobre este particular. Mestres estaba fuera veraneando, no llegó hasta hace pocos días y era imposible resolver nada. Por fin nos hemos puesto de acuerdo: ilustrará la obra y tout será pour le mieux. En cuanto haya pruebas empezará á estudiarla, que será cosa de pocos dias. Al propio tiempo se le remitirán á Vd para las correcciones.

Por hoy no tengo más que decir y por consiguiente hago punto.

Siempre á sus órdenes su afmo amigo

J Yxart

Una cosa olvidaba,

He recibido de esa una obra: De Cantabria, con una lisonjera dedicatoria firmada por Pedro Sanchez que es, sin duda alguna un pseudónimo. Quisiera escribir á ese señor agradeciendo, como es debido, el presente. ¿Podría Vd decirme cómo se llama en el mundo ese señor y adonde debo dirigirle mi carta?

Otra ¡por vida...! Oller regresó anteayer y le saluda muy afectuosamente. Sus señas, las de siempre: Rambla de Cataluña, 38-3º
Suyo

Leg. 16.11

Sr. D. José M^a de Pereda
Barcelona 4 Mayo 1891

Mi distinguido amigo: Hace ya cosa de un més que está de Dios que no pueda escribir á Vd, despacio ni á mi gusto ni de ningun modo. Llegan cartas de Vd, mando otras yó, y no coincide nunca la pregunta con la respuesta. De aqui, una serie de menudas cavilaciones que quisiera desvanecer con un soplo. Espero que me tiene Vd por un sincerísimo y cariñoso amigo; yo le tengo á Vd por tal, de los mejores, de los que mas honran, y de los que estiman de veras. Con esto queda dicho que, incluso en los pormenores más nimios, paso un mal rato cada vez que me es imposible complacerle como quisiera.

Ahi vá, de un golpe, la causa de mi silencio, ó mejor de la prolongacion de mi silencio de algunos días á esta parte.

Vd ya sabe la alarma y trastorno (felizmente templados yá) que ha pasado Narciso con su niña. Pues bien: no ha sido este el único caso de histerismo en la familia. Con el santo egoismo de padre, Oller hablaba sólo del que más directamente le agobiaba. Pero como si soplara un viento de locura y desdicha sobre nosotros, por los mismos dias en que nos trajo á mal traer María, se exacerbó hasta un grado no ya aterrador alarmante sino alarmante aterrador, la fúnebre manía de una prima nuestra, viuda, sola, y en edad en que la curacion es difícil; que dió en desesperarse y creerse en la agonía, sin otro mal que una neurosis sobreaguda. Sola en un caseron y en el campo, sin otra compañía que algunos criados, muy querida de todos, muy desgraciada toda su vida, y con síntomas algo graves en su extravío, excuso decir á Vd el conflicto que se nos ha venido encima, que sigue en pié y sin solucion que no sea desgarradora. La crisis ha coincidido con las cartas de Vd, con sus encargos, con el interview, con todas esas ocupaciones y atenciones cotidianas, mientras iba y venía yo de un lado para otro, más loco sin duda que todos juntos, porque no hay mal, ni desdicha parecidos á esas perturbaciones tan misteriosas y tan lúgubres y que, en último

resultado, estoy por decir que son más dolorosas para el cuerdo que para el paciente... Y así estamos. Por dicha, la niña de Narciso ha convaltecido. De lo contrario, crea Vd que estuve temiendo por la salud de Esperanza, por su razón y por la de Narciso, que estaba desconocido. Creo que, después de esto, Vd me excusará mi tardanza en escribirle, la anomalía de firmar una carta oficial sin dirigirle una palabra de mi cuenta, y el olvido de algunos encargos. Del Heraldó no se hable. Conozco á esos señores: son una peste. Vendrá un tiempo en que la gente se ría á mandíbula batiente de tanta necedad como estamos soportando con el periodismo y demás zarandajas, y del Padre Coloma inclusive. No hay como embutirse en una sotana. Un escritor muy experto, ya anciano, y más que devoto, me decía una vez que el gran enemigo literario invisible era el cura: ¡¡Pase Vd de largo!!

Me dice hoy Henrich que escribe á Vd. Corren de nuestro cargo los ejemplares de regalo á las personas que indica. Se mandó ya á la Sra Marquesa de Comillas el suyo en papel japonés, que han llegado á sus manos antes de ponerse á la venta la obra. El otro ejemplar creo que sale hoy.

De Vd siempre afmo.

Q B S M.

J. Yxart

Leg. 16.12

Sr. D. José M^a Pereda.

Barcelona 17 Marzo 1893

Estimado amigo y caro maestro D. José: El próximo domingo celebra la Iglesia á nuestro Patrón y justo es que nos felicitemos mutuamente los innumerables Josés que poblamos la cristiandad. Le deseo á Vd, á su esposa, á José Juan (á quien felicito también) á mi buen amigo D. Aurelio, á su excelente familia, en suma, un gran día; á Vd particularmente, buen ánimo y muchas ganas de trabajar en la anunciada novela «La Montaña».

Recibirá Vd por el ferro-carril un cachivache para su colección de recuerdos de sus admiradores. Acéptelo como presente de uno de los más sinceros y por otra parte agradecido á las atenciones de Vd en su

último viaje, cuando trocamos los papeles y Vd parecía el barcelonés y yo el huésped.

Aquí han llegado las noticias del banquete á Perez Galdós y hemos saboreado en familia el galano cuento del fiel de fechos y la contestación del nuevo montañés. Si Vd le vé, salúdelo afectuosamente, como á Quintanilla, á Menendez y á todos esos señores de las Catacumbas, que tanto desearia ver en funciones, dentro de ellas.

A Camino hace días que no le veo; él trabaja mucho, yo estoy muy ocupado, y se pasan los días sin reunirnos. Pero sé por Oller, que ni él ni su familia tienen novedad.

Y hasta otra.

Siempre suyo afmo amigo

Q B S M

J Yxart

Ofrezco á Vd mi nuevo domicilio:

—Vergara—12—4º—

Leg. 16.13

Sr. D. José M^a de Pereda

Tarragona 29 Dic[iem]bre 1893

Mi muy estimado amigo: Remito á Vd adjunta la concesion de indulgencias de ese Sr Arzobispo para el recordatorio de Juan Manuel (Q. E. G. E.) Oller me escribió que la solicitara y hasta ayer no pude obtener el documento que incluyo.

Por cierto que no me ha satisfecho del todo ni vá cómo yo deseaba y había pedido. Ignoro la fórmula que usada por los demás Prelados, pero advertirá Vd que el de esta, se limita á conceder indulgencias nó á todos los fieles que recen por el alma de Juan Manuel sino únicamente á los diocesanos, a los tarraconenses. Así se empeña en hacerlo siempre ese buen señor, sin que haya podido vencer nadie sus escrúpulos o razones. Dice que no tiene jurisdicción para más y de aquí no sale. Por otra parte, no determina tampoco á qué observancia ó práctica religiosa han de someterse los que quieran ganar tales indulgencias. Lo remite á lo que se consigne sobre este particular en el recordato-

rio. A mí me preguntaron qué habían prescrito los demás Prelados, (si misas ó rosarios, etc.) y como dije que lo ignoraba, han usado la fórmula que Vd vé y que yo hubiese querido más explícita. Con todo esto, me parece que la autorización es suficiente. Por lo menos, así me lo han afirmado los que están enterados de esas rúbricas, á quienes he consultado antes de mandar á Vd el oficio.

De todos modos, mí más vehemente deseo ha sido complacer á Vd y contribuir en lo que he podido á esa manifestacion de profundo cariño de todos sus amigos y admiradores. No puede Vd imaginarse cuánto le recuerdo y qué vivísima parte he tomado en su pena y en la de Diodora y Maria, a quienes muy afectuosamente saludo.

Aquí me tiene Vd, poco menos que confinado, pidiendo á este clima seco y benigno, y á una relativa ociosidad, lo que no he podido conseguir aún con potingues: curarme de la afonía. Me parece que tampoco aqui he de lograrlo. Me he puesto gordo y colorado como un tudesco, pero la ronquera persiste. Veremos.

Suyo afmo amigo

J. Yxart.

Leg. 17.1

Sr. D. José M^a. de Pereda

Valladolid 31 de Enº. 1875

Mi queridísimo amigo: Aunque mis fuerzas han decaído tanto y el buen humor me tiene punto menos q^e. abandonado del todo, sin embargo, todavía me queda bastante vigor de ánimo y puño para escribirle. Bien aniquilado había de estar para no cobrar algun aliento con cartas tan finas, tan delicadas, tan cariñosas, tan... de verdadero amigo como la suya del 18. No dejaré, pues, que el buen Enero dé su última boqueada sin q^e. yo emprenda el contestar á V.

Aun hallándome en cabal salud, sería un gran obsequio la invitacion de V., ¿que diré en la situacion en q^e. al presente me hallo? Pero no debo hablar, porq^e. así desvirtuo mis sentimientos: el silencio es mas elocuente.

El consejo de V. sobre renunciar á las drogas, lo estoy ya practicando. La prueba q^e. en Asturias hize [*sic*] el año pasado en casa de

mis padres, será, Dios mediante, la última, ya q^e, por la misericordia divina, no perecí en ella, si bien me dejó bastante debilitado.

Sobremanera celebro q^e, para bien de las letras, haya descolgado V. su bien cortada pluma, y esto de bien cortada y algo mas no lo digo yo el primero, q^e ya, entre otros lo dijo Hartzenbusch, para dar cima á su libro de Bocetos, q^e no desmerecerá seguramente de los anteriores, ni dejará de suspender, mientras lo lea, el suplicio en q^e los nervios me tienen.

Y a propósito de libros, hé llegado á saber q^e V. há impreso con gran reserva, pero no publicado, uno de comedias, no indigno, segun mis noticias, de figurar al lado de los cuadros de costumbres. ¿Porque lo tiene V. tan guardado? Y sobre todo ¿porque priva de él á quienes, como yo, le pondría sobre su cabeza?

Bien se conoce q^e es V. pintor de tipos y paisajes. El retrato que en cuatro rasgos, hace de Bustillo está hablando. Su conjunta, por otra parte, en vez de contribuir á encarrilarle por la senda del juicio, es muy a propósito para alejarle mas y mas de ella con su génio dominante y duro y nada artístico. Una mujer q^e le habláse continuamente de versos y le aplaudiese los suyos y le acompañara á las tertulias literarias, era lo q^e le hacía falta. ¡Como há de ser! Tanto mas deplorable es todo esto cuanto q^e hoy (digo, sino há derrochado ya la herencia q^e le dejaron sus padres) tiene una posicion bastante desahogada para una familia de no remontadas aspiraciones.

Consérvese V. bueno, vea prosperar sus plantíos y hortalizas y disponga como guste de su apasionado y reconocido amigo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.2

Sr. D. José M^a. de Pereda

Valladolid 28 de Dic^e. 1875

Mi muy querido amigo: probablemente habré sido yo el culpable de la larga interrupcion q^e. experimentaron nuestras relaciones epistolares, porque, de algunos años á esta parte, los repetidos cambios de residencia y, sobre todo, estos crueles padecimientos, me han hecho descuidar el cultivo de mis amistades mas caras, robándome el humor,

la accion y hasta el hábito de coordinar las ideas. Pero, en medio de estas ruinas de todo lo q^e. fuí, y á pesar de tanto sufrir, mi corazon no há cambiado; conservo en él todos los afectos que en mejores dias concibió y aun no sabe dejar de tener cariño á lo bueno y á los buenos, particularmente en la esfera literaria. De ello es buen testimonio el entrañable afecto que, desde q^e. le conocí, profeso á ese Marcelino portentoso q^e. á los veinte años tiene ya méritos q^e. bastarían para poner huecos á mas de cuatro campanudos y campaneados literatos. Sintiendo de esta suerte ¿como pudiera haber echado en olvido á V. en quien las dotes del corazon corren parejas con las del entendimiento? Buena prueba de esto la tengo en la cariñosa carta suya q^e. acabo de recibir, q^e. por si sola, sería suficiente para sanarme, si mi mal tuviese cura en lo humano, pues tales muestras de amistad son, para quien no há perdido la facultad de sentir, un bálsamo de suavidad indecible. ¡Cuanto consuelo experimento, en medio de tanta afliccion, en tener amigos como V.! Con toda la efusion de mi alma le doy las gracias.

Mi enfermedad consiste en unos dolores vivos q^e. me punzan por varios puntos del cuerpo, incluso al lado izquierdo del vientre, y q^e. á menudo se convierten en una especie de terribles calambres, pasados los cuales suelo experimentar un corto rato de alivio. Parece como q^e. un fluido quemante circula por mis nervios, se acumula en sitios determinados y, por fin estalla. Cuando llega este caso, parece q^e. soporto mejor la crujida si me frotan en aquella parte. Los médicos hasta ahora no han dado en el clavo, y no sé si, en vez de aliviarme, los remedios me han puesto peor, á no ser q^e. de esto tenga mas bien la crudeza del clima la culpa. Los frios y las nieblas y las tronadas me son fatales. Quizá si pudiera pasar una larga temporada en Niza ú otro punto de apacible temperatura, adelantase algo. Ello es q^e. hoy, no solo me crucifican los dolores, sino q^e. muevo los pies con la misma agilidad q^e. un octogenario. El último médico q^e. me asistió en Asturias, haciendo ensayos inútiles, dice q^e. baños y mas baños de mar, á fin de entonarme.

No sé, si al fin del curso, podremos llevar á cabo el proyecto de ir á Galicia, donde, ademas de los baños de mar, hay unas aguas ferruginosas q^e. se creen muy buenas para criar buena sangre, ya q^e. la mia, segun las trazas, debe de andar muy empobrecida.

Si tal propósito no se realiza, y no ocurriesen otros contratiempos, quizá me anime á hacer uso del hospedaje con q^e. V. tan generosamente

te me brinda, por mas q^c. tema el molestarle con las impertinencias anejas á mi enfermedad y q^c. no siempre pueda uno, aunq^c. quiera, evitar. Por lo demas ¿Donde podría yo pasarlo mejor q^c. en compañía de V. y teniendo por comensal a Marcelino, en quien, como en V. no estimo menos la índole q^c. el talento? Y ¡en esa tierra tan amena y pintoresca! Lo q^c. V. me ofrece es el bello ideal. Pero el hombre propone y Dios dispone.

No sé si V. sabe de E. Bustillo. Hace tiempo q^c. no le hé visto. En Asturias me dijeron q^c. estaba muy avejentado, probablemente por las mismas causas q^c., segun supe, le tienen divorciado de hecho y, tal vez, a estas horas, de derecho, efecto, al parecer, todo ello del caracter de los conyuges nada armónico. Como V. vé, unos por esto, otros por aquello, todos llevamos nuestra cruz. El gran secreto es llevarla con paciencia.

No concluiré sin decir á V. la gran satisfaccion q^c. tuve cuando por Marcelino supe q^c. V. había librado felizmente de la tempestad q^c. descargó sobre las personas significadas en cierto sentido en política. Quiera Dios arreglar las cosas de modo q^c. no vuelvan dias tan calamitosos y reine la paz en los corazones.

Memorias al sábio niño.

A Dios, mi buen amigo. Reciba V. un apretado abrazo de su muy reconocido y apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Con gran placer hé sabido por el susodicho amigo q^c. V. se propone completar sus Bocetos al Temple.

Leg. 17.3

Sr. D. José M^a de Pereda

Valladolid 2 de Mayo 1876

Mi muy querido amigo: supongo q^c. á esta fecha ya se habrá V. instalado en Polanco y gozará de las saludables auras campestres. A Polanco, pues, le dirijo la presente, en contestacion de su muy grata de 8 de Abril pp^{do}.

Leidas todas sus piezas dramáticas, me hé confirmado en el juicio q^c. desde un principio formé de ellas. Me parecen muy dignas compañeras de las Escenas y de los Tipos y Paisajes, faltándoles solo una cosa

(q^c. la representacion suplirá) y es la parte narrativa y descriptiva, q^c. aumenta no poco el atractivo de sus cuadros de costumbres. Fuera de esto, se parecen á ellos como un huevo á otro huevo.

Por lo que hace á la novela en proyecto, bien quisiera servirle á V. de musa; pero tengo la imaginacion tan pobre é infecunda q^c. nada acierto á fantasear que valga dos cuartos. Temas sueltos para uno ú otro capítulo no dejan de ocurrírseme; mas esto es lo q^c. menos falta le hace á V.. Lo q^c.V. necesita y mas trabajo le cuesta inventar es el nudo central, la síntesis de los varios elementos q^c. han de entrar en la obra; y esto es cabalmente lo q^c. menos sé yo discurrir. Tal vez pudiera V. explotar, dandole mas variado desarrollo, alguno de los argumentos q^c. há tratado en sus Ensayos dramaticos, el de Tanto vales tanto tienes, por ejemplo, q^c. le proporcionaría ocasion de presentar diversidad de escenas rústicas, urbanas y aun ultramarinas, con algo de masonería, espiritismo y otras cosas no menos divertidas q^c. debemos al Progreso. Y ¿porq^c. no injertar tambien la correspondiente pua de nuestro incipiente protestantismo? Justamente en Valladolid tenemos una excelente muestra de esa salutifera planta. Es obispo un litógrafo y parece q^c. tiene bastantes prosélitos, algunos de los cuales llevan rosario á los divinos oficios. Dos cosas atraen á la gente, la una es q^c., segun salen diciendo, para ir al cielo no es menester confesarse, ni ayunar, ni cosa q^c. lo valga, importando poco el peca fortiter con tal q^c. abunde creve fortius; y la otra, la comunión en ambas especies, sobre todo en la de vino, q^c. no se escasea, aunq^c. yo dudo si van por honrar á Cristo ó á Baco los q^c. á tal incentivo obedecen. Figúrese V. si consagran con frecuencia. Algunos hay que hacen varias veces cada dia.

Una vez enfrascado con los traductores, deseo q^c. Marcelino termine pronto esta tarea y así quede libre para dedicarse de lleno á los Heterodoxos, q^c. indudablemente han de inspirar un interes mas general. Si la subvencion q^c. le há votado ese Ayuntamiento para ir á otros países á estudiar sus literaturas, pudiera invertirla en Madrid y otros puntos de la península, pronto nos daría hechos y derechos, no solo los heterodoxos y los traductores, sino tambien otros muchos libros no menos importantes. Despues de todo, las literaturas extranjeras lo mismo puede estudiarlas aquí q^c. allá, pues todo se reduce á traer las obras q^c. las dan á conocer ya como tipos, ya como historias de ellas.

De la Sociedad de bibliófilos me dá Marcelino buenas noticias. El número de socios va en aumento y algunas corporaciones de Santander no regatean su apoyo. Si la Diputacion provincial imitase á la de Zaragoza (q^e. vá á costear la publicacion de una vasta Biblioteca de Autores Aragoneses) no habría mas q^e. pedir, y aun con menos podríamos contentarnos. El único punto negro es el empeño de Assas y Leguina en q^e. tal sociedad solo publique libros concernientes á la historia de la Montaña, condicion si ne qua non para q^e. ellos tomen parte en la empresa. Me parece q^e. bien podremos pasarnos sin el concurso de esos Señores, q^e. no saben mirar mas q^e. por el ojo de su llave. No hay animal mas temible q^e. un literato especialista. Nada vale para él todo lo que no pertenezca á su especialidad.

Ya nombrado, hé resuelto no ir al Tribunal de oposiciones á la cátedra de Literatura de Madrid, pues solo hay uno ó dos opositores y los ejercicios, por ende, duraran poquísimo, de suerte q^e., so pena de vivir allí á mis expensas, tendría q^e. volverme sin haber descansado apenas, lo cual, dado el estado de mi cuerpo, tendría poco de comfortable.

Repito á V. la expresion del agradecimiento y cariño con q^e. soy suyo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.4

Sr. D. José M^a de Pereda

Otero de Rey 29 de Agosto 1876

Mi muy querido amigo: al propio tiempo q^e. su grata del 18 recibí el ejemplar de Bocetos al temple q^e. V. tiene la bondad de dedicarme y que sobremanera le agradezco, no solo como muestra de su afectuosa amistad, sino tambien por los deliciosos ratos q^e. su lectura me há proporcionado, poniendo á mi vista una galería de retratos, que jamás se borran de la fantasía. El último libro de V. es digno compañero de los anteriores, y con esto está dicho todo.

Regresé de la Coruña el 14 despues de haber tomado 15 baños. Hasta ahora no hé visto resultado alguno. Sin embargo repetiré el corporal remojo, Dios mediante, del 5 de Set^e en adelante.

En cuanto á la aclimatacion de los estorninos, ignoro los procedimientos acreditados, pero se me figura q^o. lo mas conveniente há de ser llevar algunas parejas quando se acerque la época de la procreacion, tenerlas encerradas y alimentadas con abundancia de limagos y otros bichos de la huerta, y luego q^o. hayan hecho sus nidos y puesto huevos, dejarlas en libertad. El cortarles las alas sería bueno, si no hubiese peligro de q^o. los coman los gatos o los milanos. Pero yo creo q^o. há de haber libros donde se den reglas sobre este punto. Felicísima es la idea de la novela bibliográfica, q^o. V. me indica, si bien, por mi parte, me declaro de todo punto incapaz, para llevarla á cabo. Marcelino ya es otra cosa. Su inmensa erudicion y feliz ingenio le hacen aptísimo para el caso, y ya le he dirigido alguna insinuación sobre el particular, si bien teniendo tantas empresas entre manos, no me atrevo a apurarle mucho, por temor de q^o. su cuerpo se resienta y le suceda lo q^o. á mí, que estoy hecho una lástima.

Y ya q^o. de novelas hablamos, allá vá otra noticia, q^o. tal vez abra camino para sabrosas ficciones. Hay en Valladolid un memorialista llamado D. Justo, q^o. es el secretario universal de las criadas y aun de algunas q^o. no lo son, para su correspondencia, especialmente con militares, por los cuales aquellas se desviven. Lleva sus libros donde con-signa las entradas y salidas, recibe las cartas q^o. van para las prójimas, y frecuentemente, quando estas van por ellas, ya encuentran escritas las respuestas, quedándoles solo añadir alguna particularidad q^o. se les ocurra. Pasan allí, segun me han dicho, escenas graciosas, D. Justo lleva un real por cada carta, y tiene tanto q^o. hacer q^o. apenas si le dejan respirar en los días festivos.

D. Ramon Somoza murió de una afeccion al corazon en Santiago. Se quedó como un pajarito. Era un Santo, hasta el punto de q^o. el P. Cabrera, S. J., q^o. le conocía bien, há dicho q^o. no pensaba rezar por él, si no pedirle su intercesion para con Dios. Dichosos aquellos q^o. merecen semejante elogio. Todo lo demas ¿q^o vale?

Marcelino pone como chupa de dómine á Salmeron y á Revilla en las dos últimas epístolas q^o. me há mandado, donde no admiro menos su habilidad de polemista que su fabulosa instruccion. Ansioso estoy ya de ver todos esos escritos formando un libro, q^o. me parece há de ser sonado. A ver si á V. se le ocurre para él un título q^o. reúna las condiciones de adecuado y llamativo.

Que V. pase felizmente su temporada de villeggiatura y no dude del particular cariño q^e. le profesa

Gumersindo Laverde

Leg. 17.5

Sr. D. José María de Pereda

Lugo 3 de Nov^e 1876

Mi querido amigo: recibo su afectuosa carta última, con vivo sentimiento, pensando en la pena q^e. V. habrá experimentado por la pérdida de su niño, pues repetidas experiencias me han enseñado cuanto se padece en tales ocasión [*sic*], por mas que, cuando uno, pasado el tiempo, mira las cosas á sangre fría, mas motivo tenga por ello de contento q^e. de afliccion, comparando la inefable felicidad de los que mueren párvulos con las innumerables pesadumbres y peligros de todos géneros q^e., sobre todo en este siglo tan revuelto y maleado, aguardan á los que sobreviven. Dos niños perdí; dos me quedan. Los primeros ya estan en el inmortal seguro. Los segundos ¡quien sabe cuanto de amargura y penurias y tentaciones no hallaran en su camino! ¡Que idea tan cruel es la de haber de dejarlos, tal vez sin amparo, ni guía ni consejo en este valle de lágrimas! - Pero noto q^e. tirando á consolarle á V., me dejo llevar al hilo de vulgaridades mil veces repetidas, cuando en realidad el único bálsamo para el corazon de un padre en circunstancias semejantes viene de dios [*sic*] por ministerio del tiempo. Dios se lo envíe en abundancia y trueque pronto su pena en dulce resignacion cristiana. Así se lo pido de todas veras.

No recuerdo bien lo q^e. hize [*sic*] cuando remití a la Academia española mis Ensayos; pero creo q^e. una breve dedicatoria autógrafa en la anteportada no será de mal efecto. Los términos precisos de ella no tengo para q^e. decírselos. Es V. de sobra discreto para dar con los mas afectuosos y oportunos. De seguro será grato su recuerdo á aquella corporacion.

Con ansia aguardaba La Tertulia para tener el gusto de leer la epístola de Marcelino, de q^e. V. me habla; pero en el num^o recibido hoy no viene, sin duda por haber llegado tarde á la redaccion. Viene en cambio, un sabrosísimo artículo de V., cuya lectura me há deleitado en extremo.

Su V. tiene á mano la Revista europea, en su último n.º, correspondiente al día 29 de Oct.^o, podrá ver mi carta prólogo á Marcelino, á duras penas concebida y laboriosamente parida, por donde contrastará no poco con las tan fáciles y expeditas de aquel incomparable amigo. A dos pasos de ella viene en la susodicha revista un art.^o q.^o estuvo á punto de hacerme quebrantar mi propósito de no escribir mas para el público. Refiérese á la Minuta de un testamento, y como esta, descubre á tiro de cañon rayado la oreja Krausista de su autor: los krausistas siempre se presentan de uniforme al público; así, á cierta distancia, todos parecen iguales. Pues digo q.^o el tal artículo con su afectado misticismo y con su impía piedad por poco no me mueve á descolgar la mellada péñola. Lutero, padre de todos esos señores, decía peca fortiter et crede fortius... y ahora nos vienen con q.^o fides sine operibus mortua est, y lo q.^o es mas gracioso, echándonos en cara á los católicos q.^o toda nuestra religiosidad se reduce al culto externo, con otras ocurrencias no menos famosas. ¿No trashuma por esas playas alguno de esos místicos de última moda? Pues duro en él... y [palabra ilegible] su piedad de boca. Digo mal, duro no; se quejan de q.^o los miramos como apestados; pruébeselos q.^o no hacemos mas q.^o reírnos de ellos y de su pedantería.

En esa diputacion pende de resolucion el expediente sobre el pago de los haberes devengados y no cobrados por mi difunto amigo el Sr. Acebedo, médico director q.^o fué de las Caldas de Besaya. La familia de este (un hijo y tres hijas de ejemplar virtud) vive asaz estrechamente, atendida á la renta de una casa, q.^o no llega á 8 r.^s diarios. Muchísimo le agradeceré á V., pues, q.^o, si tiene relaciones entre los diputados provinciales, las utilice [*sic*] en favor de dichos huérfanos, á fin de q.^o el expediente se despache pronto y favorablemente.

Queda de V. siempre apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Me há ocurrido la idea de una novela de costumbres electorales, en cuya accion se entretejiesen los lances mas cómicos, dramáticos y melodramáticos á que la lucha periódica en virtud de la cual se confectonan las Cortes, há dado, dá y dará lugar. Algunos hartos notables, podría referir á V.

Leg. 17.6

Sr. D. José M^a. de Pereda

Santiago 16 de Marzo 1877

Mi muy querido amigo: cuando esta llegue á sus manos ya se preparará V. á celebrar el día de su Santo el glorioso Patriarca. ¡Quien me diera poder felicitárselo en persona con un cordial abrazo! Recíbalo V. en espíritu, que con efusión se lo envió.

Tan convencido estoy de que la terapéutica que V. me aconseja en su cariñosa ultima es la mas conveniente q^e. hace tiempo no sigo otra, puede decirse. ¡Ojalá pudiera persuadirme de que sus esperanzas de curacion tienen algun fundamento! Por desgracia, abrigo pocas. Tendría por un milagro el verme sano. No son solo los dolores y contracciones [*sic*] tetánicas; es la falta de virilidad y de energía, q^e. las sostiene. En fin, Dios bien sabe lo que se hace; y bendigo sus rigores como bendeciría sus dulzuras.

Cuanto á obras españolas por el estilo de la de Balzac sobre Les petites miseres [*sic*] de la vie conyugale, diré a V. que no conozco ninguna, bien q^e. tampoco me es conocida la obra francesa, por lo que no me sería facil notar la semejanza. De la vida conyugal tratan las Cartas transcendentales de Castro y Serrano; pero de estas supongo q^e. las habrá V. leído.

El mismo título tiene, por lo q^e. veo en los periódicos, la comedia de E. Bustillo de q^e. V. me habla y q^e. há debido de representarse anoche, Dios quiera q^e. con feliz éxito. Presumo q^e. há de ser, si así puede decirse, auto-biográfica, en cuyo caso no dudo q^e. tendrá cosas buenas como escrita ex abundantia cordis, aun prescindiendo del talento de nuestro amigo. Si como el de este, conociese V. el caracter de su conjunta y las causas y efectos de su rompimiento, tendría materia para una novelita no menos interesante e instructiva q^e. La mujer del Cesar. El soneto q^e. vino en el último número de La Tertulia es bueno. - Bustillo sería el mas feliz de los hombres si hubiese dado con una mujer que, sin dejar de serlo de su casa, fuese á la vez literata y le acompañase á los teatros y reuniones de poetas.

No sé como, ni por donde llegó á manos de Mazon la Conseja q^e. con mi firma publica. Si hubiera sabido q^e. la iba á dar á luz, habría hecho en ella algunas modificaciones, empezando por fijar la situacion de los lugares q^e. en ella menciono, pertenecientes al Valle de San Jorge en el concejo de Llánes. No es mas que un boceto. Su fondo no

puede ser mas poético, y de desear sería que alguien la contase mas detalladamente y en verso. Creo q^e. se la envié á Amos Escalante años há con el objeto de q^e. la ingeriese en su Viaje por Asturias, q^e. tenía en proyecto.

La Carta romana de Marcelino, dice V. bien, es como suya y hace desear otras y otras, que no dudo escribirá pues materia para ellas no le falta. Con ellas y las [*ilegible*] y las de otras partes, q^e. iran, de seguro, brotando de su inagotable pluma, podrá formar un libro muy curioso y ameno. Segun las últimas q^e. me dirigió, estaba engolfado en la Biblioteca Vaticana donde, aunque pocos, há encontrado preciosos y rarísimos mss. de autores españoles. Investigador de archivos y bibliotecas mas infatigable y afortunado, sería difícil hallarle. Parece q^e. tiene una varita mágica para descubrir lo que á todo el mundo se le oculta. ¡Que falta hacía una docena de Marcelinos! En pocos años cambiarían por completo la faz de nuestra ciencia y de nuestra literatura.

Mucho celebro que V., á la vez q^e. reimprime las Escenas montañosas, colecciona sus bellísimos Tipos trashumantes. Y ¿por que no tambien los artículos de otro género q^e. há publicado, como, por ejemplo, uno excelente inserto poco há en La Fé? Y ya q^e. hé nombrado este periódico, se me viene á la pluma, por concomitancia, el Siglo futuro y la continúa [*sic*] agarrada q^e. trae con La España y q^e. nada tiene de edificante y si mucho de aflictiva para los católicos. Estan los turcos á las puertas de Constantinopla ¡y nos entretenemos disputando sobre si la luz del Tabor fué creada ó increada! La tal polémica podría ser oportuna cuando los católicosuviésemos q^e. pensar en organizar el país, ó lo q^e. es igual, en un periodo constituyente católico; pero ¡ahora! ¿Y no há de haber quien reconcilie á dichos periódicos y les recuerde q^e. estamos en Cuaresma?

A Dios, mi carísimo amigo. Que S. José le permita celebrar su días muchos años con toda felicidad, y á mi me conceda la dicha de poder acompañarle en ellos, como lo hace con el corazon su apasionado amigo

G. Laverde

Leg. 17.7

Sr. D. José M^a. de Pereda

Santiago 18 de Junio 1877

Mi querido amigo: antes de partir para Otero de Rey á pasar las vacaciones, como lo verificaré mañana, Dios mediante, quiero dejar pagada, en cuanto quepa, la muy grata carta q^e. á V. le debo.

Bien se conoce q^e. no me vé V. de cerca, ni, por tanto, bien formada idea exacta del estado de mi salud, cuando insiste en q^e. yo escriba el prospecto de la Revista cántabra-asturiana. Con mil amores complacería á V., si pudiera. Pero ni física, ni moralmente estoy para tal trabajo con no ser de gran monta. Metido en un cilicio de nervios que sin cesar me taladran, sin un momento de reposo, pobre de ideas el cerebro y más pobre aun de medios expresivos, sudando la gota gorda para zurcir un par de frases, y, á mas de esto, severamente amonestado por los médicos y solicitamente vigilado por mi familia para q^e. no me caliente los cascos, cosa q^e., con razon, consideran altamente nociva para mi enervada naturaleza ¿como hacer nada q^e. valga dos maravedís? ¡Si hasta para escribir una simple y desordenada carta me veo y me deseo! Y V. perdone...

Hé recibido carta de Bustillo y á la vez ejemplares de sus Cartas trascendentales, linda, aunq^e. sobrado sencilla, comedia, y de Las Cuatro estaciones, en q^e. hay tres ó cuatro composiciones de primer orden á vuelta de otras, si bellas, no de tan subidos quilates. Es uno de los buenos libros en su género q^e. han salido á luz de algunos años á esta parte.

Siento q^e. V. no se sienta con aptitud para escribir el Libro de Covadonga, pues tengo la seguridad de q^e., luego q^e. se orientase, haría una cosa buena. Al cabo, aunque describir á Comillas ó describir á Cangas de Onís no habría tanta diferencia. - En cuanto á Escalante, creo que puede desempeñar muy bien dicha tarea, sobre todo si aligera su estilo, lo cual tengo por difícilillo, pues tiene ya muy arraigada su manera. Sería un gran escritor si acertase a prescindir de tantos perfiles y controvaduras.

Me figuro q^e. nuestro Marcelino (q^e. en sus cartas á Pidal acaba de remachar el clavo) estará ya en Santander ó llegando. Hace ya bastante q^e. no tengo carta suya.

Y sabe V. q^e. es siempre su mas cariñoso amigo q^e. le abraza

Gumersindo Laverde

Un examinando - (leyendo en el programa) Colecciones de la Iglesia oriental: 1ª, 2ª, 3ª y 4ª.

El examinador – Vamos, diga V. lo q^c. se le ofrezca sobre esas colecciones.

El examinando – Por lo visto son cuatro...

Leg. 17.8

Orla de luto

Sr. D. José M^a. de Pereda

Santiago 1º. de Oct^c. 1877

Mi carísimo amigo: cuán entrañablemente le agradeceré la prueba de cariño q^c. me da en su última, V. q^c. se há visto en situaciones iguales á la mía, podrá figurárselo mejor q^c. yo expresarlo. La pérdida de un padre es de aquellas desgracias para las cuales solo en Dios hay consuelos proporcionados. Las mas sabias reflexiones, mas bien que para curar solo suelen servir para irritar la herida. Pero la simpatía de los amigos y amigos como V. basta, por si sola, á endulzar, ya q^c. extinguir sea imposible, estas amargas penas.

Por Marcelino sé q^c. ya tiene V. su buey en estado de salir á correr por los campos de la literatura, y q^c. es brioso y de buena estampa, como yo me prometía. También sé q^c. se halla en incubacion un Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera, á quien creo q^c. Cervantes há de sacar de pila.

Un P. Jesuita, á quien hé hablado del Buey, no cesa de preguntarme por él, pues está á matar con los solterones y desear ver bien vapuleada semejante raza como presume q^c. V. lo hace en su novela.

De V. siempre apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.9

Orla de luto

Sr. D. José M^a. de Pereda

Santiago 24 de Oct^e. 1877

Mi muy querido amigo: hace cuatro dias q^e. recibí la grata carta de V.; pero el ejemplar de las Escenas montaÑesas, de q^e. en la misma me hablaba, no há parecido por aquí. Sin duda le cayó en gracia á algún empleado de correos. Yo le doy á V. por él miles de gracias.

Tengo por infundados de todo punto los temores de V. en orden á las buenas condiciones de su Buey. Cuando Marcelino, que respecto al examen de esta clase de animales, da quince y raya al tío Juan de la Llosa, lo há declarado de superior calidad, no hay motivo para dudar de su mérito. Suéltele, pues, sin demora...

Por lo que hace á Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera, asunto, si cabe, aun mas apropósito para la índole del ingenio de V., me parece q^e. todo ha de ser superior. Despues, una vez puesto en movimiento tan simpático personaje, en quien creo notar algun parentesco con D. Robustiano Tres-Solares, él marchará por si mismo sin gran esfuerzo. La fecunda imaginacion de V. y su gran conocimiento de los tipos y costumbres de esa tierra le franqueará todos los caminos.

Conozco un tipo q^e. no hé visto y desearía ver pintado á la pluma. Es una soltera de 45 años, frescota, de buena índole, un si es no es susceptible, q^e. vive con un hermano suyo, enjuto de carnes, devoto, de cortos alcances, amigo de sermonear, oportune ad importune, caviloso y propenso á mostrar sus cavilosasidades en expresiones y sonrisas irónicas, diciendo «¡oh; á mi no se me engaña!» . &. La originalidad de la susodicha solterona está en su pasion por las amigas, ó mejor dicho, por la amiga, pues aunq^e. há tenido varias, há sido en distintas épocas. La que al presente priva es asargentada, francota, murmuradora y de genio; su edad, igual sobre poco mas ó menos. No vé mas q^e. por sus ojos. Cuanto ella hace ó dice le parece admirable. La amiga gobierna en su casa tanto ó mas q^e. ella, lo cual hace q^e. la criada eche pestes. Siempre andan juntas, á novenas, paseos retirados. &. Embebida en la amiga, há dejado todas sus demás relaciones y no visita á nadie. Si, á pesar de esto, logra la estimación de las gentes, lo atribuye á la sombra protectora de la amiga. Si esta le hace algun regalo, no sabe como ponderarle, y le paga triplicado y aun cree quedarle deudora. La amiga no falta nunca al café despues de la comida. Frecuentan las meriendas

campestres.- Otro de los rasgos de su caracter es la aficion á ponderar su escasez de recursos. En esto se le parece el hermano, empleado de 4.000 r. q^e. no se ruboriza de contar á sus compañeros lo q^e. come, si es pan de centeno o capon. Este año estuvo á la comilona con q^e. celebró su santo, una amiga de antaño, no del todo jubilada, á pesar de vivir en poblacion distinta. Esta, en vez del hábito de la actual, lucía los ringo-rangos y perifollos de una cortesana. Puede suponerse q^e. la criada, picada por q^e. se vé pospuesta á las amigas en la confianza, antes [ilegible], de su ama, aprovecharía esta ocasion para sembrar cizaña y ver si lograba desnudarla de tales yedras. Lo q^e. consta es q^e. el místico D. Pepito, contra todas sus habituales prácticas, estaba entusiasmado con la amiga perifollada y se deshacía en piropos. - No se si en esta confusa y desordenada masa podrá V. ver claros los perfiles de las figuras q^e. hé intentado bosquejar, aunq^e. la fértil y ejercitada fantasía de V. suplirá lo q^e. falte y ampliará el cuadro.

Hace ya bastante q^e. no sé de Marcelino, q^e. me escribió á su llegada a Barcelona

de V. siempre apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.10

Orla de luto

Sr. D. José M^a. de Pereda

Santiago 12 de Nov^e. 1877

Mi muy querido amigo: recibí su grata del 3 y tras ella el ejemplar de la 2^a. edicion de las Escenas montańesas, lindamente impresas, por el cual le doy á V. mil y mil gracias. El artículo añadido es excelente y muy interesante para conocer las costumbres de esa tierra. Tambien le agradezco en el alma sus gestiones para lograr q^e. el Sr. Canónigo Rey se interesara (como por ciertas señales creo q^e. se há interesado) en favor de mi recomendado el Sr. Terreiro y Gayoso. Este há terminado ya los ejercicios latinos, aunq^e. no tan brillantemente como yo esperaba, tan bien, por lo menos, como los mejores, escepto [*sic*], un contricante suyo q^e. disertó ayer y, segun dicen,

estuvo admirable, pero no goza de la mejor reputacion, y se duda q^e. á pesar de todo, se lleve la prebenda, por lo que aun no pierdo del todo las esperanzas. Allá, hacia fines del corriente, veremos el resultado, que pende del Arzobispo.

Días pasados publiqué en El Porvenir de esta ciudad un artículo sobre Ave, Maris Stella, Tipos trashumantes y Horacio en España. No se lo mando á V. ni á Escalante porque en lo relativo á sus obras no hize [*sic*] otra cosa q^e. hilvanar párrafos entresacados de los artículos q^e. á las mismas dedicó Marcelino en la revista de Mazon. Así pude satisfacer mi deseo de darlas á conocer aquí sin necesidad de calentarme los cascos, para lo cual ya no sirvo. Tengo el magin tan atrofiado como las piernas y la pluma tan pesada como el volar de la avutarda.

Ahora, á falta de otras cosas mejores, voy á contarle un caso q^e. vi en Valladolid y me cayó en gracia, por si V. se la halla y quiere ingerirla en alguno de sus futuros libros.

El Cura de un pueblo de la provincia de Zamora tenía en la capital unos parientes q^e. saliendo de caza iban frecuentemente á pernoctar en su casa. A estos se fueron agregando sucesivamente algunos amigos, y las visitas repitiéndose hasta un punto q^e. ya le pareció cosa pesada al bueno del Sr. Cura, quien ideó, por ende, el modo de espantar á tales huéspedes. Púsose, pues, a la mira una tarde al oscurecer, y en cuanto les vió venir se bajó a recibirlos. Entraron en el portal y les indicó q^e. podían descansar en unos bancos q^e. allí había. Hablaron luego largo rato de caza y de otros asuntos, y ya bien entrada la noche, les dijo q^e., si les parecía rezarían el Santo Rosario, cosa q^e. hallaron muy puesta en razón. Les encajó los quince diez y tras esto un diluvio de oraciones particulares, todo con mucha calma, y cuando ya los juzgó ahitos de rezar, les dió las Buenas noches y se subió, dejándolos plantados en el portal, con lo q^e. no les quedó gana de volver á visitarle. Hablando luego del caso con su compañero y admirándose este de su frescura y despreocupacion, le contestó: «Hoc genus demoniorum non ejecitur nisi oratione et jejunio».

Y puesto q^e. aun queda papel, vayan otros sucedidos. Hay en Lugo un sujeto muy visitero y en igual grado tonto. Fué á dar el pesame á un amigo q^e. acababa de perder un hermano. Y le preguntó: «¿Es V. el muerto ó es su hermano?».

En Oviedo había un pasiego q^e. negociaba en sustitutos de quintos. No sé q^e. hizo, q^e. el Gobernador le llamó á su despacho y le echó una reprimenda. Aturdido el pobre pasiego, no sabía q^e. contestar y

no acertaba á decir mas q^e. «¡Hombre!, hombre... yo...yo, hombre... hombre... --» ¿No sabe V. con quien habla?» (le replicó enfadado el gobernador) ¡Yo no soy hombre! --Yo... yo... perdone VS... yo... yo... creí q^e. V. era hombre».

A Dios, querido amigo. De V. siempre

G. Laverde

Leg. 17.11

Orla de luto

S. D. José María de Pereda

Santiago 13 de Marzo 1878

Mi muy querido amigo: ya es tiempo de que conteste á su grata última carta, por mas que subsistan las causas de no haberlo hecho antes, á saber la falta de humor y de ánimo, consecuencia de la de salud, cada vez mas flaca. Pero ahora tengo un motivo especial para alentarme y coger la pluma; se acerca el día de S. José, á quien tributo especial honor, ya por ser el santo de un tan buen amigo como V., ya porque espero mucho de su mediacion para con Dios en favor de mi salud, aunq^e. indigno. Pase V. ese día con toda felicidad; véalo repetirse no menos dichoso por largos años; deme el cielo poder alguna vez felicitárselo de viva voz y con un cordial abrazo. ¡Bien puede S. José lograrnos ventura tanta!

La puntualidad no parece q^e. sea Virtud española; por lo visto, el impresor encargado de estampar el Buey no es escepcion [*sic*] de la regla. Mas no se apure V., que al fin ya saldrá del paso, aunq^e. tal vez fuera de la época oportuna. Con todo, la obra de V. no dejará por eso de agotarse pronto: para los buenos libros todas las estaciones son propicias. Quienes tenemos motivo, para sentir su tardanza somos los amigos q^e. tenemos noticia del susodicho bruto y ansiamos, por ende, verle brincando y corriendo por esos mundos de Dios.

Marcelino me ha escrito desde Sevilla dándome cuenta de sus pesquisas bibliográficas en la Colombina, q^e. hasta para esto tiene gracia especial, pues nada se le escapa, todo lo halla fácil y llano. Parece q^e. está en vias de entenderse con Dorregaray para la publicación de los Heterodoxos. Lo que yo deseara también es q^e. se arreglasen las cosas de modo q^e. pudiera hacer oposicion á la Cátedra que deja vacante

Amador de los Rios, recién fallecido en Sevilla y para la cual no sé q^e. haya en Europa quien mejor q^e. Marcelino la desempeñe. Y lo deseo, no solo por afecto á nuestro amigo, si no tambien por q^e. temo que vaya á ocuparla alguna calamidad.

¿Tiene V. algun robledal? Pregúntoselo porque hé leído q^e. en las provincias vascongadas se há ensayado con buen exito la cría de gusanos de seda alimentándolos con hoja de roble y q^e. aquí tratan de imitar aquel ejemplo. ¿Porque no había de hacerse algún ensayito en esa provincia, donde aquel arbol abunda tanto? ¿Quien sabe? Acaso sea este un nuevo material de riqueza, q^e. nos venga a consolar de los millones mal gastados por Toreno en el Hipodrómo famoso.

¿Se acordó V. de llevar á su casa de campo estorninos para exterminar los limiagos y demas bichos q^e. destruyen las hortalizas? Pues ahora me parece la época de verificarlo. El negocio es q^e. las parejas q^e. se traigan procreen ahí; luego ya se las puede soltar y dejar a su libre albedrío. Presumo q^e. estos encargos habrá q^e. hacerlos a Francia, aunq^e. en Castilla también oí decir q^e. había estorninos, pero no hay pajareros, que especulan en criarlos.

Sabe V. cuanto le quiere su apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.12

Orla de luto

Sr. D. José M^a. de Pereda

Mi muy querido amigo: terminaron los ejercicios de oposicion á la canongia lectoral, y la há obtenido el que los hizo mas brillantes, de quien hablaba á V. en mi última. Mi recomendado vió aprobados los suyos por unanimidad. No le hicieron mas q^e. justicia. Yo esperaba q^e. ademas le dieran algunos votos. Repito á V. la expresion de mi cordial gratitud por sus gestiones en su obsequio.

Mucho me alegraré de q^e. Martinez pueda imprimir El Buey suelto... ya porque hará una cosa buena, ya, sobre todo, porque asi apareceran asociados una vez mas los timbres literarios y los tipográficos de Santander y esa ciudad irá adquiriendo vida editorial. Extraño lo q^e. V. me dice de falta de local. Si dentro de la poblacion no ¿tan

difícil sería habilitar uno en las afueras? Sea de esto lo quiera, ya se me hace la boca agua con la esperanza de saborear pronto las exquisitas tajadas del susodicho rumiante.

¿Que señora es la de Al trasluz q^e. á un crítico de la Revista de España no le há gustado el carácter equívoco ó mas bien sospechoso q^e. V. la atribuye? Bien es verdad q^e. tampoco le place la pintura q^e. V. presenta de Un sabio.

Allá vá el artículo-centon publicado aquí en El Porvenir con las iniciales de mis apellidos. Como V. verá no es mas q^e. un extracto de otros de Marcelino.

De este tuve días há carta f[ec]ha[da] en Amberes. Supongo q^e. ya estará preparando la maleta para venir á pasar en Santander la Noche Buena. Como en todas sus excursiones há hecho buen acopio de noticias y hallazgos bibliográficos muy importantes para nuestra historia científica y literaria.

Dios prospere la empresa de Mazon y haga de este un Didot montañés.

No sé si quedaron algunos ejemplares de mis Ensayos disponibles para enviárselos, como deseo. - Digo q^e. no lo sé, porque tengo todos mis libros amontonados y como tengo las piernas semi baldadas y sin fuerza, no puedo dedicarme á ordenarlos, y me temo q^e. así quedarán. No puedo dar dos pasos sin apoyarme en ajenos [sic] brazos. Con esto, con los dolores q^e. me descuartizan el cuerpo y con la falta de todo solaz y de otras cosas tengo ocasion de expiar mis pecados y conocer la justicia y misericordia de Dios.

Él nos conceda su Paz y dé á V. y á su familia felices Pascuas y entrada de año, como se las desea su apasionado amigo

Gumersindo Laverde

Leg. 17.13

Sr D. Jose M^a de Pereda

Santiago 22 Mayo 1884

Mi querido amigo: grandísimo placer recibí con su afectuosa carta última y el ejemplar del primer tomo de sus obras completas que V. há tenido la bondad de remitirme. Viene dedicado á Leopoldo Alas,

quien, á su vez habra recibido el dedicado á mi. Escuso [sic] decir á V. con cuanto deleite habre leído el hermoso prologo de Marcelino y vuelto a ponerme en relaciones con D. Zambombo y D. Recaredo.

No estraño [sic] el exito que alcanza Pedro Sanchez. Ya que de este mozo hablo, permitame V. llamar su atencion haci [sic] aquel beso incendiario que entre él y Clara media al fin de un capitulo. Pareciome desde luego peligroso el tal pasage [sic]; pero no le dije á V. nada, temiendo pecar de nimamente escrupuloso, mas despues otras personas me han hablado en el mismo sentido.

En la reseña que hace Pedro Sanchez del estado de nuestra literatura por aquellos días padece una equivocacion, pues supone ausente al Duque de Ribas [sic], siendo asi que entonces vivia en Madrid donde tuve el gusto de visitarle.

Tambien á mi me parece temeraria la excursion que Marcelino ha emprendido por el campo de la politica, si quiera sea amenizada con discursos lulianos y aplausos mallorquines.

De mi salud, por la que tan cariñoso interes me muestra V., solo puedo decirle que sigo en mi potro de tormento, funcionando continuamente las garruchas.

Celebrare infinito que V. y su s^{ra} hayan disfrutado mucho en su expedicion y regresado felizmente al hogar domestico.

Ahora me acuerdo de que en el Sabor de la Tiarruca [sic] hay un episodio admirable, el de la derrota; pero es un cabo suelto sin consecuencias para el resto de la nobela [sic]. Con tal motivo, recuerdo que las tales derrotas solian ser en mi niñez ocasion de pedreas, que ordinariamente terminaban con luchas cuerpo á cuerpo y zancadillas, entre los chicos de los pueblos situados á uno y otro lado de la mies. Me ha ocurrido que podria V. describir una de estas batallas entre los rapaces de Cumbrales y Rinconeda y enlazarla con los demas choques y discordias de un lugar con otro. V. verá.

Sabe V. cuan entrañablemente le quiere su amigo.

G. Laverde

Leg. 17.14

Sr. D. Jose M^a de Pereda

Santiago 31 de Octubre de 1884

Mi queridísimo amigo: recibí oportunamente su cariñosa carta de 12 del corriente, y con posterioridad los dos primeros tomos de sus Obras completas, y hoy le escribo para darle las gracias mas cordiales por tan valioso regalo que estimo muchísimo, por su fondo, por su forma, por todos sus accidentes, y, sobre todo, por venir de V. Es muy linda edicion.

No poco enturvio [*sic*] mi placer por el recibo de su carta y libros la noticia de los fenomenos nerviosos que experimentó V. á consecuencia del excesivo [*sic*] trabajo empleado en Sotileza, si bien me tranquilizó el saber que ya habrán remitido á beneficio de largos paseos. De estos no debe V. prescindir nunca, asi como tampoco de remojar el cuerpo en el mar un dia y otro cuando llegue el verano. Con esto y con moderar el trabajo literario creo que lograra V. tener á raya á esos picaros nervios. ¡Ojala hubiera domado yo los mios en tiempo oportuno con analogos procedimientos!

Lisongeame mucho el favorable juicio de V. acerca del Discurso inaugural, mas que por lo que tiene de justo, por lo que tiene de apasionado, pues, si siempre es grato el recibir elogios de personas como V., lo es mucho mas para mi el ser objeto de su cariño.

Ya me habia dicho Marcelino que pensaba exponer la vida y escritos del ilustre Milá, que bien merece, por su ciencia y virtudes esta muestra de cariño del mas aventajado de sus discipulos. Creo que esta obra se imprimira entre las memorias de la Academia Española, de la cual era correspondiente el sabio catalan.

Devuelvo a V. el ejemplar de los Hombres de Pro, dedicado á Leopoldo Alas, por si acaso le conviene [*sic*] para completar una coleccion.

D.^a Emilia Pardo Bazan y el Marques de Figueroa van á publicar sendas novelas de costumbres gallegas que me figuro han de estar cortadas por el patron de las de V. La del Marques fué premiada con mil pesetas en un certamen literario que se celebro este verano en la Coruña.

Envía á V. el mas cordial abrazo del apasionado amigo

G. Laverde

Leg. 17.15

Sr. D. Jose M.^a de Pereda

Lugo 25 de Abril de 1885

Mi muy querido amigo: hace diez dias que llegue á esta ciudad con mi familia, huyendo de las fiebres tifoideas que reinaban en Santiago. Parece que ya ba [*sic*] cediendo aquella epidemia; pero yo no regresare hasta estar seguro de su completa desaparicion. Espero que esto no me pribara [*sic*] del placer de abrazar á V., bien sea aquí, bien en Santiago.

Si VV. bienen [*sic*] por Portugal, les aconsejo que se detengan en el Carril y recorran la Ria de Arosa en un vaporcito que hay álli destinado á este objeto. Dicen que es paseo deliciosísimo.

Vea V. de traer consigo á Marcelino, que algo interesante hallara en estas bibliotecas.

Hasta la vista, se despide de V. con un cariñoso abrazo

G. Laverde

Estoy hospedado en calle del Miño, N^o 3. Si regreso á Santiago antes que V. pase por aquí, ya lo pondre en su conocimiento.

Intenté hacerme en Santiago con el articulo de Marcelino sobre Sotileza, pero precisamente el numero de La Epoca en que salio á luz era el unico que faltaba en la coleccion de aquel Casino. Mucho agradecería V. que me le procurase; asi como tambien el *Diario de Sesiones* donde está el famoso discurso parlamentario de nuestro amigo ya que este no ha querido satisfacer mi ansia de leerle. Lo propio digo del articulo de Clarin.

Leg. 17.16

Sr. D. Jose M.^a de Pereda

Santiago, 30 de Mayo de 1885

Mi carísimo amigo: sin percance alguno llegamos á esta ciudad anteayer. Quiera Dios que V. haya regresado al seno de su familia con igual felicidad encontrandola buena y contenta.

Mucho me pesa de haber avisado á Portabales la llegada de V. á Lugo, pues fué á abreviar el rato de indecible placer que estaba gozando

con su conversacion. Bien es verdad que, aunque este se hubiese prolongado hasta el momento de partir VV. para la estacion, siempre me habria parecido brevisimo. Grande fue mi satisfaccion al abrazar á V.; pero mayor, si cabe, mi pena al verle marchar. ¡Que feliz habria sido yo si pudiera acompañarle en su excursion por Asturias!

Deseo me diga V. que impresiones recibio en su viaje por aquella mi segunda patria y que tal se porto el canonigo de Covadonga.

Mi esposa y niña que tanto gusto tuvieron en conocer a V. le saludan afectuosamente y en V. a su señora y familia, con su mas apasionado amigo

Gumersindo

Recuerdos á Aguirre y Escalante

Leg. 17.17

Sr. D. Jose Maria de Pereda

Santiago 28 de Julio de 1885

Mi queridísimo amigo: pocos días después de escrita mi anterior, me visitó Barcia y me leyó una de V. causándome la más viva pena con la trágica noticia que en ella le daba de la enfermedad de su hermano. Desde entonces, y más aun desde que he recibido la última de V. con más detalles acerca de su angustiosa situación, no se aparta V. un punto de mi imaginación, pues comprendo cuán acerbos son sus sufrimientos y quisiera poder aliviárselos á cualquier precio, porque non ignarus mali miseris succurrere disco. Pero, ¿que hemos de hacerle? no nos queda otro recurso que volver los ojos al cielo implorando remedio ó, á falta de él, resignación para sobrellevar golpes tan rudos, ya que la ciencia humana se muestra impotente á pesar de sus orgullosas pretensiones. Él le dé á V. fortaleza y consuelo, como de veras, se lo pido, y V. me perdone que tan importunamente le visitase con mi anterior epístola. Mucho deseo noticias más consoladoras de V. y de su hermano. Puesto que V. no tenga tiempo ni ánimo para darme las, encargue éste cometido á Marcelino de quien no las tengo directas hace mucho tiempo.

Siendo yo un compuesto de montañés y asturiano, los elogios que V. hace de Asturias me lisonjean tanto como los de la montaña me

alagarian [*sic*] en boca de un asturiano de sus quilates. Lo que V. me dice de D. Maximo no me sorprende, conociendo como conozco la indole generosa de éste hijo de Nueva.

Con motivo de las fiestas del Apostol, de las cuales yo solo he gozado el ruido campanil y pirotécnico, he tenido el gusto de ver aquí á algunos asturianos, como Alvarez Amandi y Juan Menendez Pidal, á quienes lei las frases que V. dedica á su provincia.

Agradezo mucho la enhorabuena que V. me da por la comision del servicio que me ha conferido el Gobierno. Ya comprenderá V. sabiendo como sabe lo agil que estoy para recorrer archivos y bibliotecas, que ésta comision no es mas que una carta blanca para trasladar mi residencia donde me plazca, sin necesidad de pedir licencia.

Formé parte del Jurado de los juegos florales de la Juventud catolica de ésta ciudad, con lo que y el bullicio de éstos dias no he podido contestar á V. tan pronto como deseaba. Hubo mucha paja y poco grano. Verdad es que se incurrio en el pecado consuetudinario de anunciar el Certamen con muy poca anticipacion.

Mis afectuosos recuerdos á Galdós.

Si Dios quiere preservar ésta ciudad del cólera, aquí continuaré todo el verano, pues sufro muchisimo en los carruajes.

Animese V. considerando que no hay mal que por bien no benga [*sic*] y reciba el mas cariñoso abrazo de

G. Laverde

Leg. 17.18

Sr. D. Jose M^a. de Pereda

Santiago 15 de Setiembre de 1885

Mi queridísimo amigo: hace una porcion de dias que estoy pensando escribir á V., y unas veces por atravesarse visitas, otras por mi mal estar y las mas por falta de amanuense, hé ido demorandolo.

Muchisimo me duele el ver por su afectuosa del 3 que su hermano no experimenta mejoría alguna. El colera no me da tanto cuidado, pues aunque ande cerca de ai [*sic*] haciendo de las suyas, espero que V. y su familia se libren de él merced a las buenas condiciones de esa casa y á la higiene que seguramente practicaran con esmero. No estoy tan tranquilo respecto á Marcelino, por mas que, segun creo, su casa sea

nueva y esté alejada de los centros menos favorables á la salud en tales circunstancias. Aquí, gracias á Dios, bamos [sic] pasando sin vernos visitados por tan terrible huesped y abrigamos la esperanza de no conocerle por ahora, siquiera haya dado alguna muestra de si en dos o tres aldeas de las provincias de Lugo y Pontebedra [sic].

No conozco la ultima novela de D^a. Emilia, pero tengo entendido que no es V. el unico que la juzga desfavorablemente. A esta Senora [sic] la tienen mareada con su incienso los draperillos, aunque todavia dista mucho del grado de despreocupacion á que ha llegado Rosario Acuña, colaboradora de Las Dominicales. Esta sola calamidad nos faltaba; la de las literatas. Jorge-Sandias.

Aquí estubo [sic] dias pasados con su mujer el poeta sevillano Lamarque.

Viniendo ahora á los consejos que V. me pide respecto á la nueva distribucion de los articulos de las Escenas Montañesas y de Esbozos y Rasguños, le dire que hallo acertados los trastueques [sic] que V. me indica. En cuanto al orden de materias creo que en esta clase de colecciones el mejor es el de las fechas. Por lo tocante á la reflexiones suprimidas en la Leva, como no las tengo á la vista, solo puedo decir á V., que en tesis general, soy poco amigo de que se interpolen filosofias, por buenas que sean, en obras novelescas.

Si V. no tiene tiempo ni gusto para componer algunos otros articulos analogos, me parece que sera preciso reunir los Bocetos al Temple y Los Tipos trashumantes, afin [sic] de que resulte un volumen proporcionado en tamaño á los restantes de sus Obras completas.

Congratulandome nuevamente de que V. conserve tan gratos recuerdos de su excursion por Asturias, soy siempre su mas apasionado amigo

G. Laverde

Leg. 17.19

Sr. D. Jose M^a. de Pereda

Santiago 16 de Marzo de 1886

Mi carisimo amigo: con especial satisfaccion lei su carta ultima, particularmente lo relativo á la salud de su hermano, pues el haberle

cesado los accesos violentos que antes le daban es un beneficio grandísimo. Quiera Dios que continúe tranquilo y así celebre V. placenteramente el día de Sⁿ. José, que se lo deseo felicísimo.

Recibi en efecto el tomo tomo [*sic*] de Escenas Montañesas agradeciendoselo á V. no menos que los anteriores.

Aunque nadie gozaria mas que yo con una nueva novela de V., sin embargo no me pesa que esté un poco olgazan [*sic*], pues el reposo intelectual sera muy conbeniente [*sic*] para su salud, por lo que creo que durante algun tiempo debe V. concretarse á trabajos breves que esciten [*sic*] poco el sistema nervioso.

Tengo noticia de que Barcia ba [*sic*] a publicar en la Revista de la Juventud Catolica de aqui una serie de articulos sobre Pereda y Sus Obras.

¿Nunca ha llamado la atencion de V. algun Sr. de esos cuya conversacion favorita la constituyen los buenos platos y que todas las mañanas dan una vuelta por la plaza de abastos para recrear su vista en los productos de la caza y la pesca?

En el papelito adjunto que debe abrir [*con*] cuidado para que no se caiga su contenido, que es muy menudo, envio á V. unas semillas de eucalitos caobo, que me han facilitado de las remitidas de la Australia por el P. Salvado á esta sociedad economica. Es arbol que crece muchísimo y su madera parecida á la de la caoba. Se siembra en un tiesto lleno de tierra mezclada con una tercera parte de arena. Cuando hayan brotado y tenga dos o tres dedos de alto, cada plantita se traslada á un tarro y con la misma tierra de este se traslada, pasado un año, al punto donde haya de quedar definitivamente que de vera [*sic*] ser a bastante distancia de las paredes, pues sus raices las destruyen. Mientras la planta este tierna de vera [*sic*] protegersela de los vientos y eladas [*sic*]. Tambien de vera [*sic*] regarsela con frecuencia. Este arbol gusta mucho de la umedad [*sic*], y los terrenos pantanosos son los que mas le conbien [*sic*].

Se despide de V. por hoy su mejor amigo que le abraza cariñosamente

G. Laverde

Hace mas de tres meses que no se de Marcelino.

Leg. 17.20

Sr. D. Jose Maria de Pereda

Santiago 23 de Diciembre de 1886

Mi queridísimo amigo: desde Mayo estoy deseando escribir á V., y sin embargo lo he diferido hasta ahora, mas que por mis achaques, con ser grave impedimento, por no saber que decirle que le sirva de consuelo. Por que, primero por Marcelino y por Barcia despues, tuve la pena de saber que su hermano de V. seguia padeciendo y siendo el tormento de los que le rodean. Quiera Dios que de entonces acá, como sucedio el año pasado, haya tenido alivio, a despecho de lo crudo de la estacion que á mi tanto me martiriza. ¡Cuan grande sera mi alegria si esta esperanza se confirma!

Si, como creo, Marcelino esta en esa pasando las vacaciones, hágame V. el favor de entregarle el adjunto articulo, pues él tiene en estudio el mismo asunto. Está lleno de disparates; pero con todo, conviene que Marcelino le vea.

Como no tengo cosa particular de que hablarle me despido de V. por hoy con un apretado abrazo, deseandole muy felices pascuas y año nuevo y repitiendome su mas cariñoso amigo.

Gumersindo

Leg. 17.21

Sr. D. José M^a de Pereda

Santiago 30 de Diciembre [1885]

Mi queridísimo amigo: El recuerdo de Vd y de la enfermedad de su hermano está de continuo presente en mi memoria. De aquí el vivo deseo de tener noticias suyas. Para satisfacerle dirijo á Vd estas cuatro letras, que quiero sean á la vez cariñosa felicitación de año nuevo.

Permita Dios que el de 1.886 proporcione á Vd más cumplidas satisfacciones que el que está para terminar.

Yo estoy harto molestado por lo recio de las contracciones nerviosas. Abraza á Vd cordialmente.

Gumersindo

Leg. 17.22

Orla de luto

Sr. D. José M^a de Pereda

Santiago 2 de Marzo de 1.887.

Queridísimo amigo: Su cariñosa del 28 de Diciembre, haciéndome ver que su hermano no se había agravado, sinó que seguía tranquilo, vino á calmar la inquietud que respecto á este particular me habían contado Barcia y Marcelino con sus noticias. Quiera Dios que conserve siquiera esa tranquilidad, ya que total remedio no sea posible.

Yo continúo con mis contracciones cada vez más generales y dolorosas. Y sin embargo, contra lo que yo creía, cuando estaba mejor, aun vivo. Hágase la voluntad de Dios.

No conozco Los Pazos de Ulloa; pero he oído hablar de esta novela á varias personas ilustradas, y su juicio [*sic*] acerca de ella coincide con el de Vd.

De memoria he formado el adjunto catálogo de los libros y periódicos en que se insertó algo mío. Creo que es bastante completo; y aunque no poco minucioso, todavía [*sic*] le queda mucho en que trabajar al Sr. Pedraja, si ha de dar importancia á cosillas tan ligeras como la Conseja que se publicó en la Tertulia. Cómo aquellos edificios en que hay variedad de estilos arquitectónicos, en el tal catálogo verá Vd letras de los diversos amanuenses que me ayudaron á trasladarle al papel. No saco nueva copia del mismo porque me aguija la impaciencia por mandárselo á V.; que ya es tiempo, al cabo de dos meses. Mañana ó pasado remitiré un ejemplar del discurso inaugural para el Sr. Pedraja á quien se servirá saludar en mi nombre.

Tengo la seguridad de que cuando llegue el mes de Mayo y Vd se traslade a Polanco, renacerá su inspiración y volveran á brotar de su pluma Tres Solares, y Pedros Sánchez, Tremontorios y Sotilezas. En ello tendran singular motivo de regocijo los amantes de las letras, yo especialísimamente; pero lo principal es que Vd se conserve sano de alma y cuerpo.

¿Es definitiva la suspensión de la publicación de sus obras completas?

Deseo saber que ha sido de la semilla de Eucaliptus, que le mandé el año pasado. Si no pereció, ya deben de estar crecidos los arbolitos, y se acerca la época en que conviene trasplantarlos. Recuerdo haber dicho á Vd que les cuadran bien los terrenos pantanosos. Estaba en un error:

los tales terrenos les perjudican por causa de los hielos. Los terrenos incultos y bravíos, no muy secanos, son los mejores. En prados y huertas, ni cerca de edificios no conviene ponerlos, pues sus raíces, crecen y se extienden mucho esterilizando el terreno y socavando las paredes.

Hemos entrado en el mes de S. José; y por sí, cuando se acerque el 19, lo recio de mis dolores ú otra causa no me permite escribir á Vd, anticipo desde ahora mi más cariñosa felicitación de días.

Concluyo rogando á V. que se acuerde en sus oraciones del alma de mi madre que falleció á fines de Enero último con 80 años bien empleados.

Le abraza cordialisimamente

Gumersindo

Leg. 17.23

Orla de luto

Sr. D. José M^a Pereda

Santiago 28 de Marzo de /87

Mi carísimo amigo: A principios del actual escribí a Vd incluyéndole [*sic*] la lista de mis escritos, que deseaba el Sr Pedraja, y dos días después le mandé, para el mismo señor, un ejemplar del Discurso inaugural.

¿Se perdió mi carta, ó la contestación de Vd?

Su silencio me tiene con bastante cuidado.

Le abraza cariñosamente

G. Laverde

Leg. 17.24

Orla de luto

Sr. D. José Maria de Pereda

Santiago 18 de Julio de 1887

Mi queridísimo amigo: esta carta que, segun mi primera intencion, debia estar en manos de V. á mediados de Abril, no llegará á ellas hasta tres meses despues. El hombre propone y Dios dispone.

Deseaba manifestar á V. incontinentemente el sumo placer que me causó su afectuosa de 1º de Abril, sacandome, con las satisfactorias noticias que me trajo de su salud y de la de su familia, de la gran ansiedad en que su largo silencio me tenia, pues ya empezaba á temer una desgracia. Quiera Dios que, cuando vuelva á escribirme, pueda darme nuevas aun mas placenteras, entre ellas las de que, al soplo de las auras de Polanco se há despertado su numen y está componiendo un nuevo libro digno de ponerse al lado de Sotileza:

No sé en que pudo consistir el que no brotasen las semillas de Eucaplitto marginata pues aquí, cuantas sembraron, nacieron. Mucho lo siento, tanto mas cuanto que me será difícil hacerme con otras, pues estas economicas se repartieron como pan bendito todas las que de Australia les mandó el P. Salvado. Pero quizá se puedan obtener de otras partes, pues, á juzgar por lo que recientemente he leído en un periódico, dicha especie de eucalipto no es ya del todo estraña [*sic*] para los arboricultores de Europa.

De nuevo tengo que solicitar las oraciones de V. en favor de una persona de mi familia, mi hermana Casilda que pasó a mejor vida á fines de Abril ultimo. Por ellas le anticipo las gracias, á la vez que se las doy muy cordiales por las que ha dedicado á mi amadisima Madre.

No sabia que el incendio de los almacenes de Jubera hubiese consumido muchos ejemplares de las obras de V.

Supongo que Marcelino habrá llegado ya á esa ciudad y depositado en su librería el rico botin bibliografico conquistado en su ultima campaña. Cuando V. lo vea, hagame el favor de darle mis cariñosos recuerdos.

A fines de este mes se celebrará aqui un Concilio provincial, cosa nueva en España de siglos á esta parte. De los seis obispos asistentes dos son Asturianos y uno montañés; este ultimo es el de Mondoñedo Sr. Cos, natural de Cabuerniga, que dejó en Oviedo, á cuyo cabildo perteneció, gratisimos recuerdos.

Reciba V. el mas carinoso [*sic*] abrazo de su amigo.

G. Laverde

Leg. 17.25

Orla de luto

Sr. D. José M^a de Pereda

Santiago 9 de Diciembre

Mi carisimo amigo: para dar fé de vida y acusar el recibo de la segunda edicion de Tipos y Paisajes y Esbozos y Rasguños, que muy mucho le agradezco.

Llevo un otoño malisimo y, por ultimo, he tenido una fiebre catarral de la que empiezo a convalecer. Por eso no verá V. mi letra ni aun en la firma de esta carta.

La carta de V. vino á sacarme de no pequena [*sic*] inquietud.

Su nueva novela será una cosa buena, como obra de V., pero me gustaria mas si fuese montañesa. Estas solo V. sabe hacerlas.

Bien aprovechó V. el verano; pero deseo que en adelante tome las cosas con mas cachaza. La salud ante todo.

Seria bien recibida una novela en que jugase la masoneria. Leon Taxil le suministrara á V. cuantos datos quiera sobre la parte tecnica.

Felices pascuas y entrada de ano [*sic*].

Le abraza cariñosamente su alicaído amigo

Gumersindo

¿Y como vá su hermano?

Leg. 17.26

Sr. D. Jose M^a de Pereda

Otero de Rey (Lugo) 4 de Agto de 1888

Mi queridísimo amigo: recibí hace dias el ultimo tomo publicado de sus Obras completas, que contiene los Bocetos al temple y los Tipos trashumantes. Escuso [*sic*] decir á V. cuan de corazon le agradezco esta nueva expresion de su cariño, tanto mas estimable cuanto mas desprovisto me veo de todo medio y aun de toda esperanza de corresponder á ello.

Deseoso de aportar al Diccionario de la Academia el mayor numero posible de terminos provinciales, no siendo pocos los que ya introduje en su ultima edicion, hé formado la adjunta lista de palabras asturia-

nas y se la remito á V. á fin de que me haga el favor de decirme si son tambien montañesas y corregir ó rectificar aquellas definiciones que, á su juicio, lo requieran para ser todo lo esactas [*sic*] y claras que conviene.

Conservese V. bueno y reciba un cariñoso abrazo de su apasionado amigo y admirador

G. Laverde

[SGC: Esta lista no ha llegado hasta nosotros.]

Leg. 17.27

Sr. D. José M^a de Pereda

Otero de Rey 16 de Setiembre de 1888

Mi queridísimo amigo: he recibido pocos días há la segunda edicion de Sotileza, por la que doy á V. las mas cordiales y expresivas gracias.

Tambien se las doy por las advertencias conque me devolvió ilustrada la lista de palabras montañesas y asturianas que le habia remitido. La que, en vista de ellas, formé, ya está en la Secreteria [*sic*] de la Academia. Añadí esboregar [*sic*] y algun otro vocablo, por si cuelan. No deje de intercalar en sus obras cuantas voces montañesas buena-mente pueda. Con esto podré yo proponerlas á la Academia, apoyandome en la autoridad de V.

El difunto chantre de Valladolid D. Juan Gonzalez contaba que, cuando era periodista, solia empezar un articulo de fondo sin saber que decir, teniendo que apelar á lugares comunes; pero luego poco á poco se le iba encendiendo el numen y, por fin, las ideas le venian á borbotones. Me figuro que otro tanto le habrá sucedido á V. con La Puchera y de ello me alegraré.

Celebro que el Pedro Sanchez haya sido traducido al francés. Es una de las obras de V. que mejor se prestan á ello. Yo vine á esta aldea á fines de Junio y, por tanto, no era posible que Barcia me hiciese la presentación de Mr. Treverret. Aunque Barcia anda ocupadisimo con el ejercicio de su profesion, no deja de ser extraño que no le haya participado á V. la visita del catedrático bordelés.

A lo cual se agrega que un amigo mio compostelano, a quien pregunté por este, me ha contestado que nada sabía de él, y eso que es

sujeto muy bien informado por lo comun respecto á los viajeros de algún viso que pasa por Santiago.

Dentro de breves días, Dios mediante, regresaré á Santiago.

Le quiere á V. entrañablemente y le abraza su admirador entusiasta.

G. Laverde

Vuelta

¿Como sigue su hermano?

Leg. 17.28

Sr. D. José M^a de Pereda

Santiago 31 de Diciembre de 1888

Mi queridísimo amigo: no son las deudas epistolares las que menos pesadas se me hacen, tanto mas pesadas cuanto mayor es la generosidad de los acreedores. Por eso quiero que no termine el presente año sin dejar saldada la que con V. tengo contraída desde principios de Noviembre ultimo.

Muchísimo me alegro el saber por la carta de V. que la Puchera estaba ya terminada, tanto porque en esto se aumentó mi esperanza de saborearla en no lejano plazo, como por verle á V. libre de la tarea de confeccionarla. Escuso [*sic*] decirle el ansia con que la esperamos cuantos tenemos noticia de esta nueva creación de su maravilloso ingenio.

Quiera Dios que el año que va á empezar sea para V. tan dichoso cuando menos como el que está expirando. Sea así para regocijo de las musas y de los que con su carinosa [*sic*] amistad nos honramos.

Reciba V. el mas cordial abrazo de su apasionado amigo y admirador.

G. Laverde

Agradeceré á V. que entregue el sueltito adjunto á Menendez ú otro redactor del Atlantico.

Leg. 17.29

Sr. Dⁿ. José Maria de Pereda

Santiago Julio 9 de 1889

Mí queridísimo amigo: gran satisfaccion hé tenido al ver letra de V. en el sobre del tomo 4º de sus Obras Completas, que recibí hace tres dias y por el cual doy á V. infinitas gracias.

Hace mas de un mes que escribí á V. participándole mí regreso á esta, manifestándole cuanto me dolió la brevedad de nuestra entrevista en Lugo, y deseando que le fuese muy grata su excursion por Asturias. Como desde entonces no tube [sic] noticias de V., estaba impaciente temiendo que no le fuese bien de salud.

Como deseo sobre todo que V. se conserbe [sic] bueno, no seré yó quien le estimule ha [sic] acometer ninguna nueva [sic] obra de empeño, pues recuerdo la afeccion nerviosa que tubo [sic] el año pasado. Lo que sí podría V. hacer es una coleccioncita de Tipos estantes que con los Trashumantes formasen un tomo de la nueva [sic] edicion [sic]. Aquí conocemos dos muy Pronunciados, el Costurero, y la Cotorrona. Spongo [sic] que tampoco faltaran por allá.

Dígame que sabe de Marcelino y cuénteme [sic] algo de las impresiones que recibió en Asturias, y que le pareció de aquel país y de aquellas gentes. Cuanto placer habría tenido yó [sic] en acompañarle. Pero Dios quiere que viba [sic] sugeto á mí butaca: cumplase su Santa voluntad [sic].

Reciba Usted el mas cordial abrazo de su Cariñoso amigo.

G. Laverde

Leg. 17.30

Sr. D. José M^a de Pereda

Otero de Rey 18 de Julio de 89

Mi queridísimo amigo: la carta de V. que recibí á fines de Marzo, fué para mi en extremo grata por traerme la noticia de que habían desaparecido los dolores nerviosos que, segun su anterior, le molestaban no poco.

Yo le escribo ahora principalmente para dar fé de vida y obtener en retorno nuevas de su salud, que ojalá sean del todo satisfactorias.

De la mia solo puedo decir á V. que vivo y bebo, á pesar de los dolores y contracciones cada vez mas insufribles.

Supongo que este año descansará V. de sus tareas literarias y me alegraré de ello por su salud, pese á mi egoismo estetico, que quisiera saborear una obra de su pluma cada quince dias, de emprender algun nuevo trabajo, yo le aconsejaría que fuese de cortas dimensiones, como las del P. Coloma, que son por cierto muy bellas.

Una colección de narraciones por el estilo, podria V. ir haciendola, como quien dice, á ratos perdidos, sin calentar tanto la cabeza ni tener en tan fuerte tensión el sistema nervioso y no por eso valdria menos que una novela de mayor extension.

Parece que por fin Galdos fué elegido academico y Valera me dice que es Marcelino el encargado de contestar á su discurso de recepción. Dadas las tendencias de Galdós, que Marcelino no puede aprobar, necesitará este no poca habilidad para elogiarle sin aprobar sus ideales.

Leo en un periodico que el mismo Menendez está componiendo el discurso de apertura de la Universidad central, que versará sobre Vives y sus obras. De seguro será, obra maestra y, mas bien que discurso un libro donde nuestro amigo agote la materia. De este hace ya mucho que no he visto carta suya; pero no lo extraño, estando enfrascado en tan vastas tareas, siquier para el, sean amenos entretenimientos.

Soy de V. siempre el mas cariñoso amigo que le abraza

G. Laverde

Leg. 17.31

Sr. D. José M^a de Pereda

Santiago 5 de Enero de 1890

Mi queridísimo amigo: con pocos dias de intervalo han llegado á mis manos los partes de defunción de dos personas de la familia de V., causandome profunda pena el considerar lo que V. experimentará con tan repetidas desgracias.

Bien necesita V. que Dios le ayude para sobrellevarlas, por mas que, si bien se mire, debemos creer que Dios ha hecho un singular beneficio á los finados sacándolos de este mundo de dolores y lagrimas.

Sírvale á V. esto de consuelo y tambien la seguridad de que le acompañamos cordialmente en la aflicción, lo mismo que en sus oraciones por el eterno descanso de su Madre política y de su Hermano, cuantos de veras le queremos.

Con satisfacción advierto en los periodicos que esa ciudad no figura entre las invadidas por el Trancazo. Aquí tambien debemos á Dios igual beneficio. Quiera el Señor seguir defendiendonos de semejante epidemia.

Supongo que Marcelino habrá podido huirle el vulto [*sic*] yendo á pasar en esa las Pascuas con su familia. Aconsejele V. que de ningún modo regrese á Madrid mientras de allí no desaparezca completamente la mencionada peste.

Sabe cuan de corazon le quiere su mas apasionado amigo.

G Laverde

Leg. 17.32

Sr. D. Jose M^a de Pereda

Santiago, 16 de Marzo de 1890

Mi muy querido amigo: no extrañé ni podía extrañar el silencio de V. sabiendo las muchas aflicciones y contrariedades que le han sobrevenido con motivo de las defunciones consecutivas de tres personas de su familia. Mas de extranar [*sic*] es que en medio de tantos disgustos y cuidados haya podido V. escribirme. Mucho me alegraré que esté V. ya mas sereno y aliviado para pasar el día de su santo con la posible felicidad en union con su familia.

Hace cosa de mes y medio me remitió el librero Victoriano Suarez, sin duda por encargo de V. el ultimo tomo de sus Obras completas. Doy á V. por él infinitas gracias. El tomo anterior, que contiene *El Sabor de la Tía Ruca* [*sic*], no llegó á mis manos, y por eso no le acusé á V. el recibo de él.

Deseando á V. todo genero de satisfacciones le abraza cariñosamente su apasionado amigo y admirador.

G. Laverde

Leg. 17.33

Sr. D. Vicente de Pereda.

(Lugo) Villalba 6 de septiembre / 1.920

Mi distinguido y respetado señor: antes hubiera escrito a Vd. enviándole los autógrafos que hoy le adjunto y de que le acusaba recibo en mi anterior, si otras ocupaciones inaplazables no me lo hubiesen impedido. Y al devolverlos hoy, lo hago sumamente agradecido, reiterándole una vez más la expresión de mi sincera gratitud.

Lo que si he observado al consultar tan interesantes cartas y que tan alto ponen el valor de su ilustre padre de Vd. y de mi amadísimo abuelo, es que faltan muchas de la colección, acaso desordenada en el momento de pedirla yo.

Por eso ahora me permito la libertad de esta advertencia, tanto por la satisfacción e interés grande que tendré en consultarlas, si V. vuelve a ser tan amable que me facilite las que vayan apareciendo; cuanto porque Vd. procure completar tan selecto epistolario.

Ha motivado en mi la sospecha de muchos otros e interesantes autógrafos de Laverde, las referencias de mi madre amantísima a puntos tratados en las mismas, tales como, a propósito de la «Montalvez» y otros, ya literarios, ya íntimos; y también las lagunas de fechas que quedan en algunas ocasiones entre unas y otras cartas, (por ejemplo, de 1.878 al 1884), cuando con tanta frecuencia se comunicaban sus ideas y sentimientos, sus dolores y publicaciones, mal se desprende del texto mismo de las cartas publicadas consultadas.

Ofrendándole de nuevo la expresión de mi más sincero agradecimiento, y esperando con afán carta suya y nuevos autógrafos de Laverde, queda de Vd. con el mayor respeto apasionado admirador
q. e. s. m.

Ramón Buide Laverde

Leg. 18.1

Orla de luto

Graz, 10 Set^{bre}. 1893

Sr. Don José Maria de Pereda .

Muy señor mío y de todo mi respeto: Me manda S.M. el Rey que remita á V. la carta adjunta, en la que le manifiesta el sincero dolor que le ha causado la imprevista muerte del hijo primogénito de V.

Permítame que al cumplir las órdenes de mi augusto Señor le haga presente

la vivísima parte que toma en tan inmensa desgracia su más insignificante como más apasionado admirador y compatriota q.b.s.m.

Melgar

Leg. 18.2

Orla de luto

Venecia, 15 Octubre 1893

Sr. Don J. M. de Pereda

Muy señor mio y de mi respeto: Tuve el honor de recibir la suya fecha 4 del corriente, y de poner en manos del Rey lo que contenia.

S. M. conmovido por la expresión de la pena desgarradora que embarga el corazon de V., ha agradecido doblemente el que haya V. dado tregua a tan legitimo dolor para escribirle.

Me manda decirselo asi y reiterarle la seguridad de que á las de toda la desolada familia de V. se unen de todo corazon sus oraciones y las de sus augustas hijas, admiradoras fervientes de V.

Doy a V. las gracias por mi parte por las frases benévolas con que me honra, y le ruego, mi querido Sr. de Pereda, crea que nadie pide á Dios con más fervor dé á V. la resignacion que necesita, y que por su elevado espiritu cristiano merece, que este su afmo. compatriota y amigo q.b.s.m.

Melgar

Leg. 18.3

MEMBRETE

Hôtel Tyrol

Innsbruck

Lift--Ascenseur--Aufzug

Innsbruck, 30 Set. 1895

Sr. D. Jose M^a. de Pereda

Mi distinguido amigo: Nada habia de incorrecto en la carta de pésame que V. me remitió para la Señora, pero aunque hubiera sido lo contrario, con igual diligencia la hubiese entregado, pues en ella daba V. á la pobre Señora el único consuelo eficaz para ella, el de hacerla saber que en un hogar cristiano habia oraciones para su dolor, y que esas oraciones eran más fervorosas que las de casi todos, porque brotaban de almas que conocian lo horrendo de aquella pena.

De verdadero consuelo le han servido, y tanto la Reina como el Señor se las agradecen de todo corazon á V. y á su familia.

Con el proposito de distraer la imaginación de la Señora, y más todavía de cansar su cuerpo, llevamos una larga temporada saltando de un monte á otro por Suiza y por el Tirol, y esa ha sido la causa de que tarde tanto en escribirle.

Perdóneme V. con su habitual indulgencia, y recibiendo cariñosos saludos de S. S. M. M. sabe V. puede siempre disponer de su afmo. am^o, y admirador apasionado q. b. s. m.

F. M. Melgar.

Leg. 19.1

MEMBRETE

Iniciales de Oller

Bar[celo]na 27 marzo 1884.

Muy señor mio y distinguido amigo: Usted no lo dirá, pero podría decir con razón que su gratísima valía la pena de ser contestada mucho antes. Y esto podría decirlo Vd. con mayor fundamento si supiese Vd. como ensanchó mi corazon el juicio que le valieron mis Notas y

Cróquis. Sin embargo, me perdonará Vd. enseguida cuando sepa el motivo del retardo, y es que al recibir la de Vd. me hallaba escribiendo á vuela pluma y sin pestañear casi, una novelita para los Juegos florales, que concluí ayer. Ya habia comenzado uno ó dos dias antes, estaba abrumado de dudas y confusiones y el tiempo apremiaba, pues el 31 del corriente fina el plazo de admisión y mi trabajo (100 cuartillas) debia copiarse una vez hecho. Por fín pude concluirle anteayer, respiro y cumpla de una vez con los deseos de mi espíritu, con mi conciencia y para con Vd. cuyo perdón, como digo antes, no me negará.

El elogio leal y espontáneo de un maestro como Vd. me anima á trabajar, que es ponerme en mi elemento, pues no puede Vd. figurarse como gozo yo trabajando. Ni lauros ni aquellas utilidades que aquí no podemos esperar, me moverian: cuando escribo veo crecer la recompensa al compás de las páginas, con los gustos que entonces saboreo, y sin soñar en resultados ulteriores. Ni más ni menos que cuando era un chiquillo y emprendía imitaciones de Sue que por fortuna mia no vieron la luz.

Hoy por hoy, me he pasado quince dias encerrado en casa, escribiendo con verdadera fiebre, llevando todo el dia conmigo á los personajes de la novela, circulando por la villa, por las casas, por los campos que describo, y al dar cima al trabajo, si no me lo premian, me quedaré tan fresco. Nadie me quita ya el goce experimentado [*sic*] al elaborarlo: si me lo premian será una ganga más que juntar á los aplausos dispensados á otras obras mias sin que yo los esperara.

Y ya que he hablado de la obra permítame Vd. que prosiga. No espero el premio aunque ella haya gustado mucho á tres amigos mios de muy buen criterio, entre ellos Sardá. El asunto, estudio de un caso de avaricia, es antipático y puede ser muy bien que sea pospuesto á otro más sonriente y conforme con los gustos del jurado, harto eterogéneo [*sic*] para que uno pueda predecir que criterio al fin ha de imponerse. Por otra parte, un análisis psicológico de esa índole no se madura bastante en 15 dias, ni puedo yo entregar en tan breve espacio 100 cuartillas que no vayan plagadas de defectos de estilo. Pero los amigos la dan con que vá bien, y como un resultado negativo no puede perjudicarme, allá la mando.

Mucho me place lo que me decía Vd. de Mestres, pues ya sabe Vd. que no daba mi opinion más que á beneficio de inventario. He estado últimamente en su casa y me ha recibido con tal afecto y cordialidad

que ya no deja duda. La carta se extraviaría y lo demás fué distraccion [sic]. Vale más así porque no puede Vd. pensar como me duele ver á los amigos con un velo encima.

Y Vd. qué escribe ahora? Sotileza? Dígamelo Vd. cuando buena-mente se pueda y acuérdesse siempre de que tiene aquí un admirador sincero y amigo entusiasta que ya le quiere deveras y se llama

Oller

Leg. 19.2

MEMBRETE

Iniciales de Oller

Bar[celo]na 2 de junio de 1884.

S. D. José M^a de Pereda.

Muy Sr. mio y simpático amigo: Ansioso por saber como les fué á Vds. el resto del viaje, como encontraron Vds. á la familia, como continúan [sic] Vds. ya en la tierruca, tomo la pluma, si tarde al parecer, tan pronto como he podido. Porque es el caso que apenas se fueron Vds. de Barcelona, parece que se confabularon clientes y abogados para tenerme un par de semanas sin respirar. Por fortuna cesó la tormenta anteayer y comienzo á respirar otra vez con libertad; bien que para mis adentros bendigo el agobio pasado, pues gracias á él, y no lo tome Vd. á lisonja, no ha sido tan duradero ni doloroso el vacío que empecé á experimentar la noche en que me despedí de Vds.

Me ha conocido Vd. ya de cerca y comprenderá Vd. que no le adulo. En el fondo de mi carácter hay mucho entusiasmo y muchísima afec-ción, me encariño como un chiquillo, pronto y con vehemencia; Vd. me fué por todo extremo simpático y ya me habia acostumbrado á su buen trato de tal modo que me fué doloroso el perderlo. Tengo sin embargo la consoladora esperanza de creer en su leal correspondencia, y Dios querrá que un día, ya sea en Santander y en Barcelona, goce la satisfacción de abrazarle otra vez.

También sus señoras dejaron aquí honda y excelente impresión. Con los amigos, con la familia, hemos hablado varias veces de ellas, haciéndolas toda la justicia que se merecen y que tan sin esfuerzo supieron grangearse. En nombre de mi familia y mio tendrá Vd. la

amabilidad de saludarlas repitiéndolas la expresión de nuestra sincera amistad y rogándolas que no nos olviden.

La noche que nos despedimos hice el paquete de mis libros para Galdós y se los envié el día siguiente. Supongo que Vd. tendrá en su poder el de obras catalanas que le envió La Renaixensa.

Sus retratos están ya repartidos y tengo la misión de dar á Vd. las gracias en nombre de todos.

Espero que no me hará Vd. anhelar muchos días más sus noticias y que no tendrá la culpa de su silencio el réuma aquel que nos hizo correr el maldito bromazo de la botica. Póngame á los piés de Eliodora [sic] y de Tula, bese Vd. de mi parte á los chiquitines y disponga Vd. á su antojo de este su entusiasta amigo que le quiere de veras y le admira tanto como le quiere.

N. Oller

Estaba ya cerrada esta carta cuando he recibido su grata. Veo con gozo que llegaron Vds. bien y agradezco los piropos. Me sorprende que no haya Vd. recibido los libros, pues salieron de aquí dos días despues de Vd. Cumpliré todos sus encargos y escribiré. Otra vez nuestros recuerdos para todos Vds. y sépalo Vd. por mucho que me quiera no querrá Vd. tanto como yo á Vd. su amigo

Oller

Leg. 19.3

MEMBRETE

Iniciales de Oller

Bar[celo]na 6 de junio de 1884.

Mi excelente amigo é ilustre compañero: Supongo en poder de Vd. la que tenia escrita en el momento que llegó á mis manos su cariñosa del 31 de mayo. En posdata que oportunamente pude añadir, prometia cumplir sus encargos de Vd. y escribir luego. Hecho lo primero, cumplo la segunda parte de mi promesa, empezando por manifestarle cuan grato me es saber que se fueron Vds. contentos de nuestra

acogida, bien inferior por cierto de la que Vds. se merecen por sus méritos y bondades que todos admiramos y recordaremos siempre. Usted ya sabe la admiración que me ha adquirido como novelista; ahora debe saber (ríase Vd. si quiere) que al acordarme del hombre y de la bondad con que me distinguió, me enternezco.

Y vamos ya á lo de Vd. Ví ayer á Masrera por lo del medallón, y me dijo que desgraciadamente, habiendo fallecido el oficial que tenían amaestrado y era una verdadera notabilidad para hacer aquellos retratos, la casa ha debido renunciar á hacerlos; que si Vd. quiere, se encargará él de que se lo hagan en Ginebra un artista que hay allí muy hábil para ello; que para esto, además de la fotografía, habria Vd. de mandarme una nota de filiaciones explicando el color de la tez, del pelo y de los ojos; que se haria el retrato en un mes y le costaria cincuenta duros. En el mismo Ginebra se lo harian por 8, por 15, por 30 duros, pero no como lo dejará el artista en cuestión. La montura, marco ó joya se paga por separado.

Trasladé á los compañeros los recuerdos de Vd. y me encargan devolverselos multiplicados, prometiéndome que me entregarán el retrato, los que lo tienen. (Sardá é Yxart y no sé si Picó, carecen de él) Tampoco tienen ninguno de los 3, tomo alguno publicado; pero Yxart mandará un volumen de los Juegos Florales que contiene el trabajo histórico-crítico sobre el teatro catalán que le fue premiado. Las tragedias de Guimerá—su 1^{er} tomo de poesías no aparecerá hasta el invierno próximo—y un tomo de cuadros de Vilanova, iban ya en el paquete que mandó el administrador de la Renaixensa. Si se ha extraviado, retiremos el envío.

Sírvase Vd. repetir nuestros cariñosos afectos á sus excelentes compañeras que conmigo saludan toda la familia y Vd. reciba el abrazo que le envia su más adicto compañero y discípulo

N. Oller

Leg. 19.4

La Garriga 11 de julio de 1884.

Muy estimado amigo é ilustre compañero: La vecindad del cólera y la amenaza de acordonar la ciudad el día en que se presentare un caso en Barcelona me ha hecho anticipar la salida de todos los veranos

y esperar aquí en un bonito pero caloroso establecimiento termal el día 21 que es el destinado para trasladarnos á Puigcerdá. Lo que de mí exigió el arreglo de mis negocios para poder anticipar así nuestra marcha fué causa de que no escribiera á Vd. antes de hoy. Esto no obstante, antes de abandonar á Barcelona eché al correo un ejemplar de mi última novelita *L'Escanya-pobres*, que deseo llegue á manos de Vd. y encomiendo á su probada benevolencia con todas mis fuerzas, pues todas las necesita.

Hablé de lo ocurrido con los libros que se le enviaron, redoblé la petición de los retratos y á todo iba á poner remedio aquella peña de catalanistas perezosos y soñadores como poetas, cuando vino á desbaratarlo todo el noticion del cólera. La alarma, el miedo, la curiosidad apoderaronse de los ánimos y ya no se habló de otra cosa. Cuando todo haya pasado y Dios quiera se pase sin tener que lamentar los desastres de aquel azote que hoy por fortuna no es más que una amenaza, volveré á Barcelona y haré que se cumpla lo que aún deseando cumplirse no se ha cumplido todavía. Usted ya conoce á los artistas y los perdonará.

Como estos será probablemente Perez Galdós y por esto le perdono el hambre que me hace pasar. Le ha visto Vd. ya? Se perdieron acaso mis obras?

Mucho me placen las noticias que me dá de Sotileza. A Vd. le parece que será poca cosa si sale de la indole del Sabor; pues á mí no. Que importan en la novela las filosofías, las tesis, ni el trascendentalismo. Yo soy de los del arte por el arte y no lo entiendo de otra manera, con lo cual no pretendo levantar banderín de exclusivista. Si del asunto escogido resulta enseñanza tal cual la dan todos los actos del hombre para su buen observador, venga; si apesar de la tesis la obra resulta artística y ofrece por lo mismo toda la ilusión de realidad que yo busco, venga también; pero no de otro modo que el pensador y el moralista y el político no es en la novela donde han de exponer sus doctrinas y resolver sus abstrusos problemas, que una cosa es deleitar y otra envenenar trastornar los sesos ó volver memos á los crédulos. En una palabra que así tengo yo por censurable y majadero pretender arreglar el mundo ó resolver la dirección de los globos desde una mesa de café, como perseguir fines análogos en la novela ó en el teatro donde la gente solo busca los encantos del arte y hace bien y da con ello grande señal de cordura, porque si el autor es artista deveras no es bastante loco para filósofo,

ni tiene la necesaria solidez de entendimiento para matemático y para ser maestro le sobrarán fuego y buen gusto. Déjese Vd. pues de cosas, amigo Pereda, y venga Sotileza impregnada de color y de sabor con lo que nos deleitaremos las personas de buen gusto. Si señor, también quiero contarme entre ellas.

Salude Vd. muy cariñosamente en nombre de Esperanza y mío á mis simpáticas compañeras de viage, que Dios nos libre á todos del cólera y tenga Vd. la caridad de escribirme luego á Puigcerdá donde quedará á la disposición de Vds. en casa mi cuñado D. Miguel Salvadó, su entusiasta amigo

N. Oller

Leg. 19.5

Puigcerdá 16 de agosto 1884.

Muy querido amigo y maestro: No sin gratisima sorpresa veo que mi trabajillo de este año me proporciona plácemes tan entusiastas y valiosos como los de Vd., que vienen á coincidir, por fortuna mia, con los de otros discretisimos amigos á cuyo juicio depongo siempre el fruto de mi inconciente [*sic*] ingenio para saber qué hice y qué derrotero debo seguir. El amigo Alfonso, sin embargo, halló en L'Escanya-pobres, desde La Epoca, un reparo que ví yo al tomar ya la pluma y que envano he podido evitarme titulando la obra estudio de una pasión y no novela: la monotonía. Creo que Alfonso tiene razon; pero sobre juzgar yo que seria más nuevo tratar el asunto sin el consabido contraste del pecado y la virtud que no me habia de ser difícil lanzándome un poco por las corrientes artificiosas de composición, propúseme realizar un tour de force como era obtener relieve con una sola tinta y esperaba que así se me apreciaria. Cuando no ha sucedido apesar del toque de atención que daba en el título ó clasificacion del trabajo, será que no supe realizar felizmente mi propósito.

Por lo demás no me propuse ser más erudito en lengua catalana en L'Escanya-pobres que en las demás obras.

Y lo parece realmente, porque es en efecto más castiza en giros y locuciones, á causa de mis lecturas y estudios sobre el terreno, que van naturalmente aumentando mi vocabulario y reconstruyendo mi sintáxis sin esfuerzo alguno.

Deploro vivamente el batacazo que ha sufrido la salud de Vd. con el rebentón [*sic*] de trabajo que se dió Vd. al emprender Sotileza. Algo así me ha pasado á mí tambien que me tiene ahora con los brazos cruzados ó poco menos; solo que Vd había desbuchado ya 300 cuartillas y yo no llevaba más de un centenar, poquisimas de Vilaniu y la mayor parte de una novelita de encargo para La Ilustració. La cox que yo he recibido fue en el estómago; pero tomé enseguida mi panacea, que es el agua del Boulon, y mi estado actual me permite esperar pronto y completo restablecimiento. De todos modos dudo que me quede ya tiempo para dar fin á Vilaniu antes de mi regreso á Barcelona que, si no hay novedad, he de verificar sobre el 15 de S[ep]t[iem]bre. Ese regreso es la pegiguera que me tiene ahora perplejo á causa del rumbo que toma el colera en Francia; pues temo que á poco de haber llegado á Barcelona se presente tambien aquel azote á echarnos de ella con las complicaciones y atropellos que antes traté de evitar. Si desgraciadamente ocurriere esto, nos iríamos á [nuestra] la casa de campo que poseemos en Valls donde ya entonces no sentiríamos calor. Gracias mil por la hospitalidad que tan generosamente nos ofrecen Vds. La aceptaríamos con el gusto que puede Vd. presumir si comprendió ya cuan veras le quiero y cuan grata me es su compañía; pero ya Vd. comprende que ni la tribu que me sigue, ni la distancia, me consienten trasladarme facilmente á recibir sus bondades; de lo que, por grande que sea su voluntad, puede Vd felicitarse. ¡Van conmigo Esperanza, tres chiquillos y tres fámulas!

Ya Vd. habrá visto el fin que tuvo la enfermedad de mi docto catedrático é ilustre amigo el Sr. Milá. El pobre fué á dejar los huesos al cementerio de su pueblo natal.

A estas horas supongo otra vez en marcha Sotileza. Si no me equivoco, procure tomarlo con más calma. Salude Vd. cariñosamente á su excelente esposa de nuestra parte y á Tula cuando la escriba y no olviden Vds cuanto veras les quiere este su invariable amigo, el catalanote

N. Oller

Leg. 19.6

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 17 octubre de 1884.

S. D. José M^a de Pereda

No puedo ponderar á Vd., queridísimo amigo, el gusto con que leí su grata del 11, prueba elocuentísima de la buena amistad que Vd. y los suyos nos profesan en justa correspondencia á la que sentimos nosotros para con Vds. desde el memorable día que nos conocimos. Desde entonces, créalo Vd., amigo Pereda, no se habla de Vds. en esta casa sin que asome á los labios aquella dulce sonrisa con que el alma manifiesta sus más puros goces al exterior. Usted hubo de verlo ya en mí en los ratos que pasé con Vds. y conste que lo he notado yo después en Esperanza y Cármen (prima carnal y tía por afinidad) que quedaron, como los demás, prendadas de la franqueza y dulzura de Diodora y Tula que conocieron más de cerca que á Vd., mi inmejorable amigo. Con esto está dicho si agradecen los buenos recuerdos que aquellas señoras (c.p.b) las envían y que devuelven estas duplicados con especialísimo ruego de que no las olviden jamás.

La historia de nuestro cólera, como la de Juan Portela, es muy larga de contar. Al aparecer aquella calamidad en Tolon, los de esta casa huimos como Vd. sabe á Puigcerdá, Carmen á las Borjas, la demás familia á sus posesiones de la provincia de Tarragona. El temor de todos iba disipándose á medida que adelantaba agosto sin novedad, y como las discusiones que se suscitaron [*sic*] hacían problemático lo de Novelda y Artesa de Segre, nosotros resolvimos volver á casa (el 3 de setiembre) donde los asuntos de mi profesión me reclamaban. La ciudad estaba poco menos que despoblada de personas visibles, pero se disfrutaba en ella de buena salud y tranquilidad. Así vivimos hasta el 13 de setiembre en que apareció rodeado de misterio y seguido de opuestos comentarios el caso de la Barceloneta, coincidiendo con él la llegada de Cármen que venía huyendo de las Borjas llena de espanto por la súbita aparición del cólera en aquel punto. Su repentino viage de noche, con lluvia torrencial, no hallando más que un mal figon en Reus que quisiera albergarla y todo ello con el susto en el cuerpo, no es para contado en una carta. Desde entonces no quiera Vd. saber las zozobras, incertidumbres y vacilaciones por que pasaron nuestros espíritus y singularmente el mio, cada día más impresionable y afe-

minado hasta un punto que me hace aborrecible á mis propios ojos. Dos ó tres veces dí á mi pobre Esperanza órden de liar el petate para largarnos ora á Puigcerdá, ora á Valls, ora á la Garriga donde al fin alquilé una casita que, Dios mediante, ni llegaremos á ocupar. Por fin, viendo la marcha anormal y benévola de la enfermedad, resolvimos no abandonar las comodidades de nuestra casa mientras la cosa no pasara sériamente á mayores, y aquí nos tiene Vd. ya impávidos y mirando el peligro sin pestañear. Comprenderá Vd. perfectamente nuestra serenidad ó mejor la mía, pues Esperanza la tuvo siempre, cuando sepa que entretanto han ido volviendo todos los barceloneses, recobrando la ciudad su aspecto normal, convencido ya todo el mundo de que no habiendo logrado el cólera formar foco ni revelar su fuerza contagiosa en más de un mes que lleva de arrastrarse por estas calles, no ha de lograrlo ya á medida que adelanta el otoño y se acerca noviembre, época en que, hasta hoy, ha desaparecido siempre de la cuenca mediterránea. Compartiendo esta convicción, me he quedado tan tranquilo y hago de todo caso caso omiso como cada hijo de vecino á quien no toca la china, que por fortuna no pasan de dos ó tres cada tres ó cuatro días. Por lo demás no le quepa Vd. duda, de cólera son y no dudosos los casos. Nuestra fortuna estriba tan solo en que el tal cólera llegó ya tarde y sin fuerza expansiva [*sic*] ó hallando tal vez la ciudad harto límpia y bien pertrechada para dejar hacerle de las suyas.

Mestres, otro de los que huyeron, está aquí hace ya un mes. No sé que tenga novedad, pero sí mucho trabajo, y á esto y á sus excursiones veraniegas (que le probaron muy bien) será debido su silencio. Procuraré verle y entonces le daré cuenta de sus buenos cuidados de Vd. que agradecerá mucho.

Ya puede Vd. imaginar si me placen las noticias que me dá Vd. de Menendez Pelayo, pues ya no sería yo artista si no sintiera el cosquilleo del aplauso y de la publicidad. Siento sin embargo que hable de mí el insigne crítico sin conocer La Papallona y L'Escanya-pobres que, según dicen, son los mejores frutos que ha dado mi pobre mollera.

No me halaga menos que merezca el aplauso de Vd. mi último cuadrito. Yxart lo presintió y por esto se lo mandé á Vd. Este primo mío escribirá á Vd. en breve y yo le anticipo que si no recibió Vd. aun los ejemplares del Sabor es porque no estaban encuadernados. También mandaré á Vd. un dia de estos otra remesa de libros catalanes que sustituya la que se perdió.

Sabia ya algo de los artículos aquellos de la Revista de España, plagados segun creo de atrocidades sobre el movimiento literario provincial. Cuando vaya la firma veremos quien es el mentecato.

Nuestro amigo Savine acaba de publicar un tomo de crítica que contiene un extenso y cariñoso estudio del Pedro Sanchez, entre otros trabajos que prueban la afeccion que profesa á las literaturas de España. Debe Vd. perdonarle sin embargo que cite á Camprodon entre nuestros dramaturgos contemporáneos de primera fuerza. Como francés no se halla en el caso de apreciar todos aquellos solecismos, [y] barbarismos y ripios que Vd. se sabe de memoria y recita con tanta gracia.

Voy á concluir porque me estoy haciendo sobón con tanta noticia desarticulada. La novelita de la «Ilustració» está ilustrándola Pahissa, el Vilaniu esperando sus últimos capítulos que veré si puedo escribir este invierno. No me pegue Vd. si llega á sus manos el próximo n° del Avens donde me han obligado á publicar una guasa que destiné tan solo á sobremesa de artistas despreocupados. Por lo demás, no vaya Vd. á creer ahora que la cosa tenga gran malicia.

Acabe Vd. pronto, pero sin quebrantar su preciosa salud, Sotileza, perdone mi estilo machacon, no me olvide con su simpática señora y con Tula, y acepte el cariñoso abrazo que le envía su discipulo y admirador

Oller

Vió Vd. finalmente á Galdós?

Leg. 19.7

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 23 oct[u]bre 1884

Mi muy querido amigo: Dos líneas tan solo en demanda de un favor. Mi compañero y estimado amigo que lo es tambien intimo de Menendez Pelayo, Pablo Bertrán y Bros, está prendado del papel en que se imprimen las obras completas de Vd. Dispuesto á publicar un tomo de «Cansons y follias populars» vá á pedir á la casa Arza y C^a una remesa de 12 resmas de dicho papel, y por ello desearia de la bondad de Vd. que le recomendase á la casa tanto paraque no duden de su solvencia como para obtener el papel al precio mínimo que pidan por él dichos señores.

Ytem, son tantos los que se enamoran aquí de ese papel que no sería malo que aquella casa tuviese una existencia regular del mismo en casa [de] sus corresponsales de aquí si los hay.

No tengo novedad en la familia ni la hay en la ciudad de donde desaparecieron ya los casos.

No me olvide Vd. con ojos suyos y reciba el abrazo que le envía su invariable amigo y s.

N. Oller

Hoy procuraré ver á Mestres y hacer el envío de libros y sino mañana.

Bertrán escribe hoy mismo á Arza y C^a porque el papel urge.

Leg. 19.8

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 19 no[viem]bre 1884.

Muy señor mío y amigo estimadisimo: Doy á Vd. mil gracias en nombre de Bertrán y en el mio por la diligencia y el interés que desplegó Vd. en mi encargo. Los señores Arza contestaron que no tenían papel del que les pedíamos, pero proponían una solución que, apesar de sus prisas, no creo haya adoptado aún mi amigo el cachazudo Bertrán. La solución consiste en pedir las ocho ó 10 resmas que se necesitan á Tello que recibió 12 más de las que reclamaba al fabricante. Si pues, Bertrán se decide, ya tiene el camino expedito, y siempre resultará que nosotros hicimos lo necesario por complacerle.

También he de dar á Vd. gracias por el ejemplar del Buey suelto, cuya primera edición figuraba ya en mi librería entre las obras de especial predilección.

Pláceme infinito que adelante Sotileza como Vd. dice. No puedo decir yo otro tanto de mi desventurada Vilaniu. Esta obra que infortunadamente dejé enfriar cuando se estaba cociendo, saldrá al fin como aquellas patas de pollo del Hôtel Tibidabo que con tanta gracia preguntaba Vd. de qué serían. Por otra parte, me abruma el pensar que cuanto más tardará tarde [sic] en salir mayor caudal de novelas habrá

que pongan en tela de juicio la originalidad de la mia, pues sobre conocer ya tres ó cuatro coincidencias que se me han anticipado ante el público, sé ahora por Yxart que las hay tambien en La Regenta de Alas próxima á ver la luz.

Obedeciendo el consejo de Vd., envié á Menendez Pelayo todas mis obras menos el Escanya-pobres que le mandaré cuando tenga ejemplares, ó sea dentro [de] muy poco. Rubió y Lluch estaba con Menendez el día que recibió dichos libros y por aquel llegó á mí la noticia.

Estuve en casa [de] Mestres y tuve la desgracia de no encontrarle, pero me consta que está bien de salud.

Mi esposa, Cármen y mi primo Yxart me encargan cariñosos saludos para Vd. y señoras cuyos pies (los de las señoras) beso yo. Usted en cambio reciba el apretado abrazo que le envía de corazon su admirador y amigo

Oller

Leg. 19.9

Membrete con iniciales de Oller

Barcelona 17 de diciembre 1884.

S. D. José M^a de Pereda

Muy querido y respetado amigo: si mis cuentas no fallan, despues del primer tropezón, ha de haber escrito Vd. en menos de dos meses cerca de 500 cuartillas. ¡Qué atrocidad y qué hermosura, Dios mio! Confiese Vd. que es de roble y que aún así nada tiene de estraño [*sic*] que deba Vd. irse unos días á Polanco de donde le supongo ya de vuelta. Deseo que aquella vida salvaje haya repuesto sus fuerzas y espero ya con ansia ver Sotileza en letras de molde. Una obra escrita con esa fiebre ha de contener mucha pasión y respirar mucha frescura. Venga pues, que me sabrá á miel; lo estoy viendo. Yo, si los pleitos me lo permiten, espero poder dar mi Vilaniu en febrero ó marzo, pero crea Vd. que éste será el peor de mis libros publicados y que en lo sucesivo publique. Le tengo aborrecimiento, me dá asco y con toda sinceridad digo á Vd. que, á no tenerle prometido en letras de molde, no vería la luz.

Desde su carta de Vd. al día de hoy, he tenido contestaciones de Perez Galdós y de Menendez Pelayo: cuatro grandes caras del primero, diez carillas del segundo. Pero más que las dimensiones de esas cartas,

hincháronme de gozo la cordialidad con que en ellas me tratan sus insignes autores y el encomio con que tratan mis obras. Usted que me conoce, comprenderá la impresión gratísima que ha debido producirme, la franqueza con que me honran esos señores. Perez Galdós llegó á entermecerme, Menendez Pelayo me entusiasmó. Y no se ría Vd., que ya sé yo que soy un chiquillo y lo seré toda la vida. Quiere Vd. saber, á propósito de esto, uno de mis rasgos infantiles que le he callado por rubor hasta hoy? Pues, sepa Vd. que la simpatía que despertó Vd. en mí, apenas tuve el gustazo de tratarle de cerca, esplotaba [*sic*] en mis adentros envuelta en esta forma: «¡como me gustaría ser hijo de ese señor!» Yo tuve la desgracia de perder á mi padre á los dos años; de ahí que él no se me pueda presentar jamás como un recuerdo sinó como un deseo inaccesible que mi imaginación sublima más y más. Cuando envidiaba ser hijo de Vd. era pues que en Vd. veía todas las perfecciones que, ya á mi edad y siendo ya padre, siento yo que un hijo puede apetecer en quien ha de ser su principal amparo y guía y su amor más serio. Y perdone Vd. esta digresión, si es que no le causa á Vd. gracia. Quería añadir pues, que ya Vd. vé como se han portado sus amigos que lo son míos también desde hoy. Esta amistad la debo á Vd. y excusado es decir si se la agradezco.

Muy amigo de mis amigos y admirador del talento y de los entusiasmos hispanófilos de Savine, aplaudo grandemente la idea de Vd. y opino con Vd. que es nuestro amigo acreedor del título que Vd. quiere proporcionarle. Muchos habrá, efectivamente, en el extranjero, que serán correspondientes de la Española con ménos méritos que él.

Yxart vió el parrafito que Vd. le dedica y enterado con satisfacción le absuelve de todas veras y le envía por este conducto cariñosos recuerdos.

También los envía para Vd. y familia toda la mía, pongame Vd. á los piés de su Ediodora [*sic*] y de Tula y Vd. reciba el afectuoso abrazo que le envía su amigo y admirador

N. Oller

Por si tiene su librero de Vd. órden de enviarme todos los tomos de las obras completas, y no por otra cosa, pongo en conocimiento de Vd. que no ha llegado á mis manos el III.

Leg. 19.10

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 6 de enero de 1885.

Mi muy querido amigo: Como siento hondamente el pesar que habrá ocasionado á Vd. la pérdida de su virtuosa hermana, no quiero demorar la presente que, con encargo especial de toda mi familia, dirijo á Vd. para darle nuestro pésame y prometerle sinceramente que encomendaremos á Dios á la difunta. Sírvasse Vd. hacer extensivas estas manifestaciones á todos los suyos, y por sí el recuerdo de un afecto sincero puede servirles de lenitivo, ahí va el nuestro que envío de todo corazón.

Si no se siente Vd. aún bien repuesto del cansancio q[ue] le dejó Sotileza y del natural abatimiento que ha de haberle causado despues aquella desgracia, permítame aconsejarle mucho reposo y calma. Escribir un volumen en 10 semanas es un abuso que pocas veces se comete impunemente y los que nos interesamos por su preciosa salud hemos de decírselo á Vd. para que no vuelva á las andadas.

Acepto con mucho entusiasmo la enhorabuena que me dá Vd., pues ya Vd. sabe como estimo el talento de Galdós y el de Menendez Pelayo. La verdad es que entre todos Vds. habré de creer en fin que no soy un zote, y la verdad es tambien que no salgo de mi asombro. Ampárame sin embargo en mis temores por no dejarme llevar de la vanidad, y con los alientos que elogios me infunden esos elogios, trabajaré más y más, pero poniendo sumo cuidado para no hacerme indigno de ellos, que es mi temor de hoy.

Agradezco en el alma la prueba de franqueza que me ha dado Vd. encargándome la distribución que hice ayer, de sus libros y por mi parte doy á Vd. mil gracias del que me dedica Vd. á mí. Siento tan solo que no incluyera Vd. tambien el ejemplar destinado á Mestres que yo habría mandado como mandé los otros, ahorrándole á Vd. el engorro de hacer otro paquete. No crea Vd. que sienta por ese chico ninguna desafección ni el menor resentimiento; lo que hay es que como él no me ha visitado nunca ni dispongo yo de tiempo para ir amenudo á su casa, si cuando voy no le encuentro en ella se pasan meses sin que nos veamos. Por lo demás, estimo en lo que valen sus talentos y ya conocedor de artistas extravagantes, tolero sus excentricidades de carácter.

Con ansia espero ya Sotileza y me alegro por consiguiente de saber que se acerca el dia en que podremos saborear sus delicadezas. Escrita

calamo-currente ha de venir preñada de calor y muy briosa, condiciones preciosas para mis gustos. Que venga pues, que venga luego.

Sé por un escritor ruso Pavlozky, otro admirador de Vd., que también Galdós está escribiendo ahora con extraordinario fervor una novela de sentimiento. Todos Vds. y aquí está la medida de las distancias que nos separan, todos Vds. son más afortunados que yo. Hace más de un mes que no trabajo nada ni siento comezón de trabajar. Vilaniu tan cerca ya del fin duerme tranquila, indiferente ya á mis miradas de desprecio y de rencor. Porque, créalo Vd., ya siento rencor por ese desventurado libro, que vá á hacerme quedar mal despues de haberme privado de emprender otros que habrian estado mejor y serian ya conocidos. En fin, basta.

Mil cariñosos recuerdos de nuestra parte á su afligida familia y Vd. reciba el cordial apretón que le envía su agradecido y sincero amigo que b. s. m.

Narciso Oller

Leg. 19.11

Membrete

Narciso Oller

Bar[celo]na 8 de enero de 1885

Muy querido amigo: la amistad que debo al compañero Matheu me pone en el compromiso de pedirle á Vd. un favor que agradecerá aquel de todas veras. Con objeto de allegar más recursos en favor de las víctimas que ocasionan los terremotos en Andalucía, propónese nuestro amigo publicar un álbum ó cosa así presentado con el esmero que [*ilegible*] sabe Matheu desplegar en todo trabajo tipográfico y dese-aría para él un pensamiento, cuatro líneas, sino doscientas, de Vd. con su firma, que de conseguir mi amigo su propósito, irá acompañada de las mejores de Europa.

Sospecho que á Vd., enemigo de los clichés, no ha de gustarle el plan, aunque sí el generoso obgetivo [*sic*]; pero yo no he podido rehuir el compromiso. Ya nos conoce Vd., si juzga la petición impertinente, diga Vd. no quiero; en otro caso, mande Vd. su óbolo literario lo más pronto posible, á vuelta de correo, si puede ser.

Supongo en poder de Vd. mi anterior. Con posterioridad á ella recibí la tarjeta [*sic*] que tengo el gusto de incluirle. Tambien Vidal se lamenta del silencio de Vd.

Esperando perdone Vd. el abuso de la presente y rogándole tenga la bondad de contestar pronto, me repito de Vd. y fam[il]ia entusiasta amigo y buen comp[añero] q.b.s.m.

Narciso Oller

[SGC: La tarjeta mencionada no ha llegado hacia nosotros.]

Leg. 19.12

Membrete

Narciso Oller

Bar[celo]na 17 de enero 1885

S. D. Jose M^a de Pereda

Mi muy querido é ilustre amigo: por encargo de Matheu y en nombre propio doy á Vd. mil gracias de la bondadosa acogida que dispensa Vd. á nuestra peticion. Pero debo decir á Vd. que no se trata precisamente de líneas autógrafas ni de pensamientos sublimes. Matheu deja á sus favorecedores todo el campo libre y es probable que no autografe más que las firmas ó las frases cortas que tal vez le mande alguno. Ya del oficio, sabe lo que cuesta un propósito y el valor que las más de las veces logra darle el autor. No es pues esto lo que pide Matheu; sino lo que cada cual quiera darle: una poesía, un cuadro de costumbres, un diálogo inédito, una descripción, un fragmento de novela, lo que Vds. quieran.

En cuanto al plazo, ya comprenderá Vd. que siendo muy compleja su empresa, cuanto más corto sea aquel más fácil ha de serle á mi amigo la tarea de calcular la extensión de su álbum y de organizar su difícil compaginación.

No sé si tendrá Vd. ya en su poder algun ejemplar de La Regenta que acaba de ver la luz. Llevo leídos tres capítulos y no estoy por consiguiante en condiciones que me permitan apreciar aún el fondo de la obra. En lo que llevo leído y dejando aparte la feliz observación que en muchos puntos revela, para ocuparme tan solo de la forma, páreceme La Regenta más obra de un crítico que de un artista. No sé

si cambiaré de parecer á medida que adelante en la lectura, mas, por ahora, el estilo no me agrada; lo hallo trabajoso, machacón, en algunas partes harto tecnológico para la democrática misión de la novela y en otras un tanto confuso por desordenado, cuando no es conceptuoso ó por fuerza de extremar la metafísica. No sé si á Vd. le producirá igual efecto ni si yo mismo iré despues acostumbrandome á él y acabaré por aplaudirlo; pero en estos momentos pareceme poco plástico, poco colorido, poco espontáneo.

No tiene Vd. por que agradecer la distribución de libros que Vd. me encargó. Mande Vd. cosas mayores en la seguridad de que sirviéndole me proporcionará Vd. un verdadero gusto.

Matheu agradece de veras [*sic*] el piropo que echa Vd. á sus versos y tiene una satisfacción al saber que merecen el encomio de Vd.

Mil recuerdos á su querida familia y para Vd. un abrazo de su af^{mo} a y c. q. b. s. m.

N. Oller

Leg. 19.13

Membrete con iniciales de Oller

Muy distinguido amigo: A vuelta de correo contesté su grata de 13 del pasado mes, expresándole cuanto agradecemos Matheu y yo sus buenas intenciones é indicándole que, al pedirle á Vd. el autógrafa, no imponemos condición alguna; es decir que era Vd. dueño de mandar, no un pensamiento sublime, si no lo que se le antojase. Todo será agradecido de veras [*sic*] y recibido como se merece todo lo que sale de su privilegiada pluma. Galdós, Menendez Pelayo, y la Pardo, á quienes me dirigí también, han colmado ya la medida de nuestros deseos, y como aparte de esos amigos, han respondido tambien otras primeras firmas de España y del extranjero [*sic*], ya puedo asegurar á Vd. que irá Vd. bien acompañado y que el album valdrá la pena.

Ayer hallé á Mestres en un concierto y hablamos de Vd. en el sentido que tiene Vd. derecho á imaginarse. Saluda á Vd. afectuosamente como Matheu á quien acabo de dejar.

Mis cariñosos recuerdos para su querida familia y para Vd. un fuerte abrazo de su sincero amigo y s.q.b.s.m.

Narciso Oller

Al leer lo que antecede, observo que quedaba en el tintero el objeto principal de esta carta, que es decir á Vd. que, apesar de mi contestación, el autógrafo no ha venido. ¿Es que se perdió la mia, ó que se ha extraviado la de Vd., ó que sin haber ocurrido nada de eso, Vd. no ha podido aún enviarlo y ha temido que ya era tarde? No es tarde aún.

Y Sotileza cuando se deja yá ver?

Bar[celo]na 7 febrero 85

Leg. 19.14

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 25 de febrero de 1885:

S. D. José de Pereda

Excelente amigo y distinguido compañero: mientras Matheu cumple por su parte, si es que no cumplió ya, tócame como mediador que he sido en el asunto, dar á Vd. un millon de gracias por su bellissimo y delicado envio. Con ser notabilisima la colección que tiene ya Matheu, lo menos por lo numerosa y por figurar en ella gran parte de las principales firmas de Europa, puedo decir á Vd. sin ánimo de molestar á nadie ni de echarle á Vd. un piropo por el gusto de echarlo, que lo de Vd. es hasta ahora lo mejor, lo más extenso y adecuado. Bien puede imaginar pues si habremos quedado contentos y agradecidos. Usted dice que nos quiere y acaba de darnos una prueba elocuente de ello.

Espero que á estas horas esté ya restablecido ó poco menos su hijo de Vd. Desgraciadamente ya sé, como Vd. dice, las angustias que cuestan á los padres las enfermedades de los hijos. Cuando los tengo enfermos no puedo vivir, y como se me figura que Vd. es tan nervioso é impresionable como yo por lo menos, supongo ya lo que habrá Vd. sufrido y le compadezco deveras [*sic*]. No compadezco menos á la pobre mamá, que como madre excelente ha de haber compartido esa desazon y todo ese malestar. En nombre de Esperanza que se interesa tambien por Vds. y en el mio envio pues la mas cordial enhorabuena, que bien la vale el triunfo, cuando se ha conseguido dominar el mal y disfrutar otra vez del reposo que aquella perturbación roba á los espíritus.

No tiene Vd. que preguntarme si estoy dispuesto á distribuir los ejemplares de Sotileza que dedica Vd. á los amigos de aquí. Con la

franqueza de siempre, con toda aquella franqueza que Vd. reclama, debo decir una vez más que tengo el mayor gusto en servirle en todas ocasiones y que sus encargos me honran muchísimo porque me saben á muestra de confianza y de amistad.

Muy bien me parece el propósito que tiene Vd. de dedicar un tomo de esos á Sardá, que se lo agradecerá de veras y se ocupará de él, probablemente mejor que muchos otros críticos.

Los temores que me asaltaban al exponer á Vd. la impresion que me causó el comienzo de *La Regenta* convirtiéronse en realidad, porque despues he debido volver sobre mi acuerdo y reconocer que esa obra, con ser lánguida y machacona en muchos pasages [*sic*], está bien escrita y observada y es un magnífico debut.

Mis recuerdos á toda su familia y para Vd. un abrazo de su admirador y amigo

Oller

Incluyo el retrato del amigo Riera, que me entregó poco há.

Leg. 19.15

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 6 de marzo de 1885

Mi distinguido amigo: Ahí van unos cortos renglones que deseaba mandarle el mismo dia en que le pasé el telégrama acusándole recibo de los 9 ejemplares de *Sotileza* é indicándole que lo había hecho ya del bellissimo artículo dedicado al «Charitas» de Matheu. Una ausencia de mi dependiente forzome hasta hoy á llevar solito toda la prosaica carga de mis negocios y hasta hoy no he logrado un momento para pergeñar estos renglones ni podré lograrlo para empezar á saborear *Sotileza*, que, según veo, trae trastornados de contento y admiración á cuantos lectores me han hablado de ella. Vidal averiguó además, no sé por qué conducto, que aquí solo llevan vendidos mas de 300 ejemplares. Luego que la haya leído daré á Vd. mi humilde pero sincero parecer. Entretanto reciba mil enhorabuenas que le envio de todo corazón y otras tantas gracias por el ejemplar de los amigos y el mio. La falta de mi escribiente no me permitió distribuir en solo un día

todos los ejemplares, pero á estas horas lo están todos menos el de Miquel y Badía á quien se lo mandaré mañana.

Dispense Vd. hoy mi brevedad y con expresivos recuerdos de mi familia para la de Vd., reciba el apretado abrazo que le envía su invulnerable amigo y admirador

N. Oller

Leg. 19.16

Membrete con iniciales de Oller

Ber[celo]na 25 abril 1885

S. D. José M^a de Pereda

Muy querido y estimado amigo: Doy á Vd. mil gracias por su afectuosa de 8 del actual y por el aviso que desde esa me dá, sin el cual, la incertidumbre de su actual paradero privábame del gusto que me propino ahora dirigiéndole este sencillo recuerdo.

Conociendo ya este litoral Vd. y Galdós, comprendo el rumbo que dan Vds. á su nuevo viage [*sic*], pero han de permitirme que lo deplora. Por de pronto me privará ello del placer de abrazar á Vd. y por otra parte me echa por tierra la ilusión de conocer muy pronto á Galdós que había prometido venir esta primavera á Barcelona. No creo que después de ese viage [*sic*] lo haga, y ya quién sabe cuando Dios me deparará la fortuna que consideraba tan próxima. En fin, otro día será. Yo les deseo un felicísimo viage [*sic*] y les envidio. Con que gusto les acompañaría! Acuérdesse Vd. de mi al regreso y tenga la bondad de avisarme desde Santander para que tenga noticia del estado de Vds. y familia y pueda por mi parte decirle lo que me ocurra. No pido tanto á Galdós, porque ya veo que es perezoso para escribir cartas.

En estos momentos tengo «Lo prohibido» sobre la mesa para leerle. No he comenzado aún, porque, pasada una indisposición de cinco días, hube de terminar la interrumpida lectura de *Germinal*; dcuya lectura recomiendo eficazmente á Vd., por más que sea Vd. tan intolerante, como buen católico, para con el novelista francés. Prescinda Vd. por unos momentos de sus sentimientos y opiniones y créame Vd., amigo Pereda, lea Vd. (en francés, se entiende) lea Vd. ese libro, que es, para mí, el primero de su autor.

Este señor, realmente se ha ofrecido á entregar á Savine una carta prólogo para honrar la traducción de mi Papallona. Al saberlo, le escribí dando las gracias y contestome con una tan ingénua y cariñosa que á buen seguro le reconciliaría á Vd. con él.

Cuando vuelva Vd. á casa, encontrará Vd. seguramente un n° de la Ilustració Catalana conteniendo un retrato de Vd. y un bonito estudio de Sotileza que ha hecho Sardá.

Reitero mi deseo de que lleven Vds. feliz viages [*sic*], tenga la bondad de decírselo así de mi parte á Galdós, salude afectuosamente al amigo Menendez Pelayo y á la familia de Vd. y admita Vd. el abrazo que le envía su amigo y admirador

Oller

Leg. 19.17

Membrete con iniciales de Oller

Bar[celo]na 17 junio de 1885

Muy querido amigo y maestro: con gran placer he sabido su feliz regreso al hogar doméstico donde sin duda alguna le esperarían á Vd. ya con el ansia que despiertan tan solo las personas de la valía de Vd. Lástima es que la molestia que sufren sus pimpollos habrá malogrado en parte la fiesta. Por fortuna, la tos ferina por más que haga sufrir y mucho á quien la oye, no ofrece peligro para el paciente y yo me complazco en esperar que bastará el cambio de aires de Polanco para que Vd. y Diodora vean muy pronto restablecidos á los pobrecitos nenes. No será esto más que cuestión de días.

Por lo demás, me place que su viage [*sic*] con Galdós haya sido tan feliz y distraído como Vds. esperaban. El rápido bosquejo que de él me hace Vd. con tanta gracia, es bastante para que me figure yo cuanto habrá reído Vd. para sus adentros en Portugal y Galicia observando á sus moradores y como habrá gozado su espíritu en la contemplación de ese grandioso Pajares que por lo visto ha de ser imponente hasta la sublimidad. Déjemelp Vd. repetir: ¡con qué gusto habria acompañado á Vds.

Ya se me figura que los vivos deseos que de conocer mis obras tiene el célebre Clarín se los debo á Vd. el más entusiasta propagandista de mis humildes obras y el mejor de mis amigos de allende el Ebro. Es

Vd. harto bondadoso para conmigo é indulgente en demasia para mis obras. Crea Vd., amigo mio, que cuando veo las muestras de cariño que me dá, me enternezco como un bobo y con corresponder á su buena amistad en la medida que supo Vd. conquistarla, que no es pequeña sino muy y muy grande, me parece siempre inferior á la que Vd. se merece. Nunca como en estos momentos reniego de esa rudeza catalana que nos priva de muchas expansiones dulcisimas, por necios temores de parecer afeminados ó dados á la exageración. Pero en fin, si no de palabra, aqui estoy yo para probarle con hechos como correspondo á su noble y agradecida amistad.

Es ya inutil decir si enviaré á D. Leopoldo Alas una colección de mis obras. Con tan buen padrino ya podrán andar seguras, y no he de ocultar que precisamente irán á donde yo muchas veces he anhelado enviarlas, pues ya Vd. sabe qué idea tengo yo del talento de aquel crítico. Dos cosas, sin embargo, me impedían siempre hacerlo y Vd. ha destruido esos obstáculos. El temor de que me tomara Alas por un tipejo osado y pretensioso como tantos hay que sin reparos ni relación alguna se filtran por las rendijas del gabinete de hombres de fama, (Vd. podría sin duda citarme ejemplos de los que le habrán asaltado) y luego tambien el temor de un desaire casi probable. Entrar en su casa sin fama ni recomendación para darle el trabajo de descifrar unos libros en lengua que no entiende era exigir buscar un desaire á sabiendas ó poco menos. Ahora el buen señor, tras los ditirambos de Vd., se quemará las cejas quieras que no, como lo hizo el bueno de Galdós que, según confesión propia, al leer los croquis no sabía como arreglarselas para comprender lo que leía.

He recibido ya los ejemplares del tomo 4º de sus obras de Vd. Le doy mil gracias por mi ejemplar y por la muestra de confianza que revela su encargo de repartir los demás; cosa que no he podido hacer aún pero que haré muy pronto.

Tambien se las doy de las enhorabuenas que me envía por la deferencia que conmigo tiene Zola y que yo agradezco profundamente. Veremos que dirá aquel señor de mí entre Vds. afortunada Papallona. La enfermedad y muerte de Víctor Hugo impidieronle leerla á tiempo, cuando ya impresa toda la novela mandáronselas para que pudiera hablar con conocimiento de causa. No lo hizo entonces, y ahora consideramos ya mejor guardar el libro hasta otoño. De todos modos Vd. sabrá antes, si yo lo sé qué piensa Zola de mi realismo.

No tiene Vd. aún el n° de la Ilustración Catalana porque no está impreso todavía. Dicha ilustración lleva un retraso inaudito. En cuanto salga de las máquinas le tendrá Vd.

El cólera, por ahora, desde aquí no me da miedo. Paréceme que toma una dirección opuesta y tengo para mí además que anda ya harto alicaído para que haga desastres en los países que no son pantanosos ni sucios. Vea Vd. si no con que dificultad arraiga en Madrid y sobre todo en Valencia (la capital) donde hace ya mas de 2 meses que registran casos. En Barcelona mismo murió hace 10 días de él una muger [*sic*] procedente de Burjasot; fumigaron la casa, trasladaron á la observación á sus habitantes y la cosa no pasó de aquí. Yo espero mucho de este sistema sin el cual el otoño pasado no se habría librado Barcelona de la epidemia. Mas no por todo esto quiero fundar mis vaticinios: si no viene antes, saldré (D.M.) con toda mi familia á últimos de julio para el Pirineo, si viene y levanta un poquitito la cabeza, las lio más que de prisa, porque yo le tengo un miedo atroz.

Dígame Vd. desde Polanco qué nos prepara Vd. para el próximo invierno. Yo saldré de aquí decidido á dar remate á mi sobada Vilaniu en la que no he dado una plumada durante el invierno.

Póngame á los piés de su excelente señora á quien como á Vd. saluda tambien cariñosamente Esperanza, dígame como siguen esos nenes cuya salud me interesa como padrazo que soy de los míos y Vd. reciba un fuerte abrazo de su invariable amigo que le quiere deveras [*sic*]

N. Oller

Leg. 19.18

Membrete con iniciales de Oller

Puigcerdá 31 de julio de 1885

Sr. D. José M. de Pereda

Mi cariñoso y distinguido amigo: hace tan solo dos días que llegó á mi poder su favorecida de 20 del corriente que fué antes á Barcelona, de donde nos habíamos ausentado ya el 15 de este mes. Siento muchísimo las noticias que me dá Vd. en esa carta y, aunque lo comprendo, deploro aún más el abatimiento de espíritu en que veo á Vd. sumergido. Verdaderamente es tristísimo para un buen hermano perder en un

año una hermana virtuosa y apenas rehecho de aquel dolor, hallarse en peligro de perder otro hermano que habrá Vd. mirado siempre con entrañable afecto y respeto. Pero estos son conflictos muy frecuentes en la vida de todas las familias que, mal nos pese, debemos arrastrar con alguna mayor serenidad de la que roban á Vd. sus nervios. Yo, querido amigo, perdí en 16 días á mi santa madre y á dos tíos, uno de los cuales me había hecho veces de padre y aquistadose de mí todo el cariño de un hijo entusiasta. Amargisimos [*sic*] fueron los días que pasé entonces. Impresionable como Vd. y seguramente con menos temple de alma aún por mi complexión insignificante, lleguéme á creer inconsolable, desdichado para siempre más. El tiempo mitigó mi dolor y en pos de aquellos vinieron tiempos mejores. Es esta una historia vulgar y muy sabida, pero que conviene repetir y tener muy presente para contener los ímpetus naturales de la tachado desesperación sino los de un dolor mesurado y por demás justo. Dispénsese Vd. pues esa cantinela que yo le repito llevado de mi profundo afecto y con el mejor fin. Tal vez su señor hermano podrá librarse aún de este trance y, sinó, procure Vd. reconfortar su espíritu con el respeto que debemos á los decretos de Dios. Deseo al propio tiempo como quien más, que no venga el cólera á complicar su tristísima situación y aún espero que no suceda. Están Vds. muy al norte y casos aislados en Valencia y otras poblaciones septentrionales no son hasta ahora indicio bastante para sostener que esa horrible calamidad abandone su emprendida via de E. á S.E. para desparramarse con igual intensidad por toda España. Barcelona librose el año pasado con unos 20 casos y en el actual, desde últimos de mayo ha visto todas las semanas enterrar uno que otro colérico, procedente de provincias infestadas, sin que hasta hoy la enfermedad se haya propagado. Claro está que el peligro subsiste, pero entretanto van pasando días y quién sabe si pasaremos así el verano todo.

El amigo Sardá vive en la calle del Palau-4-3º, y la dirección mejor de Yxart es la del editor Cortezo. Hace días que no me ha escrito ninguno de los dos primeros, pero, sé cuando menos del 1º, que está en Barcelona, y si Yxart hubiera salido ya al campo no dejará por esto de recibir la carta.

Pláceme saber ya restablecidos á los chiquitines de Vd. Déjeles Vd. pasar una buena temporada en el campo que es lo mejor para grandes y chicos. Esperanza que había adelgazado mucho se va aquí reponien-

do notablemente y mi gente menuda está que dá gusto. Yo trabajo en Vilaniu pero con invencible desaliento. No lo dude Vd., será la peor de mis novelas. Alas tiene mis obras y yo de él una carta muy cariñosa acusandome recibo con una posdata entusiasta por el Baylet del pa que leyó, una vez firmada su carta. Ofrecíame un artículo despues que lo haya leído todo. Un favor más que deberá al cariño de Vd. su agradecido amigo

Oller

Leg. 19.19

Puigcerdá 23 de S[ep]t[iem]bre de 1885

S.D. José M^a de Pereda

Queridísimo y distinguido amigo: perdóneme el largo silencio que he guardado para con Vd. desde que contesté su cariñosa de 20 de julio. Ocupado por una parte en la conclusion de mi Vilaniu y esperando por otra que Vd. se serviria darme de un día á otro noticias de su señor hermano cuyo estado ha venido preocupandome desde aquel día, se me han pasado dos meses sin ponerle á Vd. un renglon y hoy lo hago con sonrojo. Tenga Vd. pues, la bondad de perdonarme y decirme si ha salido Vd. de sus cuytas [*sic*] y pesares y como terminó la enfermedad de su señor hermano; que todo lo que se refiera á Vd., mi ilustre y querido amigo, todo me interesa en grado sumo.

En los papeles he visto que también hasta á Santander ha llegado el cólera, pero como veo que se ha presentado con bastante benignidad y supongo á Vd. y familia en Polanco, no temo que les haya ocasionado desgracia alguna. En Barcelona declina ya muchísimo, no ha sido tampoco gran cosa, y por fortuna, no he de deplorar hasta hoy ninguna desgracia que haya ocurrido á los parientes y amigos que alli quedaron. Quiera Dios que desaparezca pronto de todas partes y que cada quisque pueda regresar á sus lares para reanudar las interrumpidas tareas de la vida ordinaria y abrazar con efusión á cuantos tuvieron la fortuna de salir ilesos de ese cruel enemigo.

Venciendo temores y desalientos que llegaron á parecerme insuperables, pude al fin terminar mi novela el sábado último. Como he salido de la empresa, no puedo decírselo á Vd. porque sobre andar siempre á ciegas en el juicio de mis propias obras, me dura aún la

violenta agitación porque he pasado durante la lucha. Ustedes verán la obra y con más serenidad y más talento que yo, la juzgarán el próximo invierno.

Ya sabe Vd. que desearía imprimirla en el papel de las obras completas de Vd. Así le agradecería me repitiese el precio y tamaño que tengo olvidados; pues, si me convienen, una vez en Barcelona, haría pedido á los fabricantes cuya dirección tengo ya anotada.

Como considero imprudente entrar hasta que haya desaparecido del todo el colera, no espero apesar de su descenso, que podamos regresar á casa hasta mediados de octubre. Si puede Vd. favorecerme antes, tenga Vd. pues la bondad de escribirme aún aquí.

No me olvide Vd. ni olviden á Esperanza con miembro alguno de su querida familia y en particular con sus excelentes señora y hermana política á quienes recordarnos [sic] siempre con especial simpatía. A todos deseamos mucha salud y tranquilidad de espíritu y á Vd., además, el sosiego y la voluntad necesarios para que pueda muy pronto encantarnos con otra de sus preciosas obras.

Creo haber dicho á Vd. que contesté ya desde Ribas á D. Leopoldo Alas, pero nada he sabido de él desde su primera. Deseo que tampoco el cólera le haya dado ningún disgusto y se lo deseo igualmente á los amigos Galdos y Menendez Pelayo.

Reitero la súplica con que he comenzado y se repite de Vd. cordialisimo amigo y sincero admirador que nunca le olvida ni deja de quererle mucho

Narciso Oller

Leg. 19.20

Puigcerdá 17 de octubre de 1885

Muy querido amigo é ilustre maestro: razón le sobraba á Vd. con tanto trasiego y tantos disgustos, para demorar su contestación á la mía de 31 julio. No pida Vd. pues perdones tan merecidos, ni se maraville de que yo, que presentia la causa de su silencio, comenzara por pedirselos para mí. Al fin y al cabo esto era lo procedente estando yo libre y con la gente buena y Vd. ocupado en la curacion de su Sr. hermano y con el cólera á las puertas.

Siento infinito que la gravedad del mal le tenga á Vd. desesperando de la curacion de su hermano tan querido y deseo de todas veras que esta vez médicos y Vd. se equivoquen. En cambio, por lo que dicen los periódicos y me anticipaba Vd., he perdido todo cuidado sobre el daño que pudiera ocasionarles el cólera. Tampoco ha sido cruel en Barcelona donde por fin y con gran contentamiento nuestro, se declara en derrota por evidente modo. Si ha desaparecido del todo ó continua sin recrudescer al menos, volveremos á casa á fines de mês, pues ya ni mi bufete, ni el frio de este pais que arrecia de modo desusado, me permiten seguir aquí. Todo lo más que haré, si para entonces siguen las invasiones, es hospedarme el tiempo necesario en la casa torre que tiene mi buena prima Cármen en San Gervasio, donde ella ha pasado el chubasco con toda felicidad. Pero confio todavia que ni esto sea necesario.

Las noticias que llegan, me hacen suponer que tambien Vds. se habrán soplado los dedos de frio, y por si estuviesen ya en sus cuarteles de invierno dirijo la presente á Santander, de donde en caso contrario, no dudo iria á Polanco á encontrarle.

Con su grata á que contesto, recibí la muestra del papel. La agradezco y aplazo para resolver sobre su utilizacion hasta la conveniente consulta con el impresor de mi obra. No crea Vd. que haya quedado tan contento de ésta como á Vd. le parece. Sigo por el contrario, lleno de dudas y temores, que se agravaron muchisimo con la lectura completa de La Regenta, obra que, al fin, me ha producido una impresión hondisima. En la comparacion de ambas obras, ó mejor del proceso analítico seguido por ambos autores, he acabado de ver claramente la deficiencia [sic] de la mía, por no decir la escasez de mi talento.

Porque aún cuando Vd. censurará la tendencia y ciertos detalles, no dudo convendrá conmigo en que la obra de Alas es una novela de primera magnitud y suficiente para colocar á su autor entre los de 1ª fila, y yo, pobre de mí, estoy muy lejos de poder aspirar á tanto.

Deploro muchisimo que las angustias de este verano hayan impedido á Vd. escribir; pero en cierto modo ¿quién sabe, atendido el ataque que le produjo el verano pasado Sotileza, si este descanso convendrá á la preciosa salud de Vd? Quien tanto y tan bueno ha dado de sí, bien puede esperar sentado. Lo que me ha hecho gracia es que el autor de Pedro Sanchez, por no señalar otras levitas, se asuste de atacar un asunto de levita. Por Dios, hombre, por Dios! Si le hierve á Vd. en

el cerebro, arrójele Vd. de ahí y dénoslo, que nos corresponde por juro de admiración y ansia de aprender.

No puedo mandar aún la traducción francesa de *La Papallona* por no haber visto todavía la luz pública dicha obra; pero espero poder hacerlo luego, si Zola ha cumplido al fin su promesa y el editor, en vista de las elecciones, no aplaza otra vez la salida que estaba señalada para el 20.

Y á propósito, me permito pedir á Vd. un consejo sobre el título que pueda darse á la traducción castellana de la misma obra. Su traductor, mi amigo D. Felipe B. Navarro opone escrúpulos de [eute-mimia?] para apellidarla *La Mariposa* y otros de nobleza de sentido para llamarla *El Mariposo*. Mis conocimientos poco superfinos del idioma castellano, no me permiten resolver esas dudas por más que me inclino á creer que «*La Mariposa*» no había de chocar como al traductor le parece. La opinión de Vd. mucho más autorizada que la del traductor, me serviría de mucho; pues ya puede Vd. comprender que llevándome las dudas de Navarro tan lejos de una traducción literal como me llevan, he de resistirme á aceptarla hasta que venga un tercero tan idóneo y elevado como Vd. á destruir mis reparos. De otro modo, me duele romperle á mi libro el bautismo hasta un punto que ni su padre ha de conocerle.

Y voy á concluir enviando á Vds. muy expresivos recuerdos de Esperanza y míos, deseándoles toda clase de prosperidades y tranquilidad y repitiéndome de Vd. cordialísimo amigo é invariable admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.21

Membrete Narciso Oller.

Bar[celo]na 22 no[viem]bre 85

Mi distinguido y querido amigo: Al llegar aquí en 30 del pasado, antevíspera del *Te Deum*, tuve el gustazo de ver que ninguno de mis parientes y amigos había sido atacado del cólera ni era cosa lo que había sufrido nuestra querida ciudad. Pero en cambio no tardó en caer sobre mí una verdadera catarata de papel que ensuciar para reparar atrasos, dar comienzo á nuevos pleitos, contestar correspon-

dencia etc. etc. En estos apuros me halló su cariñosa y muy grata de Vd. que va fechada en 9 del corriente y á la que contesto con singular gusto apenas llega el momento de respirar con algun desahogo.

Al hacerlo, empiezo agradeciéndole mucho las respuestas que en ella dá á mis preguntas, así como las exhortaciones cariñosísimas que me dirige para templar los desalientos que me inspira Vilaniu. Se está imprimiendo ya esta obra y antes de un mes podrá Vd. ver si son ó no fundados mis temores. No se imprime en el papel que usa Vd. porque el editor lo encontró caro, ni como Vd. puede figurarse, saldrá ya el libro tan bien presentado como yo quisiera para suplir con la forma una mínima parte siquiera de los defectos de fondo. Pero qué hacer? Hoy es el editor quien manda.

Siento muchísimo que haya vuelto Vd de Polanco con la resma del verano por llenar; pero la tristeza y malhumor que deja entrever en su última son para mí indicios de un nuevo preñado? Espero pues que el alumbramiento no se hará esperar. Dígame Vd. si son ciertos mis presentimientos.

Por noticias de Savine supongo ya en poder de Vd. la traducción francesa de La Papallona donde habrá Vd. visto la carta de Zola para mí más lisonjera de lo que merezco. Cuando la leí se me humedecieron los ojos y bendije una vez más á Dios que con amistades tan honrosas como la de Vd. y atenciones tan grandes como las de aquel ingenio frances me colma de dichas. Se lo digo á Vd. puesta la mano sobre el corazon, cada uno de esos triunfos me sorprende, me maravilla, porque nunca he creído yo valer tanto ni he quedado jamás contento de mis enjendros [*sic*]. Al fin se vé que Dios ha querido compensar en el hijo los pesares que tuvo mi santa madre durante mi niñez. El velo que enturbiaba mi estrella se desvanece; quiera Dios que siga esta brillando como ahora largo tiempo para consuelo de mi espíritu y regocijo de mis allegados y buenos amigos entre los cuales destaca Vd.

La pereza de Matheu y el agobio del grabador malograron el Charitas. Pasada la oportunidad, no sé qué va hacer del material acumulado nuestro amigo.

Vidal tiene encargado ya el papel para su novela, que tampoco será segun creo igual al de Vd. Van á salir este invierno varios libros catalanes de importancia entre los cuales descollará «Canigó» otro poema de Verdaguer ya en prensa.

Me llaman para cenar. Adios, mi distinguido amigo: salude muy cariñosamente en nombre de Esperanza y mio á su inolvidable esposa, y deseando alivio á los sufrimientos de su Sr. hermano y á las tristezas de Vd. reciba nuevo testimonio de la admiracion y cariño que le profesa siempre su amigo

N. Oller

Leg. 19.22

Membrete Narciso Oller

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: no extrañará Vd. mi inusitado silencio cuando sepa que hemos visto acabar el año angustioso de 1885 con la muerte de un primito mio muy querido y con el disgusto serio de un robo de mayor cuantía que se perpetró en el almacén de mi muy querido cuñado D. Miguel Salvadó. Entre lo robado desaparecieron también 800 duros mios. Desde entonces ando todo el dia y sin fruto aún, empujando esbirros y policia y llego á casa tan rendido y hastiado que ni hálito me queda para refugiarme en el regazo de la correspondencia con los amigos que es tan dulce para mi.

Por fin hoy respiro un poco y empaqueto y deposito sin ilusión alguna un ejemplar de Vilaniu para Vd. Recíbale Vd. con su inagotable benevolencia y me hará una verdadera caridad; bien la necesita ese libro que para mayor desdicha de su padre ha llegado á mi mesa en momentos que no estaba [*sic*] el corazon para recibirle con agasajos.

Estoy además descontento de su impresión ó estampa y me pone nervioso verle dividido tan arbitrariamente en 2 partes por las benditas vacilaciones del editor que soñó hasta última hora en darlo en 2 tomos. Por fortuna se convenció al fin del disparate, pero era ya tarde para borrar la división que contiene y que muchos no se explicarán.

He tenido el gusto de saludar á los amigos de Vd. Srs. Placencia, pero fué á última hora y en las circunstancias que dejo indicadas; asi es que no pude dedicarles más que una tarde. Hice en fin lo que pude, aunque bien poco fué por lo que merece un recomendado de Vd.

Deseo con Esperanza un buen año nuevo para Vds. todos y me despido con un apretado abrazo y nueva expresion del entrañable cariño que le profesa su invariable amigo y admirador

N. Oller

Bar[celo]na 6 de enero 86.

Leg. 19.23

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 15 de marzo del 86

Mi distinguido amigo: dos líneas tan solo para decirle cuan felices le deseo sus días y añadir el que además abrigo de que le agrade mucho la modesta demostración que le enviamos sus más ardientes admiradores de aqui.

Cuando se proyectó ésta, el año pasado, nos conjuramos los iniciadores á guardar el secreto para hacerle más grata la sorpresa y dar con ella á la cosa mayor atractivo del que podrá tener á sus ojos si Vd. no le adiciona -- que sí lo hará -- la suma de cariño, adhesion y entusiasmo que ella representa. Como hombre formal guardé el secreto y ni me atreví á sospechar que hubiese uno tan solo de los conjurados que lo rompiere. Por desgracia cuando estuvo aqui su amigo el Sr. Placencia, vi que no todos habian sabido guardarle. Algún afanoso de parecer más solícito ó de echárselas tal vez, con no menor injusticia, de primer iniciador del plan, hubo de faltar á la palabra y aguarnos á todos la mitad de la fiesta. Parecióme eso tan pueril y mezquino que no fué bastante á hacerme salir del mutismo jurado hasta hoy, que vá Vd. á recibir ese pequeño obsequio al mismo tiempo que esta carta, si, como de esperar es, el excelente amigo Güell, verdadero iniciador, ha conseguido su propósito. Reitero mi petición: ponga Vd. gran caudal de voluntad y buena parte de su perspicacia á aumentar la importancia del obsequio, que, no lo dude Vd., es sincero, entusiasta y cariñoso cuanto puede serlo.

Y aqui acabo para decirle que (D.M.) el día 22 saldré para Paris con Pepe Yxart. No pasaremos allá más que 15 días y probablemente nos alojaremos en el Hôtel d'Orient rue Daunou que habita actualmente la Sra Pardo. Alli tendré el gusto de conocer personalmente á esa dama

y á Zola á quien tanto debo. Si á Vd. se le ocurre algo, allí nos tendrá á sus órdenes, dispuestos á servirles con el mayor gusto.

El dilatado silencio de Vd. me dá á presumir que estará Vd. preparándonos Los de Pas. Venga esa novela luego, que el alma la apetece ya.

Esperanza y yo saludamos cariñosamente á su excelente Diodora y demás familia, y envia para Vd. un apretado abrazo su invariable amigo y apasionado admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.24

Bar[celo]na 19 de mayo de 1886.

Muy distinguido amigo: siento en el alma que fuera tan terrible la causa de su silencio. La difteria ha sido, desde que soy padre y que se extendió por España esa horrible plaga, un ogro para mí. Solo la idea de que podía cogerla alguno de mis hijos me ha quitado horas de dormir, me ha causado pesadillas y hasta alguna vez me ha tenido con un pié en el estribo para llevar á salvo todos aquellos pedazos del corazón que veía amenazados. Bien me figuro pues cuanto habrán sufrido Vd. y su excelente Diodora y bien pueden Vds. creer que les compadecemos muy deveras [*sic*] Esperanza y yo. Por fortuna Dios ha tenido misericordia de Vds., dejándoles ese angelito que estará ya restablecido del todo si Aquel oye nuestras súplicas.

Si no me dirigiese á Vd. que me conoce bien y sabe Vd. que por fortuna me veo libre de envidias y otras miserias de artista, escurriría el bulto al contestar el párrafo relativo á Vidal. Pero Vd. no echará á mala parte mis confesiones y por esto no reparo en decirle que nuestro amigo se queja sin razon, engañado efectivamente por su amor de padre susceptible. A excepcion de uno ó dos periódicos en los cuales pasa Vidal plaza de académico, lo cual es para ellos <pasar plaza de poco menos que> tonto, todos los demás que hablan de lo que se publica han hablado con encomio de Rosada d'estiu. Si no ha hablado Miquel y Badia aún (tampoco ha dicho una palabra de Vilaniu) es porque ese es una de aquellas vestales que menta Yxart, que aborrecen el catalán y solo hablan de las obras escritas en esta lengua, cuando la vergüenza les obliga á hacerlo, que suele ser á los 2 ó 3 años de la aparición. Y si no ha hablado tampoco con grande extensión la Il·lustració, es porque

Matheu que no halló á Sardá en disposición de escribir sobre Canigó y mi novela, no ha querido hacer de mejor condición una obra que le gusta menos que aquellas. Apesar [*sic*] de esto, ha publicado el retrato de Vidal acompañado de un elogio y de una excusa aceptable. En suma, que Vidal ha obtenido todo el éxito de prensa, muy poco si Vd. quiere, pero todo el que aqui puede obtenerse. Y aun á nosotros, los amigos del Pelayo, nos ha asombrado que haya obtenido tanto; y me explicaré! Todos hemos visto en esa obra grandes cualidades de observacion y hemos admirado la pintura de ciertos cuadros que en ella campean; pero no hay quien pueda transigir con aquel estilo cervantesco que hará á Vd., como castellano que es, más inteligible el libro y hasta quizás más sabroso, mientras á nosotros nos produce el efecto de una traducción. Este defecto que se halla en todas las paginas del libro, debió de chocar á cuantos catalanes lo leen y era de temer que algún periodista se lo echara en cara haciendo guasa, como le pasaría á un autor castellano que empedrara su libro de giros catalanes ó franceses amasados ademas con gran número de arcaísmos. No sucedió aquello, sino que han elogiado la obra cuantos en ella se han ocupado que, repito, son casi todos los que podian hacerlo ¿qué más desea pues nuestro amigo?

Si se imaginaba éste causar sensación y lograr que la opinión pública se ocupase de él ó de la aparición de su libro como de un acontecimiento, desconoce el pais en que vivimos y lo que nos depara la suerte á los que embadurnamos papel, por más que sea produciendo obras como Rosada d'estiu.

Por lo demás, siento amigo mio ver á Vd. perseguido por tantos contratiempos y deseo ardientemente que renazca ya la calma para que descanse su atribulado espíritu, y pueda Vd. regalarnos otra de sus primorosas y siempre ansiadas obras.

Tampoco escribo yo nada ahora y no sé si en el próximo verano tendré la preparación suficiente para emprender La febre d'or. Hoy me tiene Vd. prisionero en casa por otro divieso que me obliga á cojear y me dá muy malos ratos. Pero esto pasará, como todo lo que no vale nada. Entretanto echo párrafos como este con amigos queridísimos y corrijo pruebas de La Mariposa que se está ya tirando.

Cumpliré su encargo con Matheu apenas pueda salir de casa; pero ya anuncio á Vd. que el grabado es detestable. La fotografía no daba idea exacta de la cosa y como el dibujante no se ha preocupado de ello, así quedó. En el mismo n° va la hermosa carta de Vd. á Güell y hubiera

ido también el artículo que Vd. me mandó si Matheu se hubiese acordado con tiempo para traducirlo.

Mis cariñosos recuerdos á toda esa familia y para Vd un abrazo de su invariable amigo y admirador

N. Oller

Leg. 19.25

Puigcerdá 27 de agosto de 1886

S. D. José M^a de Pereda

Mi ilustre y querido amigo: ahí van á correo vuelto las líneas que me pide Vd. y con ellas la expresión más espontánea del contento que me produjo su grata del 22 que recibí anoche. No era enfado ni resentimiento el más leve lo que me hacia guardar silencio. Estoy segurísimo del cariño de Vd., y no porque Vd. se calle, he de dudar de él ni he de dejar de escribir yo por etiquetas á quien tengo entrañable amistad, profunda gratitud y la consideración sin límites que Vd. me merece. Le suponía á Vd. entregado en cuerpo y alma á la nueva novela que nos debe, y temía interrumpirle; vea Vd. la única causa del silencio que con tanto gusto rompo hoy. Si desgraciadamente me equivocaba yo, por fortuna el largo callamiento de Vd. tampoco era debido á causas desagradables; disfrutaban Vds. de buena salud, se ha pasado Vd. unos meses descansando y distrayendose de las pasadas angustias y yo me congratulo de ello. Que Dios le siga protegiendo así largo tiempo -- y la novela, la deseada novela ya vendrá.

Mal me expresaría yo en mi anterior cuando supone Vd. que existen resentimientos entre Vidal y yo. Jamás ha mediado entrambos la intimidad estrecha que la edad, el trato, la armonía completa de gustos y criterios llegan á crear, es verdad; pero jamás ha habido tampoco entre aquel señor y yo el más leve rozamiento ni disgusto. Yo aprecio á Vidal más tal vez de lo que él me apreciaba á mí; hace pocos años que nos conocemos y si bien dejaremos de coincidir en apreciaciones y actos por la divergencia de edad, de estudios, y de temperamento y aun por el trastorno que la profesión del magisterio suele introducir en el orden de ideas y en el trato social, no por eso dejo de estimar al autor de «Rosada de estiu» en lo que vale, ni me movieron al hablar de él rivalidades ó celos que tal vez cruzaron por la imaginación de

Vd. al leer lo que tan mal supe expresar. Por fortuna debo á Dios el don inestimable de ser refractario á ese género de pasiones y siento tan grande amor por el arte que cultivamos todos nosotros, que me felicito calurosamente cada vez que doy con una buena novela, venga de donde viniere. Así me regocijó la aparición de la «Rosada» y lo que yo quise decir fue sencillamente dos cosas: 1ª que Vidal exageraba sus quejas por desconocer sin duda la indole de nuestros periodistas y de nuestro público en cuanto creia que debia conmoverles ó causarles la sensacion [2 palabras ilegibles tachadas] que en algunos países causa á veces la aparicion de una buena novela. En relacion con lo que aqui acontece, «Rosada d'estiu» tuvo la acogida que pudo esperarse. Y 2º, que para muchos catalanes tenia aquella novela un defecto que, yo el primero, lamentaba de todas veras: el estilo. Si han llegado hasta á Vd. los artículos que ha escrito Miquel y Badia últimamente, habrá Vd. visto confirmado mi reparo sobre ese punto; y á Vd. no se le oculta que Miquel es un retórico muy relamido y dado á los artificios.

No le duela á Vd. pues, mi querido D. José, haberme confiado los resentimientos que Vidal le manifestaba sobre mi sino de nuestra prensa. Verbalmente me los habia manifestado á mí el mismo interesado varias veces, y yo habia procurado consolar sus afanes de público aplauso con la 1ª de las observaciones que he expuesto y con el relato de cien hechos que la confirman. Pero se conoce que el pobre Vidal no sabía avenirse á pasar por el rasero á que tal vez con justicia nos somete este público á todos, y de ahí la multiple publicacion de la carta confidencial de Vd., publicacion que, por otra parte, debe Vd. perdonar porque revela al propio tiempo la justisima consideracion que para Vidal tienen las apreciaciones ó juicios de Vd., á quien, y esto me consta, admira con sincero entusiasmo. Para terminar con toda la franqueza que á Vd. debo, pero rogándole al mismo tiempo que no lo atribuya á lo que afortunadamente no existe, declararé que, para mí, aquel amigo es una buena persona pero de talento solo mediano, que una vanidad excesiva compromete á menudo. Asi se le aprecia también en la mesa del Pelayo y dicho se está que los entusiasmos relativos que pueda producirnos por nunca los verá en su justa medida, porque el lente de la vanidad se los disminuirá siempre.

Efectivamente la traduccion é ilustración de mi libro dejan mucho que desear. Tambien yo estoy más satisfecho del trabajo de Savine. En el de Navarro hay sin embargo un trozo que está bien «El bofetón».

Trabajo aqui en La fiebre de oro, pero no tanto como quisiera. Han venido este año amigos y hago con ellos excursiones que me absorben el tiempo. No sé pues cuando se acabará ese libro.

Y Galdós donde está? Marchó ya de Santander? Sabe Vd. si vió los artículos de Mañé sobre el uso de la lengua catalana en la novela? Estoy seguro que Galdós llegaria á creer que Mañé vió las cartas en que me defendia yo ante nuestro amigo y sinembargo, ni de vista nos conocemos el director del Diario y el que esto escribe, ó mejor dicho el primero al segundo.

Celebro que mis humildes obras sean del agrado de ese señor que Vd. dice y no celebraré menos que en él obtenga España un crítico perspicuo y serio, pues ya sabe Vd. cuan pobres andamos de eso en este país.

Mi familia conmigo saluda muy cariñosamente á la de Vd. No nos olviden y guarde Vd. la seguridad de que siempre le quiere y admira mucho su af^{mo} amigo

N. Oller

Pienso volver á casa del 10 al 12 de setiembre.

Leg. 19.26

Bar[celo]na 30 de no[viem]bre del 86

Mi siempre estimadisimo amigo: á poco de haber recibido su grata del 12, procuré ver á Vidal, el artífice que hizo los ramos con que coronamos las obras de Vd., para cumplir el encargo que Vd. me hacía y contestarle muy pronto. Pero mis ocupaciones y una excursion que hice á Tarragona para asistir á la boda de una hermana de Yxart me han aplazado el cumplimiento de mis propósitos. Y no es esto lo peor, sino que en lo concerniente al encargo, temo haber conseguido poco. Díjome Vidal que, oxidado ya, le será á Vd. muy difícil evitar los estragos, por la dificultad en que se verá Vd. de limpiar de óxido una cosa tan quebradiza debiendo recurrir al único medio conocido, que es frotar el hierro con papel de vidrio. Otra cosa sería si tuviese Vd. este objeto aquí, porque el mismo artífice cuidaria de hacerlo y de soldar después las ramitas que se desprendieren. No es menos difícil el preservativo de nuevo óxido para lo futuro, pues consiste en mantener el hierro untado de aceite ó grasa, recurso poco menos que imposi-

ble si se quiere evitar que se pongan pringosas las tapas de los libros. A ninguno de nosotros se le ocurrió que con el empleo de ese metal podía sobrevenir este conflicto, y ahora lo lamento como lo lamentarán los compañeros que lo sepan.

No es extraño que parezca tendencioso El Drama de Vallestret aun sin querer yo que lo fuese. Nace ello de la impresión vivísima que me causó el sostenido exámen de aquel criminal durante el año 1872. En mi calidad de fiscal, hube de tratarle y verle cada semana durante muchos meses, y no crea Vd. que exagero cuando le pinto tan arrepentido y aturdido de su misma obra. Mi novelita es completamente real, incluso el detalle de la muerte del reo. Yo no admito en manera alguna la teoria de los delincuentes honrados, pero creo sí, despues de haber visto de cerca muchos centenares de presos, que desdichadamente aunque pocos, hay casos en que la bestia ahoga el alma de hombres honrados hasta el punto de convertirlos por un momento en verdaderas fieras. Al fin y al cabo, el hombre es un compuesto de espíritu y carne, y es innegable que no á todas horas ni en todos los temperamentos se mantiene el equilibrio necesario de los dos elementos para que el libre albedrio predomine. Esto no arguye para mi la proscripcion de la pena, que ya sé yo que la sociedad ha de defenderse, pero sí la necesidad de profundizar ó descubrir los grados de la responsabilidad individual para graduar tambien el castigo. En aquella época veíamos el juez y yo un ejemplo palpable de esto en la cárcel de Tarragona comparando el pobre Pedro Montseny (asi se llamaba mi Peret) criminal per accidens, con otros dos asesinos verdaderamente malvados, reclusos en la misma cárcel. Aplicar á Peret la misma pena era verdadera crueldad.

Me hace gracia ver al autor de Pedro Sanchez poseido de temores al abordar una novela fina. Ataque Vd. sin vacilar y venga esa novela. Ya verá Vd. Pues, hombre, no parece sino que Vd. no es fino, mucho más fino en el justo y buen sentido de la palabra que la mayor parte de los señores que viven en Madrid desempeñando á todas horas una comedia llena de lugares comunes en que la frívola apostura, el ingenio y la mentira disfrazan muchísimas veces la más deplorable ausencia de la delicadeza, de la atención respetuosa y de la lealtad que todas las almas honradas se deben recíprocamente! Yo he estado allí invitado á una mesa aristocrática y he oído de los amos, lleno de rubor el rostro, ultrajar á mi país. Esta indiscreción no la comete un castellano viejo,

ni el más palurdo de nuestros montañeses. En cambio yo, sin tanta flexibilidad espinal, ni tantos dengues, sabía callarme las censuras que en mis adentros me merecían algunas de las costumbres y disimular la risita que me provocaban muchas imitaciones cursis de cosas de París que sorprendía muy amenudo.

No tengo á dos dedos de la imprenta mi Febre d'or. Por el contrario, la tengo atrasadísima. Unos amigos que fueron á Puigcerdá me obligaron á suspender el trabajo cuando no llevaba escritas sino 100 páginas y por más que abrigaba propósitos de continuar aquí, me ha sido y me será imposible. Necesito los pleitos para vivir ya que las letras no me dan ni para comprar zapatos. A los pleitos pues.

En un momento de desaliento me diría Matheu que renunciaba á publicar el Charitas, y es risible, muy risible verlo anunciado aun en la Ilustració; pero es porque viendose mi amigo en peligro de ser tachado de timador por gran número de artistas y literatos que tuvieron la bondad de responder á su ruego, se empeña en dar aquel álbum. Cuando? No lo sé. La dificultad estaba y está aún en la reproducción de ciertos dibujos y acuarelas irreproducibles por los medios con que Matheu contaba. Pero el grabador de La Ilustració está montando ahora grandes talleres y organizándolos de modo que podrá reproducir cuanto quiera. Matheu espera el momento en que esto sea una realidad para quedar bien con los galantes donadores aunque sea perdiendo una barbaridad de dinero. Esto, mediante Dios y la novia: porque ahora tenemos al poeta bebiendo los vientos por una muñeca con quien vá á casarse.

Conformes con lo de la auto-biografía de la Pardo. La 1ª parte de Los Pazos me parece desequilibrada, según dije á la autora; pero hay que leer la 2ª para juzgar, y el momento se acerca.

Mi familia conmigo envia muy cariñosos saludos para la de Vd. y queda como siempre entusiasta amigo y admirador de Vd. su af^{mo} c^o q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.27

Bar[celo]na 12 de marzo de 1887

Muy querido amigo: grato me ha sido saber que si han pasado Vds. apuros hayan salido Vds. de ellos con triunfo. También yo y luego el amigo Sardá hemos pasado esas amarguras por causa del sarampión, pero afortunadamente hemos triunfado también y decimos como Vd., hasta otra.

No he podido ver aún á Mestres para trasladarle el encargo que Vd. me hace, porque me he encontrado mal estos días; pero luego que pueda cumpliré gustoso y en todas sus partes la misiva. A Riera y Bertrán se la trasladé ya aprovechando un momento en que le ví por casualidad poco después de recibida su carta de Vd. En balde es añadir que recibió ese recuerdo con sumo cariño y que me encargó le saludase á Vd. cuando contestase.

Igual encargo me ha hecho hoy Vidal de Valenciano con quien hemos murmurado de Vd. esta tarde.

Lamento en el alma que siga Vd. «todavía á oscuras y tiritando de frío», pero no me extraña conociendo los malos ratos por que ha pasado su espíritu. La creación exige reposo, y cuando Vd. lo reconquiste será otra cosa. No desmaye Vd. pues. Yo tan inferior á Vd., dejo por motivos parecidos descansar la obra y lejos de desanimarme espero con ansia el momento de reanudar la tarea. Después de todo, si no hay más remedio ¿qué quiere Vd. hacer?

Los traductores de Vilaniu han debido de abandonar el proyecto por que ni Fé ni Emilio Martinez se han avenido á darme más de 3000 reales, de los 4000 que pido yo por la exclusiva durante cinco años. No sé qué dirá Vd., pero yo he preferido no publicarla á pasar por esas miserias que en nuestro país ponen la producción intelectual por los suelos. Es para mí vergonzoso y una verdadera indignidad que rebaja muestra consideración social lo que está pasando aquí en esta materia. Y me parece llegada ya la hora de que nos resistamos á la vergonzosa explotación de que somos víctimas, en este país más que en ningún otro.

Hoy mismo me manifiesta también propósitos de traducir aquel libro un jóven, Lapoulide, autor de un libro que me ha agradado bastante, Descubierta. Pero me parece que chocará con la dificultad que los otros, y así pienso advertírselo de antemano.

No conoce Vd. nada de Tolstoi? Estoy leyendo ahora con asombro su obra «La guerre et la paix». Para mí es ese un autor asombroso por más que su arte no pueda avenirse con el gusto meridional.

Nada digo de Yxart porque ya ví su carta de Vd. que probablemente habrá contestado.

Mis respetos á su señora y para Vd. un abrazo de su invariable amigo y admirador que le quiere y venera siempre

Narciso Oller

Leg. 19.28

S. D. José M^a de Pereda

Bañolas 10 de julio 87

Mi muy querido amigo: he perdido ya la cuenta de los meses que han transcurrido desde su última muy grata de Vd. Ignoro hasta si dejé de contestarla ó si es Vd. quien estaria en turno dentro de una etiqueta que no sé, ni puedo, ni querria guardar con amigos tan queridos y para mi respetados. Nada de eso. Yo habria escrito á Vd. ya mucho tiempo há si hubiese tenido asunto concreto ó fuera otra mi salud. Pero Vd. ya sabrá que me he pasado más de dos meses con los ojos malos y aun algunos dias con otras molestias que me retuvieron en casa mientras estuvo en Barcelona nuestro amigo Menendez Pelayo. A todas aquellas pejiğeras, síntomas, según dicen, de una discracia por la que estoy aquí azufrándome, debo mi larguísimo silencio. Ya bien de los ojos, lo rompo con el mayor gusto, deseoso de que me imite Vd. dandome noticias de su salud y de lo que disfrute su familia para mi tan querida, añadiendo á esto las que pueda darme de sus trabajos ó planes literarios que ya tanto há tiene Vd adormecidos.

Yo espero volver á casa el 15 y permanecer en ella hasta el 25 para trasladarme con la familia á Puigcerdá, donde reanudaré mi interrumpida novela, si ojos y cerebro lo permiten. Digo el cerebro, porque me siento exháu[s]to y seco como nunca. Lo desabrido de esta carta puede dar á Vd. idea de mi estado.

Aquí me he leído tres tomos de la última obra de Galdós con un entusiasmo que rayaba en delirio. El segundo tomo, sobre todo, me parece lo mejor de lo que ha escrito nuestro cien veces ilustre amigo. Si todavia está por ahí, agradeceré á Vd. tenga la bondad de

transmitirle la noticia, añadiendo que por ignorar su paradero, no le escribiré hasta setiembre.

Tenga Vd. la bondad de saludar á su buena familia de Vd. y no dude que siempre le quiere y admira su invariable amigo q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.29

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 10 de No[viem]bre del 87

Inolvidable y admirable amigo: no puede Vd. figurarse el alegron que me ha causado la noticia de su nueva novela, en primer lugar y principalmente, por los goces que me ofrece su futura y próxima lectura y, en segundo lugar, porque lo que ha pasado á Vd. me hace concebir esperanzas de que me ocurra también á mí, que me considero exhausto de fuerzas y muerto ya para las letras. Al llegar á Puigcerdá intenté escribir, retoñó el mal de ojos y tuve que dejarlo y abandonarme á pasar el verano más fastidioso y triste que he pasado en la vida. Como esta era la tercera recaída, me entró el terror para todo lo que fuese escribir ó leer y se apoderó de mí una pereza tal que no he logrado aún dominar despues de mes y medio que me siento ya curado. Así explico el por qué he dejado á Vd. sin noticias tanto tiempo ha. Perdónemelo Vd. y tenga la seguridad de que no por eso he dejado de pensar en Vd. y de quererle y estimarle como siempre. Si Dios quiere, poquito á poco me encarrilaré otra vez y otra será entonces mi conducta, que ya lo necesito, pues la actual me retrasa un sinfin de lecturas que necesito, me hace quedar como un grosero con muchos amigos y me llena de sonrojo.

Venga La Montalvez á espolearme y Dios se lo pague en la medida que yo deseo. Pongo los reparos de Vd. en cuarentena y me prometo en cambio arranques de entusiasmo durante la lectura. Después de esta, diré á Vd. sinceramente mi parecer.

Agradezco de antemano los tomos 7º y 8º de sus obras ya publicadas y espero corresponder antes de fin de año con otro mio, que me prepara Matheu, de trabajos dispersos.

Siento la tristisima causa que tiene á Vd. y familia aun en el campo, y deseo que desaparezca pronto esa epidemia en bien de todos. Por

fortuna aquí se disfruta buena salud y se palia un tanto la crisis con los trabajos en grande escala que se hacen para la próxima exposición. Veremos si entonces se animan Vds. á volver. Yo espero que sí.

Salude Vd. cordialmente á toda su simpática familia en nombre nuestro y Vd. reciba un apretado abrazo de este su amigo y admirador que le quiere y respeta siempre

Narciso Oller

Leg. 19.30

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 19 enero del 88

Muy querido y respetado amigo: después de aguardar tres días he perdido la paciencia y he mandado á la estación. El bruto del empleado de esa había equivocado mis señas, y era imposible que diesen aquí con mi casa. En fin tengo ya el cajon, he retirado de él los 10 tomos y mañana quedarán repartidos.

Por de pronto doy á Vd. un millon de gracias por el que á mi me dedica, por la muestra gratisima de amistad que el encargo de distribuirlos significa y por los últimos tomos de las obras completas que recibí días atrás. Grosero he estado no enviándole la expresion de gratitud de esas últimas antes. Esperaba más pronto La Montalvez y ando hace dias ocupadisimo en asuntos de mi prosáica carrera. Perdóneme Vd. pues, y no dude que en el alma agradezco todo su cariño, tanta y tanta bondad como le debo. Creo que Vd. adivinó mi corazón y el acendrado afecto que siento hacia á [sic] Vd., y quizás de algún tiempo acá abuso de la franqueza que esa conviccion me dá, aplazando cartas que por cortesía debian ir más pronto. Reclamo otra vez el perdón y me propongo la enmienda.

Una vez leída La Montalvez escribiré á Vd. extensamente. Yxart y Sardá dedicarán artículos á ese libro que, según noticias, es precioso, digno de Vd.

El mio no valdrá nada; es simplemente recolección de retazos sueltos para que no se extravien del todo, ni crean mis lectores de acá que he muerto del todo. Como es Matheu quien lo edita y todo lo de Matheu anda despacio, no han entrado todavia las cuartillas en la imprenta.

Pláceme saber que por fin Dios se haya apiadado de los paisanos de Vd, librándose de la última peste y que libres y sanos se hallen Vds. de nuevo en su casa. Póngame Vd. á los piés de su inmejorable esposa, á quien como á Vd. envia muy cariñosos saludos Esperanza, y con mil recuerdos para los chicos y un apretado abrazo para Vd. se repite suyo af^{mo} admirador y amigo invariable

Narciso Oller

Leg. 19.31

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 18 marzo de 1888

Muy querido amigo: aprovecho un momento para enviar á Vd. en nombre propio y en el de toda mi familia mil felicitaciones en sus días. No lo hice antes y no llegarán estos renglones con la debida oportunidad, pero al menos verá Vd. nuestra cariñosa intención.

Hace más de un mes que contesté extensamente á su última de Vd. y luego he sabido que escribieron á Vd. tambien Yxart y Vidal. Fue en aquellos dias del temporal de nieve. Se extraviaron por este motivo nuestras cartas?

Prepárense Vds. á venir para la Exposición. Esta parece que realmente valdrá la pena de visitarse. Resulta mucho más grandiosa de lo que se esperaba y encontrará Vd. la ciudad transformada. El esfuerzo que está haciendo Barcelona es digno de un pueblo poderoso.

Con cariñosos recuerdos de mi familia para la de Vd. le envia un apretado abrazo su invariable amigo y admirador

Narciso Oller

Escritas las precedentes entra Yxart, me dá gratas noticias de Vd y escribe la adjunta.

Leg. 19.32

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 7 junio 88

Muy querido amigo: usted dispensará mi tardanza en contestar á su grata si alcanza á imaginar como hemos vivido los barceloneses desde el dia que con la corte inundó esta ciudad un gentio de doscientos mil forasteros. Antes de ello esperaba ver al dependiente de Vd. y la instalación que en vano buscaba. Por fin el dependiente de Vd. tuvo la bondad de visitarme y ya le trasladaria lo que yo le dije. Mi propósito luego, fué escribir, pero la irupción comenzó y adios mi dinero, ya no paré en casa ni estuve un momento sentado en esta poltrona hasta hoy. Ni como parar, amigo mio, si aparte de los espectáculos espléndidos que uno deseaba presenciar, estaban con nosotros amigos tan queridos como Galdós, Menendez Pelayo y Pavlovsky y me veía yo en la precisión de acompañar casi todo el dia á nuestra amiga Pardo? En fin que se han pasado tres semanas de vida agitada, de movimiento continuo y desordenado.

Ya otra vez en caja, he conseguido hoy de Guimerá el ejemplar de *Mar y Cel* que le mando por este mismo correo y poquito a poco iré enterándome de quienes sean los señores que formen la junta calificadora, para decir á Vd. si puedo ó no acercarme á alguno de ellos. Creo que hay tiempo de sobra para ello y que valdrá más llamar la atención en tiempo oportuno que no ahora.

Y usted no viene? Yo espero que se anime Vd. á venir en septiembre ú octubre que habrá pasado ya el calor del verano y estará la exposición con todos sus perfiles. Mucho ha adelantado ya desde que se fué el emisario de Vd., muchísimo; tanto que en los palacios y pabellones principales, sin no hay duda, nada faltará ya para instalar á fin de este mes. Pero otras secciones hay que no estarán todavia completamente instaladas antes de agosto, siquiera sean estas de carácter secundario ó de interés más particular.

Conque veamos si se anima Vd. y viene con mi señora y amiga Eliodora [*sic*] á quien recordamos siempre con muchísima simpatía.

Póngame Vd. á sus pies, y con finos recuerdos para la demás familia, me repito siempre amigo y devoto admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.33

S. D. José M^a de Pereda

Barcelona 18 julio 88

Muy querido amigo: temiendo que estaria Vd. en Polanco, mandé al amigo Galdós un paquete de ejemplares de mi último librejo conteniendo uno para Vd. que supongo ya en su poder. Mucho de lo que hay allí conoce Vd. ya, y lo demás es aún inferior á lo que Vd. conoce. No se tome pues la molestia de leerlo siquiera y reciba Vd. el libro solo como otra de tantas manifestaciones de mi cariño siempre inferiores á lo que debieran ser.

Recibí efectivamente los 4 ejemplares del tomo VIII de las obras completas de Vd. Dóyle mil gracias por el ejemplar de ellas que tiene Vd. la bondad de dedicarme y hoy haré que lleguen á su destino los tres restantes.

Siento que sea tan triste la causa que le retiene á Vd. en Santander y que me priva á mi el gustazo de abrazar á Vd. en esta. También nosotros estamos ahora pasando amargura por uno de mis tios que está, hace un año, muriéndose de una afección al corazón. Está ahora tan grave que no me atrevo á marchar á Puigcerdá ni á fijar siquiera el día de nuestra marcha. Espero, sin embargo, que una solución ú otra nos consentirá salir de aquí á fines de mes ó primeros de agosto. Una vez allí, si tengo tranquilidad de espíritu y conservo mi actual salud, proseguiré mi ya soleada Febre d'or.

Con lo dicho dejo entendido ya la imposibilidad de ir á abrazar á Vds. este verano. Ya dije al simpático Menendez que no me faltan deseos de realizar esa excursión, pero este año no puedo hacerla. Otro será, si Dios quiere.

A él y al no menos querido autor de Míau, que recibí y leí con entrañable placer, mil abrazos de mi parte. No olvide Vd. tampoco de saludar muy cariñosamente á su gente cuando vaya á Polanco y quisiera Dios conceder á su señor hermano de Vd. todo el alivio posible.

Reitero mis promesas relativas á «La Rosario» y no dude que haré por ella cuanto pueda.

No tengo tiempo para más y con saludos de Esperanza, mis hijos é Yxart, me repito su invariable amigo y admirador

Narciso Oller

Leg. 19.34

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 10 de sep[tiem]bre 1888

Muy distinguido y cariñoso amigo: deseoso de asistir á los congresos científicos que se están celebrando ahora, anticipé algo mi regreso á esta su casa á donde llegamos sin novedad el dia 3.

En el campo recibí su muy grata y al llegar aqui me encontré con 4 ejemplares de su hermosa Sotileza cuyo envio le agradezco como todos. Creo que Vidal y Alfonso siguen todavia fuera y por esto no he hecho el reparto que haré oportunamente. Ayer encontré en la Exposicion y á Miquel y Badia y se lo anuncié ya recomendándole por otra parte la medalla á La Rosario, medalla que me prometió apoyar si correspondiere á la sección de que es vicepresidente otorgarla.

Hablele de esto, porque ignorando la clasificación oficial, al ver las agrupaciones en que se constituye el Jurado calificador, supongo que la perfumeria ha de entrar en la competencia de la que corresponde á Miquel que es la 8^a Vestido é industrias complementarias ó tal vez á la 13 Industrias químicas, que preside D. José Ramón Luanco, si no voy descaminado, amigo cariñoso de Menendez Pelayo y tal vez de Vd. Fuera de esas dos, yo no sé ver titulo alguno que pueda lógicamente comprender la industria de Vds. Asi es que á mayor abundamiento yo de Vd. escribiría ó haria que escribiesen al Sr. Luanco.

Si Vd. tiene la clasificación, programa, reglamento ó lo que fuese, que se repartió profusamente cuando la convocatoria, podrá averiguar mejor que yo cual [que] agrupacion le corresponde, y sino fueren las de estos señores para quienes una carta de Vd. ha de valer mucho mas que toda otra recomendacion, yo me procuraria medio de llegar hasta la presidencia correspondiente.

Poco puedo decir á Vd. de lo hecho en Puigcerdá. Por el frio ó lo que fuese se me alteró el estómago y no pude escribir ni cien páginas. Deseo que haya tenido Vd. mejor fortuna para mayor regocijo mio y de las buenas letras de que es Vd. principal mantenedor.

No se la deseo á Vd. menor en cuanto á salud corporal de Vd. y de todos los suyos. Nosotros, ya aliviado yo de mi dolencia, la disfrutamos ahora cabal, muy contentos de vernos otra vez en casa y de poder visitar la Exposición que está ahora hermosísima y muy concurrida.

Reciban Vds. nuestros cariñosos afectos y Vd. un abrazo de este su invariable admirador y amigo

N. Oller

Si están todavía ahí Galdós y Menéndez sirvase Vd. saludarles de mi parte.

Leg. 19.35

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 17 de Octubre de 1888.

Muy querido amigo: es tal la animación de Barcelona y tantos los espectáculos que nos solicitan, que no debe Vd. extrañar nuestros silencios y distracciones. Cerrada la Exposición, entraremos de nuevo en caja y otro será el comportamiento mío y de todos mis convecinos. Entretanto, hay que dispensar al que tiene juntas á que asistir, forasteros que cumplimentar y obsequiar, deberes que cumplir para coadyuvar en la medida de sus fuerzas á la obra patriótica que realiza Barcelona en estos momentos. Comenzola contra viento y marea un hombre solo, á su fé á su entusiasmo se debe casi todo, pero hoy los que amamos á Cataluña y á España no podemos, no debemos dejarle solo, ni dejar de aplaudirle. Es —dispense Vd. la inmodestia del patriota —un prodigio esa obra; dejen pues que la acabemos bien.

Y baste este preámbulo para que Vd. me dispense la tardanza con que contesto á su última, gratisima para mí como todas las de Vd. Y vaya lo que voy á decir á demostrarle que, apesar [*sic*] de mi silencio, me he ocupado en el encargo de Vd.

La Rosario tendría positivamente medalla de oro si no hubiese molestado á los jurados franceses la semejanza de la marca que ponen Vds. en sus jabones con la de cierta casa francesa. A esto se debió que propusiesen medalla de plata en lugar de la de oro que en el primer momento ellos mismos proponían. Esto sinembargo [*sic*], es posible que hecha la revisión que se propondrá al comité general, obtengamos la de oro; porque no es racional que se tengan en cuenta estas cuestiones de marca cuando solo se trata de apreciar la bondad del producto. Dejemos pues que llegue el momento y veremos.

Supongo que ya sabrá Vd. todo esto. Yo solo se lo repito para que vea Vd. que con todo y serme muy difícil no figurando entre los jurados,

me voy enterando, y si tardo en comunicárselo es porque no lo sé enseñar, ni dispongo luego de tiempo para comunicarle esos detalles.

Deseo que haya Vd. librado La Puchera para que podamos luego saborearla cuantos admiramos á Vd. sinceramente.

Jaume es una novela en la que hay que perdonar lunares de dicción y desarreglos de estilo; pero es una novela. Léala Vd.

Reciba con su apreciabilísima familia cariñosos saludos de Esperanza y míos, y no dude Vd. que siempre le quiere y admira su más devoto amigo y compañero

Narciso Oller

Leg. 19.36

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 24 enero 89

Muy querido amigo: leyendo estaba su grata del 19 cuando entró ya el mozo de la estación y me hizo entrega de la caja en que venían los ejemplares de «La Puchera». Era esto anteayer y tengo la satisfacción de poder decir á Vd. que está ya hecho el reparto. Más aún, Miquel y Badia me ha puesto ya la esquila que incluyo.

Supongo como él que la obra ha de ser preciosa. Deje Vd. que la leamos y luego diré á Vd. mi pobre, pero leal, opinión. Bueno, muy bueno es que los que tienen el modelo á la vista la aplaudan con tanto entusiasmo.

Ignoro si debía á Vd. carta, pero desde luego será así cuando Vd. lo afirma. No lo extrañe Vd., querido amigo; la animación que reinaba en Barcelona durante el último trimestre de Exposición nos traía á todos tan distraídos y zarandeados que no parábamos en casa y yo llegué á perder hasta la noción del tiempo. Con ese barullo me era imposible poner atención en nada y se me embrollaban las ideas en la memoria de tal modo que seguramente daría por contestada su grata con solo haber pensado la contestación.

Por fortuna estamos otra vez en cauce y animados de mayores bríos para coadyuvar á la gloria y progreso del país, después que hemos visto con lágrimas de entusiasmo lo que podríamos hacer en su favor trabajando sin descanso y resistiendo esa guerra insensata de nuestros desgobernantes.

No escribo á Vd. hoy sinó para acusarle recibo y darle muchísimas gracias. Dispense Vd. pues que deje aquí la pluma con un abrazo para Vd. y muy cariñosos recuerdos para toda su familia

Narciso Oller

Leg. 19.37

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 30 abril 1889

Mi muy querido D. José: dispense Vd. si he estado tanto tiempo sin dedicarle un recuerdo escrito; que con el pensamiento y á menudo en conversaciones con la familia y amigos no he dejado de recordarle con mucha frecuencia. La carrera me absorbe, no escribo una página literaria ni me ha ocurrido en todo ese tiempo nada que sea digno de ocupar la atención de Vd. Pero siguiera sigan así las cosas, no quiero exponerme á que interprete Vd. mal mi silencio, ni verme por mis culpas privado del placer que me proporcionan las buenas y muy cariñosas noticias de Vd.

Usted puede añadirme algunas á las que ya tengo del exitazo obtenido con su Puchera. Podrá adelantarme algo sobre su obra futura, anunciarme qué prepara para La España Moderna, comunicarme en resúmen las impresiones recibidas del movimiento literario de este invierno y me sacará Vd. un momento de la insípida sosería en que me tienen metido los pleitos.

Por fortuna, si Dios me lo permite, voy á arrinconarlos unas semanas á mitad de mayo, para hacer con Esperanza una excursión á París, no tanto con el propósito de ver la Exposición que sin duda valdrá la pena de verse, como movido del deseo de respirar otra atmósfera y verme algunos días á mil leguas del indispensable, ¡ay de mí! pero fastidioso cliente.

Vea Vd. en que pueda servirle yo en la capital de Francia dirigiéndome las cartas por conducto de Mr. Savine- 1-rue Chardin - Passy, y con mil recuerdos para toda su muy amada familia reciba Vd. un cariñoso abrazo de su invariable admirador y amigo

Narciso Oller

Leg. 19.38

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy distinguido amigo: su cariñosa de Vd. me ha avergonzado, porque me ha cogido en momentos en que yo me proponía escribir á Vd para romper mi inusitado silencio y probarle que no obedecía este, como parece ahora, á turnos y etiquetas que no he de mirar tratándose de amigos tan cariñosos como Vd. Hanme obligado á callar dos motivos bien opuestos: primero, la excursión á Paris, que fué larga y felicísima; segundo, el malísimo verano que he pasado luego en Puigcerdá, donde se me descompuso la máquina de tal modo que aun hoy me quejo de ello alguna vez. A esto y á nada más obedecía ese silencio que me sonrojaba y que iba á romper de un día á otro, cuando Vd., mi buen amigo, se me anticipó llevado de un cariño que agradezco en el alma y con el cual me considero más honrado de lo que merezco, si han de juzgarme por simples apariencias.

Mucho agradezco tambien la cariñosa invitación que nos dirijen [*sic*] Vds. á Esperanza y á mí. No crea Vd. que nos falten ganas de aceptarla y hasta es probable que se lo pruebe á Vd. el próximo verano, si el médico no me manda á Vichy. Tanto Esperanza como yo deseamos mucho conocer la Montaña y las provincias vascas, y si no las conocemos ya es por la pereza que dá viajar en trenes que no andan y parar en fondas donde se come y duerme mal. Ya sé que no sucede esto en el norte, pero sí en Aragón que conozco algo, y, según noticias, también en Burgos, cuya capital, de todos modos, quisiera yo ver. En fin, mil gracias, y ya hablaremos de eso.

Como no he visto á Vidal, ignoraba lo de los libros. Espero pues que vengan y allá van mis gracias anticipadas.

No sabía que escribiese Vd. otro tomo. Venga en buen hora para regocijo de todos. Mis dolores de estómago me han hecho aplazar una vez más *La febre d'or* de la que solo tengo 350 cuartillas, la mitad de la obra. No pierden en esto nada las letras catalanas, porque estoy viendo que la obra saldrá mala. Estoy desalentado y agotado. Cuando escribía tenía un entusiasmo y una salud que no tengo ya. Usted entre otros buenos amigos la dieron en creer que yo había nacido escritor; pero yo nunca lo creí y ahora lo estoy viendo.

No me extraña nada de lo que Vd. me dice respecto *La España Moderna*. Su director no pasa de ser un muchacho muy cariñoso, muy agradable y la directora se vuelve cada día más marimacho y más

apestosa con sus atrevimientos pueriles y su vanidad insoportable. En Madrid la han perturbado y acabará por hundirse con el prurito de hablar de todo, aun de lo que no entiende, verbi gracia de artes plásticas. Ya el año pasado, visitando aquí antigüedades y la sección de Pinturas de la Exposición, soltó ante mi tales necedades, que no pudiendo ya aguantar más, me atreví á rogarla que callase. No atendió mi consejo, y hace poco, con motivo de la Exposición de Paris, ha sido, con las majaderías que ha dicho á coro con Alfonso, el hazme-reir de todos los pintores que valen. Ah, cuantas veces me acuerdo de la opinión de Vd.!

Acabe Vd. pronto ese volúmen de cuadros y luego escríbame Vd. Yo he de dar fin aquí á mi gárrula epístola saludando muy cariñosamente en nombre de Esperanza y mio á su agradabilísima señora y enviando á Vd. un fuerte abrazo de este su admirador y amigo que siempre le quiere

Narciso Oller

Yxart y Sardá me encargan saludarle.

Bar[celo]na 23 octubre 1889.

Leg. 19.39

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 22 Di[ciem]brel 1889.

Muy distinguido amigo: en Tarragona me hallaba para asistir á los funerales de un primo mio, hermano de Yxart, que ha muerto repentinamente, cuando se recibió aquí la triste esquela participándonos la muerte de su señora madre política de Vd. Mal empezamos el invierno! Se me figura el desconsuelo de la angelical Eliodora [*sic*] y el natural disgusto de todos Vds. No hay para menos, y Esperanza y yo enviamos á Vds. nuestro sentido pésame; deseándoles mejor suerte en lo que resta de año y de esta crudísima estación.

Supongo que recibiría Vd. mi extensa carta en que contestaba á otra muy grata de Vd. anunciándome el envío del último volúmen de las obras completas (que no ha venido) y la próxima publicación de su tomo de cuadros montañoses que tampoco he visto aún. Esperando estaba con ansia los envíos y la contestación de Vd., cuando ha venido aquella esquela á darme á sospechar que el retraso de todo sea debido

á la enfermedad de aquella señora q.e.p.d. ¡No imaginaba yo que fuese tan triste el motivo!

Pepe, á quien acabo de dejar, me encarga envíe á Vd., de su parte, un afectuoso saludo y le haga presente que al escribir á Vd. pidiéndole una novela, se le olvidó darle las señas de su nuevo domicilio que son: Rambla de Cataluña 25.

Pasado mañana vuelve á Tarragona para estar al lado de sus papás durante las próximas fiestas, que, como para Vds., serán para ellos este año, días de aflicción.

Deseo á todos la resignación necesaria y me repito su invariable amigo y admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.40

Bar[celo]na 10 enero 1890

S. D. José M^a de Pereda

Muy querido amigo: desconsolados han de estar Vds. con esa nueva desgracia tan cercana á la anterior. Compadecemos á Vds. de veras y rogaremos á Dios por las almas de los finados.

Atravesamos un invierno cruel y no hay más recurso que resignarse á la suerte. Esta fiebre infecciosa mal llamada dengue, que está asolando el mundo, invadió también esta ciudad y nos ha hecho pasar días tristísimos. No ha habido apenas familia que se haya librado del azote, y lo que empezó riendo, acabó llorando, porque las personas más ó menos valetudinarias han sucumbido. Así es que hemos perdido, cuando menos lo esperabamos, muchos y muy buenos amigos. Por fortuna el rigor del mal decrece ya y vuelve á normalizarse nuestra existencia; pero de todos modos hemos pasado días muy amargos los que como yo hemos tenido una persona querida como mi esposa, atacada durante el periodo más cruel de la epidemia. Dios me ha concedido la gracia de conservármela y, después de las amarguras, canto victoria; pero, como Vds., recordaré con tristeza este invierno.

Tambien Pepe ha tenido la infección y guarda cama todavía; mas afortunadamente no le dió con gran fuerza y, si como es de esperar, no sobreviene complicación ninguna, es probable que se reponga pronto.

De esperar es que después de las pruebas pasadas, se libren Vds. de ésta como les deseo. Cuiden mucho su preciosa salud y haga Dios que podamos vernos otra vez buenos y sanos todos.

Reitero el pésame en nombre de toda esta familia y le envia un cordial y cariñoso abrazo su verdadero amigo

Narciso Oller

Leg. 19.41

Bar[celo]na 11 abril de 1890

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: dispense Vd. el retardo con que recibe Vd. este nuevo pésame por la muerte de su señor cuñado. Son tantos ya los golpes que en tan breve tiempo han recibido Vds. y que han de haber quebrantado sobre todo á su buena esposa de Vd., que no encuentro razones con que tratar de mitigar el natural dolor que ha de embargarles. Esas tristes aglomeraciones de penas son más frecuentes en la vida de lo que parece. En 1876 perdí yo en 16 días á mi santa madre y tres tios queridísimos, uno de los cuales habia sido para mi un padre cariñosísimo desde que á los dos años perdí el que Dios me habia dado y del cual no pude guardar ni el más vago recuerdo. Sé bien lo que sufrí en 1876; estoy pues en condiciones de compadecer á Vd. y á toda su honrada gente.

Vayan, vayánse Vds. al campo, cambien Vds. de paredes y sueñe Vd., escriba Vd. A la postre de todo, esta es en España la mejor y más grata complacencia que procuran los libros al escritor.

No acusé á Vd. recibo de los tomos X y XI de sus Obras porque le habia anticipado ya las gracias y ocupado como estaba, me agarré á la creencia de que por Vidal ó Miquel tendria Vd. noticias de mi recibo, para excusarme de lo que era una verdadera incorrección.

Cumplí gustoso los encargos que me hacia Vd. para Yxart y Guimerá. Ambos saludan á Vd. por este conducto, doliéndose con toda mi familia de la desgracia de Vds.

No escribo nada por falta de tiempo; pero lo tengo y aprovecho siempre con cariño para acordarme de amigos tan queridos como Vd.

Narciso Oller

Leg. 19.42

Bar[celo]na 29 de Se[t[iem]bre 1890

Muy distinguido é ilustre amigo: las excursiones que al fin de temporada me he permitido con Yxart y mi hija (esta última completamente bien desde julio) me han privado el gustazo de contestar cuando quisiera á su última de 5 del corriente. Por fin, ya qui[e] tecitos en casa, tomo la pluma para expresarle á Vd. con cuanto gusto hemos visto que les ha ido á Vds. bien el verano, dándose Vd. el verde de descansar de las tareas literarias. Le alabo á Vd. el gusto y crea Vd. que, una vez terminado el libraco que por mis pecados en mala hora empecé [sic], he de imitarle á Vd. bien á mi sabor.

Lo dicho bastará para que Vd. comprenda que la tarea dura y sigue pesándome como á Sisifo su peña. El verano es corto, los barceloneses hanse desplomado como lluvia de langosta sobre Puigcerdá y no me han dejado trabajar. Quién por otra parte, no pospone en esta tierra tan desagradecida para el artista la labor improductiva y desairada de su arte, al gustazo de compartir y escalar montañas con buenos amigos? Si viera Vd. que baños de sol nos hemos dado en aquellas alturas: con que anhelo y complacencia aspiraba yo el perfume resinoso de los bosques y cuan insignificantes me parecían nuestras descripciones ante la magnificencia real y deslumbradora de la obra de Dios? En fin, hablemos de otra cosa que interesa á la verdad y á mis sentimientos.

Aludo á lo de Pavlovsky. Por de pronto, aseguro á Vd., porque me constan de una manera palpable, que lo de la España Moderna es una mistificación indigna de Bark que es un perdido, para adular á la Sra Pardo, por recomendación de la cual se admitieron aquellos retazos agujereados y habilidosamente surcidos [sic] y procurarse un bocado de pan con que apagar el hambre. Pavlovsky escribió conociendo á D^a Emilia personalmente y apenas nada de Vd. y de otras eminencias; pero aun así, según él me dijo, sus conceptos quedan habilidosamente desfigurados, sus reservas extraídas con pinzas, y netas y escuetas afirmaciones que no eran categóricas. En segundo lugar, una carta que tengo á la disposición de Vd. desde principios de julio en que me anuncia con grande entusiasmo y gratitud la recepción de mis libros, me dá á entender que él escribiría como debía y que habrá dirigido mal la carta. Tengo una fundada convicción de la delicadeza de mi amigo (por eso hablaba de mis sentimientos), sé cuanto admira á Vd. y no puedo concebir que haya faltado á sabiendas. Yo aclararé esto.

Y aquí concluyo porque me están llamando. Pero no cerraré sin enviarle muy cariñosos recuerdos para toda su distinguida familia de parte de la mía y míos y un abrazo para Vd. de su invariable admirador y amigo que le quiere y besa s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.43

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 20 Octubre 1890

Mi distinguido amigo: he recibido sus dos últimas con singular placer y gratitud porque en ambas me dá Vd. repetidas muestras de esa buena amistad que estimo como el más valioso de los frutos logrados con mi pluma. Usted dirá que no lo parece cuando tanto he demorado la respuesta que merecian las cariñosas lineas que me dirigió Vd. desde Polanco. Pero no lo repetirá Vd. cuando sepa que estoy forzando la máquina para dar siquiera un tomo de mi novela antes de fin de año y que paso verdaderas angustias y tormentos pensando que voy á quedar mal con lo que daré y que, luego, vá á pesar sobre mi conciencia meses y quizás años el compromiso de dar la segunda parte de esa obra. Crea Vd., amigo mío, que estoy nervioso y de un humor de mil diablos por esa causa. Usted dirá que podría guardarme toda la labor y no dar una línea de ella al público hasta tener terminado el manuscrito, y tal vez tendria Vd. razón. Pero mi novela es de bolsa, Zola va á dar este invierno L'Argent, asunto tambien de bolsa, y se me ha metido entre ceja y ceja que, si no me anticipo, van á decir que el más chico plagia al mayor. El mundo es así, D. José, y como ya sé que mi librote no ha de valer de mucho lo que el del gran novelista francés quiero que siquiera tenga para el mundo el mérito de la originalidad. Con estos apuros y aprietos que son muy superiores á mis fuerzas, no extrañe Vd. pues, que le escriba tarde y mal. Terminada esa obra, en la que daré fin á mis osadías literarias en malhora emprendidas, le quedará á Vd. un amigo de corazón que se portará para con Vd. como deben portarse las personas decentes.

Venga el primer pagaré endosado. Yo cuidaré de que reciba Vd. su importe por medio del Banco de España. Un cuñado mio tiene allí cuenta corriente y por tanto, no me causará Vd. la menor estorsión [sic].

Ya estoy aguardando esa hermosa novela, que le edita Henrich y C^a.

Muy expresivos recuerdos le envío de Esperanza para todos Vds. Salude también en mi nombre á toda su distinguida familia y reciba un apretado abrazo de su admirador y amigo

Narciso Oller

Leg. 19.44

S. D. José M^a de Pereda

Barcelona 3 de no[vie]bre del 90

Muy distinguido amigo: ahí vá el duplicado del recibo de los quinientos duros que me han entregado para Vd. los S^{res} Ramirez y C^a al presentarles el pagaré que se sirvió Vd. endosar á mi favor en 25 del pasado Octubre. Con este recibo de la casa C. Lopez y Brú, cobrará Vd. en esa la expresada cantidad en seguida. El habermelo tomado yo un poco tarde el día 31 y las dos fiestas que luego han seguido, habrán sido causa de que reciba Vd. esto, cuarenta y ocho horas más tarde de lo debido. Dispénseme Vd. y tenga la bondad de acusarme recibo siquiera sea en tarjeta postal para dejarme tranquilo.

Doy á Vd. muy expresivas gracias por las exhortaciones que me envía á fin de alentarme á trabajar. Usted es un amigo muy cariñoso y por esto halla Vd. en mis cosillas perfecciones que desgraciadamente no tienen. No crea Vd., querido maestro, no crea Vd. que extremo la modestia cuando digo que no sirvo para componer novelas y califico de osadías los ensayos que me he permitido dar al público. Cuando comparo mis obras con las de Vd., Galdós y de otros maestros extranjeros, me avergüenza escribir para el público y me arrepiento de haber sido tan osado. Ni más, ni menos. Lejos de ser la modestia quien así me hace hablar, es el orgullo. Yo quisiera componer como Vds. componen, figurar en el mismo rango en que Vds. figuran, y de no poder ser así, más valdría tirar la pluma. Por esto digo yo que con *La febre d'or* me despediré del público. Doy esta obra por cumplir el compromiso contraído; pero después? A qué y por qué pasar otra vez las torturas y trabajos que me habrá costado este libro? Ustedes siquiera cosechan gloria merecida y, aunque no tanto como se debiera, dinero. Yo no saco un céntimo y dudo siempre de la sinceridad del elogio, porque soy el primero en ver los defectos de mis obras.

En fin no hablemos más de esto que me entristece. Reciban todos Vds. muy cariñosos recuerdos de todos nosotros y Vd. el cordial abrazo que le envía su admirador y agradecido amigo

N. Oller

Leg. 19.45

S. D. José M^a de Pereda

Barcelona 1 diciembre 1890

Muy distinguido amigo y maestro: ahí va el recibo orden de los quinientos duros cobrados hoy mediante el segundo pagaré. Venga el tercero.

Entretanto agradeceré me acuse Vd. recibo siquiera sea en dos líneas, en tarjeta postal, porque lo único que deseo saber es que obra esta en poder de Vd.

Estoy atareadisimo y sin tiempo más que para mandar recuerdos de mi familia á todos Vds. y un apretado abrazo al escritor ilustre y al amigo inolvidable, de

Narciso Oller

Leg. 19.46

Muy distinguido amigo: adjunto va el recibo de los ultimos 500\$ que he entregado á la casa C. Lopez y Bru y que he recibido en esta misma fecha de los S^{res} Henrich y C^a. Agradeceré á Vd. que á su vez se sirva acusarme recibo de la presente para mi tranquilidad.

Celebro que haya llegado ya á manos de Vd. el tomo I de mi interminable novela en mala hora emprendido. Para una vez terminado, prometo no reincidir. Si me quedan ilusiones para seguir escribiendo no emprenderé más que obras idílicas ó de poco empeño que es además lo único que aprecia y comprende este público tan atrasado. Así al autor de Vilaniu y ahora de La febre d'or seguirán llamándole autor de La Papallona, aún los que se precian de críticos inteligentes.

Agradezco con la familia su cariñosa felicitacion y en nombre de todos deseo á Vd. y los suyos un año nuevo lleno de glorias, prosperidades y sobre todo salud.

Solo me resta ya enviarle un apretado abrazo de este su entusiasta admirador y amigo que desea con ansia leer sus dos últimas obras

Narciso Oller

Bar[celo]na 31 Di[cien]bre 1890

Leg. 19.47

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 21 abril de 1891

Muy querido amigo: Que triste es la vida! Mientras está Vd. en Madrid pudriendo paciencia y luchando por corregir la tartamudez de su hijo de Vd. aquí estamos mi buena esposa y yo tragando lágrimas y ahogando hondísimos suspiros de pena ante mi hija mayor que de la noche á la mañana contrajo un histerismo nervioso que nos alarmó de un modo horrible. Lo que he llorado y consultado estos días, no se lo puedo á Vd. contar. Los médicos me aseguran que esto es pasajero y propio de la edad de mi Maria y que de ningún modo ha de darme la tortura que siento. Pero que padre idólatra de su hija como yo puede tranquilizarse hasta tocar la realidad de la curación. Por fortuna hace veinticuatro horas que experimentamos algun alivio y el corazon sediento de consuelo se entrega á la esperanza poquito á poco, pero si esto durara, amigo mio, yo no sé lo que seria de mi esposa y de mi. En fin no hablemos de esto, Dios sobre todo. Consuéle á Vd. pensar que es bien poca cosa el defecto de tartamudear al lado de una manía religiosa que no cesa de causar terrores y cavilaciones absurdas al debil entendimiento de una niña de 16 años toda pureza, toda bondad y amor para con sus padres. Nada, nada me asusta á mí como los desvarios de la inteligencia y la sola idea de que mi hija pueda volverse loca, por mas que los médicos me aseguran que no hay este peligro ni es posible á la edad de la paciente, me enloquece á mi y me arranca todo amor á la vida. Basta, digo, basta: dispense Vd. mi buen amigo, este desahogo á un padre toda tribulación y amargura.

Yxart vió su favorecida del 12 (ni sé como han pasado tantos dias); habia visto ya él la interview y disgustadose un poco bien que siempre pensó que Vd. no se habia expresado en aquellos términos. Vió enseguida que allí habia un abuso y una tegiverjación [sic] del reporter [sic] atrevido é indelicado como todos los de su calaña. Diré sin

embargo (inter nos) que tiene Vd. á Yxart un poco picado con el silencio que para con él directamente guarda Vd. tiempo ha. Su dirección es R^{bla} Cataluña 25. Se lo digo á Vd. por si alguna carta dirigida á la oficina se ha extraviado.

La febre d'or debe de tener cuatro tomos. Pero vaya Vd. á saber ahora si Dios permitirá que tenga un renglon más.

Deseo para su hijo todo el alivio que para mi hija anhelo y para Vds. toda la tranquilidad de espíritu que solo la salud de los hijos puede dar. Siempre le quiere y admira su discípulo y amigo

Oller

Leg. 19.48

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 28 abril de 1891

Mi muy querido amigo: su cariñosa del 23 es prueba fehaciente é indubitable del buen afecto que Vd. me profesa y que le agradecemos con toda el alma Esperanza y yo. Por fortuna Dios ha oido nuestras súplicas y hoy puedo participar á Vd. con el corazon henchido de lágrimas y gozo que lo de Maria se desvaneció ayer como un soplo y como por milagro dejandonos tan sorprendidos á todos que ni nos damos cuenta cabal de lo ocurrido ni por lo mismo nos llega la camisa al cuerpo temiendo que desaparezca otra vez esta hermosa realidad. El médico y testigos de otros casos análogos nos habian predicho sin embargo este rarísimo fenómeno pero Vd. comprenderá el recelo natural con que hemos de mirar el milagro los que tan grande susto habiamos sentido. Loado sea Dios una y mil veces y quiera bien traer á nuestros espíritus para siempre más la tranquilidad perdida. Si Maria sigue así cumpliendo el deseo que la hice concebir y para borrar la huella más insignificante de lo pasado me la llevaré con su madre unos dias á Paris dentro la primera quincena de mayo y alli nos tendrá Vd. á sus ordenes unos 15 dias para cuanto guste Vd. mandarme.

Celebro infinito la mejoría de su hijo de Vd. y no dudo de su curación cabal si luego que abandonen Vds. á Madrid sigue el chico mucho tiempo obedeciendo las instrucciones del médico, pues aqui he visto algunos casos en conocidos mios. Todo se reduce á alguna constancia en el método. Cambiemos pues las enhorabuenas que podemos

darnos los dos y reciba Vd. un millon de gracias por los consuelos que me dió Vd. en los momentos de tribulación que he pasado.

Si vé Vd. como supongo á Menendez y Pelayo tenga la bondad de decirle que acabo de repetir el envio del tomo I de la Febre d'or que le habia mandado en su día por conducto de Palau y se extravió no sé cómo.

Esperanza agradece tambien muy conmovida las pruebas de afecto de Vd. y le envía á Vd. un apretado abrazo su agradecido é invariable amigo q.b.s.m.

Narciso Oller

Yxart escribirá á Vd.

Leg. 19.49

Bar[celo]na 30 de mayo 1891

Muy distinguido amigo: en casa ya otra vez pongo á Vd. estas líneas para dar á Vd. muchas gracias por el tomo XII° de sus obras completas y del hermoso ejemplar de su última novela «Al primer vuelo». Mandé ya á Miquel y á Vidal Valenciano los ejemplares de La Montalvez y en cuanto esté mi espíritu para ello emprenderé la lectura de Al primer vuelo que, según me dice Yxart, ha de serme gratisima.

Poco agradable fue nuestro viage [sic] á París porque á los 6 dias de estar allí renació la agitación de mi hija y con su agitación nuestro malestar y nuestra alarma. Esto, sinembargo, refluó en beneficio de nuestra tranquilidad dando ocasión á consultar á Mr. Maiganan, una eminencia europea, en el conocimiento de esa clase de enfermedades y oyendo de sus autorizados labios la más formal aseveración de que la enfermedad de mi hija pasará dentro dos ó tres meses sin dejar rastro en su vida. Su diagnóstico y hasta su tratamiento coincidió además en todos sus detalles con los de nuestro doctor de aquí que ya dudaba se hubiese curado mi hija tan pronto y me permitió emprender el viage [sic] solo por ver si el traqueteo y la vida de Paris despertaban el apetito á la enfermita y Esperanza y yo nos reponíamos del desgaste que nos causaron las pasadas angustias. Por fortuna vuelve á estar mi hija bien y si es facil que en cierta época del més reincida el histerismo, de esperar es tambien que sea con menos fuerza á medida que lleva

mas duchas y va su organismo ganando tono y fuerza con el régimen á que le hemos sometido desde abril.

Y su hijo de Vd. curó del todo? Excuso decirle si lo deseo. Salúdele Vd. como á su señora y demás familia para toda la cual envía la mía muy afectuosos recuerdos y Vd. no olvide que siempre le quiere y admira muy hondamente su amigo, Oller

P. S. Mr. Isaac Paulousky, excelente amigo mio años ha, y escritor ruso de nota que conoce bastante el español, como sabe Galdós, me arrancó la promesa de que pediría á Vd. le enviase con dedicatoria (otramente se las hubiera mandado yo) Sotileza y la otra novela que Vd. más quiera, para poder hablar de Vd. con más conocimiento de Vd. ante los rusos y guardar entre sus buenos libros esos ejemplares.

Si quiere Vd. hacerme este favor le dirige Vd. los tomos á su casa en París --rue Rennequin 53.

Leg. 19.50

Bar[celo]na 14 de Di[ciem]bre de 1891

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: contra la costumbre hace un sin fin de tiempo que no he recibido noticias de Vd. ni yo, ocupado en mis quehaceres y en mi novela se las he dado de nosotros. Espero sinembargo que el silencio de Vd. no se deberá á motivo alguno desagradable sino á causas semejantes á las mías.

Ya puede Vd. figurarse con que gusto he visto su elección de Vd. unánime y entusiasta, para el nuevo consistorio de nuestros Juegos Florales. Los inapreciables méritos del escritor y el sincero cariño del compañero exigían ese acto de justicia siquiera sea para Vd. de alguna estorsion [sic] aceptar y desempeñar ese cargo puramente honorífico, oscuro y modesto para los que viven alejados de nuestra literatura, pero simpático y de gran significación para nosotros. Excuso pues repetirle á Vd. si me congratulo de que le hayan dado mis compañeros la mejor y mayor prueba de afectuosa consideración que todos le debíamos.

Si la acepta Vd., como no dudo, y en consecuencia [sic] viene Vd. en mayo á desempeñar el cargo, es inútil que le diga que le espero en esta su casa, donde del primero al último de sus modestos habitantes tendre-

mos á gran honor recibirle y cuidarle, pero muy singularmente este su amigo que de buenas veras desea abrazarle y le quiere siempre

Narciso Oller

Leg. 19.51

Bar[celo]na 25 de enero de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: aun cuando siento que por motivos tan respetables he de verme privado de tenerle á Vd. y á su hijo en esta su casa, espero con ansia el gozo de poder abrazar á Vd. en mayo y pido á Dios que no vengan entorpecimientos particulares ni públicos á impedirlo.

Su simpático recomendado de Vd. Sr. Perez de Camino no llegó aquí hasta algunas semanas después de haberme Vd. anunciado su venida y aun una vez aquí no pude tener el gusto de conocerle hasta que él me dejó una targeta [*sic*] en el Ateneo indicándome su domicilio y la dificultad de visitarme por habersele extraviado las señas que del mio le diera Vd. Procuré entonces visitarle enseguida, pero no le he visto más; seguramente porque estará en el campo pintando, ó en Sitjes, un pueblo precioso de la costa, para el cual le dí una recomendación que espero le haya sido útil. Como que no se ha dejado ver ni sé si ha vuelto de su excursión artística, no he tenido ocasión de intimar con él ni de presentarle á nadie. Yxart le vió también una vez, pero no más. A uno y otro nos pareció excelente, y dicho se está que tendremos el mayor gusto en servirle cuando nos dé ocasión de ello.

Estoy trabajando de nuevo en La febre d'or y con anhelos y ánsias de concluir para siempre esta larguísima obra.

No me olvide Vd. con su querida y respetable familia y no dude que siempre le quiere y admira profundamente su invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.52

Bar[celo]na 29 enero de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: luego de recibida su grata del 25 con la documentación que la acompañaba, hemos hablado extensamente con el amigo Sardá del asunto que en ella se digna Vd. confiarme, y convenido en que sería más honroso, ventajoso y aun económico para Vd., demandar de buenas á primeras del Sr. Seix pidiendo la nulidad del contrato por las justas consideraciones que Vd. expone, que aguardar á que le demanden á Vd. judicialmente. De esta manera, la situación de Vd. es más airosa y le ahorramos por de pronto las costas del suplicatorio que para citar á Vd. expediría el Juzgado de aquí al de Santander. A este plan obedece el telegrama que he dirigido á Vd. esta mañana y con el mismo fin le encarezco de nuevo el pronto envío del poder convenientemente legalizado; no sea que Seix salga con la demanda antes que nosotros. Es que aseguramos con nuestro plan la absolución que Vd. en justicia debiera obtener? Desgraciadamente no lo espero; pero, cuando menos, colocamos á Vd., repito, en situación más ventajosa y adecuada á la justa indignación de Vd., y aun no sería extraño que nuestra arremetida desconcertara al contrario y le obligase á aflojar y callar.

Para asegurar la sorpresa y no recordar al procurador que van á vencer los 15 días no he querido ver á este señor, ni me atrevo á ver al Sr. Seix interponiendo los buenos oficios de amigos y admiradores de Vd. que tienen alguna influencia sobre aquel editor, por lo terminantes que están las instrucciones [*sic*] que Vd me dá en el último párrafo de la carta. De no ser así, hubiera propuesto un arreglo decoroso y como cosa mía y tal vez lo habría conseguido. Excuso decir que si quiere Vd. que lo intente, lo intentaré gustoso.

En caso negativo y aun sin esperanzas de triunfo, lucharemos con igual gusto y ardor Sardá y yo. Venga el poder y deje Vd. el asunto en nuestras manos, que haremos por Vd. cuanto humanamente sea factible.

Siempre le quiere á Vd. muy de veras [*sic*] su compañero y amigo
Narciso Oller

Leg. 19.53

Barcelona 4 de Febrero de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: en mi anterior que supongo ya en poder de Vd. habrá visto los motivos que me movieron á no hablar con Seix ni con su procurador y á pedirle á Vd. con urgencia el poder que hoy he recibido.

Cuando ví, sinembargo [*sic*], que el telegrama del día 1^o del corriente me autorizaba para proceder en todo á mi gusto, resolví intentar una prévia conciliacion. Para ello aproveché la coyuntura de mis relaciones íntimas con D. José Coroleu, persona que las tiene á su vez con el Sr. Seix para quien ha escrito varias obras y que siendo como es entusiasta admirador de Vd., había de poner especial empeño no ya solo en el arreglo, sino en que fuese este de tal naturaleza que sin menoscabo de la dignidad de Seix, dejase enteramente á cubierto la de Vd. justamente resentida.

Coroleu aceptó el encargo, avistose con el Sr. Seix y trató de enterarse de todos, los pormenores del asunto. El Sr. Seix le mostró la póliza suscrita por Vd., y parece que Coroleu hubo de convencerse como lo estaba Seix de que ó las cifras 80, y digo cifras porque está repetido el numero dos veces, ó son de letra de Vd ó están falsificadas tan hábilmente que se confunden con las originales. Y la identidad es susceptible de comprobación, porque precisamente los números de aquella cifra se repiten en la fecha. Añada Vd. á ello que la tinta es, ó parece ser la misma, al paso que las palabras, escritas de mano del viajante que llenan los demás huecos lo están en tinta violácea. El Sr. Seix hizo hincapié en todo esto para justificar á los ojos del Sr. Coroleu y á los de Vd. la actitud en que se había colocado, diciendo que sin desdoro de su casa, no podia admitir de plano la recision llana y lisa de un contrato que ofrecia tales caracteres y cuya veracidad no podía poner en duda más que suponiendo que su viajante era un falsificador. Apesar de ello, como el Sr. Seix es uno de los admiradores de Vd., y tiene verdadero sentimiento en ponersele frente a frente en cuanto tan insignificante (son sus palabras resumidas por Coroleu) añadió que estaba dispuesto á no pensar más en el asunto como Vd. se convenciese de que si no le asistía la razón á él, tales aparecian sinembargo [*sic*] las cosas que no andaba descaminado al suponer que la tenía por entero. A este efecto indicó que remitiria la póliza original al Sr. Rozadilla, su corresponsal en esa,

para que pudiese Vd. cerciorarse de visu de que está tal como le digo por referencia á Coroleu. Además, prometió dar orden al procurador de que no presentase la demanda contra Vd.

Así las cosas, avísame Coroleu de que la póliza sale hoy para esa. Pensaba yo ver personalmente á Seix; pero ya que la póliza sale, sin perjuicio de que yo le vea, se lo comunico á Vd. desde luego para que no le sorprenda la visita del Sr. Rozadilla, si es que este señor se adelanta á ir á ver á Vd.

Despues de esto, Vd. resolverá lo que tenga por más conveniente, teniendo muy en cuenta que si cree más decoroso no ceder sin mayores satisfacciones, no tiene que hacer más que mandar; pues tanto Sardá como yo estamos dispuestos á obedecerle y á llevar la cosa á donde Vd. quiera puesto que del decoro de Vd. se trata, y para mi amigo y para mí el de Vd. ha de ser como propio.

En cuanto haya visto á Seix escribiré á Vd. nuevamente.

Entretanto reciba Vd. el cordial abrazo que le envia su invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.54

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 5 de Febrero del 92

Muy distinguido amigo: adjunta va la carta en que Seix, si no ha sabido, ha querido dar á Vd. explicaciones de desagravio y garantia suficiente de que no ha de llevar el asunto á los Tribunales ni insistir más en su enojosa pretensión. Parece que no, pero Coroleu me asegura que este es el espíritu de la carta, y en esta seguridad me ruega suplique á Vd. que así y no de otro modo la interprete. Haga Vd., pues, caso omiso de la forma infeliz en que está escrita, teniendo en cuenta y perdonando á un tiempo la rudeza de un catalán ineducado y la ignorancia de un mercachifle convertido en editor; pero no dude Vd del buen deseo que la ha dictado.

Toda la terquedad de ese hombre estriba como le decía á Vd. ayer en la cifra 80 que le parece á él de puño y letra de Vd. En consecuencia, quedará terminado el asunto confesando que lo es, si es que, en medio de aquel mareo, la puso Vd., ó negando rotundamente, si le parecen

á Vd. falsificados los guarismos. En uno y otro caso y sin necesidad de que tome Vd. la Biblia, me asegura Coroleu (que ha oído á Seix) que la cuestión no ha de pasar de aquí.

Si apesar de esto se le ocurren á Vd. reparos, ya sabe Vd. como terminaba ayer mi carta.

Hoy he tenido el gusto de hablar gran rato con el amigo Camino. El domingo honrará mi mesa.

Cumplo el encargo de este señor saludando á Vd. y familia en su nombre, y queda á las órdenes de Vd. este su invariable amigo y admirador

Narciso Oller

Leg. 19.55

Bar[celo]na 16 de Febrero de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Mi distinguido amigo: en contestacion á sus gratas del 7 y del 11 he de decir á Vd. que cuantos hemos intervenido en el desagradable incidente Seix nos congratulamos de verlo terminado y sobre todo con la prueba irrefutable que nos ha dado Vd. á última hora de que ni siquiera distraidamente puso Vd. en el 80 la póliza los guarismos que, según aquel señor, eran de puño y letra de Vd. Sardá, Coroleu y yo lo vimos en seguida y aun según me ha dicho el segundo de mis amigos esta tarde, el mismo Seix ha quedado persuadido de la falsificación y del peligro en que ponen el prestigio de la casa viajantes como el de marras. De tener Sardá y yo á la vista el documento á primera hora, crea Vd. que hubieramos embestido de frente y no le proponiamos á Vd. el arreglo amistoso que hemos conseguido. Pero, al fin y al cabo, vale más así. Seix dá por terminado el asunto, dejando á Vd. en entera libertad de renunciar por completo á la adquisición de la Biblia ó de pedirla si Vd. tuviese empeño en poseerla.

Cuanto á las gracias que con tanta efusión nos envía Vd., no tiene Vd. de que darlas. Todos estamos orgullosos de haberle sido útiles aunque por modo tan modesto y aquí estamos para que nos mande Vd. cosas mayores.

No he visto más al celeberrimo pintor, ni creo que le vea si no voy yo por su casa y tengo la suerte de encontrarle; porque lo más pro-

bable es que esté en Badalona ó Malgrat pintando marinas y celajes de esta preciosa costa. Procuraré verle sinembargo [*sic*], y si lo logro, tendré la satisfacción de cumplir los encargos de Vd.

Me están llamando con apremio y me he de concluir aquí pidiéndole se sirva saludar de nues[tra] parte á toda su familia y recibir Vd. el abrazo que le envia su invariable amigo

Oller

Leg. 19.56

Bar[celo]na 14 de Marzo de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Muy distinguido amigo: no hable Vd. de aburrirme con sus cartas, pues no sabe Vd. como las espero y con que gratitud son recibidas. No diga Vd. pues herejías y ni tenga miramientos tan reñidos con la buena amistad que aqui se le guarda.

Es de necesidad que el discurso de gracias, como todo cuanto se lee en la fiesta de los Juegos Florales, esté escrito en catalán; pero no le apure á Vd esto; escríbalo como Vd. quiera, que luego lo traduciré yo como Dios me dé á entender y no faltará después quién se preste á recibir la honra de leerlo en público. A eso queda reducido todo el papel que en público debe Vd desempeñar como mantenedor. Ya Vd. vé que es poca la molestia.

Luego, por la noche, suele haber banquete y en él, brindis y lecturas, pero ya entre amigos de la casa. Si Vd. es como yo y otros muchos, enemigo de los brindis, no se apure tampoco, porque nadie extrañará su silencio y, en último caso, puede complacer á la concurrencia leyendo un cuadrillo ó capítulo cualquiera de los muchos preciosos que tiene Vd. en sus libros, en la seguridad de que se lo agradeceremos muchísimo.

No han llegado todavía los ejemplares que me anuncia Vd. del tomo XIII. Supongo que no se harán esperar y le anticipo á Vd. las gracias por el que me dedica Vd. Los demás irán pronto á manos de los amigos Vidal y Miquel.

Cuando yo me figuraba al simpático Camino pintando en algún pueblo de esta costa, resultó que el pobre estaba en casa doliéndose del Trancazo que no sé si recibió el día que comió con nosotros.

Por fortuna no revistió el ataque gravedad, pero si ha sido de efectos fastidiosos é interminables, pues aún actualmente se abstiene nuestro amigo de salir á la calle apenas anochece. Yxart y yo le hemos acompañado algunas tardes y somos testigos de que si no escribe á Vd. no es por falta de cariño y buena voluntad, sinó por exceso de pereza. Tanto él como su señora me encargaron ayer muchísimos recuerdos para Vds., como me los encargan Yxart y mi familia. Y aqui concluyo con un cordial abrazo de su amigo

Narciso Oller

Leg. 19.57

S. D. José M^a de Pereda

Barcelona 21 de abril del 92

Amigo D. José: con proposito deliberado de no robarle á Vd. el tiempo en Madrid no hemos contestado á su grata del 9 Camino ni yo.

Hoy sinembargo [*sic*] que el amigo Picó me anuncia el acuerdo tomado anoche de demorar la fiesta una semana más no por lo que pueda ocurrir en 1º de mayo que segun todas las probabilidades no ha de ocurrir nada, sino por evitarse el fiasco de que las autoridades preocupadas por la eventualidad del momento y el público á su vez atemorizado por la misma causa dejen de concurrir y resulte la función desanimada; (eche Vd. varas á este parrafillo) me decido á escribir á Vd. para que vea que me acuerdo de Vd. y no me olvido de su situación actual.

Temo que ese aplazamiento venga á desbaratar sus planes y sea para Vd. una verdadera contrariedad; pero no quiero por esto abrigar la dolorosa sospecha de que renuncie Vd. con ese motivo á venir á Barcelona frustrando las esperanzas de tantos amigos como anhelamos ya abrazarle.

Aqui me interrumpe una visita importuna y he de concluir, rogándole que desde Valencia me escriba Vd. fijando el dia y tren de llegada á Barcelona y diciendome si lleva Vd. el proyecto de detenerse en Tarragona en cuyo caso, es probable que Fernando y yo vayamos allí á recibir á Vds.

Digo probable porque el pícaro pintor se marchó anteayer á Caldas y á no sé donde más y no he podido hablarle de esto.

Reciba Vd. un abrazo de su amigo y adm^{or}

Narciso Oller

Leg. 19.58

Barcelona 24 de abril del 92

Muy querido amigo: en Madrid habrá quedado una carta que escribí á Vd. luego que supe por Picó el aplazamiento. En ella le indicaba mi propósito de ver á Vd. en Tarragona con Fernando si Vds. se detenían en dicha ciudad; pero no le aseguraba Vd. la realización del propósito porque me faltaba ver al simpático pintor en aquella sazón ausente. Hoy en vista de su grata de Vd. del 22 hemos hablado y convenido en que yo rogaria á Vd. que una vez en Tarragona se sirva telegrafiar-me el día y tren en que saldrán Vds de allí para Poblet á donde iremos por otra línea nosotros á abrazar á Vd y al queridísimo Llorente y á tener yo el gusto de contraer amistad con sus dos otros compañeros de viage [*sic*].

No vamos á Tarragona antes porque ni á Fernando ni á mi nos viene bien estar ausentes cuatro días. Otramente nos hubieran Vds. encontrado ya en la estación de Tarragona al llegar.

Quedan encargadas para el sábado las habitaciones que deseaba Vd. en el Hôtel Falcon.

Esperando el momento de abrazarle me repito de Vd. devotísimo amigo con muchos y finos recuerdos para sus compañeros y para el insigne Llorente á quien abrazaré también con sumo gusto

Narciso Oller

Leg. 19.59

Muy cariñoso amigo: los ecos de su viage [*sic*] triunfal por Aragón, Navarra y Castilla, que llegaron hasta aquí, me hacían adivinar los motivos del silencio de Vd. Por fin lo ha roto Vd. con gran contentamiento de todos y muy singularmente de los fervorosos amigos que dejó Vd. en esta su casa y que deseaban ya saberle á Vd. en esa descan-

sando, rodeado de toda su excelente y cariñosa familia que le habrá recobrado á Vd. con satisfacción inmensa. Para toda ella aquí van mil afectuosos recuerdos de nuestra parte, diciendo además á Maria que mi hija le dá una solución para corresponder esplendidamente á su modestísimo presente y es la de prestarse á venir á pasar una temporada con nosotros. Inútil es decir á los papás que nos esmeraremos en cuidarla y complacerla cuanto podamos. Fuera de eso, no se acepta nada, nada, nada.

Hoy trasladaré la salutación de Vd. á muchos amigos que venian preguntándome ya dias hace qué sabía de Vd. y que, como yo, recuerdan con sumo gusto su estancia de Vd. en Barcelona y han leído con enternecimiento los relatos de la explosión de gratitud que nuestros modestos agasajos han promovido á esos nobles montañeses que saben conocer lo que Vd. vale. «La Vanguardia» se encargó de contestar los piropos que con ocasión de eso nos dirigia el simpático Pedro Sanchez, y yo mandé al Atlántico un ejemplar del n° para que lo viera ese señor.

A Camino no es fácil que le vea Vd. antes del 15. Despues de aplazar dos ó tres veces su partida, salió el pasado lunes embarcado en el Isla de Luzón con su buena esposa, dispuestos á visitar Valencia, Cartagena, Cadiz, Sevilla, Vigo y La Coruña y darse el anfibio pintor un atracón de mar antes de encerrarse en su estudio y emprender su cuadro.

Excuso decir á Vd. que con la marcha de este simpático amigo y la de Vds. me he quedado tentándome el corazon como si me hubiesen robado parte de él.

Supongo en poder de Vd. el retrato, porque, según me dijo Matheu ayer, el talon y la carta de Vd. se habran cruzado en el camino.

Ha visto Vd. La Velada? No me parece gran cosa ni encuentro que Mestres-Tonante haya dado felizmente con la ilustración del hermoso cuadro de Vd.

Por si les enteran á Vds. los periódicos...nosotros no tuvimos noticia de los tiros que hubo en la calle de Pelayo hasta horas después. Resulta ahora que el gobernador aquel es, más que incapaz, un pillo de siete suelas que tiene á este honrado país indignadisimo hasta el punto de que hoy toda la prensa, sin distinción de matices, pide su destitución. Se cuentan de él cosas dignas de Zabalza. Quien nos lo dijera dias atrás!

Repito mis parabienes y recuerdos añadiendo otros muy expresivos para el Sr. de Revilla y para el inmejorable Juan Manuel y queda como siempre á sus ordenes este su invariable amigo y admirador

Narciso Oller

Bar[celo]na 11 de junio del 92

Leg. 19.60

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 19 junio de 1892

Muy querido amigo: su grata del 7 encargándose la elección de ladrillos me sorprendió en el momento en que estaba tambien yo restaurando el comedor y sirviendome de aquellos materiales para decorarlo. Fiume enseguida á ver al fabricante inventor de los mismos D. Hermenegildo Miralles y elegí para el despacho de Vd. una de las muestras que habia Vd visto en el Museo de Reproducciones, reproducción exacta de unos azulejos de la Alambra [*sic*], dibujo de lazarias ó lazados árabes y para el comedor otra más brillante y alegre igual á la que figura ya en mi comedor que ha quedado lindisimo. En aquel momento estaba Miralles sin surtido bastante y por esto ha retardado el envio que saldrá mañana de su casa en caja consignada á Pereda y C^a, Muelle, 4 é irá por pequeña velocidad á causa de su peso. En la caja además de los azulejos que hemos calculado necesita Vd. va tambien una muestra de monturas formando ángulo, y yo que he visto ahora lo complicado que á primera vista parece, con ser muy sencilla una vez entendida, recomiendo á Vd. procure que el montador se fije mucho en los menores detalles de ella como gruesos y alturas de los diversos montantes y molduras, tamaño de tornillos puntas de paris [*sic*], tachuelas, orden del dibujo etc. etc; pues de otro modo se encontrará enredado cuando menos lo espere. Por fin le recomiendo tambien que una vez colocado todo le dé una mano de barniz cristal para sacarle más brillo, asegurar más las juntas y hacer aun más impermeable de lo que es ya el azulejo. Digo que lo es porque puede hasta lavarse con una esponja siempre que sea necesario.

No van las molduras y junquillo porque, con la muestra podrán hacerselos á Vd. en esa tan adecuados como Vd. quiera á las molduras y clase de madera que tiene Vd. ya colocadas. Sinembargo [*sic*], si Vd.

se empeña se las harán á Vd. aqui, mandando Vd. muestras del tono de la madera y de la combinación de bordillos ó medias cañas negras. Miralles me prometió escribir á Vd. y me encarga le diga que si le sobran azulejos ó le faltan los devuelva ó pida sin reparo.

Y aqui cierro la presente porque me interrumpen, mandandole para Vd. y familia mil recuerdos para la suya con un abrazo para Vd. de su invariable amigo

N. Oller

Leg. 19.61

Bar[celo]na 29 de Junio de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: Su grata del 24, llegada ayer á mis manos, fué leída en familia, la que escuchó con cariñosa atención cuanto de aquella se refiere á la salud de todos Vds. y con especial contentamiento y gratitud la esperada promesa de dejarnos venir á su Maria para pasar una temporada con nosotros, si bien á condición de la recíproca. Ya puede Vd. figurarse que como la recíproca esta sabrá á gloria á nuestra Maria y por ende á sus papás, no hemos de vacilar en prometer cumplirla. Demos pues por aceptadas por ambas partes las bases y aguardemos á que se presente una ocasión feliz para que se realice el convenio. Y deje Vd. que á renglón seguido cumpla el doble encargo que me hacen Esperanza y Maria de saludar á Vds y darles muy expresivas gracias por tanta galanteria.

Tramité ya á Yxart y á Sanchez Ortiz los saludos de Vd. y promesa de escribirles, quedándo el último en buscar los 2 ejemplares que pide Vd. de La Vanguardia que mandará á Vd. directamente, si los encuentra.

Ví luego á Miralles cuya carta del 21 habrá Vd. recibido ya. En ella, segun me leyó, van desvanecidas ya ciertas dudas que suscité en el animo de Vd. no sé cómo, y además instrucciones bastantes para que pueda ese carpintero colocar bien los azulejos. Insisto, sin embargo, en la necesidad de comenzar siempre el dibujo desde los ángulos á fin de que no vengán á parar en estos fracciones de dibujo imposibles de unir. Miralles mandó á Vd. más ladrillos de los suficientes para que los arrimaderos tengan la altura que Vd. designaba en su grata del 9, que, segun creo,

era de un metro, sin contar cornisillas ni rodapiés, porque en 1^{er} lugar, le parecía poco un metro y, en 2^o lugar, porque le dejaba ya facultado para devolver los sobrantes. El arrimadero ó zócalo de mi comedor tiene con roda-pié y cornisilla un metro, cuarenta y dos, que es lo menos que puede tener para que no resulte mezquino. Dentro de este marco caben perfectamente 5 ladrillos en vertical y además el de la cenefa. Por poco que pueda, yo le aconsejo á Vd. que no rebaje Vd. de esta altura, muy proporcionada á mi ver con la de los techos de esa casa.

Vaya con Camino! Querrá Vd. creer que todavía no me ha puesto ni una postal anunciándome su llegada? Que trabajos supondrá una carta para ciertos hombres cuando por no ponerla afrontan hasta el peligro de pasar plaza de tibios á olvidadizos sin serlo, ni querer que se les tenga por tales? Es mucho Camino ese! Si Vd. le vé, déle de mi parte un tirón de orejas.

Muchísimos recuerdos para Juan Manuel que deseo no nos olvide, otros tanto para D. Aurelio y demás familia y para Vd. un abrazo de su invariable amigo y admirador

Narciso Oller

Leg. 19.62

Bar[celo]na 13 de Julio del 92

Mi muy querido amigo: solo Vd. que conoce bien mis sentimientos y sabe con cuanto gusto me pasaría la vida al lado de Vds, solo Vd. puede imaginar la gratitud con que he recibido y han recibido Esperanza y María la cariñosísima invitación que acaba Vd. de dirigirnos. Tan seguros estamos del buen afecto con que Vd. nos corresponde, que crea Vd., que no vacilaríamos ni un instante en aceptarla á no mediar los inconvenientes ú obstáculos que me privan de ello lo impiden ahora. He de concluir *La febre d'or* y me falta dinero. El año que viene, Dios mediante, será otra cosa. Menos apurado que ahora, si Dios nos concede salud, y libre de compromisos públicos, iré á cumplir mi promesa con María y, si puedo arrastrar á Esperanza, con Esperanza también. Este año, amigo mio, me es imposible, completamente imposible. Allá en la primavera próxima, si no prefiere el invierno como le dice María á la de Vd. nos envía Vd. esta señorita y luego iremos nosotros á Santander á devolverla á los papás para presenciar

el tierno gozo con que la abrazarán Vds. y recibir luego nosotros los favores de su buena amistad.

Ya comprendió Vd. y ha entendido Camino que al quejarme de su silencio no se me ha pasado por las mientes dudar de su buena amistad. Creo, por el contrario, que me la tiene muy verdadera y me pasa con él lo que á Vd.; que todo lo suyo me hace gracia. Una carta suya á tiempo, me habría destruido el tipo. Dejemos que pinte; ya escribirá.

Por idéntica razón ó sea por el afán conque tomaré las cuartillas al llegar á mi escritorio de Puigcerdá, para donde saldremos el 23 del corriente, habrá Vd. de perdonarme si tardo en escribirle desde allí. Siento frenesí de echarme de encima la carga que me agobia y haré cuanto la salud me permita por lograrlo siquiera tenga (como la tengo) la convicción de que voy á terminar mal esa enojosa novela.

Mario y comparsa han desollado aqui Realidad. El drama ha gustado y ha sido para el público una revelación más del talentazo de nuestro amigo; pero, ya se lo escribí á él, á mi me parece que el último acto huelga del todo para la masa y esto le roba al drama la ruidosa explosión de aplausos con que terminaria cada noche.

En este momento recibo la deseada Carta de Camino y veo con sorpresa en ella que se le olvida su dirección, cuando yo no le escribía porque la ignoro! En fin: aventuraré una carta y Vd. entretanto tendrá la bondad de enviarme las señas del domicilio de ese extraño soñador.

Mucho me alegro de que haya Vd. dado con un carpintero capaz de montar bien las zocaladas. Verá Vd. que lindas le quedan con ese adorno las habitaciones. Todos los amigos de aqui se quedan prendados de nuestro comedor.

Y aquellos trajes comprados á Sert? Verdad que le han salido buenos? Que desencanto el mio cuando he sabido que en invierno no los habrá más que para señoras! Como avenirse ahora á dejarse robar, esperando la temporada de verano para experimentar otra vez el placer de comprar bien....?

Y aqui concluyo con mil memorias de todos nosotros para Vds. y un apretado abrazo para Vd. de su invariable amigo y admirador

Oller

Leg. 19.63

Puigcerdá 20 de Sept[iem]bre de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: haciendo uso del permiso que Vd. me daba en su cariñosa de 6 de agosto último y costándome no poco mantener refrenados los deseos que me impulsaban á contestarla, no escribo á Vd. hasta pocas horas antes de dejar este hermoso pais, donde hemos pasado un par de meses perfectamente, para emprender el regreso á Barcelona. Pero al tomar la pluma tengo la satisfaccion de participar á Vd. que me vuelvo a casa con la obra acabada y por consiguiente libre ya de las preocupaciones y angustias que me oprimian el pecho. Gracias á la tranquilidad de que por fortuna he disfrutado, pude concentrarme bien y, encontrada la embocadura, escribir de un tirón más de 3000 cuartillas en mes y medio, dejando la obra terminada en el tomo tercero cual deseaba yo. Cómo habrá quedado eso? No lo sé porque el aplastamiento y el mareo no me lo dejan ver. Hay sinembargo [*sic*] en este tomo situaciones que requerian mejor pluma y una cabeza más sólida que la mía y temo por lo mismo que se resienta de ello mi trabajo. En fin, no pudiendo aspirar, como no puedo, á dar grandes obras y estando reducidas mis aspiraciones á concluir, contento quedo de haberlas realizado y me importa ya muy poco todo lo demás.

Dígame Vd. ahora qué ha hecho Vd. una vez se vió reinstalado en el despacho y libre ya de los enredos y apuros que, como ya presumia yo, le hizo á Vd. pasar la colocación de los azulejos de Miralles. Deplorable sería que nos hubiese Vd. cometido la picardia de pasarse el verano contemplando las estrellas. No ha emprendido Vd. El patache, que por lo que pude colegir de mis discusiones de Vd. con Fernando paseando por la Rambla, resultaria una obra originalisima y muy bella? Si no ha escrito Vd. El patache no ha emprendido Vd. otra obra? Espero que me dirá Vd. que sí.

Mi Maria agradeció muchisimo la cariñosisima carta de su hija de Vd. y sueña ya con la época en que empiezen [*sic*] á realizarse nuestros convenios; época que yo me hubiera atrevido á proponer que empezase ahora mandando Vd. á su Maria para ver las fiestas que celebrará Barcelona en memoria de Colón si no hubiese cólera en Francia ni asomos de recelo por consiguiente de que un dia pudiese llegarnos un chispazo que les diera á Vds. alguna inquietud. No creo que esto suceda, dada la dirección que tomó la epidemia este año. Lo adelanta-

da que está la estación hace además esperar que aun cuando recibieramos algun chispazo se le atajaria facilmente como ocurrió cuando el ultimo cólera de Valencia; pero ni así quiero yo causarles á Vds la más leve inquietud zozobra. Si Vds. tienen serenidad suficiente y esa señorita deseos de ver las fiestas, nosotros la recibiremos con los brazos abiertos y la cuidaremos como á hija nuestra. La resolución pende pues de Vds. y excusado es decir que por lo que á nosotros se refiere pueden Vds. tomarla con entera libertad.

Contesté á Camino, pero no he sabido más de él. Supongo que tendrá ya su cuadro en Madrid donde deseo alcance tanto honor y gloria como su autor apetezca.

Y aqui concluyo por falta de tiempo con muy expresivos recuerdos de todos nosotros para Vds. todos y un abrazo que envia para Vd. su invariable admirador y amigo

Narciso Oller

Leg. 19.64

Bar[celo]na 20 de Octubre de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Muy querido amigo: m'anyoro de ver letra de Vd. El 19 ó 20 del pasado, terminado mi novelón y con un pié ya en el carruaje [*sic*] para venirme aquí con la familia, escribí á Vd. dándole cuenta de ambas cosas, pidiéndole perdón por mi largo silencio y diciéndole que si Vds no temían como yo la aparición del cólera en España y su Maria de Vd deseaba ver las fiestas que en honor de Colón se han celebrado aquí, nosotros la recibiríamos con sumo gusto.

Esa carta, ignorando yo si continuaba Vd. en Polanco, la dirigí á Santander. Ha pasado un mes y Vd. ... mutis. Qué es esto? Enfermo ya sé yo que no lo está Vd. porque la Revista del Centro de Lectura de Tarragona me ha informado de esto últimamente. Es pues que está Vd. enfadado conmigo? Por qué? De qué? No puede ser. Usted sabe cuanto y como le he querido á Vd. siempre; es imposible que dude Vd. un momento de la devoción, de la amistad y admiración profunda que le profeso. Si alguna alma caritativa de las que abundan en el mundo de los que hacen el oficio de artistas, se ha atrevido á suponer lo contrario con el santo propósito de rebajarme á los ojos de Vd.,

puede Vd. contestarle á secas que miente en la seguridad de que hará Vd. á él y á mi la justicia que nos merecemos.

Lo probable, a pesar de la ruindad de las gentes, es que no haya ocurrido nada de esto; pero cuando así me abruma el silencio de Vd., comprenderá lo muy mucho que deseo verlo roto.

También deseo no poco ver letra del tumbón de Camino; pero supongo que estará en Madrid vigilando su cuadro, sin acordarse de los amigos que acá dejó.

La impresión de mi tomo se terminará dentro 5 ó 6 dias pero como no podré darlo al público hasta que empiece la de la traducción que ni terminada está todavía, no sé cuando podré mandarle á Vd. su ejemplar.

Paulousky, que acaba de llegar de Rusia, me escribe desde Paris--rue Rennequin = 53 = pidiéndome fotografías de españoles ilustres y, entre ellas, la de Vd., para ilustrar la nueva edición rusa de su viage [*sic*] por España. Yo no sé que la fotografía de Vd. esté en venta, y si fuera así ¿no podría Vd. hacerme el favor de mandar una á ese señor, cuyo domicilio dejo ya apuntado? Si Vd. no tiene ó le sabe mal mandársela, le agradeceré me diga donde podré adquirir yo una.

Y alto aquí, que me llaman. Muchísimos recuerdos de todos los de esta casa para Vd. y los suyos y un abrazo para Vd. con otro para Juan Manuel de este su invariable y adicto amigo

N. Oller

Leg. 19.65

Bar[celo]na 8 de No[vien]bre de 1892

S. D. José M^a de Pereda

Mi queridísimo amigo: razon le sobra á Vd. para quejarse del retardo con que contesto á su cariñosa de 20 de Octubre á la que hubiera querido yo responder enseguida primero, porque deseaba hacerle constar cuanto sentí su caída y cuanto al mismo tiempo celebraba saberle á Vd. restablecido de ella y segundo porque debía manifestarle con que alegría vi desvanecidas las cavilidades á que me había entregado, hoy no sé porque, al notar el silencio que Vd. guardaba. Pues no había sido mayor el mio durante el verano, por ejemplo? En fin perdóneme Vd. y no vea en ello más que una muestra

elocuente del cariño que le profesa á Vd. este chiquillo. Y perdóneme que no contestara antes cuando sepa que no fué por falta de buena y vehementísima voluntad sinó por sobra de ocupaciones que se me aglomeraron de repente y apenas si me dejaban tiempo para comer con algun reposo.

Así en la ya aludida del 20 como en su última del 4 del corriente más leo sonriendo, porque me hace gracia todo lo de nuestro querido amigo, cuanto me dice acerca las encerronas que se dá Camino y me place muchísimo saber que se le hace justicia en Madrid. En cambio me disgusta verle todavía indeciso á tomar el camino de Barcelona pues con lo que dijo su mamá política al despedirse yo abrigaba la ilusión de ver á nuestro amigo otra vez aqui este invierno. En cuanto á escribirme ... Vd. esperaba que iba á hacerlo ... Pues no, señor, no lo ha hecho. Ya verá Vd. como antes le escribo yo.

Con la noticia de que se ha metido Vd. en barro otra vez me ha dado Vd. un alegrón muy grande y ya estoy esperando la estatua (no el sastre) que de ese barro va Vd. á sacar en bien de Vd. mismo y de todos los que admiramos á Vd. escultor sin necesidad de brindar al mismo tiempo por Gaspar Sastre.

La impresión de la Febre d'or habrá terminado hoy, supongo, y cuando haya ejemplares cosidos mandaré á Vd. el suyo asi convenga ó no Henrich con la condición de dejarme salir ahora mismo que le voy á imponer mañana.

Agradezco muchísimo la bondad que ha tenido Vd. en mandar su retrato al amigo Paulousky y crea Vd. que se la agradecerá él igualmente.

Me están llamando á la mesa y he de concluir. Toda esta gente me encarga muy afectuosos recuerdos para Vds. y otro tanto hago yo al mandarle Vd. un cordialismo abrazo de este su más devoto amigo y admirado [*sic*] q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.66

Mi muy querido amigo: ya me decía el bueno de Camino en su estimada que Vd. andaba por las Catacumbas algo malucho, pero yo imaginé que se trataba de un simple constipado, nó de esos dolores intestinales que tanto le hacen á Vd. sufrir. Yo padezco de ellos también hace 5 ó 6 días y como sé por ciencia propia lo que es ese sufrimiento, crea Vd. que le compadezco con toda el alma, invitándole al propio tiempo á ensayar el remedio que mejor me ha ido de cuantos he probado yo. La receta cuya copia me apresuro á incluirle es de mi doctor que es un pozo de ciencia y un espíritu muy cauto, de modo que puede Vd. probar el medicamento unos días en la seguridad de que si no le alivia no ha de dañarle. Como la enfermedad de Vd., por lo que me explicó, es exactamente igual á la mia, yo espero que antes de terminar la segunda serie de hostias ó cachets ha de verse Vd. como á mi me sucede ó muy aliviado ó enteramente libre del ataque por largo tiempo. Excuso decirle que si no sucede lo último y sí lo primero, debe y puede continuar la medicación hasta lograr el principal objetivo.

Y veamos si desde aquí el doctor Sojo le quita á Vd. esos dolores atroces y á los amigos de Vd. el pesar de saberle enfermo é incapacitado de proseguir por ahora la obra en que estaba Vd. trabajando y que todos ansiamos ya saborear. El beneficio seria doble y el doctor aqui presente (como contertulio fidelisimo) ansia obtenerlo como el más sincero de sus amigos y el mas entusiasta de sus admiradores.

Ya dicho todo esto, no hay que añadir si agradezco á Vd. que aún en esa disposición de cuerpo y espíritu haya Vd. tenido la excesiva bondad de leerme y de escribirme. Esto y el juicio por demás benévolo que ha formado Vd. de mi libro son nueva muestra del acendrado afecto que Vd. siente por mi modestisima personilla y que yo le agradezco con todas las fuerzas de mi alma. Sea más ó menos sereno este juicio, resíéntase más ó menos de la exageración que el cariño dicta, por venir de quien viene lo estimo como el mejor premio á mis afanes de escritor y me hace exclamar emocionado: Dios se lo pague. Y es más de agradecer el premio de Vd. cuando viene á interrumpir el silencio casi absoluto con que los compañeros y los diarios, exceptuando La Renaixensa, han recibido hasta ahora el libro. El público sí lo ha comprado, pero la gente del oficio calla, y esto, unido á que por circunstancias que no son literarias tuve que rescindir el contrato con Henrich para no demorar ya más la publicacion del original renun-

ciendo á que se publique la traducción hasta cuando encuentre otro editor que me pague lo que yo pido por ella, me tenia muy disgustado. Ya Vd. vé si le debo á quien en este estado de espiritu se descuelga con una carta como la de Vd., capaz por si sola, en toda ocasión de enardecer no los alientos más dormidos sino los más despiertos y osados.

Nada sé de Paulousky y tampoco desde aquellos tiempos a pesar de haberle mandado otras fotografías y mi libro ultimamente; pero no me extraña ni me ofende su silencio porque el trabajo que lleva encima aquel Sr. le obliga á corresponder con esas intermitencias y me tiene acostumbrado á ellas.

En cuanto á Camino, me tarda ya el momento de abrazarle y sabiendo lo que hay y han premiado en la exposición de Madrid, no me satisface el premio que á él le han dado.

Si todavía está en esa este amigo tenga Vd. la bondad de anticiparle el abrazo como la tendrá Vd. tambien de saludar muy afectuosamente en nombre mio y de toda esta familia á la de Vd. mientras queda á sus ordenes como siempre su agradecido amigo y admirador que desea sobre todo saberle restablecido

N. Oller

Bar[celo]na 11 Di[ciem]bre del 92

Leg. 19.67

Bar[celo]na 31 de Enero de 1893

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: cuando Camino llegó aquí, supe por él que estaba Vd. escribiendo «Peñas arriba», otra de sus hermosísimas novelas montañesas, y como, egoísta de mi, ansiaba yo que concluyese Vd. pronto, para proporcionarme pronto regalo, no queria robarle con una carta mia el tiempo que necesitaba Vd. emplear en su lectura y luego en su contestación. Pero me dice ahora nuestro excelente amigo que ha suspendido Vd. por desgracia nuestra sus tareas y ya no es cosa de seguir callando y desafiar el peligro de que me tome Vd. por un olvidadizo, cuando en la que escribe Vd. á Fernando van tantas y tan elocuentes muestras de lo bien que corresponde Vd. á mi sincera é inalterable amistad.

Conste pues, que mi silencio (y perdone mi indiscreción) era un silencio respetuoso.

Roto ya este respeto y contando desde luego con su perdón, empezaré hablándole de mí para decirle que no veo ya probabilidades de publicar la traducción de *La febre d'or*, y no precisamente por lo que de ella pido (3000 pesetas) ni por la mayor ó menor bondad literaria de la versión, sino por la mojigatería de nuestros editores. Miquel y Badia, cuyas tendencias redentoras conoce Vd. ya, calificó de inmoral la obra á los S^{res} Espasa H^{os} editores de *La Ilustración Moderna* y naturalmente esos S^{res} tuvieron que desistir de sus propósitos. Como á mí no me agrada engañar á nadie, divulgué los reparos de aquel crítico sacristan á un señor Delmas, bilbaino que iba á proponer la adquisición de mi obra á los editores de *El Nervión*, y estos señores salen ahora diciendo que escarmentados por los saetazos que han recibido por haber después publicada *La Debacle* [*sic*], no quisieran reincidir si en mi obra hay páginas pecaminosas como hace suponer la alarma de los de *La Ilustración Moderna*. Yo me he defendido del cargo como puede Vd. suponer y me he atrevido hasta á decirles que, si en ello estriba su decisión, me someto desde luego y renunciando á toda réplica al fallo que dé Vd. si le consultan. No creo que llegue el caso, porque se me figura que los del *Nervión* deben de encontrar cara la obra y desistirán; pero si llegase, quiero que obre Vd. con absoluta independencia, sin acordarse del amigo y en la seguridad más completa de que, si su fallo me es contrario, no me ha de dejar el menor resentimiento, pues pudiera ser muy bien que los escrúpulos de Miquel que me parecen ridículos por venir de quien vienen, fuesen muy justificados, aunque hasta ahora no haya yo sabido verlo. Usted sabe el amor que ponemos todos en nuestras obras y lo perturbados que andamos al juzgarlas á raíz de su publicación. No sería extraño pues, que no viese yo ahora en *La febre d'or* lo que tal vez vea más tarde. Lo que sí puedo asegurar es que, si acaso se me deslizó algo lamentable en ella, fué bien contra mi voluntad, pues bien sabe Dios por el contrario cuanto trabajé para velar y suprimir mil rasgos característicos del libertinage [*sic*] á que se entregan comunmente nuestros advenedizos. Y sobre todo lo que no sé comprender en estos momentos es que ponga Miquel sus reparos, no en detallitos ó expresiones más ó menos audaces (que ni sé si los hay) sino en el hecho de hacer viajar á Foix con una querida! Esto, en el país de Pequeñeces, me parece el colmo de los remilgos sacristanezcos.

Nada, amigo mío, que si no estoy ciego como podría muy bien ser, me parece que á este paso no nos queda más remedio que dedicarnos,

como nuestro colega Pin, á escribir obritas trataditos de Urbanidad ú trataditos obritas al estilo de El amigo de los niños! ... mientras no sustituyamos el redingote seglar por la ceñida sotana del jesuíta.

Y voy á concluir después de este desahogo, que, dada la baja temperatura de mi espíritu, es bien voluntario y excesivo, diciendo á Vd. que no hay novedad en la familia ni en las de los amigos que aqui se reunen, ni la tiene tampoco el aprensivísimo Fernando a pesar de recatarse en casa como dentro [de] una estufa cada noche por una simple escoriación [*sic*] que tiene en la nariz. Todos se acuerdan mucho de Vd. y simpáticos compañeros de viage [*sic*] y todos me encargan cariñosísimas memorias para Vds á las que se servirá Vd. agregar las mias con el apretado abrazo que le envía su devotísimo é invariable amigo
Narciso Oller

Leg. 19.68

Barcelona 9 de Marzo del 93

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: apenas recibimos sus cariñosas del 16 pasado, Camino y yo nos personamos en casa Sert por si podíamos arreglar lo del pedido de Vd. y se convencia nuestro amigo de que jamás aquellos S^{res} hubieran temido que Vd. dejara de pagarles. Mi cuñado es fabricante y por él conozco esa organización mercantil actual que impide al productor entenderse directamente con el consumidor al por menor, á fin de que puedan hacer su negocio los intermediarios. Enseguida comprendí, pues, de qué se trataba, y, en efecto, hablando con el encargado de las ventas, pudo ver el amigo Camino que la negativa de los S^{res} Sert no obedecía á otra causa que á la antedicha, ni respondía en modo alguno á la sospecha injuriosa que á Vd. se le ocurrió no sé cómo, porque Vd. no puede ignorar el merecidísimo concepto que se tiene aqui de Vd. en su doble aspecto de escritor y de hombre honrado. Asi, aquel señor nos expresó sinceramente una y cien veces el disgusto que tenia en no poder servir á una persona tan respetada y de las prendas de Vd. Pareciome que Camino, de sí desconfiado y suspicaz, no llegó, apesar [*sic*] de todo, á convencerse; pero yo que tenia aquellos antecedentes y que conozco mejor el carácter catalán, puedo asegurar á Vd. que, á no tener la casa empeñada la palabra con sus corresponsales y comitentes, le hubiera á Vd. servido con el mayor gusto.

Quera escribir á Vd. esto enseguida [*sic*], pero los dias se me han pasado volando no sé cómo. Perdóneme Vd. pues.

Ya se me antojaba que no debía Vd. encontrar en La febre d'or esas crudezas é inmoralidades que supo encontrar en ella el pulcrísimo lente de Miquel. Por esto y porque no dudaba tampoco de la independencia de carácter con que habria Vd. sabido condenarme en caso procedente, me atreví á indicar á Vd. como juez. Hoy veo que no tendrá Vd. que desempeñar el cargo. A los Sres del Nervión, como Vd. decia, les habrá escocido más la moral de los monises que no la moral de la obra, pues desde entonces se han callado como muertos sin ni siquiera tomarse la molestia de decirme que han abandonado su proyecto. Es pues seguro que La febre d'or no se traduce ya y va á seguir la misma suerte que Vilaniu. ¿A que será debido esto? Una parte creo yo, que á sus dimensiones, y otra á sus escasos méritos. De todos modos resulta que la obra ha muerto en flor, abriendome los ojos en el momento en que yo, desorientado por las múltiples y divergentes tendencias que ha tomado en Europa el arte de novelar, lleno de desalientos y dudas, iba á condenarme voluntariamente al silencio que deben guardar las medianias. Excuso decir á Vd. que este fracaso acaba de determinarme á no publicar ya nada más y en Dios y en mi juicio fio que esta determinación sea irrevocable. En adelante escriba Vd. pues á Oller, procurador. El mal novelador hic yacet.

He visto á Picó. Dispénsele Vd. El pobre ha estado rodeado de enfermos y continúa muy justamente preocupado por el histerismo agudísimo que sigue sufriendo su hija mayor. Rogome que le excusara y me prometió que preparará y repetirá el envío apenas recobre un poco de la calma perdida. No puede Vd. figurarse la pena que me dió al oírle relatar la terrible y variada serie de fenomenos que presenta la pobre chica y al imaginar, por lo que me pasó á mí con muchísimo menos, lo que debe sufrir el corazón de aquel desventurado padre.

Camino está muy contento porque no se ha resfriado desde que vino y porque pinta con mucho gusto. Ayer pasamos juntos la tarde y les murmuramos á Vds.

Así él como mi familia toda me encargan recuerdos para Vd. y la suya, á la que saluda con el mayor afecto este su invariable amigo que le envía un apretado abrazo

Narciso Oller

Leg. 19.69

Bar[celo]na 24 de Abril de 1893

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: dolíame en verdad el silencio de Vd mientras he creído que lo causaban los sinsabores que le estaban á Vd. dando en esa con motivo del banquete á Galdós; pero de mil amores se lo he perdonado á Vd. cuando he visto que callaba por emplear mejor el tiempo dedicándolo á ese nuevo libro que esperamos ya con irreprimible anhelo todos los admiradores de Vd., que son todos los españoles de buen gusto.

Cuanto al novelista Oller: ... Ei fu; no hablemos de él. En lo que piensa ahora es en cumplir la palabra dada á su mejor amigo. Maria y yo no soñamos ya en otra cosa que en nuestro viage [*sic*] á Santander, apesar [*sic*] de que, por ir combinado con la salida de Esperanza y los chicos para Cerdaña, no podremos hacer la nuestra hasta mediados de julio. Entre tanto, concluya Vd. su «Peñas arriba» con toda aquella concentración y quietud que le robarian este par de charlatanes. Libre Vd. ya de su tarea y nosotros rebosando entusiasmo, tendremos entonces (D.M) el gustazo de abrazar á Vds. y visitar ese hermoso pais. No dirá Vd. luego que sea yo hombre de poca palabra; Camino le explicará á Vd. que, por no faltar á ella, he resistido como un santo todos sus insistentes y tentadores ruegos para que le acompañase á Italia. Pero vamos, no quiero que tome Vd. en serio lo del santo cuando mi resistencia obedeció más á un sentimiento egoísta que á un móvil generoso; por que, hablando en plata, ¿no he de disfrutar mucho más hallándome una temporadita al lado de tan buenos amigos y viendo gozar conmigo á mi queridísima muñeca, que no contemplando estatuas y cuadros así sean los más renombrados del mundo? Por qué se acuerda Vd. ahora de Barcelona? No será ciertamente porque eche Vd. de menos sus calles y alamedas, sino por el goce íntimo que experimentarä Vd. hallándose rodeado de cariñosos amigos á mil leguas de su pais. De mi sé decir que nunca he gozado en Paris como en el 86, que me pasé tres semanas cultivando buenas amistades sin visitar un monumento ni un museo y no porque estos dejan de agradarme muchísimo, sinó [*sic*] porque me atrae todavía mucho más el cariño de los amigos.

Nada puedo añadir á Vd. hoy que se refiera á Picó, porque no he visto más á este amigo ni he tenido de él más que noticias vagas

aunque mejores. Por lo demás, parece que los escritores catalanistas estemos condenados á pasar por el tristísimo trance que pasé yo un día, luego Picó y ahora el bondadoso Vilanova.

Nada sé tampoco del amigo Camino hace días, pero por lo [*sic*] planes que llevaba al partir supongo que ha de estar ya de regreso y que no tardaremos en vernos y oírle la descripción de las emociones artísticas que habrá sentido en Italia. Creo que su amigo Vial, cuya visita agradecí mucho, nos proporcionará el placer de permanecer entre nosotros aún algunos días.

Pepe Yxart recibió su carta de Vd. con sumo gusto y me encarga afectuosos recuerdos para Vd. y familia, haciendo especial mención del Sr. de Revilla y de Juan Manuel, á quienes se servirá Vd. también saludar muy expresivamente de mi parte. Extienda Vd. también á ellos las cariñosas memorias que Esperanza y Maria me dán para todos Vds. y poniéndome á los piés de su excelente señora y simpática hija, no olvide Vd. que le quiere cordialmente su invariable amigo y admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Los Juegos Florales este año creo que van á estar también muy animados. Los preside el Obispo de Vich y vienen además á formar parte del jurado, Mistral, Balaguer, Llorente y el regionalista gallego Alfredo Brañas.

Leg. 19.70

Mi muy querido amigo: me tiene Vd. acostumbrado á tan grandes muestras de afecto que jamás he podido dudar de él; pero cuando parecia que después de lo de «El Nerviön» (cuyos directores se han callado como muertos) no cabía ya más, ha venido su cariñosísima del 28 que no pude leer dos veces sin latidos atropellados en el corazón y lágrimas de gratitud en los ojos. Es Vd. el mejor de mis amigos, y ni viviendo cien años y profesándole el cariño y devoción que le profeso podría pagar las dulces satisfacciones que ha dado Vd. á mi espíritu siempre anhelante de amistades sólidas y honradas. Bien sé que no las merezco, por mis pobres talentos, de un hombre ilustre como Vd., pero sí declaro sin escrúpulos de inmodestia, que me dan derecho á ellas mi entrañable cariño, mi imperecedera gratitud y mi admiración entusiasta.

No es pues necesario repetir que, si á mi inmejorable amigo Pereda le entusiasma el anuncio de nuestra visita, más nos entusiasma á mi hija y á mí la esperanza de vernos entre amigos tan cariñosos como Vds. Y no tema Vd. que el diablo sea capaz de hacernos desistir, porque es tan firme nuestra resolución que, sobre haber sabido resistir ya la tentación de hacer el viage [*sic*] á Italia tan bien acompañado, he resistido hace tres dias la de ir á Paris á concertar la traducción de mi última novela con ida y vuelta gratis. Y Vd. sabe la adoración que siento yo por la capital de Francia! No tema Vd. pues, amigo mio, que como no sea Dios que lo impida, Maria y yo iremos á Santander.

En cuanto á Yxart ... es inútil esperarle, no por falta de deseos que los tiene el pobre tan grandes como yo, sino por sus ocupaciones y por honradísimos motivos de familia. Hoy hemos hablado de ello y, después de excusarse con lo que digo, que es justificadísimo, me ha rogado dé á Vd. muchas gracias por su cariñosa invitación y encargado le trasmita sus excusas.

Igual encargo me hace Esperanza. Que no agradece menos la invitación de Vds. Su hermana, que la quiere á su lado todos los veranos, y los chicos, que, por su edad, no pueden dejarse sin que molesten y tengan intranquila á su amantísima madre si está algunas horas sin verles, exigen de mi pobre esposa el sacrificio de no seguarnos á donde iría con sumo gusto.

No hablo á Vd. del amigo Camino porque el Sr.de Vial le habrá dicho y contado de él mucho más de lo que aqui cupiera.

Por lo que respecta á mi novela en fábrica juro á Vd. que quisiera la tuviese Vd. acabada por verme libre de remordimientos.

Me faltan tiempo y espacio. Muchísimas gracias para todos V^{des} de todos nosotros y para Vd. un abrazo de su entrañable y reconocido amigo

Oller

Bar[celo]na 4 de Mayo de 1893

Leg. 19.71

Membrete Ateneo Barcelonés/ Particular

S. D. José M^a de Pereda

Bar[celo]na 6 de Junio de 1893

Queridísimo amigo: correspondiendo á la cariñosa franqueza con que me habla Vd., haré uso de la facultad que Vd. me concede no variando el plan últimamente trazado. Ya antes de que me escribiera Vd. la cariñosisima que acabo de recibir, juzgando por la impresión que mi resolución causó á Camino supuse que les entraria á Vds la aprensión de que Maria no lo habia de pasar bien sin fiestas, conciertos y jolgorio, porque esta era la objeción que Camino y su señora nos hacían con mucha insistencia. Pero yo que conozco los gustos de mi hija, no he de dar á esa objeción la importancia que Vds. la dan. Algo de todo ese jolgorio tenemos aqui todo el año; más placentero, más agradable y atractivo nos ha de ser el contraste de la vida normal y tranquila que se disfrute ahora en Polanco y en la ciudad. Esto, más que la mismísima temperatura, buscamos cada verano al salir de Barcelona, y crea Vd. que Maria gozará como su padre más, mucho más, viendo Santander en estado normal, los campos y las villas con la poesia de su quietismo y tranquilidad ordinaria, que no en la barahunda de las multitudes y en el brillante aspecto de salones y teatros. A los madrileños los verá Maria en Madrid ahora; en Santander nos bastan Vds y sus buenos parientes y amigos; los forasteros acaso nos servirian más bien de estorbo. Tranquilicense Vds. pues, si conservan aún la aprensión de que la hermosa, la poética normalidad ha de aburrirnos. Cuando vean Vds de cerca como en el campo y en la ciudad nos intera [*sic*] todo, absolutamente todo, comprenderán mejor la sinceridad con que digo esto y no se arrepentirán Vds. de nuestra decisión.

Por otro lado, el poco camino que hasta ahora lleva andado el cólera en la otra parte de la frontera, me permitirá hacer el viage [*sic*] sin la preocupación que Vd. supone, mientras que sí la tendria más tarde si, como es posible, viera que el colera iba aumentando y amenazando cada día más la salud de los barceloneses. Ya se que los fenómenos naturales no suelen reproducirse con la regularidad sistemática que nosotros suponemos y hasta domina aqui actualmente la opinión de que este año escaparemos del contagio, opinión que comparto yo también por que me dá el corazón por compartirla,

pero de todos modos, yo que puedo confesar hoy que me voy tranquilo y entusiasmado con la idea de ver á Vds., recibir sus favores y conocer ese hermoso pais, no respondo de mi serenidad mañana, si viese que el incendio tomaba grandes proporciones é iba propagándose. Por esto, pues, ya que Vd. me asegura que nuestra presencia no ha de causarles estorsión [*sic*] ni estorbos, insisto en emprender la excursión ahora. Si Vd. no ha sido bastante franco conmigo, con el pecado llevará la penitencia.

Las cosas así, diré á Vd. mi plan con igual franqueza que la usada anteriormente. Dios mediante saldremos de aquí en el exprés del sábado 10 que sale á las 4 de la tarde y llega á Madrid al día siguiente poco antes de las 12. Si no recibe Vd. orden contraria podrá Vd. escribirme ó telegrafiarne, en caso necesario, al Hôtel de las Cuatro Naciones, que es donde pretendemos hospedarnos en la corte. Permaneceremos en Madrid probablemente una semana y luego ... á Santander, Gran Hôtel de Francisca Gomez, desde donde saldremos para Polanco luego que en compañía de Juan Manuel, del Sr. de la Revilla ó del insigne Pedro Sanchez, cuyos domicilios me ha de ser fácil encontrar, hayamos visitado la ciudad del maestro de la novela española, mi ilustre y queridísimo amigo á quien ruego y rendidamente suplico que no se mueva antes de su plácida posesión. Quisiera además ver en Santander al ilustre Galdós, y echar con él una buena parrafada y visitar también su casa que, Vds. réprobos visitaron también sin parar mientes en el escudote de su puerta ni en la mascarilla de Voltaire. Me habia anunciado nuestro amigo que vendría á Barcelona en junio, pero ayer me dijo Mario que ignora todavía la fecha de este suceso, que puede muy bien retardarse hasta primeros de julio. Cuanto diera yo pués por encontrar todavia en esa al gran desertor de las huestes noveleras! Dígale Vd. de mi parte, esto si todavía se halla en esa, que haga lo posible por no tomar el camino antes del 20.

Ya en Polanco, á la disposición de Vds quedamos, y allí Vd. manda y gobierna á su antojo sobre nosotros hasta el 5 de julio, que los negocios me obligarán á partir para arreglar una serie de asuntos antes de trasladarnos con Esperanza y los chicos á la Cerdeña.

Y así contesta el seco catalán á la expresiva y cordialisima carta de Vds. no sin decirle en nombre de toda esta familia con que ternura y gratitud agradecemos las bondades de Vds. y con cuanta impaciencia

aguardamos ya el momento de abrazarles mi hija Maria y este su cordialísimo amigo que les quiere á Vds cada día más

Narciso Oller

A Camino le tiene desesperado la inercia de sus señoras.

Leg. 19.72

Mi muy querido amigo: al llegar aquí telegrafíé á Vd. y no he escrito luego porque viendo cosas, me ha faltado tiempo y tampoco podia añadir nada á lo que dije á Vd. desde Barcelona.

Hoy mismo casi me pasa otro tanto, porque vamos realizando nuestro plan al pié de la letra y, si tenemos la suerte de seguir bien, el lunes ó martes á más tardar, las emprenderemos para Santander conforme dije. Pronto, pues, tendremos Maria [y] yo el alegrón de abrazar á Vds. Antes de partir, pondré á Vd. un telegrama y sabrá Vd. á punto fijo lo que hoy no puedo precisar.

Su pariente y amigo de Vd. Sr. Ortiz de la Torre ha tenido la amabilidad de visitarnos y acompañarnos por ahi, cumpliendo el bondadosísimo encargo de Vd. Si sale hoy para esa como lo pensaba anteayer, tendrá Vd. por él noticias más detalladas de nosotros.

En este momento, recibo el telegrama de Vd. que queda contestado en la página anterior.

Dispense Vd. mi brevedad y desorden, y con cariñosas expresiones para toda su excelente familia, reciba el abrazo que le envia su agradecido y entusiasta amigo

Oller

Madrid 16 de Junio de 1893

Leg. 19.73

Bar[celo]na 17 de Julio de 1893

S. D. José M^a de Pereda

Mi entrañable amigo: ya estamos en casa y Vd. es el primero de los de afuera que debe saberlo porque á Vd. y á toda su adorable familia debemos principalmente todas las dichas y delicias de nuestra estancia en la encantadora Montaña. Inútil es repetir cuanto se las agradece-

mos y ni me es posible transmitir aquí ni en pálido reflejo la ternura con que mi buena esposa ha oído los relatos que María y yo la hemos hecho de tantas bondades y distinciones como hemos recibido de Vds. y de todos sus cariñosísimos amigos. Son cosas estas que ni Esperanza ni nosotros ni nuestros hijos han de olvidar jamás. Ya sabía que Vd. me quería como el mejor de mis amigos; pero lo que Vds. todos han hecho por mi hija y por mí no lo esperaba porque nunca he creído merecerlo.

Desde Bilbao, telegrafíé á Ud. nuestra llegada á la invicta villa, diciéndole que la travesía fué felicísima. Una vez allí, siguieron los agasajos que yo daba por concluidos al zarpar del puerto de Santander; pero por más que los agradezco, puedo jurar á Vd. que el escritor no pudo allí enternecerse como se enternece y emocionaba en Santander y en Polanco el amigo, porque nunca estimo el aplauso del público en una milésima parte de lo que agradezco la efusión de una buena amistad. Comprueba ese desdén á la vanagloria el desistimiento que allí acordamos de ir á San Sebastián, donde, según los diarios, era esperado el novelista catalán con amagos de obsequios ruidosos. María que, como Vd. sabe, se acomoda á mis gustos, fué del parecer de su padre, y de Bilbao pasamos á Burgos donde contemplamos con verdadera fruición las maravillas de la catedral, de la Cartuja y de San Nicolás y sufrimos una verdadera decepción en las Huelgas, al menos por lo poco que de ello vé el viajero. La casualidad me deparó allí una sorpresa gratisima que fué la de encontrarme con un condicípulo [*sic*] queridísimo, hoy teniente fiscal de aquella Audiencia, padre de una chica de la edad de mi María, que yo creía ya muerto. Una ligera indisposición de mi hija nos obligó á empezar algo tarde la visita de aquellos monumentos y no utilicé por esta causa la recomendación del simpático amigo Sr. Echánove, aunque no quise salir de Burgos sin visitar á su respetable familia. Tuve sin embargo tan mala suerte que no encontré á esos señores en casa. Dígaselo V. así á nuestro buen amigo.

Como la fortuna que hasta entonces habíamos tenido debía reanudarse, tuvimos en el resto del viage, que hicimos de un tirón hasta aquí, una temperatura gratisima que por feliz casualidad continua aún. Pero como no hay placer completo, al llegar aquí me ha entristecido profundamente y me tiene desde entonces muy preocupado el estado de mi queridísimo primo Yxart. Su afonía ha tomado mal carácter y Dios quiera que no acabe tan desastrosamente como teme

Sojo, que vé en la laringe del simpático paciente tumores tuberculosos. De esto á la muerte yo no sé ver más que un camino más ó menos breve, pero siempre dolorosísimo para el enfermo, para sus desdichados padres y para cuantos queremos entrañablemente á esa gloria de la familia. Si me contesta Vd. sobre este tristesimo particular, que me ha agitado todas las pasadas dichas, hágalo Vd. con la mayor prudencia, porque Pepe, que ni sospecha la gravedad de su estado y me acompañará á Puigcerdá el 26 ó 28, leerá la carta de V.

No me olvide Vd. por Dios con su angelical señora, con la simpaticísima [*sic*] Maria á quien escribió ya mi hija, con los inmejorables Juan Manuel, Pepe, Salvador y Vicentico ni con toda la noble y queridísima familia Revilla y toda esa hermosa pléyade de amigos que ahí hemos dejado y que no olvidaremos nunca como van Vds á ver. A todos, á todos saludo muy cordialmente mientras me tomo tiempo para ir escribiendo á cada uno de ellos, y manda para los que lo acepten y para Vd. que ya sé lo aceptará gustoso mi apretadísimo abrazo su agradecido amigo y admirador

Narciso Oller

Leg. 19.74

Puigcerdá 30 de Julio de 1893

S. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: quince días se me han pasado en Barcelona repasando los asuntos pendientes; organizando el despacho de modo que no se resientan de mi nueva ausencia; procurando que, además de Sojo, viera á Pepe otro doctor y embistieramos de frente la enfermedad abandonando el sistema de paliativos y dejándonos de vacilaciones; arreglando intereses míos; tomando algunos baños de mar y dedicando los pocos momentos libres que todo esto y las visitas y otro sin fin de ocupaciones menores me dejaban, á algunos de los buenos amigos que en Santander Vd. me proporcionó, para que vean que estimo su amistad y que no olvido ni olvidaré las cariñosas atenciones que para nosotros tuvieron. Quince días que han volado apesar [*sic*] del dolor que me daba la vista de Pepe! Por fin, consolándome con la idea de que, estando tan atrasada la enfermedad, quizás lleguemos á tiempo para curarle, y viéndole partir muy animado para Eaux

Bonnes, á donde le mandan por de pronto, tomé ayer el trén, atravesé el formidable Pirineo y aquí me tienen Vds. con Esperanza y mis hijos, recibiendo los favores de mis queridos cuñados y acórdandome de Vds. día y noche.

Por esto, apenas llego y recobro mi libertad de acción, lo primero que hago es contestar á su queridísima del 21, cosa que no podía hacer en Barcelona más que de un modo muy incompleto. Y empiezo declarando ante todo, que he tenido un alegrón al saber que había Vd. salido ya de sus vacilaciones y reanudado con nuevos bríos la interrumpida tarea. Qué saldrá ó no saldrá de ello no es Vd. quien pueda decirlo. Una obra que tan hermosos cimientos tiene no puede acabar mal, ni como hija de Vd., podrá desagradar á nadie que tenga buen gusto. De los demás no se habla ni importa lo que ellos se atreviesen mañana á decir.

Lo que sí me importa á mi es saber si escribe Vd. sano de cuerpo ó desafiando aquellos dolores y matándose; que esto no debe Vd. hacerlo de ningún modo por muchas y sacrosantas razones que con su angelical esposa me atrevo yo recordarle.

Hasta pocas horas antes de partir no recibí la caja donde venían el Calderon, el cuévano, la perfumería, las prendas olvidadas por María y los libros. Por fortuna, al recibirse el cajón, se encontraba en casa el dependiente de Miralles que venía por el manuscrito, pudiendo así llevarse también los libros de Vd. que aquel amigo hará encuadernar enseguida, según lo convenido la noche anterior en el teatro donde nos encontramos. Hablando de la encuadernación del manuscrito, tuvo Miralles la idea, que me parece excelente, de no grabar en el lomo más que el título y coser entre la tapa y el manuscrito una hoja de pergamino donde podrá Vd. escribir la dedicatoria que quiera.

Una vez en Barcelona me he enterado mejor del grandísimo efecto que allá (y ahora veo que hasta aquí) produjeron los obsequios que me hicieron Vds. Son innumerables las felicitaciones que esos obsequios me han valido y es muy profunda y sincera la gratitud de los catalanes. Cuantos me hablan de ello, ensalzan como es merecido la hidalguía de Vd. y hablan con cariño y admiración de la nobleza de todos Vds. Todos los periódicos de Barcelona, sin distinción de colores, reprodujeron más ó menos íntegra la descripción de la gira á la Fuente del Francés y las frases cariñosas que Vds. tuvieron para Cataluña, y mayor resonancia hubiera tenido aún el acto si la noticia

de él no hubiese coincidido con la inauguración de S^{ta} Maria de Ripoll á donde habian acudido los elementos que nos son más afines, entonces preocupados por rencillas y luchas que alli se suscitaron [*sic*] con el elemento oficial. El tiempo perdido entonces en eso queria recuperarlo un gran grupo de escritores haciéndome una recepción ruidosa el dia de mi llegada, pero como no fui á San Sebastián y la anticipé sin avisar más que á Esperanza telegráficamente, mi inopida inopinada llegada aguó la fiesta, no con poca satisfacción mia; que ya Vd. sabe como me apuran á mi esos trances.

Mandé á Zumelzu un ejemplar de la Febre d'or y una fotografia para él con otra para Galdós porque ambos me lo habian pedido. Cuando Matheu mi amigo y editor esté en Barcelona, mandaré otros libros, si Vd. me dice á quienes y cree Vd. que debo mandar y se sirve indicarme las obras que más puedan agradar á cada uno. Posteriormente ha mandado también Maria piezas de música de autores catalanes á la Sra de Uidovro [*sic*] que tan amable estuvo con ella, y suponiendo que Vd. y Camino seguian fuera de Santander, he recomendado á Zumelzu á mi buen amigo, el insigne guitarrista Tárrega, que estará ya en camino de esa para dar algun concierto. Vaya Vd. á oírle y lleve Vd. á Diodora, que no ha de dolerles la excursión, pues hay pocos artistas en el mundo que toquen con la delicadeza y sentimiento que ese alicantino. Es además un hombre honradísimo y digno de todo género de atenciones por sus delicados sentimientos, su modestia, su amor al arte, sus infortunios y su dulzura de carácter. No vacilo pues en recomendarselo á Vd. también y en rogarle que, si puede, le vea Vd. y le invite á tocar en su casa, en petit comité, que es como más le gusta, y con lo que se honrará él muchísimo. Todo esto si otros asuntos le llevan á Vd. á Santander y le es cómodo y apetecible; no de otro modo.

De la misma manera, si le es á Vd. cómodo averiguar si D^a Luisa Cuesta recibió la música que cuidó de mandarla el mismo almacenista, le agradeceré á Vd. que me lo diga.

Y aqui concluyo ya mi insípida charla, repitiéndole una vez más mi imperecedero agradecimiento por cuanto debo al mejor de mis amigos y á toda su nobilísima familia, encárgándole [*sic*] para toda ella muy expresivos recuerdos con otros mil que mando para todos y cada uno de los concurrentes á las Catacumbas, para los S^{res} de Calderón, de Camino, de Uidovro [*sic*], de Quijano, para sus parientes de Comillas, en fin, hasta para los pataches y los bichos de esa hermosa y me-

morale Montaña, sin olvidar al amigo Galdós y á sus S^{ras} hermanas, que si no son montañeses por naturaleza lo son por su buen gusto, afección y posibles (que esto y no más es lo que á mi me lo impide) y Vd., queridísimo amigo, reciba el apretado abrazo que le envia su invariable admirador que nunca le olvida

N. Oller

A mi buen amigo D. Aurelio, que recibí su cariñosa y se la agradezco mucho.

Leg. 19.75

Puigcerdá 25 de Agosto de 1893

Sra. D^a Diodora de la Revilla de Pereda

Mi muy distinguida amiga y señora mía: por no mover á D. José á dejar ni un momento para escribirme lo que más importa hoy, que es la novela, me dirijo á Vd. para que vean que no les olvido. Las dos Mariucas ya se cartean y por la de Vd. y unas líneas que tuvo la bondad de ponerme Alfonso Ortiz ultimamente, me consta que siguen bien Vds. y que mi querido D. José, gracias á Dios, no deja de mano su obra; pero aun así, añoro noticias directas de Polanco que Vd., alguno de los chicos ó á caso su Sr. hermano Fernando, si está en esa, pueden darme. A D. José déjele Vd. en su alquimia, que logrado el oro, ya me escribirá.

Tenga Vd. la bondad de darme noticia minuciosa del estado de Vd., de D. José, de Juan Manuel, de su adorable Bartola, de los angelicales Pepe, Salvador y Vicentico y de cuantos residan actualmente en esa hermosa casa recibiendo, como en días memorables recibimos mi hija y yo, la cariñosa y fina hospitalidad de ustedes; dígame como les trata el calor excesivo de estos tiempos y cuénteme cuanto de lo concerniente á la vida de Vds. y de sus amigos se le ocurra, que todo esto ha de interesar no poco á quien tanto les recuerda y quiere.

Nosotros llevamos aquí la vida metódica de todos los años, saliendo solo de vez en cuando de nuestras casillas para hacer alguna excursión atrevida por las vecinas sierras con la familia Sojo, que es, de las de nuestra amistad, la que más nos acompaña; pero como á Vds. les pasa también, nuestros hijos mayores se aburren aquí más que sus padres y el chiquitin, que corre y brinca por estas praderas con una cabra,

ni más ni menos que si él y su íntima compañera fuesen de la misma especie. A pesar de la altura y clima de esta comarca, hemos sentido mucho calor á causa de la sequia, y como por ahora no lleva trazas de refrescarse el tiempo, no me atrevo á hablar todavia de volvernos á casa con harto sentimiento de mis Bartolos.

Estos y Esperanza, mi esposa, me encargan muchos y muy cariñosos recuerdos para Vds. especialmente Maria que pudo apreciar como su padre cuantas bondades les debemos.

Supongo que D. José habrá sentido como yo la muerte del Sr. Vidal de Valenciano acaecida en Vilafranca á causa de la afección cardiaca que el pobre venia sufriendo desde la pérdida de su hijo. Con la muerte de ese buen señor (Q.D.G.G.) ha perdido D. José otro de sus más sinceros amigos y entusiastas admiradores y han de llorar las letras catalanas la desaparición de un adalid ilustre.

Hace ocho días que nada sé de mi primo Pepe. En sus últimas cartas escribía muy contento desde Aguas Buenas, pero desgraciadamente yo no tengo las esperanzas que él, porque los médicos no me las dejan alimentar, y esta es una pena muy honda para mí.

Dispense Vd. la molestia que acaso la estoy dando, abraza Vd. en mi nombre á nuestro queridísimo D. José y no dude de la sincera y profunda amistad con que es de Vd, señora, atº s.s.q.s.p.b.

Narciso Oller

Leg. 19.76

Sr. D. José M^a de Pereda y Sra. D^a Diodora de la Revilla.

Barcelona 6 de Sept[iem]bre de 1893

Mis queridísimos amigos: esta mañana me ha asaltado el telégrafo con la infausta nueva de la inmensa desgracia que tendrá á todos Vds. afligidísimos y empiezo esta carta aturdido aún por ese golpe de maza y sin tino para coordinar ideas y expresar á Vds, queridísimos amigos, todo el sentimiento que la nueva me causa y la profunda compasión que por Vds. siento.

El telégrama con su concisión de siempre me dice solo que el bondadosísimo Juan Manuel murió víctima de un accidente desgraciado. Qué accidente fué ese, dónde tuvo tan mala fortuna el pobre, estaban Vds. ó no con él y cómo han tomado Vds ese golpe rudísimo

me pregunto yo; y la imposibilidad de contestarme y el temor de lo que puede haber pasado á Vd., mi querido D. José, y á su santa esposa, mi buena amiga, me tiene abrumadísimo y lleno de congoja. Mucho espero de la resignación cristiana de Vds.; pero el dolor ha de ser tan grande y es tan natural, que poco puede esperarse en los primeros momentos de la razón y del juicio. Tengan pues la caridad de no dejarme sin noticias minuciosas del estado de Vds. por conducto más ó menos directo. Ya he dicho al cariñoso amigo D. Sinforoso Quintanilla, que si puede servirles de consuelo ó de alguna utilidad mi presencia, volaré á darles esta prueba de amistad. Poco valgo y no les faltan á Vds. cariñosísimos parientes y excelentes amigos que no sabrán abandonarles y sabrán mejor que yo prestarles el consuelo necesario, pero de lo poco que pueda yo hacer, dispongan ni más ni menos que si fuese pariente ó deudo.

No sé lo que estoy diciendo y Vds. me perdonarán si concluyo enviándoles apretadísimos abrazos para Vds., para todos sus hijos y hermanos, que no lloraran menos la pérdida del pobre Juan Manuel, que Dios tendrá en su gloria, y asegurándoles que se asocian con toda el alma en la pena que les aflige Esperanza, Maria, y mis hijos (que siguen en Puigcerdá) y muy particularmente este su más devoto y reconocido amigo

Narciso Oller

Mis muy estimados amigos: Nada puedo añadir á las frases de Narciso que hago más sin mudar una sola tilde. Comparto el inmenso dolor de Vds más de lo que podría expresar. Mi mayor alivio sería poder servir á Vds de algo y prestar á Vds algun servicio en tan tristísima ocasion. Siempre de Vds afmo amigo Yxart

Leg. 19.77

Barcelona 1 de Noviembre de 1893.

S. D. José M^a de Pereda

Mi queridísimo amigo: de las mil y una pruebas de acendrado cariño que tengo recibidas de Vd., ninguna para mi tan grande y que tanto me haya conmovido como la de esa cariñosísima preferencia que me dá Vd. en su muy estimada del 21 de Octubre. También á mí, queridísimo amigo, me dolía en el alma verme incomunicado tanto

tiempo con Vd.; pero no me atrevia á interrumpir el santo recogimiento que reclamaba su justísimo dolor, y ante el temor de ser inoportuno con razonamientos inútiles ó vaciedades que debian saberle á profanaciones hube de sofocar, no con poco esfuerzo, los más vivos deseos de consolarle en lo posible con nuevas muestras de mi profundísimo afecto y contentarme con alguna expansión dirigida á nuestros amigos comunes.

La que Vd. ha tenido ultimamente conmigo me alienta á romper ese silencio y no hay que decir que si lo hubiera roto el mismo día en que llegó á mis manos esa carta que leí con lagrimas en los ojos, si no hubiese detenido mi pluma el anhelo de enviarle, con la contestación, la indulgencia que me pide Vd. de este Sr. Obispo y los croquis que se me ofreció á dibujar, para el marco que Vd. me encarga, mi amigo Riquer. A conseguir lo uno y lo otro me dirigí enseguida [*sic*], pero, al tratar de lo primero, choqué con la dificultad de dirigirme á S.E. Yl^{ma} por hallarse este señor visitando el archiprestazgo de Sabadell. Pedí entonces ayuda al amigo Verdaguer (Narciso) y este se dispuso á prestármela tan gustoso que quedó en tocar los mejores registros de que dispone para alcanzar no solo indulgencias de nuestro prelado, sino también del [de] Vich.

Comuniqué por otra parte los deseos de Vd. referentes al marco del retrato del pobre Juan Manuel (que de G.G.) á Riquer, que es para mí el artista de Barcelona más indicado y celebrado para orlas y demás dibujos análogos, quedando en que borronearia dos ó tres proyectos para someterlos á la elección de Vd. Y esperando estos proyectos y aquellas indulgencias, he ido aplazando estas líneas, que escribo cediendo á mi impaciencia, sin tener todavia aquellas indulgencias ni los dibujos de que hablo. Excuso decir que, en cuanto los reciba, se los mandaré á Vd.

Por lo referente á los amigos, para quienes me encarga Vd. tan cariñosas promesas, debo decirle que las he trasladado ya á Yxart, Sardá, Cabot, Verdaguer y Callís y Pin, que son los que he podido ver. Todos ellos se las agradecen en el alma y se dan con ellas por suficientemente pagados y satisfechos, deseando ahorrarle á Vd. el mal rato de escarbar la dolorosa herida que le tiene á Vd. tan justamente afligido.

El primero de ellos, Yxart, sigue arrastrando, hasta ahora sin dolores físicos, su terrible enfermedad, y como ni sus padres ni él saben de ella lo que yo, ni se prestan, por este y otros motivos, á ensayar en Suiza

el único tratamiento que para esa tuberculosis ofrece, al parecer de algunos médicos, probabilidades de éxito, aquí me tiene Vd. luchando inútilmente con el puñal clavado en el pecho. Tengo pues perdidas todas las esperanzas de salvar á esa lumbrera de la familia, gloria de Cataluña y de España, á quien he querido y con quien he vivido siempre como un hermano queridísimo. ¡Quien nos dijera, D. José de mi alma, en aquellos felicísimos días que pasamos juntos en esa bendita tierra, que iba á disiparse tan pronto y por tan terrible manera todo aquel gozo purísimo que Vd. con toda su nobilísima familia y mi hija y yo y hasta todos esos bondadosísimos amigos respirábamos por impulso del más delicado y desinteresado sentimiento! Yo había llegado aquí sediento de comunicar á mi esposa, á mis hijos, á los parientes y amigos que más quiero, poniendo en primera línea á Pepe, toda la alegría, todo el raudal de gratitud que traía de la Montaña y, ya en la estación, amigo mío, ya en la estación, porque urgía el remedio y se creía que yo vencería los obstáculos que otros no lograban vencer, tuve que tragar la primera cucharada de ese acíbar que desde entonces amargó aquellos dulces recuerdos y sigue amargando cada día más mi existencia! Logramos que Pepe saliera para Aguas-Buenas á sostener el statu [*sic*] quo que necesitábamos para mientras llegaba la estación propicia de trasladarse á Davos Platz, y mientras me entregaba á locas esperanzas en Cerdaña, la infidelidad de un secretario que me había servido puntualmente nueve años, me obliga á dejar la familia allí y á venirme aquí corriendo y lleno de zozobras, para saber, á las pocas horas, la inmensa desgracia de Vds. El dolor de esta desdicha fué para mí tanto mayor, cuanto que, contrariando los más vehementes impulsos de mi alma, me ví obligado á permanecer aquí por causa de aquel ingrato servidor, en vez de volar á Polanco á arrojarme en brazos de Vd. para como otro individuo de su familia (y perdóneme Vd. esta irreverente pretensión) llorar con Vds. la muerte de su inolvidable y excelente hijo.

Nada valen estas amarguras comparadas con las de Vds., ya lo sé amigo del alma, bien lo sé; pero por lo que quiero á Pepe y á Vds. (lo de los negocios lo relego á lugar muy secundario) me han penetrado también muy adentro y me han amargado la existencia más de lo que, en su estado actual, puede Vd. imaginarse.

Este estado de espíritu me pone perfectamente en situación de comprender y compadecer á Vd. en los actuales momentos; no vacile

pues en expansionarse conmigo siempre que necesite este desahogo su corazón ó su bien querida amistad. Pero no seré yo quien aconseje á Vd. que se entregue en cuerpo y alma á la contemplación de su desgracia por más que, á ratos, le parezca á Vd. esto consolador. Le quedan á Vd. su santa esposa y cuatro ángeles á que atender. Por este solo motivo, prescindiendo de otros, de gran monta también, para la patria, para los parientes y amigos y para esa innumera falange de lectores á quienes ha dado y puede Vd. seguir dando sano alimento espiritual, la vida de Vd. es mil veces preciosa y debe Vd. poner grande esmero en prolongarla lo posible.

Durante lo más acerbo del dolor de Vd. y cuando ni Vd. estaba para escribirme ni yo me atrevía á comunicarle mis angustias, muchos de esos buenos amigos y singularmente D. Sinforoso me hicieron el obsequio de darme continuas noticias de Vd. y de toda su familia. A todos contesté, pero apesar [*sic*] de esto, ruégole á Vd. tenga la bondad de repetirles cuanto agradezco sus bondades, añadiéndoles á ellos y á los demás contertulios que nunca Maria ni yo olvidamos su buena amistad y las encantadoras horas que les debemos.

Si esto digo para los amigos ¿qué no le diré á Vd. para Diodora, para Maria, para los muchachos, para toda la excelente familia Revilla? A todos les tengo en el corazón y he sentido profunda pena al pensar lo que todos ellos, que tanto y con tanta razon querian al pobrecillo Juan Manuel, habrán sufrido; pero sobre todo, he pensado más que en nadie, más que en Vd. mismo, si asi cabe, en su pobre esposa de Vd. mi admirable y admirada amiga.

A todos envía un fuerte y expresivo apretón de manos y para Vd. un fraternal y estrechísimo abrazo su emocionado y agradecidísimo amigo que le quiere con alma y corazón

Narciso Oller

Me dice ahora Maria que tambien hoy ha escrito á su preciosa amiga. ¿Y mi buen amigo Camino, está todavía en esa? Cuando viene? Cómo sigue su afligida familia?

Leg. 19.78

Bar[celo]na 3 de No[viemb]re de 1893.

S. D. José M^a de Pereda

Mi queridísimo amigo: despues de lo que habrá Vd. leído en mi carta del 1º del corriente, vea Vd. lo que dice á mi tocayo Verdaguer uno de los capellanes que acompañan á nuestro prelado y, si como supongo, ha obtenido Vd. ya indulgencias de algun otro Sr. Obispo, sírvase mandarme un documento que lo acredite.

Del obispo de Vich no sabe aún nada; pero es de presumir que exija lo mismo que el de Barcelona y, para este caso, bueno fuera que el documento aquel viniera duplicado.

No me queda tiempo más que para mandarle cariñosos saludos de todos nosotros para su distinguida y muy querida familia y un cordialísimo abrazo para Vd. de su devotísimo amigo

Oller

D. N. Verdaguer Callis:

Mon estimat amich: He donat compte á S.E.Y. de la carta que s'ha servit vosté remetreu ab fecha de 31 del passat octubre y m'contesto que ab molt gust concedirá les indulgencies que li suplica. Es de lley en consemblants casos presentar á l'aprobacio del Prelat, lo recordatori que decitjan dedicar á la bona memoria del finat y certificació en la forma que s'puga de haver rebut los Sants Sagraments la persona á qual ánima s'consagran los sufragis de las oracions del mentat recordatori. Si algun altre Prelat espanyol hagues ja enriquit ab indulgencies, lo recordatori, no hi hauria necessitat d'altro que de fer constar [??] circumstancia. Aixó en lo que respecte al asunto li puch dir. Presenti á la Secretaria del Bisbat eixos requisits puig[?] per aquest conducte se despatxan tales gracias y S. E. I. esto ya segur, que segons me l'ha manifestat, llegada sa carta, que le agraïesela, concedirá les indulgencies que solicita.

Dispensi, amich Verdageur tan casolana carta. Som á montanya y en mitj de l'feyna no petita de la Santa Visita y no puch dedicarli mes que uns moments que robo al treball.

Ya sab es sempre de Vosté afin segur servidor y Capellá q.b.s.m.

Sebastiá Puig

Jonquera, Dia dels Morts de 1893

Leg. 19.79

Barcelona 16 Noviembre 1893

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: En los periódicos he visto con satisfacción que la dinamita contenida en el Machichaco sumergido ha sido extraída con felicidad, alejándo de esa infortunada Ciudad todo peligro. Por esto y por lo que me decia V. en su cariñosa del once, supongo á V. y familia otra vez en Santander y ahi le escribo, incluyéndole los dibujos de Riquer, el rescripto del Sr. Obispo de Vich y la carta que este Sr. Prelado escribió á nuestro amigo Verdaguer cuando éste le pidió el rescripto. Incluyo esta carta para que vea V. las simpatias que merece á dicho Señor y por si cree que estas valen la pena de dirigirle unas líneas.

El Prelado de Barcelona, todavia ausente, no ha enviado aun su rescripto, pero, segun noticias, no tardará en expedirlo.

Cuanto á los dibujós, elija V. el que quiera, y si le parece caro el precio del marco que ha dado Riquer á la buena de Dios y sin tomar los informes necesarios para fijarlo de un modo preciso, veré si en las fábricas de marcos hay médio de hacer algo igualmente expresivo y más para barato.

La cuñada de Miquel y Badia, que murió en el Liceo, era una chica de mediana estatura, bien parecida, rúbia y todavia soltera. Como acompañaba muy ámenudo [*sic*] á la esposa de nuestro amigo, no seria extraño [*sic*] que fuese la que subió á Vallvidrera con Vds.

Estas horrendas catástrofes que estamos presenciando deben realmente consolar á V., pues el pobre Juan Manuel se ha librado de muchas penas y disgustos y hasta quien sabe si de una muerte mucho más atroz.

Aquí, el espíritu público sigue aplastadísimo. La salvaje hazaña de los dinamiteros en el Liceo, tan inmediata al atentado de Pallás, prueba que estamos rodeados de malvados, y nadie confia en la eficacia de los procedimientos ordinarios que, para perseguir á esas fieras, se empeña en seguir estúpidamente el Gobierno. Barcelona con sus alrededores cuenta medio millon de habitantes, es muy difícil dar con las madrigueras de la gente de mal vivir que de todas partes de España y del extranjero [*sic*] han venido aqui á reunirse y para vigilarles no tiene aqui el Gobierno, más que ciento sesenta individuos de mala policía! Por otra parte, se ha permitido en público la predicación de

toda especie de crímenes y la prensa, por la mas miserable de las codicias, so pretexto de informar al público, cada vez que se ha procesado á algun pillo de aquellos, ha hecho de él un personaje. Los horrores del Liceo han revelado á la multitud lo que venia viendo ya hace tiempo todo hombre sensato y esta revelacion sostiene el pánico que se ha apoderado de Barcelona entera. La preocupacion que esto causa y las suscripciones ya antes abiertas para las tropas de Melilla habrán sido causa de que Barcelona no haya corrido al socorro de Santander como yo esperaba que corriese.

No merece el moscatel que, por fin recibió V., las gracias que por él me envia. Mi administrador en Valls cumplió muy mal, pues tenia encargo de mandar el barril [desde?] mi regreso de Santander. Creo haber oido á D^a Diodora decir que le gusta el moscatel y á ella especialmente va dedicado el que envié. Salúdela muy afectuosamente en nombre de toda esta familia, como á Maria y demás de la de V. y amigos, y V. reciba el abrazo que le envia su apasionado amigo y compañero

Narciso Oller

Leg. 19.80

Bar[celo]na 13 de Di[ciem]bre de 1893.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi queridísimo amigo: la faena de mi despacho, que pesa toda sobre mi desde que hube de despedir á mi antiguo dependiente, y la dificultad de pescar á Riquer hasta que se ha abierto la exposición que estaba preparando, han sido causa de que conteste con tanto retraso á su estimada de 26 de No[vie]bre ult^o.

Conseguida la entrevista con Riquer y obtenido de él permiso para cerciorarme yo mismo de los precios del marco en cuestión, me ha fijado dicho Oliva y Martí, que es quien mejor lo ejecutaria, que en madera tallada, dorado, y con entonaciones metálicas y con las variantes que Vd. desea, costaria 550 pesetas y en pasta con la misma decoracion, 350, añadiendo que la desproporción aparente de costo entre este marco y el que tiene Vd. de Vidal, estriba no solo en la mayor dificultad de talla que ofrece el dibujo de Riquer, sino también en la necesidad de hacer moldes nuevos para flores, que no son, como las hojas de laurel y roble, de aplicación corriente.

Creo yo que en pasta se lo harán á Vd. tan sólido y artístico, sinó más que en madera; pero yo obedeceré las ordenes que de Vd. vengan, rogándole tan solo que nos conceda Vd. completa libertad para escoger la imitación de metales que en su decorado vamos á emplear. Si nos dá Vd. este permiso, espero sorprenderle agradablemente.

Nada puedo decir á Vd. hoy respecto á estos señores obispos, porque todos los esfuerzos que hice estos dias para ver á Verdaguer y Callis han resultado inútiles. Pero como á raíz de recibida la última de Vd., le hice saber que le faltaba todavía el rescripto del de Barcelona y este señor por fin anda por ahí, supongo que ya, á estas horas, obrará en poder de Vd. el documento.

Con la confusión de ideas en que nos hacen vivir ahora los acontecimientos tristesísimos que Europa contempla, ya no sé si Zumelzu y Alfonso Ortiz tuvieron la bondad de darme noticias tranquilizadoras de sus respectivas familias, antes ó después que Vd. Lo que sí me consta y no deja de escocerme, es que, bien contra mi voluntad, no les he contestado todavía á ninguno de los dos buenos amigos. Si Vd. les vé, tenga la amabilidad de excusarme como Vd. sabe hacerlo y de rogarles que esperen un poco.

Y el amigo Camino? Hace dos meses que están Vds. anunciando su venida, he preguntado ya no sé cuantas veces á la portera de su casa y, ya ultimamente, la buena mujer se me echa á reír como diciendo: «pues qué? Cree Vd. que esos señores, saben ellos mismos cuando vendrán?» Miralles á quien ví días atrás con motivo de la muerte de su madre, después de enterarme del fiasco que, por su mala memoria, hizo al encuadernar el manuscrito de Vd., me dijo también que estaba esperando al celeberrimo pintor, que ha de entregarleselo dicho manuscrito para encuadernarlo otra vez.

Poco satisfactorias son las noticias que puedo dar de Pepe Yxart. Es cierto que su estado general desde que se cuida seriamente y sobre todo desde que se fué á Tarragona á que sus pobres padres le cuidaran, ha mejorado mucho; pero la afonía persiste y los médicos que yo tengo por más entendidos insisten en su fatidico pronóstico, si no se decide pronto; y no hay quien le decida: á irse á Suiza, á someterse al tratamiento especial de ciertos sanatorios, que se estima como único eficaz para la curación de las tuberculosis laríngeas. Lo más triste para mi es ver que ni él por pereza, ni sus padres por no creer en ello, toman la determinación necesaria a pesar de que por estas calles andan algunas

personas que volvieron de allí radicalmente curadas pregonando con su ejemplo las excelencias del sistema.

Y aquí concluyo á las altas horas de la noche, rogándole de nuevo que perdone Vd. mi tardanza y que, con muy expresivos recuerdos para toda su inolvidable familia y siempre recordados amigos, reciba el apretado abrazo que le envía su más entusiasta y reconocido amigo que le quiere en el alma

Narciso Oller

Mil saludos también de Esperanza y de Maria.

Leg. 19.81

Barcelona 23 Diciembre 1893.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: Contestando á sus dos últimas, por lo que afecta al consabido rescripto del Señor Obispo de Barcelona, debo decirle que, esta misma tarde, el Señor de Montalban me ha dicho que hace días obra en su poder aquel documento y que hoy sin falta lo echará al correo, desistiendo de esperar más, como esperaba, otro documento igual del Señor Arzobispo de Zaragoza. Para obtener el del Prelado de Tarragona, escribi hace dos días á Yxart, que se halla actualmente con sus padres y en condiciones, á mi ver, para lograrlo.

Respecto al marco, están ya dadas las órdenes y veré si por todo el mes de Enero logra podersele mandar.

Aprovechando la trégua de tranquilidad de espíritu que, gracias á Dios, nos conceden las actuales circunstancias, he dedicado una fotografía mia una para cada uno de los firmantes de la pandereta regalada á mi hija, exceptuando á V, á Zumelzu y á Camino porque ya tienen Vds. mi retrato. Para mandar los que irán, consulté á Miralles el modo de empaquetarlos y franquearlos reuniéndolos todos en un solo paquete, que me tomo la libertad de dirigir á V., rogándole se sirva hacer la distribución á los destinatarios. Miralles, siempre galante, me tomó los retratos de las manos, llamó á uno de sus operarios para que los empaquetase y prometió mandarme el paquete esta mañana; pero como el paquete no ha venido y conozco hasta donde lleva sus bondades aquel industrial extraordinario, sospecho que los retratos hayan salido ya, ó estén, cuando menos, depositados en correos. Además de

esto mando al amigo Pedro Sanchez un ejemplar de la «Febre d'or» y demás obras mías no agotadas. Quería mandárselas encuadernadas pero con el trasiego que llevo tiempo há, no se me ocurrió oportunamente, y sopena de retardar esa pequeña demostración á todos los amigos, ó de hacer pasar á Quintanilla por la impresión de medir en este caso sus obsequios con el mismo rasero que los de los demás, he debido decidirme á enviarle mis obras en paños menores. Está visto que vivo condenado á quedar mal siempre que quisiera quedar bien. Por fortuna, la extremada bondad de todos Vds. suplirá en este caso la deficiencia de mis actos.

Deseo sinceramente que Dios les conceda á Vds mejor año nuevo y con mil cariñosas expresiones para V., Diodora, Maria y demás familia de parte de toda la mía, le envía un apretado abrazo su siempre cordial amigo

Narciso Oller

Leg. 19.82

Bar[celo]na 31 Di[ciem]bre de 1893.

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: por si el Sr. Montalban se hubiese distraído, aqui va otro ejemplar del rescripto de nuestro prelado; ejemplar que debemos á los buenos oficios de nuestro amigo Verdaguer y Callis.

Pepe me escribe que ayer mandó á Vd. el que ha conseguido del Arzobispo de Tarragona, y si cree Vd que podamos servirle en algo más, mande sin reparo.

Tres ó cuatro dias después de mi última, supe que Miralles seguía guardando tranquilamente el paquete de retratos en su poder, contra todo lo que yo esperaba de su diligencia y extremada galanteria; pero me dió palabra de mandarlo el mismo dia y supongo que estará ya en poder de Vd. Reitero las gracias que debo darle por la distribución de los ejemplares así como el encargo de suplicar á nuestros amigos que dispensen la nimiedad de esa expresión de mi profundo afecto.

Mi Maria recibió la muy cariñosa de su Mariuca de Vd. y yo la no menos afectuosa de mi buen amigo D. Aurelio. A ambos contestaremos padre é hija cuando podamos y entretanto ahí van cordialísi-

mos recuerdos para ellos y demás de toda esa queridísima familia de nuestra parte y de la de Esperanza.

También he recibido yo Amores de Verano de Ortiz cuyo primer capítulo, único que he leído hasta ahora, me ha gustado mucho. Tenga Vd. la bondad de decirme donde pára ahora nuestro amigo para que pueda yo escribirle.

Deseo de todas veras que Dios nos conceda a todos y singularmente á Vds. las venturas que necesitamos para olvidar los sinsabores del feroz 93 y le envía un apretadísimo abrazo su amigo

Narciso Oller

Leg. 19.83

Barcelona 10 de Enero de 1894.

S. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: se va haciendo tan espeso el tristísimo desfile de amigos, que ya casi me duele haber ido á Santander. Con que ahora le tocó el turno al simpático cuanto inolvidable D. Juan de Pelayo? Bien ajeno estaba yo de ese nuevo disgusto cuando mandaba para aquel nobilísimo amigo mi felicitación de año nuevo! Puede Vd. pues suponer lo desagradable que fué para mi la noticia de su súbita muerte, como me figuro yo sin esfuerzo alguno el disgusto que habrán pasado todos los que en vida tuvieron la suerte de tratar muchos años á tan adorable señor y me explico perfectamente lo que le habrá llorado Vd., que tan buen amigo es de sus buenos amigos. Reciba mi pésame y el de Maria (que se quedó la pobre también muy disgustada al leer la noticia) y tenga la bondad de transmitirlo en nombre de los dos al Sr. Menendez y á sus Sres hijos que estarán con justicia desconsolados.

No me figuraba que el Sr. de Montalban, después de lo que yo le dije y de lo que él me prometió, fuese tan informal; así es que me alegro mucho ahora de haber mandado el duplicado de Verdaguer que, por creerle excesivo, estuve á punto de romper ó de guardarme en un cajón. Quizás repare aquel señor su falta mandándole á Vd. luego las indulgencias del Prelado de Zaragoza que, creo haber dicho á Vd. ya, estaba esperando. Estas si que nosotros no podemos proporcionárselas; pero en cambio... quién sabe si Yxart podrá sorprenderle á

Vd con otras que no espera Vd.? Y que me perdonen Yxart y el canónigo Pons su amigo, si por cariño hartó impaciente he dejado resbalar la pluma hasta el misterio de la conspiración que días há fraguamos. No añadiré una coma más á lo dicho y Vd. cálese como un muerto, porque solo Dios sabe si lograremos nuestro objeto y, en la duda, lo más natural era que yo callara.

Por Alfonso Ortiz sé que tienen Vds. de alcalde á nuestro amigo D. Sinforoso y que otros, no sé quienes de las Catacumbas (Zumelzu desde luego) son concejales. Grato es que las gentes reconozcan la valia moral é intelectual de esos señores, pero como digo al noticiante, más que á ellos mismos, felicito á Santander que sabe escoger entre los escogidos.

Ya le habrán á Vd. enterado los papeles del curso que felizmente sigue el proceso del Liceo. Contra lo que era de esperar de autoridades y polizontes españoles, al fin han logrado descubrir todo el espantoso complot de ese puñado de malvados que tenían en jaque las vidas y haciendas de los honrados barceloneses y prenderlos á todos para darles el debido castigo y vengar con ello el ultraje inferido á la civilización. El autor material del horrendo atentado resulta ser un aragonés de los más abyectos y brutos á juzgar por la fotografía que de él he visto, y de los antecedentes que de él se dán y de los móviles que le indujeron á cometer aquella abominación: ¡12 pesetas y una garibaldina! Su inductor y más adicto compañero, con el que había escapado de aqui, es también aragonés. Catalanes é italianos son sus cómplices y encubridores igualmente encarcelados, con centenares de locos que han simpatizado más ó menos públicamente con aquella docena de fieras. Todo este limpión por demás necesario, infunde á las gentes confianza y hace desaparecer poquito á poco el pavor de que estabamos poseidos; pero era este tan grande y tan intenso, que no creo que desaparezca de los más medrosos hasta que se haya hecho un cruento escarmiento y se pase luego algun tiempo sin nuevos estallidos de bombas y congresos de anarquistas.

Apesar [*sic*] del estado general de Pepe, que es realmente como él dice, no tendré las confianzas que Vd. mientras persista la profunda afonía que padece. Creo mucho en la ciencia de Sojo y, según este doctor, la gordura de Pepe durará lo que dure si él no se decide á someterse al un tratamiento enérgico que le viene predicando desde el principio y sobre todo si no se decide á tiempo. Me

parece que el mismo enfermo se va convenciendo ya de esto, pues desde Tarragona me dice que pasado el frio riguroso, volverá para que le manden á algun sanatorio donde le curen de una vez. No por esto quiero ilusionarme. Conozco la indolencia de mi primo y desconfio de sus resoluciones enérgicas hasta que las toco. Por otra parte, hemos perdido ya tanto tiempo, que cuando eso llegue, ojalá no sea tarde.

Salude Vd. muy cariñosamente á toda su muy querida familia en nombre de la mia y en el mio propio y Vd. reciba el apretado abrazo que le envia su invariable y cordial amigo

Oller

Y Pepe Quintanilla, recibió mis libros? Y Camino, sigue en Comillas? Y Federico Vial, sigue tan atronador, tan inmodesto, tan insoportable? Y Zumelzu? Por Dios, que se guarde de él D. Sinforoso. ¡Caray!

Del libro de Ortiz lo que más me gusta es Maria de las Nieves. Es Vd. de mi opinión? Cuán dichosos los que empiezan á escribir!

Leg. 19.84

Bar[celo]na 17 de Feb[re]ro de 1894.

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: es por demás decirle si hemos sentido la muerte del Sr. Menjón que en lo poco que le vimos nos pareció excelente persona y tenía además para nosotros el honrosísimo título de ser buen amigo de Vd.

Ignoro si seguirá la misma suerte el Sr. de Montalban pero hace ya tantos dias que resiste, que me inclino á creer que no.

Tambien nosotros hemos tenido estos dias dos desgracias. Han muerto un tio mio que vino de America ya paralítico y, anteayer, un niño de Fidel de Moragas que es uno de los primos que más quiero y que Vd. pudo conocer en las tertulias de mi casa.

Conforme á las ordenes de Vd. se está trabajando ya en todos los muebles y cuando esté listo un grupo de ellos lo mandaré enseguida. Solo me falta que me diga ahora sin perder correo qué distribución interior quiere Mariuca que demos á su armario de luna.

Y aquí acabo hoy por falta de tiempo saludando en nombre propio y de mi familia á toda la de Vd. y mandandole un apretado abrazo su invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.85

Bar[celo]na 8 de Marzo de 1894.

S. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: supongo que recibió Vd. ya la mia con el talón de la primera remesa y que esta habrá llegado ya en poder de Vd. sin novedad como deseo, y supongo también cuando Vd. no me ha ordenado telegráficamente lo contrario, que desea Vd que la segunda remesa vaya con la misma velocidad que la primera, siquiera resulte algo más cara que á pequeña velocidad. Partiendo de este principio, si no recibo orden en contra antes del 12, el lunes ó martes de la semana entrante mandaré á esta estación la segunda remesa. Antes sinembargo [*sic*], necesito que me resuelva Vd. telegraficamente el problema que hoy me presentan y que no me atrevo á resolver por mi solo.

Es el caso, que el tulipié últimamente cortado para los muebles de su incomparable Maria, ha resultado mucho más claro que el del tocador que vimos el primer día y que se la habia reservado. Dice el fabricante que dentro 4 ó 6 meses habrá cambiado mucho la entonación de los últimos; ¿pero quién me abona á mí que esto suceda y sobre todo que con este cambio logremos alcanzar la misma entonación que tiene el tocador, partiendo del matiz diferente que hoy tienen? Esta observación ha hecho vacilar el ánimo del fabricante hasta el punto de ofrecerse á construir 3 ó 4 tocadores más enseguida, á fin de que pueda escoger entre ellos el de tono más igual ó semejante. Pero como el tono de esa madera no se vé hasta que está labrada y barnizada y para esto necesitamos q 15 ó 20 días más no me atrevo á decidir nada hasta saber si puede esperar tanto Maria ó se resigna á tener el tocador de tono algo distinto, corriendo el albur de que el tiempo se encargue de hacer lo que el hebanista [*sic*] espera, ó no. Deben Vds. tener presente además, que ya tampoco es igual (aunque si semejante) el color de las sillas, porque no ofreciendo el tulipé solidez bastante para muebles de esta especie son siempre de madera de otra clase. Sin embargo, como

en esas sillas delgaditas no se presentan las masas de madera que en el tocador, la diferencia en ellas es mucho menos notable.

Venga pues por telégrafo la decisión de Vds. y, según sea, el martes irá todo el juego ó dejaremos para otro día el tocador.

Para aquel día me ha prometido hoy la Sra de Tena Vives también las 2,300 p^{tas} que una ausencia momentánea de su marido le impide entregarme antes. No le apure á Vd. esto porque, hoy por hoy, tampoco las necesito.

El marco quedará por fin completamente listo mañana y espero que le gustará á Vd. muchísimo y que llamará la atención de todas las personas de buen gusto. Es un trabajo primorosisimo y de una originalidad feliz. Cuando le vea Vd. comprenderá su costo y aun ha de encontrarlo barato si se fija Vd. en lo primoroso de sus detalles y sabe que no siendo aquellas plantas y flores de uso común, han tenido que fabricarse moldes ad hoc para cada una de ellos las hojas etc. Conviene saber además que todo está sólidamente montado y que no hay allí nada, absolutamente nada de yeso sino que aun las hojas más diminutas son de una pasta, especie de cartón piedra, más dura que la misma madera.

Deseo que les pruebe á Vds. mucho la nueva habitación y agradezcamos todos su cariñoso ofrecimiento. Comprendo la triste impresión que debió causarles á Vds. la mudanza y no tiene Vd. que pedirme perdones por el conmovedor desahogo con que me expresa Vd. aquella impresión. Por el contrario yo se la agradezco á Vd. en lo mucho que vale como muestra elocuentísima de la buena amistad con que me distingue. Lo que yo quisiera en estos casos es encontrar palabras y razonamientos capaces de consolar á Vd., amigo mio, ¿pero cómo encontrarlos [*sic*], si soy el primero en creer que las aflicciones profundas del espíritu no puede mitigarlas más que el tiempo?

Reciban todos Vds. nuestros más cariñosos recuerdos, y Vd. además un apretado abrazo de su invariable admirador y amigo

Narciso Oller

Leg. 19.86

Barcelona 21 Marzo 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: Pláceme infinito saber ya en poder de V. las tres remesas de objéto que le he mandado y doyle muchas gracias por la bondad que ha tenido telegrafándome el recibo de cada una de ellas, y calmando así la sozobra [*sic*] que hubiera pasado por si se hubiese repetido lo de la primera remesa.

En sus favorecidas del 13 y 17 del actual me dice V. que han llegado sin novedad los cortinones, las sillas y el marco y que todo ello merece el aplauso de Vds. Me falta saber ahora si habrá cabido igual suerte á la última remesa, la más numerosa de todas y la que más dudas me despertó á última hora. Por fortuna la extremada bondad de Vds. y esa benevolencia que le es universalmente reconocida me tranquilizan hasta cierto punto, y no digo del todo, porque dudo mucho de la absoluta coincidencia de gustos y supongo que en los aplausos de V. entrará una buena parte de su proverbial galanteria. De todos modos, V. que me conoce, no dudará un momento de la buena voluntad que he puesto en servirle y, si no he acertado en la elección de algun objeto, sabrá perdonármelo.

Por lo demás, he de rogarle que no insista en pedirme perdones ni en suponer que me ocasiona molestias con sus encargos cuando es todo lo contrario, pues ha hecho V. tanto por mi que, para pagárselo, todo esto que acabo de hacer significa muy poco.

Obedeciendo sus órdenes, desisto de encargar el centro destinado al salón y en cuanto estén concluidas las nuevas sillas y la mesita del gabinete de Diodora (que á causa de estas fiestas no lo estarán hasta primeros de Abril) se los mandaré. Cuando sepa el importe total de esta última expedición se lo pediré al librero Puig y no antes, porque no sabia decirle en redondo la cantidad que necesito, ni me gusta guardar muchos dias en casa dinero ageno [*sic*].

Maria y yo ansiámos saber ya si llegaron bién los muebles de su tocaya y que efecto les hayan causado á Vds. esos muebles y los estores. Supongo que dirá V. de esto en su carta de hoy, que yo no leeré probablemente hasta el lúnes próximo [*sic*] al volver de Manlleu y Vich para donde pienso salir el viernes por la tarde.

Pepe Yxart ha vuelto de Tarragona mucho peor de lo que se fué, á causa de una complicación gravísima que se presenta en las cuerdas

vocales interceptando el paso del aire y promoviendo sofocaciones verdaderamente alarmantes. Ya puede V. figurarse como estará mi espíritu con esta nueva contrariedad, que es dolorosísima para quien quiere como yo he querido siempre á mi primo.

Mi familia saluda á V. y á todos los suyos, póngame á los piés de esas Señoras, no me olvide con los chicos ní con todos sus buenos cuñados y amigos y reciba un cordial abrazo de éste su invariable admirador en todos sentidos q.b.s.m.

Narciso Oller

Como por ir destinado á V. R el marco, Riquer no quiso cobrar nada por sus dibujos, me atrevo á suplicarle le remunere con una carta de atención y un ejemplar de alguna de sus obras de V. con dedicatoria. Alejandro de Riquer es ferviente admirador del novelista Pereda y sé por consiguiente cuanto agradecería esa demostración, sobre todo la del libro dedicado. Vive este pintor en el Paseo de Gracia 152- 2º, peró si V. quiere dirigirme á mi lo que mande para él, yo se lo entregaré.

Leg. 19.87

Bar[celo]na 22 Marzo de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: el telégrafo acaba de enterarme con cruel sobriedad de la nueva explosión del Machichaco ocurrida mientras estaba yo cerrando mi carta de anoche. Tengo la esperanza de que esta desgracia no habrá alcanzado más que á los infelices que estaban trabajando en el casco del buque, y aunque no deja de ser bien sensible para ellos y sus familias, me consuela pensar que se habrán librado de ella Vds y todos mis amigos. Agradeceré, sin embargo, noticias positivas sobre el particular y daré gracias á Dios de que ni el susto siquiera les haya á Vds. perjudicado.

¡Qué época, Jesus, qué época!

Suyo siempre

Narciso Oller

Leg. 19.88

Barcelona 2 Abril 1894

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: Viendo que iban V.V. á salir para Polanco, aplacé la contestación á sus dos últimas y al telegrama hasta conocer el resultado de la temida voladura. Por fin, si los papeles no mienten, realizóse esta sin causar nuevas victimas ni grandes perjuicios y acabando con las zozobras y angustias que no dejaba vivir tranquilo á ese honrado pueblo. Escuso [*sic*] decir si nos alegramos de ello por Vds. y por todos los buenos amigos que tenemos en Santander. Para todos pués mil y mil enhorabuenas de nuestra parte.

Tampoco he de esforzarme en manifestar á V. cuanto agradecemos Maria y yó las benévolas fráses que V. y su incomparable hijá nos dirigen al acusarnos recibo de los muebles. No merece ciertamente tantos aplausos nuestra elección, ni tan cariñosas espresiones [*sic*] de gratitud nuestro servicio; pero es una satisfacción para nosotros el poder creer que hemos acertado en más ó en menos y saber que todo aquello llegó á manos de V. bien enterito. Solo falta ahora que llegue del mismo modo la última remesa que mandaré á mediados de esta semana por pequeña velocidad para que no nos salgan tan caros los portes. Las tres sillas están hechas días há y el velador quedará dorado dentro un par de días. Entonces saldrá todo ello, y una vez tenga la cuenta de esta última expedición [*sic*], pediré á D. E. Puig el dinero que me falte, pagaré todo y le mandaré á V. la cuenta de todo lo gastado. Inclúyole hoy los recibos del precio del marco y de los muebles de Mariuca y, poquito á poco, iré remitiéndole los demás documentos de esta especie.

Mucho le agradezco los recordatorios y no dude V. que servirán para el uso sagrado á que se destinan.

Con el tratamiento quirúrgico que se le aplica actualmente ha experimentado Pepe algún alivio, pero su situación sigue siendo harto grave para dár por solucionado el conflicto.

He recibido últimamente carta de mi buen amigo Camino á quien contestaré mañana mismo si puedo. Entre tanto, Abrácele V. de mi parte y dígle que el plazo de admisión de cuadros se ha prorogado [*sic*] hasta el 10 del corriente.

La necesidad de felicitar á vários Franciscos, amigos mios, hace que escriba á escape y no sé si dejo algo en el tintero.

Salude V. cordialmente á toda su noble familia y amigos, de nuestra parte, y V. reciba el abrazo que le envia su invariable compañero que siempre le quiere

N. Oller

Leg. 19.89

Barcelona 12 Abril 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi distinguido amigo: Ayer, escribiendo á nuestro querido amigo D. Aurelio, le encargaba preguntase á V. si habia recibido mi carta del dos con los justificativos [*sic*] de haber pagado los muebles de Maria y el marco, y le incluia el talón de portes de la última remesa que está en camino y lo hará en pequeña velocidad con lo cual habremos recuperado algo de lo perdido en los costosos portes de la segunda remesa. Ignoro si hice bien tomando esta última disposición, pero la tomé en beneficio del bolsillo de V. y creyendo que estos últimos muebles, por su especial condición de supletorios, no han de hacerles falta de momento.

Hoy le incluyo á V. los recibos del precio de los stores y del de la última silla del cuarto de Maria. Mañana pagaré á la V^{da} é hijos de Pedro Fransesch las pesetas 1.022'65 importe de los muebles de Diodora, cortinones del comedor y mesa fantasia japonesa, dejando pagados con esto todos los objetos comprados, embalaje etc.

Como V. verá en la cuenta general que, con ese recibo, espero mandarle, el total de lo gastado asciende á Ptas. 2667'15 y como lo que recibí del Sr. Tena Vives no pasaba de 2.300 he pedido á D. Eudaldo Puig 367 que me faltaban y me ha entregado enseguida.

Solo falta ahora que lleguen bien los muebles que están en camino y que el centro destinado al gabinete de su S^{ra} esposa de V. no les disguste. A fin de servirles á Vds. con la prontitud posible, confié la construcción de ese mueble al gusto particular del constructor de las sillas sin exigirle un croquis de ella siquiera; pero después, al verla construída, me arrepenti de ello y estoy temiendo que á Vds. no les acabe de agradar esa mesa como á mi me sucede. Ya vé V. como á veces con el mejor deseo uno yerra en sus actos. Por fortuna son Vds. tan benévolo que no les costará perdonarme esta pifia.

Pepe Calderón y Mazarasa [*sic*], de cuyo encuentro hablaba en mi carta á D. Aurelio, siguen sin novedad y han salido esta tarde á las 6 para Roma, prometiendo detenerse más tiempo en Barcelona á su regreso.

Mi hija, que escribe hoy á su amada tocaya y Esperanza, que quiere á Vds. como su marido, me encargan afectuosos saludos para V. y toda su noble familia á la que espero saludará V. también en nombre de éste su más entusiasta amigo que le abraza

Narciso Oller

Leg. 19.90

Barcelona 19 Abril 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: Obran en mi poder sus cariñosas del 13 y del 16 y en poder de Miralles ya el manuscrito de «Nubes de Estio» que dejó aquí su paisano de V. José Venero, en ocasión en que no me hallaba en casa.

Al trasladar ese manuscrito á Miralles, le comuniqué las instrucciones que V. me daba y quedamos además, en que apresuraria cuanto le sea posible la encuadernación á fin de que pueda recibir V. el tomo de manos del mismo peregrino, ó todo lo más por conducto de los amigos Calderón y Mazarrasa, que prometieron pasar por aquí á su regreso de Italia.

Me tranquiliza saber en manos de V. el talón y los recibos ó comprobantes de lo pagado que no envié á V. por exceso de escrúpulos, sinó en cumplimiento de mi deber y porqué si nada tenía que hacer yo de ellos á V. pueden servirle de algo algun día.

No digo lo que me habria alegrado á mi que se hubiese V. animado á acompañar á sus amigos á Italia ofreciéndonos con ello la gratísima ocasión de parrapear algunas horas. Creo que este viaje ú otro semejante le convendria á V. mucho para la salud del alma y del cuerpo. Y á propósito de la estancia de sus amigos aquí, podria contarle á V. la graciosísima escena que pasó en la fonda donde se hospedaban cuando yendo mi amigo Sojo á visitar á su primo Pepe le introdujeron en un cuarto que ocupaba casualmente otra familia, procedente de Améri[c]a, llamada también Calderón. Como Sojo no conocia á su

primo y el de América era, por lo visto, hombre de pocos expedientes [*sic*], el quid pro quo duró por lo visto algun rato y tuvo, según cuenta mi amigo, todos los lances de una pieza cómica. Lo peor del caso fué que, ocurriendo el hecho una hora antes de salir de aqui los Santanderinos, acabó Sojo por no ver á su Sr. primo y Calderón por marcharse sin saber que aquel hubiese estado á visitarle.

Mi buen primo Yxart está relativamente mejor de su padecimiento, pero no ofrece una mejoría bastante franca que nos permita cantar victoria. Su Padre se llama Francisco de Paula y puede mandar el recordatorio, que será muy agradecido, á Tarragona -- Caballeros 12. Las señas de Juan Sardá són -- Bajada de Cervantes 6 - 2º.

Escribo con amanuense por pura comodidad y agradezco los buenos cuidados que manifiesta V. por mi salud, gracias á Dios inmejorable.

Y aqui termino enviándole en nombre de todos cariñosísimos recuerdos para V. y su inolvidable familia, deseando saber que hayan llegado bien los muebles y abrazándole cordialmente su invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.91

Bar[celo]na 25 de Abril de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: en mi poder sus gratas del 20 y el cajoncito con aquella sombrilla y demás menudencias cuyo olvido ni llegamos á advertir, doyle á Vd. muchas gracias por ese rasgo de extrema escrupulosidad, indudablemente mucho más gracioso que los mios que tanto le han maravillado á Vd. Y ¿qué diré además de todas esas frases que encuentra Vd. en el inagotable filón de sus bondades para pedirme perdones por haber usado de mi amistad, sin ver que con ello no ha hecho Vd. más que proporcionarme satisfacciones y gustos inefables? Si Vd. supiera hasta qué punto les queremos á Vds. y no fuese Vd. tan montañés, que es decir tan superlativamente bien educado, no me gastaría Vd. estos cumplidos. Déjese Vd. pues de músicas como decimos aqui, mándeme cuanto quiera y sepa que, á fuer de buen catalanote, más me complace Vd. cuando tiene la fran-

queza de confesarme que el centro para el gabinete de su angelical esposa no es un modelo de gracia coincidiendo perfectamente con mi opinión, que no cuando me gasta aquellos cumplidos y se apura Vd. por que á la bellissima Mariuca se le ocurre confiar á su tocaya con otro encargo. Prueba manifiesta de lo fácil que nos es complacerles, la tiene Vd. en decirle que ya ese encargo de Maria e[s]tá cumplido desde ayer por la de aqui y solo falta que vuelva Venero de Roma para llevarselo á Vds. También habia pensado yo en ese sujeto para la devolución del M. S. y aun creo haberselo dicho ya en alguna de mis anteriores á Vd., pero temo que si regresa muy pronto ese peregrino, la encuadernación no esté aún.

Mandé á Vd. ese Recort de noy de la revolución de sept[iem]bre porque están enamorados de él Pepe y Sardá y porque creí que la sinceridad que respira debía serle á Vd. grata; pero no porque le reconozca yo grandes cualidades, ni comprenda la justicia de los elogios que le han dispensado. Precisamente tengo ese cuadro por muy desequilibrado [*sic*] y débil de color.

La blusa es sencillamente una humorada que se me ocurrió escribir para hacer rabiar á los ultra-modernistas de L'Avenç que, en sus arrebatos por todo lo exótico y en incondicional admiración por todo lo que son formas nuevas, sacaban á relucir y aplaudian frenéticamente La Intrusa como nueva fórmula felicísima del arte dramático. Pero lo peor del caso, á parte de la poca gracia que tiene mi obra, ha sido que cuando Matheu la dió á la imprenta ya L'Avenç, blanco de mis tiros, habia sucumbido y no hemos podido oír las pestes que hubiera soltado aquel grupo de muchachos. A ellos iba dirigido principalmente también, el pseudónimo Metsjaustinch, que quiere decir Memos ya os cogí.

Ah. Se me olvidaba decir que para la debida formalidad debe constar que no me es Vd. deudor de 15 cent^s ni de nada, por que esos cent^s no me los cobraron.

Y aqui concluyo con expresivos recuerdos para Vd. y toda su familia de parte de ésta y mios. Siempre entusiasta amigo de Vd.

Narciso Oller

Leg. 19.92

Bar[celo]na 27 Abril de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: ahí van por el dador, con nuestros recuerdos, las flores que pide María y su mal retrato de mi hija y sus hermanitos que les mandamos nosotros.

Mi chiquilla, al buscar flores para la de Vd., no se ha querido reducir á mandarles solo nebulosa, ni en la que manda abunda la teñida y no sé por consiguiente si habrá hecho bien. A ella le gustan más todas esas otras flores y tiene el convencimiento de que han de agradar más también á mi amiguita y á su mamá. Pero para enviar eso, ya vé Vd. que caja se necesita y lo probable es que no dejen facturarla como equipaje. Perdonen pues la desobediencia de esta muñeca en consideración á que toda su impertinencia ha sido hija del afán de mejor complacer á Vds y de obsequiar á su bella tocaya que podrá con todo aquello componer ramos muy hermosos.

A los piés de las señoras, muchos saludos para sus parientes y amigos y para Vd. un abrazo de su amigo

Oller

Escritas las anteriores me traen encuadernado el M.S. que entrego también al dador.

Leg. 19.93

Barcelona 11 Mayo 1894.

Sr. D. José Maria de Pereda

Mi muy querido amigo: Por su telégrama de V. y la cariñosa carta que ha recibido hoy mi Maria de su inolvidable tocaya he sabido que al fin llegaron á esa de modo aprovechable las flores que no pudo llevarse de Venero. Después de tantas dificultades y de los temores que me asaltaron en vista de aquellas, menos mal si llegó la caja enterita y si su Maria ha podido utilizar aquellas flores como ella asegura. No por lo que valen, sinó por lo que representan y por la tierra de donde vienen, mirénlas ustedes, como el retrato de mis hijos, con cariñoso afecto y sírvanles de testimonio constante de nuestra imperecedera amistad.

No puedo mandarle á V. el retrato de Esperanza por la contundente razón de no tenerlo; pero, á fin de corresponder á las bondades de Vdes., se mandará retratar luego que pueda y entonces les mandaré la fotografía.

Como no he visto á Riquer dias hace, ignoro si recibió el tomo de V. pero he de suponer que sí, sobre todo viniendo como vino certificado.

Supongo que Calderón y Mazarrasa seguirán todavía en Italia y que no nos habrán jugado la mala partida de entrar por Irún porque se prometían visitar el Monserrat á su regreso.

Camino me escribió hablándome del cuadro que tiene en esta Exposición (muy pulidito y algo flojillo) y pidiéndome revistas periódicas de aquel concurso. Le contesté enseguida mandándole periódicos y diciéndole lealmente lo que veo en su cuadro; pero como no tengo las señas de su casa y no me ha contestado aún, ignoro si habrá recibido los periódicos y la carta. Por otra parte, como ese amigo peca de susceptible, temo que le hayan disgustado los pocos y medrosos reparos que sobre el cuadro le hacia.

Mi buen primo Pepe sigue tirando y entretenido ahora en la corrección de las últimas pruebas de su libro «El Arte Escénico en España» y en los artículos que sobre esta Exposición de pinturas publica en «La Ilustración Artística.»

La obra á que antes aludo y de la cual no dá ahora más que el primer tomo, es para mí lo mejor que ha escrito en su vida y espero que, al leerla la [sic], reputará V. de verdadera importancia. Dios quiera que si mi pobre primo está condenado á sucumbir á los efectos de su actual enfermedad, tenga siquiera el tiempo de vida que necesita para escribir el segundo tomo y dejar á las patrias letras el monumento que las está labrando.

De Esperanza, Maria y sus hermanitos mando, con otros mios, cariñosos saludos para todos Vdes., familia Revilla y amigos que dejamos en esa, y V. reciba un cordial y apretado abrazo de su invariable admirador y amigo

Narciso Oller

Leg. 19.94

Barcelona 31 Mayo 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: No crea V. que dejara de escribirle esperando la confirmación de su telegrama. Me bastaba este para saber que habian llegado las flores á su destino y no exigir de V. una palabra más sobre el asunto. Pero hay más, su buena hijá de V. escribió extensamente á la mia y asi ésta como yo podíamos y debíamos haber contestado á las amabilidades de Vds. Esto era lo corriente y lo que deseabamos hacer, pero el hombre propone y Dios dispone: al trasiego fatigoso que de ordinario llevamos, se han unido un sin fin de pequeños que-haceres y distracciones que nos han impedido estar en correspondencia con Vds. durante esos días. A fin de que no se prolongue nuestro silencio, escribo á V. apenas acabo de recibir su grata del 28.

Me alegro de que llegaran bien á esa los simpáticos peregrinos á quienes tendrá V. la bondad de saludar en nombre nuestro. No se lo que les habrán contado á Vds. de Barcelona, pero no ha de ser muy bueno cuando se detuvieron aqui tan poco apesar [*sic*] de los mis reiterados ruegos para disfrutar algunos días más de su buena compañía y lograr que honrasen nuestra mesa. Está visto que los catalanes no tenemos gancho.

Me sorprende lo que me dice V. de las alarmas de Barcelona pues, afortunadamente, no las hay y ha de ser todo pura fantasia de periodistas. Se efectuó la ejecución de aquellos seis desdichados en medio de las más fría indiferencia aun de los elementos que pudiesen simpatizar más ó menos con aquellos ajusticiados, porque era cosa prevista y considerada como lógica y natural. No diré que las personas miedosas no hayan tenido y sigan teniendo en el fondo de su espíritu la venganza, pero la verdad es que estos sentimientos, si existen, no se han traslucido en público, ni hemos pasado por un momento siquiera de alarma. Por el contrario, la ciudad presenta el aspecto habitual de siempre con sus teatros y conciertos animadisimos, y las procesiones de la octava de Corpus se han celebrado con el mismo orden y esplendor que los demás años.

Comprendo la tristisima aprensión con que han de trasladarse Vds. á Polanco y me duele en el alma el tristisimo motivo de ello, pero, esperando como he de esperar de la cristiana resignación de Vds., creo que familiarizándose con el recuerdo alli más vivo de la pérdida de su

malogrado hijo (q.e.G.e.) acabarán por encontrar en su casa el consuelo que necesitan todos Vds. Una vez allí, búsquelo V. también en el trabajo, que es hora ya de reemprenderlo y siempre gran lenitivo para las amarguras de la vida. Yo que sin tenerlas, gracias á Dios tan profundas, me siento acosado de preocupaciones para el porvenir y vivo además entristecido por el estado de Yxart y de su madre á quien he visto ultimamente muy mala, espero el momento de poder aislarme en el campo y entregarme con toda el alma á garrapatear papel otra vez. No me lleva la esperanza de realizar ninguna obra literaria presentable siquiera, porque sé que no se enjendran [*sic*] hijos robustos y bellos sin ilusiones y juventud; pero si espero obtener los resultados salutíferos del oreo que necesita mi entristecido espíritu. Siga V. mi ejemplo y tenga la bondad de escribirme desde allí para que sepamos donde están Vds. y como siguen.

Muchísimas gracias por el cariñoso deseo de recibir el retrato de Esperanza. Creo haber dicho á V. que no tiene ninguno ahora en su poder y que apenas consiga otro corresponderá á las bondades de Vds. enviándolo.

Así ella como Maria y los chiquitines me encargan muchos cariñosos saludos para Vds. Délos V. de mi parte muy expresivos [*sic*] á Diodora, Maria, los tres estudiantes, familia Revilla y toda la numerosa falange de amigos que pronto hará un año conoci, y V. reciba el cordial abrazo que le envía su amigo y admirador

Narciso Oller

Leg. 19.95

Bar[celo]na 6 de Junio de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: escribo á V. en primer lugar para saber cómo sigue ese hijo de V. que, según Camino, les ha inspirado tan graves cuidados, y en segundo lugar, para cumplir un encargo que me hizo ayer el pintor Llimona, autor del cuadro aquel «Consuelo del pobre», que vió V. aquí en el salón Parés y que tanto le gustó.

Camino no me dice cual de los hijos de V. es el enfermo ni qué dolencia sufre; se concreta á decir que uno de sus hijos se puso enfermo y les ha tenido alarmadísimos unos días, bien que afortunadamente han

recobrado ya la tranquilidad en vista de la remisión de los síntomas. Supongo que haya sido un amago de difteria ó cosa así pasajera [*sic*] y que, Dios mediante, podrá V. notificarme ya el cabal restablecimiento del enfermo. No por esto dejo de compadecer á Vds. porque sé el susto que se pasa en casos tales y me figuro la mella que ha de hacer en espíritus tan profundamente doloridos.

Llimona solicita de V. en nombre de no sé que empresa de propaganda de lecturas morales, un cuento ó cuadro de costumbres alusivo á las festividades de Navidad ó de Reyes. Escriben para ese libro el Padre Coloma y otros castellanos de fama y con algunos catalanes como el padre Verdaguer y yo, que no sé como salirme del apuro obligándoseme á valerme del idioma de V. Desean poseer el artículo lo más pronto posible para que quede impreso el libro en Octubre y prometen pagar. Dígame V. pues, si está V. dispuesto á escribirlo y cuánto quiere por él.

Se me olvidaba decir que ha de ser muy corto.

Supongo en poder de V. la que le puse ápenas [*sic*] recibida su cariñosa de 28 de Mayo y en manos de Maria la que le escribió mi hija dos ó tres días despues.

Envio en nombre de ésta, de su mamá y en el mio muy cariñosos recuerdos para toda esa queridísima familia á la que deseamos ver libre de toda inquietud, y abraza á V. muy cordialmente su invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.96

Barcelona 11 Junio 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: Desde que recibí su agradecida del 6 anticipando las noticias que le pedia en mi última, estamos ansiando todos los de esta casa nuevas más frescas y consoladoras del estado de su simpático hijo Salvador. Como las enfermedades agudas son problemas que se resuelven en pocos dias y en su carta del 6 me participa V. que la enfermedad iba ya más bien de capa caída, tengo fundadas esperanzas para creer que las últimas noticias serán todo lo satisfactorias que el curso natural de la enfermedad permita. Salvador es jovencito, me parece

robusto y una enfermedad breve como esa no dejará en su constitución física huellas de reparación difícil. Así espero como V. que á últimos de mês podrá hasta examinarse y no se hablará ya del ataque que tanto les asustó á Vds. Me explico perfectamente el susto sin embargo, y crea V. que sentimos los malos ratos que esos días han Vds. pasado.

Felicite V. á Vicentico por sus brillantes notas y á su hermano Pepe por las que seguramente habrá sacado también. Mis hijos andan asimismo preocupados por los exámenes estos días. De 5 asignaturas, el mayor ha aprobado con fortuna ya dos, las más difíciles del curso de preparación, y el chiquitin, que es un holgazán, se ha salvado ya de la Geografía con un bueno y de la Gimnasia con un notable, apesar de que por sus disposiciones naturales era de esperar que le dieran un sobresaliente como podrian atestiguarlo los muebles de esta casa. Dentro de poco veremos como le trata el Tribunal de Latin y como se saldrá Pepe de los apuros que le esta dando el Aleman ahora que advierte que no sabe una palabra de ese dificilísimo idioma. De las otras dos asignaturas hablaremos en Setiembre [sic].

Tia Juana, la mamá de Yxart, padece de diabetes, enfermedad que agravan en estos momentos la edad que tiene ya mi pobre tia y lo muy cascado que ha de estar su organismo con los disgustos que ha pasado viendo morir tres hijos mayores y á Pepe ahora amenazado como está. Éste se fué con ella á Tarragona días atrás, animado é ilusionado como suelen estarlo por singular ventura todos los tísicos y, segun noticias, sigue tirando.

Me alegro muchísimo de que empiece V. á defenderse del enemigo de su negra imaginación con el trabajo. Con este mismo propósito iré yo á Puigcerdá, pero anda tan atrasada mi gestación que no sé si llegaré á parir nada que no sea aborto desdichadísimo.

No se le olvide á V. contestarme tan pronto como le sea posible acerca el [sic] encargo de Llimona.

Por lo que me dice Camino, haciéndose eco de murmuraciones y paparruchas que como siempre han inventado esta vez los artistas no premiados, me parece que está sulfurado contra la Exposición de aqui y Jurado calificador: pero la verdad es que el cuadro de nuestro amigo ha interesado tan poco que no lo he visto mencionado ni en los periódicos más benévolos [sic]. Lo deploro como V. puede figurarse, pero esta es la verdad, y como es una verdad amarga no se lo diga V.

Reciban todos mil cariñosos saludos de mi familia con el abrazo
que envía para V. su cordialísimo amigo
Narciso Oller

Leg. 19.97

Bar[celo]na 22 de Junio de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: Hace ocho días que nada sé de Vds. y aún que creo que tiene razón el adágio francés de pas de nouvelles, bonnes nouvelles, prefiero tenerlas de V. ó de alguno de sus queridos hijos para saber positivamente el estado del interesante enfermito Salvador. Creo mucho en la eficacia febrífuga de la quinina y espero, por consiguiente, que las noticias serán buenas. Vengan pues para que las celebremos dando gracias á Dios, Esperanza mis hijos y yo que ya saben Vds cuanto les queremos.

Una vez curado el niño y recobrada la tranquilidad de espíritu necesaria, no dudo que el buen propósito de complacer á Llimona y á mi se convertirá en realidad gratísima y que los dos sabremos agradecerle. El tiempo que para ello tiene V. y el tema que puede explotar no son tan limitados como V. se figura. Tratan de imprimir el libro, según creo, en Septiembre, y más que asunto ó tema, imponen criterio ó tendencia. No se desanime V. pues, tómelo con calma y V. verá como sale á gusto de todos.

Póngame V. á los piés de estas S^{ras}, á las cuales saludan con cariño como á V. y demás familia las de esta casa, no me olvide con sus hijos, parientes y amigos y reciba el apretado abrazo que le envía su más cordial amigo

Narciso Oller

Ayer cumplió un año que llegamos María y yo á Santander. Excuso decirle si hemos olvidado los deliciosos días que pasamos al lado de Vds. y toda aquella serie de inmerecidos obsequios que V. y todos sus amigos nos dispensaron. Tristísimo es pensar que personas tan buenas y que queremos tanto hayan pasado después penas tan grandes.

Leg. 19.98

Barcelona 7 de Julio de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi excelente amigo: una de esas agitaciones periódicas de mi bufete ha sido causa de que conteste á V. con inusitado retardo á su cariñosa de 26 de Junio.

Han pasado tantos días que no vacilo en creer que Salvador se habrá repuesto completamente de las últimas incomodidades de estómago que le apuraban á V. y que yo atribuía á pasajeros efectos de la quinina. Por el convencimiento de que ha sucedido así, he de suponer que se hallan V^{es} en Polanco, pero como no tengo seguridad de ello, diríjole esta carta á Santander, donde de todos modos no ha de perderse.

No creo que la proximidad de las cenizas de su idolatrado y para mí inolvidable hijo Juan Manuel haya de hacerle á V. dolorosa la estancia en Polanco. Espero, por el contrario, que ha de servirle de consuelo por ese cariño instintivo [*sic*] que el mejor cristiano siente hacia lo que solo fué estuche del alma que hemos amado. Lo que debe V. hacer, amigo queridísimo, es refrenar un poco los desvaríos del dolor pensando que su hijo de V, tan bueno y virtuoso como fué en la tierra más ha ganado que ha perdido trasponiendo los lindares de este valle de lágrimas é impurezas. Si V. no lo toma á elogio que no quiero hacer de mí, me permitiré el impudor de decirle que una vez dominado el periodo agudo del dolor, cuando perdí mi adorada madre y más tarde una encantadora hija, acabé por considerarlas más afortunadas que yo que quedaba en la tierra expuesto á llorar todavía nuevas mutilaciones dolorosísimas y á perder en las acechanzas [*sic*] del diablo que nos rodean en sociedad la pureza de intenciones que debo á Dios y á mi santa madre. ¿No vale más que Juan Manuel haya huido de este peligro á tiempo? Era un ángel; en el cielo ha de estar. Preferirle aquí es un egoísmo perfectamente perdonable á los padres que tanto le amaron, pero egoísmo al fin. Y aquí dejo este asunto esperando que me perdone V. la libertad con que le he tocado é invitándole á hablar de él siempre que se lo dicte á V. el corazón.

Como no veo á Sanchez Ortiz más que en el Ateneo á donde no he estado hace días, no he podido enseñar á ese buen amigo el recuerdo cordialísimo que le dirige V. pero á penas disponga de un momento cumpliré como debo. En cambio Yxart, que por hallarse en Tarragona debía tardar más en recibir el encargo de V., recibíolo ya, gracias á la

comodidad del correo que, con la esperanza de cumplir de palabra, no aprovechamos tanto como debieramos en el interior de las ciudades.

Ví á Riquer de regreso de Londres donde estuvo algunas semanas y me dijo muy candorosamente que por el temor de expresarse mal ante el primer escritor de España habia roto ya dos ó tres cartas dando á V. muchas gracias por su obsequio, pero que por fin escribiria á la buena de Dios y cumpliría como desea.

No sé como andarán V^{es} de calor. Aquí no se puede vivir y lo peor del caso es que por la carrera y otros compromisos no podremos marcharnos á Cerdaña á donde se fué ya el chiquitin hasta el 22 si el tiempo y la salud lo permiten.

Dé V. mil enhorabuenas al simpático Pepe por el brillante resultado de sus examenes, un abrazo á Salvador y con mil recuerdos de Esperanza y Maria para todos V^{es} le abraza á Vd. su más cordial amigo
Narciso Oller

Leg. 19.99

Mi muy querido amigo: con la alegría que debiera causar á verdaderos amigos, recibimos ayer las gratas noticias que en su carta del 14 me daba sobre el estado de su interesante hijo Salvador y de todos Vds., que, á estas horas, supongo estarán ya reunidos en Polanco. Por esto le dirijo ahí estas mal pergeñadas líneas que trazo á escape ante el peligro de no poder escribirle sino desde Puigcerdá á donde pensamos trasladarnos el dia 22. Ya puede V. figurarse que cuando nos ausentamos es 1º porque nos conviene á todos y especialmente á Esperanza, que está muy flacucha y anémica, huir de este Barcelona que ha estado hecho un horno durante 20 dias y volverá á estarlo apenas cese el fresco vientecillo que reina hace tres días, y después porque he tenido la suerte de dar con otro colega dispuesto á suplirme bien mientras dure mi ausencia. Preparada así como quien dice á golpe y porrazo la partida, estoy estos dias atareadisimo y he de estarlo más si atiende V. á que para mayores agobios, me veo precisado á salir mañana con María en dirección á Valls para asistir el dia siguiente á la boda de Dolores Moragas una de mis más queridas primas que V. no recordará, pero que ha conocido V. en las tertulias de esta casa.

A pesar de todas estas circunstancias procuraré ocuparme en los preliminares de su encargo antes de ir á Puigcerdá y desde este punto comunicaré á V. todas las noticias al caso concernientes por si se decide V. á mandar ese hierro sagrado durante mi ausencia ó prefriere esperar á que yo esté aquí otra vez y pueda vigilar la construcción de la cruz. Para el dibujo y dimensiones posibles de esta creo yo que me preguntarán desde luego por su destino especial, y asi no estará de más que me diga V. si ha de ser funeraria ó no y si vá destinada á resistir las inclemencias del aire libre ó á ser venerada en lugar cerrado como en un oratorio, etc. En realidad se la pueden aqui labrar divinamente pero convendria tambien saber, si la quiere V. escueta de todo adorno ó preferirá que se destine una parte del mismo metal á adornarla con flores, hiedra ó lo que sea. En una palabra digame V. cuanto crea necesario para que interpretemos bien los deseos de V.

Me parece justisimo lo que dice V. del libro de Yxart. No sé de él hace días, pero supongo que le veré en Valls mañana y si es así, le daré á leer el parrafo que V. le dedica para que tenga un alegrón.

No he visto más á Riquer. Supongo que estará ya en el campo como la mitad de los barceloneses.

Esperanza y Maria envian conmigo mil recuerdos cariñosos para todos Vds. y le abraza á V. cordialmente su amigo que más le quiere

Narciso Oller

Bar[celo]na 17 de Julio de 1894

Leg. 19.100

Puigcerdá 17 de Agosto de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: tiene V. mucha razón y he de pedirle mil perdones. Ahora recuerdo que realmente prometí escribirle al llegar á este hermosísimo país; pero soñando en la novela con que me estoy rompiendo los [casco?] inútilmente y acariciando la esperanza de que me iba V. á dar de un día á otro los detalles que le pedia para mejor cumplir su encargo, fuí olvidando mi promesa hasta un punto que me llena de confusión y remordimientos. Por fortuna V. me conoce y ya sabe que no puede ser voluntario mi olvido. Tanto no lo es, que, en la persuasión de que me iba V. á dar aquellas instrucciones

luego, comunique á Cabot los deseos de V. antes de salir de Barcelona y prometí enviarle la nueva carta de V. para que me supliere en caso necesario. Nuestro amigo conoce hábiles forjadores, quedó bien imbuido de la necesidad de vigilar la labor, y su instrucción artistica y su gusto natural me parecian garantia suficiente para confiarle la delegación que mi ausencia hacia necesaria. Obligado á permanecer en Barcelona esperando el nuevo vástago que no sé si le habrá dado ya su excelente y bellisima esposa, podia confiarse muy bien los cuidados de aquella obra, que bastara el afecto que á V. tiene para que él la vigilase sin cesar. Ya vé V. pues si mis ánimos eran de servirle pronto y si he de lamentar la confusión que ha sido causa ya no solo de que queden desbaratados mis planes sino también de que se haya V. alarmado por nuestra salud que á D.G es excelente. Vuelvo á pedirle mil perdones y, por si quiere recabar el tiempo perdido y no le parece á V. mi plan disparatado, le autorizo á dar directamente á Joaquin Cabot, platero (calle de Fernando) las instrucciones pedidas refiriendose al encargo que le hice yo al despedirnos. Lo cual en modo alguno ha de significar que yo me niegue á hacerlo todo cuando llegue á Barcelona que espero sea en la primera decena de Septiembre.

Otro de los motivos que me hacian esperar carta de V. y explicarme su retardo eran las noticias que esa inolvidable Maria daba á mi hija sobre el estado del pobre Salvador que seguia aquejado de intermitentes. A ello cual atribuía yo la causa principal del retardo de su silencio. Como ya no me habla V. del enfermito le suponemos curado del todo y les felicitamos cordialmente por el triunfo.

Ya he dicho antes que seguimos sin novedad. Esperanza y Pepe, que estaban muy desmejorados, se han repuesto ya, y es probable que todos beneficiemos las excelencias salutiferas de estas alturas donde reina este año una temperatura deliciosa [*sic*]. Aprovechando este bien estar que debía darme buenos brios, escribo cinco ó seis horas diarias, pero como no traía el asunto bien rumiado y me faltan las ilusiones y entusiasmos de la juventud, no he podido aprovechar la mitad de la labor y estoy viendo ya que no me llevaré á casa más allá de dos ó tres capítulos de la nueva obra empezada, que intitulo Pilar Prim.

Dígame V. si ha reanudado V. la suya y cuando nos la va á dar en justo premio á lo mucho que la deseamos.

Maria, que acaba de salir en busca de flores silvestres con sus hermanos, me encarga cariñosisimos recuerdos para todos Vds., prometiénd-

dose escribir á su muy amada tocaya antes de dos dias. Igual encargo me hacen Esperanza y los chicos y se lo hace á V. para los suyos y mis inolvidables amigas Diodora y Maria este pecador arrepentido q.b.s.m., y les quiere entrañablemente y espera la absolución de V.

Narciso Oller

Leg. 19.101

Puigcerdá 4 de Sept[iem]bre de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi inolvidable amigo: supongo á Vds. descansados ya de las tristisimas impresiones que debieron sufrir anteayer y me permito contestar su grata del 24 de Agosto en la creencia de que no he de perturbarle ya su el respetabilísimo recogimiento en que habrá V. querido vivir esos dias.

Pensamos partir de aqui pasado mañana; por consiguiente pronto tendré ocasión de reparar el olvido que V., tan generoso siempre, me ha perdonado ya. Guardo á este propósito la eloquente inscripción y recogeré de Cabot la carta que contiene las medidas de las barritas de hierro (Este buen amigo me preguntaba últimamente qué ocurría en ese asunto) Ya con la carta que él guarda y la inscripción, veré si consigo un buen dibujo antes de que el Sr. Güell me entregue el hierro. Encargaré que el dibujo tenga estilo y, por lo que V. me dice, partiremos del principio de que la cruz sea colgante ó sin peana, dejando que el artista disponga tambien la forma y construcción del fondo de peluche sobre el cual deberá aquella aplacarse. Si no he comprendido bien, V. tendrá la bondad de decírmelo enseguida.

Celebramos todos muchísimo el cabal restablecimiento de Salvador á quien felicitará V. de nuestra parte, y deseamos ahora que á todos los demás les pruebe la pacífica vida de Polanco como nos ha probado á nosotros la de esta casa que bien contra mis deseos hemos de abandonar tan pronto.

Durante nuestra estancia en ella he escrito bastante, pero, como ya presumía, me llevo muy pocas páginas utilizables, de modo que atrasado como estoy y siendo probable que no pueda continuar la tarea en Barcelona, la novela sabe Dios cuando saldrá. El asunto de ella no es el que V. supone y para cuyo desarrollo creo haberle dicho ya que me

faltan datos y estudios algo engorrosos. Esta vez pretendo hechárme-
las [*sic*] de psicólogo y van á pagar el pato las viudas. Pilar Prim es una
buena señora debilísima de carácter que para asegurar el bienestar de
sus padres se deja casar con un viejo brutazo y que cuando á la muerte
de éste se enamora, lo hace con tan mala suerte que dá con un jóven
casado á quien la circunstancia de tener á su esposa encerrada en un
manicomio le dá ocasión de aparecer como soltero. En fin una tontería
de la que no sé como lograré salvar el ridículo. Antes no he valido nada
pero me salvaba la frescura de estilo que los entusiasmos imprimen;
pero ahora que ni esos entusiasmos tengo, no debiera escribir porque
no daré más que mamarrachos. Estoy agotado, estoy perdido y digo á V.
sinceramente lo que repito cada día á mi mujer: deseo morirme, porque
la ilusión mayor que he tenido en el mundo ha sido siempre la de escri-
bir y ahora veo más claro que nunca que no sirvo para ello. En fin, no
hablemos más de esto que me atormenta de veras. Usted, usted, que
tiene aquel don del cielo, usted es quien ha de escribir.

Póngame á los pies de sus incomparables Diodora y Maria para las
cuales como para V. me encargan muy cariñosos recuerdos Esperanza y
nuestra chiquilla, no nos olvide con Pepe, Salvador y Vicente y V. reciba
un apretado abrazo de su invariable amigo y entusiasta admirador

Narciso Oller

Leg. 19.102

Bar[celo]na 17 de Octubre de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: estoy avergonzado de la duración de mi silen-
cio y contrariadisimo de que, aún al romperle y apesar de mis conti-
nuos esfuerzos, no haya logrado vencer las causas que lo motivaban.
Deciale en mi anterior que al llegar aqui encargaría el dibujo de la cruz
y que luego se lo mandaría á V. por si merecia su visto bueno. En cum-
plimiento de lo prometido, me avisté en seguida con mi amigo Gallis-
sá, jóven arquitecto y discipulo aprovechadísimo de Domenech. Le
trasladé, con sus cartas á la vista, los deseos de V., se hizo cargo de ello
con entusiasmo y me prometió uno ó dos diseños para dentro pocos
días. Esperándolos no escribía yo á V., pero viendo que los días iban
sumando semanas, le mandé un recado rogándole que de no man-

darme el dibujo me dejase escribir. Suplicome á su vez que esperase tres ó cuatro días más. Pasaron estos y fuí á verle personalmente. En esta visita me enseñó un diseño ya de tamaño natural, que me pareció muy bonito; pero empeñado en acabarlo más y en ponerlo en limpio no pude arrancárselo y hube de marcharme para esperar tres ó cuatro días más. Han pasado lo menos doce y asi estamos.

Ahí tiene V. explicados los motivos de mi silencio y de la contrariedad á que antes aludo. Yo no he visto gente más remolona y fastidiosa que la que se dedica al dibujo. Es menester pues, que tengamos paciencia: apenas venga el dibujo, se lo mandaré á V. Entretanto tenga la bondad de decirme si para facilitar la cabida de la inscripción dentro de la orla ó nimbo que proyecta el arquitecto le sabria á V. mal que se pusiese esta con las abreviaturas características que se permitian los antiguos. El hecho de estar escrita en latin nos induce á creer que no ha de ofrecerle á V. reparo, y, si asi fuera, dice Gallisá que ganaria mucho en carácter y sabor artístico inscripción y cruz.

Sufro al escribir estas líneas tantas interrupciones que me permitirá V. que contra mi voluntad las abrevie. Esto sin embargo no he de callarme el alegrón que me ha dado V. al decirme que vuelve al mundo de las letras. Loado sea Dios.

Incluyo un retrato dedicado á todos Vds. Usted me dirá si conoce de quien es. Otro día mandará mi chiquilla otros suyos.

Mil recuerdos de nuestra parte para todos Vds. y para V. un abrazo de su invariable amigo

N. Oller

Leg. 19.103

Bar[celo]na 29 Octubre de 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy distinguido amigo: confirmo mi anterior en la que le explicaba los motivos de mi silencio, incluyéndole de pasada la fotografia de Esperanza, y añadido hoy á ello que, por fin, me ha entregado el amigo Gallissá el deseado dibujo. Como quedamos en que V. lo veria y nos diria sobre él su ilustrado parecer, se lo mando por este mismo correo.

Fíjese V. en ese dibujo y tenga en cuenta, para mejor juzgar de la obra de que es proyecto, las siguientes observaciones:

Según Gallissá, todo el hierro que V. mande debería emplearse exclusivamente en la cruz; el nimbo y orla serían de plata occidada [*sic*] y las letras de plancha de oro recortadas y aplicadas sobre el otro metal. De aceptarse este pensamiento, la cruz sería un poco mayor de lo que aparece en el dibujo.

Si no lo quiere V. así, podría lograrse que fuera también del mismo hierro el nimbo; pero en este caso hay que ver lo qué daría de sí el laminado para fijar definitivamente el tamaño de la joya y es probable que, por la monotonía de tonos, el conjunto resultase pesado y la cruz en sí destacase mucho menos.

En uno y otro caso, no se empleará ni un solo grano más de hierro del que V. envíe, y las pequeñas virutas y retazos, que su labrado deje, serán devueltas á V. religiosamente por si desea guardarlos.

Hablo de virutitas y retazos, por que los dibujos labrados en la cruz han de ser grabados al buril y las pasionarias y hojas que decoran el nimbo, repujadas y caladas.

Si se emplean los tres metales, la cruz sería de hierro pulido y destacaría sobre el mate oscuro de la plata occidada [*sic*] como destacaría también el oro de las letras, dando el realce necesario á la cruz y á la inscripción, que son lo más importante de la joya. Esta, al parecer de

Gallissá, ganaría en severidad si, en vez de darla un fondo de peluche, la colgásemos de una tabla de roble.

He preguntado á mi amigo por el coste aproximado de la obra, y aun cuando no puede fijarlo hoy por falta de informes, cree poder asegurar que no pasaría de mil pesetas. Héle pedido también el precio del dibujo, y me ha dicho que como él, (1) conoce, aprecia y admira á V., no quiere cobrar un céntimo, ni aspira más que á poder coadyuvar, sea con este dibujo ó con otro, á la hermosa y santa obra que V. se propone hacer con aquella cruz.

Vea V. pues si es de su gusto el proyecto y díganos sobre él con toda franqueza cuanto se le ocurra, advirtiéndole que, si merece su aprobación, no necesita el autor que devuelva V. el dibujo.

Mando también hoy tres fotografías de mi chiquilla que su hermosa Maria de V. sabe ya como han de emplearse.

Salude V. muy carinosamente á toda su noble familia de nuestra parte, no me olvide con los amigos y reciba el apretado abrazo que le envía su más devoto amigo y admirador

N. Oller

Para sacar del rollo el dibujo corte V. la cinta con ciudado.
Es de los que acompañaron á V. en Barcelona y en Monesrrat

Leg. 19.104

Bar[celo]na 29 Noviembre 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: Cada vez que necesito consultar al amigo Gallisá [*sic*], me veo atado de manos para contestar á V. por la calma del artista y las ocupaciones que tiene fuera de esta ciudad y le alejan de ella á menudo. Por esta razón contesto hoy tardiamente y aun á medias tan solo su última de V., que no tengo á la vista porque está en poder de aquel Señor. De todos modos puedo contestar ya á algunos de sus extremos de consulta refiriéndome á lo que me ha dicho ultimamente el autor del dibujo de la cruz en proyecto.

Estamos conformes en la supresión del anillo y modo de sujetarla á la plancha, que insiste Gallisá [*sic*] en que sea de roble sin forrar para que el todo presente un aspecto más sério y sólido. Para evitar la oxidación [*sic*] del hierro acudiríamos al medio de empavonarlo. Las letras de la inscripción serian sencillamente repujadas en plancha de oro resaltando con el color de éste sobre esmalte negro.

Fuera de esto, no recuerdo qué queda para contestar, como no sea lo relativo al précio ó coste de la obra, acerca lo cual no podré decirle á V. nada definitivo hasta que haya aquel Señor consultado con un artifice que mejore tal vez las proposiciones hechas por el primero que ha visto.

Yxart está en Tarragona con sus padres, cuidando su delicada salud que, por lo visto, empeora como yo temia y si Dios no obra algun milagro tendrá un fatal desenlace más ó menos tarde. No lo creo próximo ni mucho menos; pero, como le tengo á V. dicho tiempo há, desconfio de su curación. Por fortuna en medio de su inmensa desgracia que me tiene á mi hondamente entristecido, conserva el enfermo fuerzas é inteligencia para continuar trabajando con una serenidad y lucidez asombrosas como se vé atestiguado por la última série de revistas que viene publicando en la Vanguardia como á continuación de la obra cuyo primer tomo conoce V. El trabajo le distrae de sus padecimientos y le hace más llevadero el aburrimiento de la vida ñoña

y tranquila de aquella ciudad. Para que vea V. algo de lo que digo, le incluyo el último folletín, que sin duda saboreará V. con gusto, sintiendo no tener á mano los que tratan de «Un crítico incipiente» que aun tienen para mi más importancia.

No nos olvide con los suyos y reciba un abrazo de su amigo
Narciso Oller

Y Camino? Ha muerto, está enojado conmigo ó qué?

Leg. 19.105

Bar[celo]na 22 Diciembre 1894.

Sr. D. José Maria de Pereda

Mi muy querido amigo: Como V. adivinaba ya al dirigirme su grata del seis, no contesté á la suya del día uno porque entendía que quedaba contestada por de otra mia que se cruzó con ella. Después de recibida su última, me participa el Sr. Gallisá [*sic*] que de los dos únicos artífices que aquí pueden labrar esmeradamente la cruz, el mejor de ellos, precisamente, calcula el precio en 200 duros (30 duros más ó menos) y el otro, en 360; lo cual, como V. comprende, no dejó vacilar acerca la elección, dado que V. se determine á hacer el gasto. Es pues inútil añadir que, aun cuando me entregue el amigo Camino las preciosas varillas, no procederemos á la ejecución del proyecto sin orden expresa de V.

En lo dicho habrá visto V. ya que ese amigo no ha parecido aún por esta su casa apesar del anuncio de V.; y como yo no he tenido tiempo de echarme á averiguar si ya llegó ó nó, ignoro todavia su paradero.

Siento como puede V. figurarse la mala temporada que está V. pasando con tanto ser querido en cama. Afortunadamente todos habrán salido bien librados de la enfermedad, sin escluir [*sic*] á su cuñado Eutimio que la ha tenido más dolorosa y grave que los demás. A todos pues, envío enhorabuenas contando con que á estas horas estarán completamente restablecidos.

Nosotros seguimos tirando bien, descontándome á mi que me siento estos dias molestadísimo por la dichosa dispepsia, que ya sabe V. desgraciadamente como suele tratar á sus víctimas.

Deseo saber como tiene V. su esperada novela que, con esos contratiempos de familia, temo haya sufrido otro tropiezo.

Agradecería también noticias de todos esos buenos amigos á quienes no he olvidado ni olvido nunca, aun cuando por mi silencio pudieran creer lo contrario. Deseo que conste así, porque la verdad es que, ni se han enfriado mis simpatías por ellos, ni soy yo capaz de olvidar lo cariñosos que estuvieron todos con mi hija y conmigo.

Esta, su mamá y demás familia me encargan muy cariñosos recuerdos para Vds., á los que se servirá añadir los que envía también para toda su querida familia éste su invariable amigo y admirador q.b.s.m.

Narciso Oller

Leg. 19.106

Barcelona 24 Diciembre 1894.

Sr. D. José M^a de Pereda

Queridísimo amigo: Tengo á la vista su cariñosa del 19 que me sería muy grata si no viese en ella que está V. sufriendo otra vez como yo días pasados de su dolorosa dispepsia. Abrigo sin embargo la esperanza de que el ataque sea pasajero [*sic*] como el mio y que tal vez al llegar estas líneas á sus manos se halle V. restablecido de él. Esto, el saber que están curados del todo los enfermos de su casa, que Eutimio está casi completamente restablecido de las heridas del bisturí y que ese libruco de V. fracaso del año en el campo de la novela vendrá dentro de poco á enseñar y deleitar á los que no podemos creer en semejantes fracasos, disponen mi ánimo á pasar con verdadera alegría las próximas Navidades que deseo felicísimas para todos Vds.

Al efecto de que lo sepa V., anticipo estas líneas que no hubiera dictado hasta haber visto al amigo Camino que, apesar de las suposiciones de V., ignoro todavía donde pára.

Cuando él venga y usando de la facultad que V. me concede, procuraré que se empiece [*sic*] la labor de la cruz sobre cuyo precio me permito rogarle me deje V. en libertad de obrar, porque el obstáculo que principalmente impide al artífice Gonzalez dárme precio definitivo está en el deseo de limitarlo en cuanto le sea posible. Por esto se inclina Gallisá [*sic*] á creer que más bien bajará de mil pesetas que no excederá [*sic*] de ellas.

Se me ha hecho tarde y he de concluir dándole mil gracias por inmerecidos elogios que dirige á mi articulejo de Navidad y encargán-

dole muy espresivos [*sic*] recuerdos para toda su familia de parte de todos los de esta casa que saludan á V. al mismo tiempo qué le abraza su siempre invariable amigo

Narciso Oller

Leg. 19.107

Bar[celo]na 30 de Junio de 1900.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: no me atreví á ponerle á V. unas líneas luego de haber llegado mi hijo por temor á que hubiese V. salido ya de Madrid donde, según cuentan, apretaba ya el calor de lo lindo. Ahora que sé bien donde han de alcanzarle estas líneas, ahora tomo la pluma para darle á V., primero, mil gracias por la distinción que tuvo V. para con mi hijo y su compañero, l'intelectuel Coroleu. Felícitelo [*sic*], en segundo lugar, por el triunfo de Salvador, que habrá sido tan celebrado por sus papás como por el mismísimo heroe del combate. Y en tercer lugar, me complazco en participarle que los dos comensales de V. son á estas horas ya licenciados distinguidos de Medicina y Cirugia, lo cual á ellos y á sus padres nos tiene llenos de gozo como puede V. figurarse.

A este acontecimiento de Pepe y á la necesidad además de tomar vistas para colocarle alli debidamente cuando vaya á estudiar su especialidad, se debe que pasado mañana hagamos la calaverada de irnos toda la familia á pasar unas semanas en Paris. Calaverada es emprenderlas asi cuando la estación está ya tan adelantada, pero no pudo ser en Mayo ni me seria permitido en Septiembre, gozamos todos de buena salud y vaya V. á saber que nos guarda Dios para otro año. Si Dios quiere, alli nos tendrá, pues, desde la tarde del martes, instalados en un pisito de la calle Leon Cogniet n^o 9 -- dispuestos á servirles en lo que podamos. Una vez agotados los fondos que me llevo, repasaremos la frontera y descansaremos en Puigcerdá de nuestro trasiego que se me figura no habra sido poco.

Usted, que no se mete en estos lios, aproveche mejor el tiempo que yo en pro de las letras que andan tiempo há harto desdeñadas de su gloria.

Felicite muy calurosamente á Salvador de mi parte, salude en nombre de todos los Oller, á su querida familia y V. reciba un muy apretado abrazo de su mejor amigo y entusiasta compañero
Oller

Leg. 19.108

Bar[celo]na 24 Oct[u]bre de 1900.

Sr. D. José M^a de Pereda

Mi muy querido amigo: efectivamente estoy en deuda para con V. hace ya mucho tiempo, pero acaso sé yo como se me ha pasado este verano? Estuvimos (la familia entera) todo el mês de Julio en Paris. A la vuelta nos metimos en Ginebra donde permanecemos cinco días visitando la ciudad y los magníficos alrededores del imponderable lago Lemán, visitamos luego la puerca Marsella que no conocíamos aún y tomamos después el camino de Cerdaña con el fin de pasar allí el resto de la estación veraniega; pero, asuntos del despacho me arrancaron del lado de la familia antes de terminar el Agosto, pasé aquí unos días de calor insoportable y á la segunda semana de Septiembre, apenas llegaron Esperanza y los chicos, me marché yo al Vichy Catalán (Provincia de Gerona) cuyas aguas me habian aconsejado para procurarme un invierno mejor que el anterior; y allí estuve tres semanas con mi buen amigo Matheu, que se ha hecho en el pueblo una casita bellísima. Por fortuna, el agua, á juzgar por el apetito que ahora tengo, me habrá probado y no doy por inútil el sacrificio que esta última ausencia me ocasiona actualmente y que ha sido á última hora la causa principal de que tardara tanto en escribir á V. Quiero decir que me ha ocasionado un agobio tan grande de trabajo que, hasta anteayer, he estado sin saber de donde sacar apenas tiempo para descansar. Esto non obsta, sinembargo [*sic*], á que me sienta actualmente más fuerte, más ágil y animado que tiempo atrás.

Perdone pues, mi queridísimo amigo, mi largo silencio y reciba un millón de gracias por la bondad que ha tenido de no esperar á que yo lo rompiera. Lo deplorable es que, al hacerlo, tenga V. que comunicarme las tristísimas noticias que me dá de nuestro inolvidable amigo Fernando. Ya puede V. figurarse cuan desagradables han de haber sido para nosotros, que conservamos tan buenos recuerdos del pobre

enfermo y de su interesante familia. Considero el caso tan apurado ya, que no me atrevo á escribir á Ermitas por temor de que lo que yo ahora dijese, hablando del amigo vivo, resultara más doloroso si entre tanto él hubiese muerto. Tenga V. pues la bondad de hablar V. por mí y decirle á la familia del enfermo cuanto sentimos lo que ocurre y lo muy hondamente que nos interesa cada uno de sus individuos. Un amigo más que perdemos, D. José! Que triste es este desfile!

Actualmente me está preocupando también otra cosa: la separación de mi hijo Pepe, que, médico ya desde el pasado Junio, el sábado próximo nos vá á dejar para pasarse no sé cuantos meses ó años en París estudiando la especialidad llamada otología que es lo que desea dominar y ejercer después. Aparte el temor que uno tiene siempre de los mil peligros que pueden correr los muchachos fuera de la vigilancia y cuidado de sus padres, me apena pensar que vamos á perder la compañía á que uno está acostumbrado de ese hijo tan dócil, tan bueno y tan aprovechado, que queremos todos entrañablemente. Me parece el preludio de la disgregación del árbol que yo planté y he visto con tanto amor crecer, y siento por vez primera los dolores mudos pero hondos que reserva la suerte á la vejez de los padres.

No me olvide V. con Diodora y todos sus hijos, tenga la bondad, además, de saludar á sus señores cuñados y á todos esos buenos amigos y reciba un apretadisimo abrazo del que lo es tan de veras de V. por más que á ratos no lo parezca

Narciso Oller

Leg. 20.1

A Fernando de la Revilla

Puesto que deseas poseer este Autógrafo de Pedro Sanchez, cuyo asunto conociste antes que el público, yo tengo un señaladísimo placer en que le conserves no por lo que literariamente vale, sino como prenda del entrañable cariño que te profesa tu hermano

Pepe

Santander, Enero 3/84

Leg. 21.1 [3 tarjetas incompletas]

MEMBRETE

J. M. de Pereda

manda un cariñoso abrazo á su sobrino Antonio, y muy encarecidos mensajes de toda la gente de la familia que

S. D. Antonio de Pereda

Plaza Colegio de Niños de S. Vicente

N^{os} 7 y 8 2^o, d^{ra}

Valencia

MEMBRETE

J. M. de Pereda

manda un abrazo muy cariñoso á su inolvidable am^o. Hilarion Ruiz Amado, por el dador de la presente su hijo José María, aprovechando la opor[tunidad]

E. M. al

Sr. D. Hilarion Ruiz Amado

Caspe 13, 2^o.

Barcelona

MEMBRETE

J. M. de Pereda

envía un estrecho abrazo á su am^o. y comp^o. Teodoro Llorente, por conducto del dador, su hijo José María, apro

E.M. al

Exmo. S. D. Teodoro Llorente

Director de «Las Provincias»

Valencia